Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

Mecanismos hipertextuales en *La conquista de Piro*, de Carlos de la Torre Paredes

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Escritura Creativa

AUTOR

Carlos Andrés DE LA TORRE PAREDES

ASESOR

Dr. Carlos Manuel ARÁMBULO LÓPEZ

Lima, Perú

2023



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

De la Torre, C. (2023). *Mecanismos hipertextuales en La conquista de Piro, de Carlos de la Torre Paredes*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas/Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Carlos Andrés De la Torre Paredes
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	70209669
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-9410-4219
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Carlos Manuel Arámbulo López
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	07853912
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-4970-3765
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Richard Angelo Leonardo Loayza
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	29426913
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Jorge Antonio Valenzuela Garcés
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	08233474
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Elton Alfredo Honores Vásquez
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09920837
Datos de investigación	
Línea de investigación	E.2.6.6. Literaturas hispanoamericanas: narrativa, poesía y ensayística

Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	Avenida Brasil 1805, Jesús María, Lima, Perú País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Jesús María Urbanización: Fundo Oyague Calle: Avenida Brasil Latitud: -12.077275 Longitud: -77.055342
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Junio 2019 – Enero 2021
URL de disciplinas OCDE	Literaturas Específicas https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.05 Estudios de literatura general http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.03

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER

A los veintidós días del mes de junio de dos mil veintitrés, siendo las 12.00 horas, vía virtual se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores Dr. Richard Angelo Leonardo Loayza (Presidente), Dr. Carlos Arámbulo López (Asesor), Dr. Jorge Valenzuela Garcés (Informante) y Dr. Elton Honores Vásquez (Informante) para calificar la sustentación de la tesis titulada **Mecanismos hipertextuales en *La conquista de Piro*, de Carlos de la Torre Paredes**, presentada por el señor **Carlos Andrés de la Torre Paredes** bachiller en Ciencia Política, para optar el Grado de Magíster en Escritura Creativa.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.

Muy bueno (18)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en Escritura Creativa al bachiller **Carlos Andrés de la Torre Paredes**.

El acto académico de sustentación concluyó a las 13: 15 horas.

Dr. Richard Angelo Leonardo Loayza
Presidente
Profesor Asociado T.P.

Dr. Carlos Arámbulo López
Asesor
Profesor Auxiliar T.P.

Dr. Jorge Valenzuela Garcés
Informante
Profesor Principal T. C.

Dr. Elton Honores Vásquez
Informante
Profesor Auxiliar T.C.

UNMSM
Facultad de Letras y Ciencias Humanas

UNIDAD DE POSGRADO

Informe de originalidad
Nº 26-UPG-FLCH-UNMSM-2022

Título: Mecanismos hipertextuales en *La conquista de Piro*, de Carlos De la Torre Paredes
Tesista: Bach. Carlos Andrés De la Torre Paredes
Grado académico: Escritura Creativa
Asesor: Dr. Carlos Arámbulo López
Reporte automatizado: 16/09/2022
Fecha: 16/09/2022

1. La tesis del Bach. Carlos Andrés De la Torre Paredes, ha sido sometida a revisión. El resultado final fue de 7% de similitud. De acuerdo a la RR Nº 04305-R-18, art. 15, expedida el 16 de julio de 2018, dicho porcentaje cumple las condiciones para ser aceptado.

2. La tesis que será sometida a defensa pública es esta versión evaluada por el programa informático Turnitin.

   Por estas consideraciones, se otorga la

conformidad de originalidad.

UNMSM
Firmado digitalmente por ESTRADA CUZCANO Martin Alonso FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 21.09.2022 13:27:40 -05:00

Dr. Martín Alonso Estrada Cuzcano
Director Unidad de Posgrado
FLCH-UNMSM

Dedicatoria

A mis padres,

por enseñarme a volar

RESUMEN

La hipertextualidad, como la define Gerard Genette, implica un mecanismo de producción creativo utilizado en diversas obras a lo largo de la historia, que utiliza un texto fuente, llamado hipotexto, para crear un nuevo texto, llamado hipertexto.

Para explicar las relaciones hipertextuales entre los diversos textos, establece categorías según el sentido que tienen que puede ser lúdico, satírico o serio, y según la relación que guardan con el texto original, que puede ser de transformación o de imitación.

El presente trabajo analiza la novela *La conquista de Piro*, de Carlos de la Torre Paredes, con el objetivo de identificar los mecanismos de producción hipertextual que permitieron la creación de la novela.

Palabras clave: Ciencia ficción; novela; hipertexto; hipotexto; Carlos de la Torre Paredes

ABSTRACT

Hypertextuality, as defined by Gerard Genette, involves a creative production mechanism used in various works throughout history, which uses a source text, called hypotext, to create a new text, called hypertext.

To explain the hypertext relationships between the various texts, it establishes categories according to the meaning they have, which can be playful, satirical or serious, and according to the relationship they have with the original text, which can be one of transformation or imitation.

This work analyzes the novel La conquista de Piro, by Carlos de la Torre Paredes, with the aim of identifying the hypertext production mechanisms that allowed the creation of the novel.

Keywords: Science fiction; novel; hypertext; hypotext; Carlos de la Torre Paredes

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción / 1

CAPÍTULO 1: CONCEPTOS GENERALES SOBRE CIENCIA FICCIÓN, ARCHIVO HISTÓRICO Y ANTECEDENTES / 3

1.1. Definición de ciencia ficción y el subgénero de la *space opera* / 3
1.2. Ciencia ficción y *space opera* en el Perú / 8
    1.2.1. Influencia de la cultura popular mundial de mediados del siglo XX / 12
    1.2.2. Influencia de la cultura popular mundial de finales del siglo XX / 19
1.3. Archivo histórico, hipertextualidad, ciencia ficción y cultura de masas / 30
1.4. Antecedentes a *La conquista de Piro* en sentido de transposición del archivo histórico y personajes / 39
1.5. El universo de *Herederos del cosmos* en la novela *La conquista de Piro* / 41

CAPÍTULO II: ELEMENTOS DE LA CIENCIA FICCIÓN EN *LA CONQUISTA DE PIRO* / 48

2.1. La semilla de la novela / 48
2.2. Contexto sociopolítico-cultural / 50
    2.2.1 Diferencias culturales entre las civilizaciones que aparecen en la novela / 53

CAPÍTULO III: LA TRANSPOSICIÓN DE LA CONQUISTA DEL PERÚ EN LA NOVELA *LA CONQUISTA DE PIRO* / 57

3.1 Relaciones transtextuales de *La conquista de Piro* / 58
3.2 Elementos discursivos de *La conquista de Piro* / 61
    3.2.1. Los múltiples puntos de vista en la novela / 61
    3.2.2. El estilo indirecto libre en la novela / 65
3.3. Estrategias y mecanismos de producción de la novela *La conquista de Piro* / 67
    3.3.1. Utilización del archivo histórico en *La conquista de Piro* / 68
    3.3.2. Sentido de la hipertextualiad en *La conquista de Piro* / 76
    3.3.3 Taxonomía de los mecanismos de hipertextualización en *La conquista de Piro* / 77
        3.3.2.1 Personajes / 78
        3.3.2.2 Situaciones históricas / 84
        3.3.2.3 Situaciones ficcionales / 87
        3.3.2.4 Transposición hipertextual no ficcional ni histórica / 89

CONCLUSIONES / 91

BIBLIOGRAFÍA / 93

ANEXO: *La conquista de Piro* / 98

INDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1 / 42

INTRODUCCIÓN

La presente tesis desea abordar la relación entre la conquista del Perú, realizada en 1532, y la novela de ciencia ficción *La conquista de Piro* de Carlos de la Torre Paredes, publicada el año 2019, la cual se enmarca en un universo ficcional llamado *Herederos del cosmos*, creado por el autor con la publicación de la novela *Los viejos salvajes* el año 2012, y que, además, cuenta con diversos cuentos publicados que ayudan a configurar su universo.

Se buscará encontrar la relación entre distintos hechos históricos de la Conquista del Perú y los acontecimientos de la novela de ciencia ficción *La conquista de Piro*¸ con el fin de comprender el sentido de esa hipertextualidad. La hipótesis de este trabajo es que la novela *La conquista de Piro* al funcionar (según las categorías planteadas por Gerard Genette) como hipertexto del hipotexto que conocemos como la conquista del Perú, sumado al metatexto (que bajo los conceptos de Genette se pueden entender como los comentarios sobre sobre un texto, lo que se dice sobre este) constituido respecto al acontecimiento histórico, principalmente entre la segunda expedición dirigida por Francisco Pizarro y la toma del Cuzco por los españoles, se enmarca en los planteamientos de Roberto Gonzales Echevarría sobre la novela latinoamericana, sobre la cual establece una relación fuertemente vinculada al mito fundacional y al archivo histórico, y a la característica de la novela moderna de pretender no ser literatura.

La novela cuenta la historia de la conquista, por parte de la Federación Latina, a un sistema solar rico en recursos energéticos conocido como Piro. Para esto utiliza diversos puntos de vista narrativos que ayudan a configurar la historia.

La tesis tiene como objetivo general el determinar los mecanismos hipertextuales de la transposición del archivo histórico de la conquista del Perú, en la novela *La conquista de Piro*, al encontrarse enmarcada en el universo ficcional de ciencia ficción *Herederos del cosmos* del autor Carlos de la Torre Paredes. Entre sus objetivos específicos están el establecer las correspondencias existentes entre el hipotexto sumado a su metatexto y el hipertexto, encontrar la relación entre los personajes históricos protagonistas del hipotexto y los protagonistas del hipertexto, establecer si la novela dialoga con algún otro texto de literatura que no forme parte del archivo histórico de la conquista del Perú o su metatexto (intertextualidad) y determinar el sentido de la transposición en las decisiones estéticas, técnicas y argumentales de la novela.

A fin de dinamizar la investigación se ha decidido enmarcar la categoría culturalista de "Archivo histórico", planteada por Roberto Gonzales Echevarría en la categoría de "hipotexto" planteada por Gerard Genette. En este sentido, el marco histórico de la conquista del Perú es el hipotexto del hipertexto que es *La conquista de Piro*.

CAPÍTULO I: CONCEPTOS GENERALES SOBRE CIENCIA FICCIÓN, ARCHIVO HISTÓRICO Y ANTECEDENTES

Antes de iniciar esta investigación, resulta necesario aclarar los conceptos generales que permitirán analizar la novela de ciencia ficción *La conquista de Piro*, del autor peruano Carlos de la Torre Paredes, la cual se enmarca en el subgénero de la *space opera*. Será fundamental comprender los antecedentes, para lo cual se analizará otras novelas de *space opera* peruanas del siglo XXI, y los elementos que configuraran su propuesta estética, para lo cual se recurrirá a las categorías planteadas por Gerard Genette, a fin de comprender los mecanismos hipertextuales empleados en la novela y las categorías socioculturales de Gonzales Echevarría, quien plantea una vinculación entre el archivo histórico, la tendencia de la novela a adaptarse a distintos formatos que pueden aparentar no ser literatura y la novela latinoamericana.

1.1. Definición de ciencia ficción y el subgénero de la *space opera*

Si bien el término se encuentra en permanente debate debido a sus distintas variantes, para fines de esta investigación se tomará en consideración la definición que hace Isaac Asimov en su libro *Sobre la ciencia ficción,* la cual considera a la ciencia ficción como una de las variantes de la ficción surrealista:

> Para distinguir entre las dos variedades principales de la ficción surrealista, yo diría que en el caso de la ciencia ficción el fondo surreal de la historia podría derivarse de nuestro propio medio a través de los cambios correspondientes en el nivel de la ciencia y la tecnología.

> El cambio podría representar un avance, como el desarrollo de colonias en Marte, o la interpretación de señales provenientes de formas de vida extraterrestre. Podría representar un retroceso, como en una descripción de la destrucción de nuestra civilización tecnológica por una catástrofe nuclear o ecológica (Asimov, 1999, p. 8).

Con esto, Isaac Asimov quiere decir que, cuando los elementos constitutivos de la sociedad y la cultura se reproducen de manera alterada debido a intervención de elementos científico-tecnológicos en las ficciones planteadas, también estamos frente a ciencia ficción.

Para entender esto debemos comprender, en primer lugar, cómo es que la ciencia ficción surge como género ficcional a mediados del siglo XVIII con la publicación de la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* de la autora inglesa Mary Shelley, en la cual, un científico logra dar vida a un muerto, valiéndose de la tecnología eléctrica, la cual empezaba a cambiar el mundo por aquellas épocas.

En el libro *Sobre ciencia ficción*, Isaac Asimov nos dice que la aparición de *Frankenstein* no resulta de una casualidad, sino que esta se vio determinada por los procesos sociales y científico-tecnológicos que se desarrollaron durante esa época, los cuales fueron consecuencia de la segunda revolución industrial; luego de la cual la sociedad humana tuvo mayor conciencia del paso del tiempo, debido a los cambios generacionales que empezaban a darse gracias a la nueva tecnología. Antes de las revoluciones industriales, abuelos y nietos tenían vidas similares, necesidades, labores y posibilidades similares, luego de las revoluciones industriales, la vida de los abuelos y los nietos no volvería a ser igual: no trabajarían igual, no vestirían igual ni se transportarían de la misma manera. La tecnología se encargaba de cambiar al mundo y ese cambio por fin era percibido por las personas.

> Tomemos, por ejemplo, la primera novela a la que se podría definir como de verdadera ciencia ficción, Frankenstein, de Mary Shelley, publicada en 1818 en Gran Bretaña, la cuna de la Revolución Industrial. Trataba sobre la creación de vida no a través de la magia o lo sobrenatural, sino por la aplicación racional de técnicas científicas (que la señora Shelley dejó prudentemente sin describir). Y trataba sobre las perniciosas consecuencias que eso tenía. Como todos sabemos, el monstruo que fue creado destruyó a Frankenstein, su creador (Asimov, 1999, p. 57).

Es por esto por lo que Asimov, considera que el cambio en la vida de las personas mediante los procesos tecnológicos y científicos es lo que determina qué es y qué no es ciencia ficción. Sin embargo, a pesar de que esta definición parezca reducir el espectro de lo que podría abarcar la ciencia ficción, podremos encontrar diversas variantes que representan al género, desde las motivadas por encuentros con alienígenas y viajes en naves espaciales, hasta las que recrean algún momento del pasado para, mediante la modificación de algún aspecto de su tecnología, alterar la realidad contingente.

Esta es la razón por la que la ciencia ficción se constituye como un formato de ancha base, con posibilidades ficcionales diversas, las cuales determinan los elementos tecnológicos y científicos que utiliza la ficción e incluso la estética que plantea. Entre estas variantes se encuentra la *space opera*, el subgénero en el que se enmarca *La conquista de Piro* y cuyas principales características tal vez puedan sintetizarse en lo planteado en el blog "Café Anime Lair", por el autor Cuauh:

> La *space opera* es un subgénero de la ciencia ficción caracterizado por la acción, la aventura y el recurso del espacio profundo como escenario. Suele retomar algunos elementos clásicos de la Fantasía Heroica, Épica y el género *Western* y los trasporta a un contexto ficticio en donde

> la racionalidad científica adquiere un papel secundario y la historia se centra en el melodrama y los personajes (Cuauh, 2011).

Respecto a la procedencia del término *space opera*, *The Encyclopedia of Science Fiction*, publicada originalmente el año 1979 por John Clute y Peter Nicholls y que, el año 2011, fue subida, íntegramente, a internet en su página oficial, dice que fue:

> […] Wilson Tucker, quien en 1941 propuso "ópera espacial" como el término apropiado para el "hilo de nave espacial hacky, molido, apestoso, gastado". Pronto se aplicó en su lugar a coloridas historias de acción y aventuras de conflictos interplanetarios o interestelares (Traducido del inglés. Clute, Nicholls, Langford y Sleight. 2020).

Así podemos afirmar que la *space opera* u ópera espacial se caracteriza por relatar aventuras espaciales, repletas de acción, en las cuales el uso de armas, las explosiones y las luchas tienen una relevancia determinante. Bajo este formato se encuentran ficciones sobre invasiones, batallas espaciales, exploración y conquista universal, entre varias otras posibilidades, que tienen al cosmos como escenario, y la acción y la aventura como eje fundamental de narración.

En este sentido, resulta interesante recordar lo que Fredric Jameson plantea al hacer su categorización de las fases por las que ha pasado la ciencia ficción, al considerar a las aventuras o “series espaciales”, como ficciones enmarcadas dentro de la primera fase, la cual:

> […] deriva de manera más inmediata de la obra de Jules Verne, pero podría quizá estar marcada por la tradición estadounidense creada por *Una princesa de Marte* (1917) de Edgar Rice Burroughs (Jameson, 2009, p. 122).

Con esto hace hincapié en que si bien el viajar por el espacio es una característica de la *space opera*, que puede rastrearse hasta Julio Verne, estos viajes, de la forma en que se den, están muy marcados por la acción y la aventura. Características que terminan siendo más relevantes que la plausibilidad científica, pues estas ficciones, por tradición, se han permitido alejarse un poco de los conceptos estrictamente científicos, acercándose al formato de la fantasía. Un ejemplo claro de esto se encuentra en la saga de películas de *Star Wars*, en la cual, por lo menos durante su primera generación, los personajes principales contaban con poderes sobrenaturales justificados por algo llamado "la fuerza", que no contaba con una explicación científica ni racional; este alejamiento científico busca ser resulto en la segunda generación de películas, en las cuales se justifican estos poderes que otorga "la fuerza" a la gran acumulación de algo que llaman "midiclorianos", una especie de criaturas microscópicas que se encuentran en las células de todos los seres vivos. De esta manera intentan brindar una explicación científica a elementos planteados como místicos en un primer momento.

Respecto a esta característica de las ficciones de *space opera*, de ser flexibles ante la plausibilidad científica, George Mann, en *The mammoth encyclopedia of science fiction*, comenta lo siguiente:

> […] no se molestan en hacer plausibles sus futuros inventados, estando más preocupados por los componentes de aventura de sus historias y más dispuestos a ir más allá de los reinos de plausibilidad científica para crear efectos espectaculares (Traducido al español. Mann, 2001, p. 5).

También resulta interesante lo que el autor David Olier dice respecto a este subgénero, pues le adjudica otra característica, que trasciende lo literario y responde a variables socioeconómicas y culturales, y es la que estas ficciones suelen enmarcarse en sagas que les

permiten expandir sus universos, aunque, en la mayoría de los casos, los primeros libros que publican explorando ese universo no son planteados para continuarse, sino que son "autoconclusivos".

> En la ciencia ficción, óperas espaciales especialmente, es muy normal que un mismo autor publique varios libros situados en el mismo universo…
>
> … por mi experiencia he comprobado que la mayoría de los primeros libros de una saga (me refiero al libro número 1 de cada saga por fecha de publicación, no por orden cronológico) suele ser una historia casi cerrada en sí misma (Olier, 2020).

1.2. Ciencia ficción y *space opera* en el Perú

En el caso de Perú, la *space opera* no aparecerá hasta bastante avanzado el siglo XX, sin embargo, resulta importante mencionar que desde mediados de siglo XIX se escribe ciencia ficción; aunque el género no ha tenido demasiada difusión: se ha mantenido como una estética alejada de la tradición literaria.

Si bien se pueden mencionar autores representativos de la ciencia ficción durante el siglo XIX y el siglo XX como Juan Manuel del Portillo, Clemente Palma, Héctor Velarde y José B. Adolph y que antes de terminar el siglo XX, aparece libro *Hiperespacios* de Giancarlo Stagnaro que se enmarca en el subgénero de la *space opera*, es recién en el siglo XXI que la ciencia ficción peruana toma fuerza y empieza una tendencia creciente de publicaciones del género en el circuito literario peruano.

La aparición del blog *Ciencia Ficción Perú* en el año 2009, dirigido por el escritor Daniel Salvo, y el año 2010, la organización del *Primer Congreso de Escritores de Fantasía y*

Ciencia Ficción Peruana, a cargo de Elton Honores, evento académico institucionalizado al 2020 con diez ediciones consecutivas, marcaron un hito en la ciencia ficción peruana, pues desde estos espacios se dio visibilidad y se abrió el debate académico sobre la producción peruana. Estos espacios coincidían con el incremento de publicaciones de ciencia ficción en el mercado editorial peruano y un interés cada vez mayor por la crítica académica respecto de estas publicaciones, muchas de la cuales aparecían en fanzines o se presentaban en forma de publicaciones de autor. Este es el caso del libro *Historias de ciencia ficción* (2008), del autor Carlos Enrique Saldivar Rosas, libro que luego de diez años, el 2018, vio una reedición bajo el sello de Torre de Papel Ediciones S.A.C. Al igual que Saldivar, varios autores aparecen en los alrededores de esos años, muchos de los cuales siguen vigentes al 2022, con publicaciones constantes.

Además, la tradición de trabajar la ciencia ficción desde formatos como el fanzine y la autopublicación, se mantiene vigente, a lo que se ha sumado, gracias a la tecnología, la aparición de las revistas virtuales y blogs de autores y plataformas como Amazon y Whattpad. Un ejemplo de estos esfuerzos virtuales es la revista *Relatos increíbles* de la Asociación por la Cultura y la Educación Digital (ACUEDI), que se viene publicando desde el año 2014, y que en enero de 2022 publicó su vigésimo tercera edición.

Otros ejemplos de esta efervescencia de la ciencia ficción, es la muestra temática *Se venden marcianos* (2015), publicada por Ediciones Altazor. Luego aparecerían las antologías críticas llevadas a cabo por José Güich Rodríguez, titulada *Universos en expansión. Antología critica de la ciencia ficción peruana: siglos XIX-XXI* (2018) y la más reciente de Elton Honores *Fantasmas del futuro* (2019). Debe considerarse, además, el hecho de que editoriales transnacionales, como Editorial Planeta, apostó por el género al publicar los libros de cuentos

del autor Alexis Iparraguirre, *El inventario de las naves* (2016) (que veía su reedición) y *El fuego de las multitudes* (2017), también el libro de Juan Manuel Robles, *No somos cazafantasmas* (2018), y el libro de José Güich Rodríguez, *El Sol infante* (2018).

Entre algunas otras obras que aparecen en este periodo de efervescencia podemos mencionar la saga *El planeta olvidado*, de Carlos Echevarría, que ya cuenta con cuatro libros. También la novela *El camino de los Aegeti* (2010), de Jeremy Torres, que a la fecha tiene una secuela. La novela de *Los viejos salvajes* (2012), de Carlos de la Torre Paredes. La novela *Aphokalipzis - La máquina del tiempo* (2015), de Jim Rodríguez. Las novelas de *Alex Gubbins* de Luis T. Moy, entre otros. Al respecto, Elton Honores, en su libro *La división del laberinto. Estudios sobre la narrativa fantástica peruana contemporánea (1980-2015)*, realiza un artículo sobre las nuevas publicaciones aparecidas entre los años 2010 y 2015 en el cual se encuentran varios de estos autores (Honores, 2017, pp: 147-162).

Al respecto, Honores dice que en esta nueva fantasía atemporal se muestra la intención de construir un mundo ficcional autónomo y sin referencia directa a una realidad histórica. Esto, al parecer, con la intención de que los universos ficcionales se sostengan por sí mismos. También menciona que, al escribir estos textos, los autores parecen haber elegido un conjunto disímil de líneas de influencia, lo que permite entender sus obras como parte de un fenómeno global. Respecto a las estéticas que subyacen en este tipo de fantasía atemporal, menciona la del videojuego, la de la literatura como entretenimiento, la del internet y sus "redes" y la de la cultura de masas norteamericana, que tiene a *Star Wars* como un modelo dominante. A estas, se suman referencias, expresiones y críticas socioculturales, entre las cuales Honores incluye el racismo que emerge de la globalidad, las constantes menciones a gobiernos monárquicos y militares, la representación de las familias en crisis y desestructuradas, la fantasía mesiánica de

un líder *millennial* que salve al mundo y la aventura masculina como modelo predominante (Honores, 2017, p.161). Respecto a esta relación con las influencias socioculturales, José Güich, en su antología *Universos en expansión. Antología crítica de la ciencia ficción peruana: siglos XIX –XXI*, nos dice que no puede separarse la ciencia ficción de los procesos sociales pues se alimenta de estos y de sus modos de simbolización (Guich, José, 2018. p.54).

Varios de los autores mencionados, que experimentan con distintos formatos de ciencia ficción, también lo hacen con el subgénero de la *space opera*, lo que generó sagas que por varios años han mantenido su vigencia editorial. Ejemplos de esto son la saga de *El planeta olvidado* de Carlos Echevarría, la saga *Herederos del cosmos* de Carlos de la Torre Paredes, a las que también puede sumarse la saga *Planetas perdidos* de Alfredo Dammert, pues todas cuentan con varios libros publicados, reimpresiones y reediciones entre los años 2010 y 2019 y siguen encontrándose en librerías y ferias del libro al 2022.

Todo esto configura la expansión de la ciencia ficción y del subgénero de la *space opera* en circuito editorial peruano, tanto en su producción como en sus canales de distribución y tendencia al consumo y disfrute gratuito.

Para comprender mejor las características que *La conquista de Piro* como novela de ciencia ficción peruana enmarcada en el subgénero de la *space opera*, se decidió analizar, sucintamente, otras quince novelas peruanas enmarcadas en el subgénero de la *space opera*, gracias a lo cual se llegó a la conclusión de que la producción de este subgénero podía enmarcarse en corrientes generacionales y estaba fuertemente vinculado a los contenidos que los distintos autores consumieron durante su juventud. En este sentido, pudimos encontrar dos

vertientes basadas en sus influencias, que pasaremos a describir, pues resultan relevantes para enmarcar la novela *La conquista de Piro* en una corriente estética generacional específica.

1.2.1. Influencia de la cultura popular mundial de mediados del siglo XX

Si bien los autores que publican en el siglo XXI tienen influencias claras de la época en la cual se encuentran, este primer grupo se diferencia de los demás al referir, principalmente, una influencia de la cultura popular de mediados del siglo XX, en cuanto encuentran sus principales referencias en las revistas *Pulp* de la época y en los autores clásicos de ciencia ficción, además de también valerse de las series de televisión y las películas resaltantes de aquella época.

Empezaremos hablando de la autora Adriana Alarco de Zadra (Lima, 1937). Su novela corta *El ojo de Orión* (2004), publicada de forma electrónica en el boletín literario de la *Comunidad CF* del 27 de septiembre del 2004. Esta novela corta narra las aventuras de Io y Phbx, quienes se enfrentan al poderoso grupo llamado El ojo de Orión, quienes buscan controlar, mentalmente, a las personas.

La novela corta trata sobre viajes interplanetarios en búsqueda de un lugar para la vida, ya que el planeta Tierra ha tenido problemas ecológicos, lo que ha ocasionado la desaparición de gran parte de la humanidad. En este sentido se podría decir que el Ojo de Orión maneja una narrativa ecologista, la cual se potencia en base a un planteamiento dicotómico, en el cual los buenos y los malos no tienen matices. La historia narra cómo Io viaja por distintos planetas y ayuda a Phbx a convertirse en emperador de la Tierra para así poder derrotar al Ojo de Orión.

Durante su recorrido por estos planetas, confraterniza con especies humanoides con características determinadas y arquetípicas. Esta situación recuerda a la utilizada en la serie de televisión *Star Trek*, en la cual los tripulantes de la nave *Enterprise* llegaban a distintos planetas, donde interactuaban con sus habitantes, los cuales solían tener características muy definidas y arquetípicas. Según comenta la autora, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo XXI, sus influencias están relacionadas a las historietas que leyó durante su adolescencia, principalmente la de *Superman*, y a series de televisión como la de *Flash Gordon*: la cultura de masas representativa de gran parte del siglo XX. (Instituto Océano, 2020a)

Alfredo Dammert (Lima, 1944) es otro de los escritores que han incursionado en la estética del *space opera* que encuentra sus principales influencias en la cultura popular de mediados del siglo XX. A la fecha, ha publicado cinco libros que se enmarcan en la *space opera*, todos bajo el sello de Ediciones Altazor.

El primero, la novela *Planetas perdidos* (2015) inicia una trilogía en la que Arthur, un profesor universitario que se dedica a enseñar historia, se ve envuelto en distintas aventuras espaciales para salvar a una extraterrestre llamada Lyanne, de la que se enamora, y que es raptada por un grupo de nativos del planeta Alderán, quienes la necesitan para mejorar la genética de su especie. Alderán es un planeta que ha sido casi devastado por diversos desastres, y se encuentra dominado por un régimen autoritario, que se impone mediante el uso de la tecnología y la ciencia. Es por esto por lo que Arthur viaja a este planeta, en donde vive un sinfín de aventuras repletas de acción, sumadas a una cuota de romance.

Entre las cualidades más resaltantes de Arthur, se puede encontrar su amplio conocimiento respecto de las distintas culturas que habitaron la Tierra, lo cual le facilita interactuar con las sociedades extraterrestres que encuentra. Este conocimiento, sumado a la disciplina que le brindó su oficio como profesor universitario de historia, conecta con un pragmatismo casi amoral, lo cual le permite realizar sus objetivos. Al respecto, Hans Rothgiesser nos dice lo siguiente:

> … Arthur -el personaje principal- es un pragmático. No tiene ningún problema en engañar o en hacerle creer a una nativa de que está enamorado de ella, con tal de conseguir lo que quiere. Esto es algo que Flash Gordon o Buck Rogers jamás harían. Esto no quiere decir que sea una mala historia. Por lo contrario, hace todo mucho más interesante. Es una especie de giro de tuerca a un género que ya conocemos bastante bien. (Rothgiesser, 2015)

Años luz, la segunda novela de la trilogía, aparece el año 2016 y continúa con la historia de Arthur para salvar a su amada, quien vuelve a ser raptada. La acción y la aventura siguen siendo el elemento principal de la narración.

Luego de varios años de intentar, inútilmente, rehacer su vida y olvidar su pasado junto a Lyanne, el protagonista decide salir del planeta e ir en búsqueda de su amada. Nuevamente viajará por planetas desconocidos en los cuales se encontrará con distintas sociedades extraterrestres con características propias. Respecto a esta novela, una nota de prensa en el Diario Correo dice lo siguiente:

> *Años Luz* tiene como personaje principal a Arthur, quien luego de vivir plenamente con su amada Lyanne en la Tierra, ella es raptada por seres de otro planeta. Pasan los años y Arthur ha dejado su pasado y rehace su vida, sin embargo, no se adapta y emprende un viaje junto a dos amigos para encontrar a la extraterrestre que sigue en sus sueños. (Diario Correo, 2017)

Al mantener la misma lógica de la primera novela, en este libro las relaciones socioculturales también resultan relevantes para la narración, pues permitirán diferenciar las características socioculturales de las distintas sociedades con las que el protagonista tiene contacto.

> Durante la travesía, Arthur conocerá a nuevas especies alienígenas y se enfrentará en batalla para llegar hasta donde Lyanne. Este vínculo entre especies planetarias es tan fuerte que enfrentará el peligro y nos harán vivir situaciones sociológicas y exóticas rodeadas del amor entre un hombre y una extraterrestre. (Diario Correo, 2017)

Retorno a la Tierra, publicado el 2017, es el último libro de la trilogía y el cual pone fin a las aventuras de Arthur en el espacio. Este libro inicia con Arthur y Lyanne viviendo en el planeta Ragnarel, planeta natal de Lyanne, donde la pareja tendrá que enfrentar nuevos obstáculos a su amor. Esta vez el villano será un exnovio de Lyanne. Estos hechos contribuyen a reforzar el planteamiento romántico que se encuentra en la saga. Al respecto, una nota de prensa en Andina dice lo siguiente:

> (Para dar fin a la saga, *Retorno a la Tierra* (2017), Arthur vive con Lyanne en el planeta Ragnarel, el amor de ambos pudo más que cualquier distancia y civilización; sin embargo, la pareja tendrá que enfrentar aún más obstáculos como la venganza de la incomprensión y celos.) (Andina Noticias, 2017)

Las grandes dosis de aventura, las batallas espaciales y los enfrentamientos entre ejércitos, siguen siendo un componente esencial de esta novela, así como las referencias socioculturales de las distintas especies que aparecen en la narración.

Según comenta el autor, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo XXI, sus

principales influencias para la trilogía de *Planetas perdidos*, *Años Luz* y *Retorno a la Tierra*, son las narraciones de ciencia ficción que aparecieron, principalmente, entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX, y que eran producidos como literatura de masas, al priorizar el contenido ante la forma y apuntar a grandes mercados de lectores interesados en tan solo pasar un buen rato. (Instituto Océano, 2020b).

Sin embargo, el nombre Alderán de planeta al que Arthur llega en el primer libro parece ser una referencia directa al planeta Alderaan que aparece en la saga *Star Wars* y que es destruido por la *Estrella de la Muerte* el episodio IV de dicha saga.

Veintemil años después, publicada el 2018, es otra de las novelas futuristas de Alfredo Dammert que se enmarca en el subgénero de la *space opera*. En esta novela el planeta Tierra se ha visto prácticamente destruido por diversas catástrofes que han puesto en riesgo la existencia de la humanidad. En este contexto, una raza de seres extraterrestres invade el planeta Tierra, pero aparentan buenas intenciones al hacerse pasar por arcángeles, y reconstruyen la civilización humana a su antojo y para su propio beneficio pues, valiéndose de la fe cristiana, manipulan a la humanidad. Entre las disposiciones que imponen a los seres humanos, se encuentra la de prohibir la tecnología. Esto hace retroceder el desarrollo de la humanidad hasta casi retornar a la edad media. El protagonista de la novela nota la farsa de los extraterrestres y se enfrenta a ellos y a sus seguidores. A pesar de verse superado por sus enemigos, el protagonista logra contactarse con otros terráqueos que mucho tiempo atrás abandonaron la Tierra y logra escapar con ellos a otros mundos.

La novela, en sí, implica una crítica contra lo que se establece en forma de imposición. En ese sentido plantea el no aceptar a rajatabla las disposiciones de la autoridad, si estas no se

encuentran fundamentadas en la razón y el beneficio social. El hecho de que los extraterrestres utilizaran la religión cristiana para enmascarar su manipulación resulta interesante en cuanto también establece la posibilidad de crítica y revisión frente a la fe, lo cual implica una tendencia progresista en su planteamiento.

La representación de estos extraterrestres que se hacen pasar por arcángeles también implica un quiebre con los estándares establecidos, pues estos supuestos arcángeles son descritos con características similares a demonios.

Según comenta el autor, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo XXI, al escribir esta novela, encontró cierta influencia en el mito moderno de los "anunnakis", el cual plantea que la especie humana se encuentra dominada por una raza extraterrestre de humanoides reptilianos (Instituto Océano, 2020b); idea muy extendida en la cultura popular moderna, principalmente a la vinculada con lo que llaman "Las teorías de los antiguos astronautas", las cuales sugieren que la especie humana, desde tiempos inmemoriales, ha sido dirigida por extraterrestres. Estos planteamientos son masivamente difundidos en diversos programas de radio, televisión y medios alternativos, que incluyen las transmisiones por redes sociales y Youtube.

Reina del espacio, publicada el año 2018, es la historia de un joven peruano, llamado Bernardo, quien, cuando niño, descubre junto a un tío una nave espacial en una caverna. Dentro de la nave encuentran a unos seres antropomorfos muertos. Esto lo impacta y lo motiva a estudiar astrofísica, para lo cual se va a EE.UU. Termina por trabajar en la NASA y logra descubrir que los seres que encontró en la caverna cuando niño, están volviendo a la Tierra. Estos seres

empiezan a perseguirlo, y al notarlo, cae en la cuenta de que su vida corre riesgo. Al buscar escapar de ellos, vive distintas aventuras, las cuales lo llevan a la India, en donde obtiene el conocimiento necesario para desdoblarse y viajar incorpóreamente.

Luego de aprender lo necesario sobre el viaje incorpóreo, Bernie, como lo llaman desde su estadía en EE.UU., se traslada a Alemania, donde, con ayuda de científicos, logra construir una máquina que le permite viajar, de manera incorpórea, a otros planetas. Gracias a esta máquina logra enterarse de que los extraterrestres que lo persiguen se dirigen a la Tierra y que han buscado invadirla desde hace mucho, pero fueron repelidos por seres antiguos, vinculados a los dioses primordiales, quienes se encuentran en otro plano dimensional. Con el fin de combatir a estos extraterrestres, Bernie viaja a distintos planetas en los cuales genera alianzas y brinda su apoyo y conocimiento para enfrentar a los extraterrestres malignos que avanzan hacia la Tierra, e invaden todos los planetas en su camino.

Los mundos por los que Bernie viaja son diversos, incluso uno es representado como el reino de las amazonas, un planteamiento recurrente en el imaginario de ciencia ficción vinculado a la space opera, ejemplos de esto se dan en ficciones como *Flash Gordon*, *Star Trek*¸ el universo *Marvel*, entre otros. La representación de la sociedad de los extraterrestres enemigos es planteada como dictatorial, militarizada; arquetipos malignos también vinculados a la tradición de la *space opera*.

La presencia de seres antiguos, semidioses o dioses, quienes contribuyen a enfrentarse a los extraterrestres invasores, tampoco es ajena a las narrativas de *space opera*. Como ejemplo, se puede considerar a la saga *Stargate*, en la cual seres llamados “antiguos”, quienes pueden moverse en distintos planos dimensionales, ayudan a los terrícolas a enfrentarse a seres

malignos de civilizaciones también muy antiguas, quienes buscan imponer su dominio en el cosmos o alimentarse de los seres humanos.

Según comenta el autor, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo XXI, sus influencias para esta novela están relacionadas a los libros de ciencia ficción, principalmente los de *space opera* norteamericanas que ha leído. Relaciona esto a las grandes batallas espaciales, la presencia de científicos y el personaje con características idealistas y soñadores que esperan viajar a otros mundos. Ha esto se suma su referencia a las creencias indias respecto al desdoblamiento y la posibilidad de los viajes astrales, ideas muy difundidas en todo el mundo durante la segunda mitad del siglo XX. También se inspiró un poco en las teorías de los "antiguos astronautas", principalmente las vinculadas a que seres extraterrestres llegaron a la Tierra para salvarla de algún mal superior (Instituto Océano, 2020b).

1.2.2. Influencia de la cultura popular mundial de finales del siglo XX

Este grupo de autores, al igual que el anterior, bebe de muchas fuentes, pero encuentra su característica diferenciadora al recurrir a elementos de la cultura popular alternativa de finales del siglo XX.

Tomás Béjar, con su libro *Y deus dijo* (2015), publicado como edición de autor, y en un primer momento de forma virtual por la plataforma Amazon, nos narra una historia ambientada en el año 2237 D.C. Esta novela trata del viaje de un equipo liderado por la doctora Hira Tanaka hacia Ofelia, el satélite de Urano, a fin de llegar a la Biblioteca Mentor, donde se guarda el conocimiento de toda la humanidad antes de que fuera arrasada por el impacto del cometa

Halley. En la misma carrera se encuentra el doctor Arquímedes Amaru, quien, junto a Boris Vallejo y otros secuaces, se enfrenta a la sociedad de Nuevo Mundo, la cual, en base al autoritarismo, ha buscado traer orden a lo que ha quedado de la humanidad. Estos personajes que en un primer momento se perfilan como los antagonistas, terminarán por influir significativamente en la trama. La mención a los nombres Amaru y Vallejo no es gratuita. Según comenta el autor, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo XXI, él decidió utilizarlos para vincular su obra a la historia del Perú (Instituto Océano, 2020c). La sociedad descrita en la novela corresponde a una teocracia tecnológica y autoritaria, que utiliza el bienestar paternalista como excusa para imponerse por la coerción e intenta someter a diversos grupos y tribus periféricas a su civilización. Estas tribus, que representan un mundo salvaje y libre frente a la civilización impositiva de Nuevo Mundo, guardan cierta similitud con las tribus de la saga de películas *Mad Max*. Respecto a sus influencias, Elton Honores dice que la novela es:

> De estilo visual (…) toma elementos de la tradición cinematográfica de modo claro, desde Alien y Star Wars, hasta filmes más recientes como Matrix y Sector 9. (Honores, 2017, p. 160)

Sin embargo, según el autor, su influencia está relacionada a textos como *2001: Odisea en el espacio* y el anime japones, lo cual se muestra claramente con las batallas de grandes robots (Instituto Océano, 2020c).

Jim Rodríguez es otro autor que encuentra sus principales influencias en la cultura popular alternativa de finales del siglo XX. Su novela *Apokhalipzis: La máquina del tiempo* (2015), trata el conflicto entre el Imperio Anexa y la Unión, que son dos conglomerados de sistemas

planetarios. En medio de este conflicto aparece un ser poderoso llamado Apokhalipzis, un destructor de mundos que se alimenta de la energía del núcleo de los planetas, un claro homenaje al personaje Galactus del universo de *Marvel*. Mientras tanto, en el planeta Tierra, la protagonista, Kate Castel, crea una máquina del tiempo como parte de su trabajo para los militares. Cuando Apokhalipzis llega a la Tierra se entera de la existencia de esta máquina y decide hacerse con ella. Respecto a esta novela, Elton Honores comenta lo siguiente:

> La novela se divide en dos partes. La primera está dominada por la *space opera* (Los piratas espaciales, el racismo –las diferentes razas que pueblan el universo–, las batallas espaciales y la política colonial) (…) La novela da un giro hacia la mitad cuando se introduce la máquina del tiempo y el universo terrestre, lo cual es un acierto dentro de la narración. (Honores, 2017, p.159-160)

Respecto a sus influencias, el escritor Benjamín Román, también citado por Elton Honores comenta:

> Sus líneas también nos llevan a deducir algunas de las fuentes que las alimentan: los cómics y los dibujos animados, incluyendo el manga. Por ejemplo, podemos percibir la influencia de la factoría Marvel y su fuerza cósmica, Galactus. También de Dragon Ball, sobre todo en la transformación de los personajes en seres cada vez más poderosos. (Román, 2015)

Respecto a esto, el autor, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo XXI, confirma que sus principales influencias son televisivas y cinematográficas, lo cual confirma lo planteado por Benjamín Román. Según sus propias palabras, Rodríguez es un “escritor que capta de forma más visual” y lo relaciona a una tendencia generacional. (Instituto Océano, 2020d)

Luis T. Moy publicó las novelas: *Alex Gubbins y los piratas del espacio* (2010) y *Alex Gubbins y el planeta olvidado* (2013). Como resulta obvio, el segundo de los libros mencionados se trata de la continuación del primero y trae como novedad el crecimiento de Alex. Según el autor, ambos libros recurrieron a tópicos de la cultura de masas, principalmente del cine y la televisión, como elementos de su narrativa. (Instituto Océano, 2020e).

El primer libro, publicado por la editorial Arkabas el año 2010, cuenta cómo luego de que sus padres se separaran de él para salvarlo y ser rescatado por un militar galáctico, Alex Gubbins es entrenado en una academia militar donde aprende distintas habilidades para la batalla. A pesar de lo que podría esperarse, esta academia no se muestra como un lugar difícil y violento, como sucede en la mayoría de las narrativas respecto a espacios de educación castrense. Sino que este es un espacio de encuentro y confraternidad. Respecto a esto, Elton Honores nos dice lo siguiente:

> Es una visión amable: los cadetes del primer año reciben aplausos de los mayores, una banda de músicos androides toca para ellos, hay bebidas y bocaditos, en su primera jornada. (Honores, 2017, p.149)

Es posible que el enfoque del libro, dirigido a un público infantil-juvenil haya determinado esta especie de relaciones “amables”. Sin embargo, los libros de esta saga no dejan de lado distintos elementos que nos anclan con la realidad contingente, como las diferencias sociales, la pobreza y el crimen. En el primer libro incluso aparecen androides que cumplen el rol de piratas.

La influencia de la cultura de masas es notoria desde el primer libro, el cual termina con una batalla espacial, muy representativa del *space opera*, sobre la cual Elton Honores dice lo siguiente:

> La última escena de la novela está notablemente influenciada por las acciones de combate de *Star Wars*. (Honores, 2017, p.150)

Star Wars representa, tal vez, el arquetipo básico de la cultura popular globalizada y globalizante, el modelo dominante, como bien dice Honores. Según comenta el autor Luis T. Moy, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo XXI, esta saga de películas son una influencia directa para ambas novelas. (Instituto Océano, 2020e).

La segunda novela, *Alex Gubbins y el planeta olvidado*, publicada esta vez bajo el sello de Ediciones Altazor el año 2013, cuenta cómo el protagonista continúa su búsqueda por encontrar a sus padres y, en este camino, se dirige a el planeta olvidado: la Tierra, dejada de lado por la humanidad mucho tiempo atrás (tópico clásico de la ciencia ficción utilizado por Asimov en su saga Fundación y por muchos otros escritores, incluso otros peruanos, como Carlos de la Torre Paredes, quién también menciona una búsqueda del planeta Tierra en su saga *Herederos del cosmos* y Carlos Echevarría quien, en su saga *El Planeta Olvidado*, también llama "el planeta olvidado" a la Tierra).

Las relaciones sociales entre las distintas especies no generan gran conflicto en estos dos libros. A pesar de tratarse de especies distintas (humanos que interactúan con alienígenas), la cultura que muestran resulta homogénea, salvo por las diferencias físicas que representan a cada una de estas especies. Este planteamiento homogeneizante de las sociedades podría deberse a la condición globalizada y globalizante que parece implícita en el subgénero de la *space opera* y que puede resultar una herramienta útil al momento de configurar cuerpos políticos inmensos y bien organizados.

Carlos Echevarría es otro de los autores que encuentran clara influencia en la cultura popular de finales del siglo XX. Su saga de *El Planeta Olvidado*, a la fecha, cuenta con cuatro publicaciones de cinco previstas (Instituto Océano, 2020f). Tres de una tetralogía y una precuela que busca otorgarles un marco histórico a las aventuras narradas desde el primer libro *El Planeta Olvidado 1: La liberación*.

> Hay un diseño de personajes más consistente, sobre todo en las descripciones físicas y en ciertas acciones de estrategia militar. La segunda mitad de la novela son acciones de guerra propiamente que insertan a esta novela dentro de la *space opera*, con claras influencias del cine de *Star Wars* o *Starship Troopers* ya que algunas escenas son narradas con estilo cinematográfico… (Honores, 2017, p.151)

En *El Planeta Olvidado 1: La liberación,* que se publicó el 2012 bajo el sello de Editorial San Marcos, el planeta Tierra, que es "el planeta olvidado" por el resto del cosmos, en el mundo posible creado por Echevarría, es anexado a la Federación Organizada del Universo Descubierto (FOUD), un cuerpo político democrático interplanetario que traerá diversos beneficios a la humanidad, principalmente relacionados a ciencia y tecnología. Durante este proceso se selecciona a un total de doce representantes de la Tierra, entre los que se encuentra el protagonista, Fernando Villanueva, quien, al principio de la novela, se muestra dubitativo e indeciso respecto a qué hacer con su vida, pero mientras la historia avanza, entra en un proceso de autodescubrimiento que le permite darse cuenta de qué es capaz y qué quiere realmente.

Debido a la anexión de la Tierra a la FOUD, la humanidad se involucra en la guerra que la FOUD mantiene contra el Imperio Toriano, otro cuerpo político con gran influencia militar en el universo conocido. La trama gira en base a esta guerra y a cómo Fernando Villanueva y los demás terrícolas la enfrentan. Resultan importantes los procesos de desarrollo y asimilación de

las nuevas condiciones que se establecen en la Tierra, pues involucran relaciones políticas y diplomáticas que cambian la realidad terrestre en poco tiempo.

El Planeta Olvidado 2: La Resistencia, publicado el 2016 bajo el sello de Torre de Papel Ediciones, mantiene la lógica narrativa del primer libro, que basa su estética en las grandes batallas espaciales (al estilo de *Star Wars*) y las tramas políticas. En este caso el planeta Tierra está más involucrado con la FOUD, lo que trae complicaciones y tensiones entre las naciones terrestres, que pugnan por, cada una, poner a su propio representante frente a la federación interplanetaria. Además, las tropas del Imperio Toriano avanzan hacia las galaxias centrales de la FOUD a fin de conquistarla. Por su parte, Fernando Villanueva, el protagonista de la saga, continúa en su camino de crecimiento para convertirse en un héroe. Las relaciones sociales y culturales en esta novela están marcadas por la interrelación entre la humanidad y la alianza interplanetaria que le brinda posibilidades tecnológicas para seguir superando diversos problemas. Las tensiones que se generan respecto a la FOUD están principalmente relacionadas a la guerra a la que arrastran a la humanidad como parte de la alianza.

El Planeta Olvidado 3: La Odisea, publicado el 2019 bajo el sello de Torre de Papel Ediciones, es, tal vez, el libro que, estructural y narrativamente, se diferencia más de la saga. Esto, en parte, porque, a diferencia de los otros dos libros, no incide tanto en las grandes batallas espaciales, sino que más bien se enfoca en las peripecias que vive su protagonista para regresar al planeta Tierra. El hecho de que su título sea *La Odisea* no resulta gratuito, hace una referencia directa al clásico de la literatura universal, en la que el personaje de Ulises, enfrentándose a sin fin de peligros y obstáculos, busca volver a casa (Instituto Océano, 2020f). En esta novela de Echevarría, su personaje, Fernando, que ha sido tomado prisionero por el Imperio Toriano, logra escapar de su cautiverio e inicia su viaje de vuelta a casa. En esta

oportunidad, el autor pone énfasis en el desarrollo del mundo interior del personaje principal, lo que contribuye a mostrar un fuerte contraste respecto al personaje que encontramos en la primera novela de la saga. En este sentido, el viaje de retorno al planeta Tierra es, a la vez, un viaje de autodescubrimiento de Fernando.

La Galaxia Escarlata, publicada el 2015 por Torre de Papel Ediciones, se trata de la precuela de la saga de Echevarría. Esta novela narra el enfrentamiento entre las dos fuerzas más poderosas del universo conocido: La FOUD y el Imperio Toriano, cada bando liderado por un poderoso y carismático héroe. El presidente Jorleff, en el caso de la FOUD, liderará los ejércitos de la federación, mientras que el Imperio Toriano tiene a la cabeza al Emperador Osturus Cruldestor, quien pretende conquistar todo el universo.

Respecto a esta novela, Elton Honores nos dice lo siguiente.

> Aquí los buenos son buenos y los malos son malos. No hay término medio, a diferencia del mundo real en el que hay espacio para lo gris, para aquello que no se define aún o termina de definirse.
>
> La novela de Echevarría se inserta dentro de la *space opera*. Contiene todos los elementos tópicos: los piratas espaciales –al inicio de la novela-, el racismo (las diferentes razas que pueblan el universo), las batallas espaciales y la política colonial. La FOUD promueve una economía basada en el comercio (con una serie de redes burocrático-administrativas), mientras que los Torianos constituyen una fuerza militar que simplemente quiere gobernar todo el universo. (Honores, 2016)

Según comenta Carlos Echevarría, en el ciclo de entrevistas realizadas por el Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano a escritores de novelas de *space opera* en el Perú durante el siglo

XXI, sus influencias al momento de crear historias vienen, en gran medida, de la cultura de masas, lo que incluye al cine, la literatura, los videojuegos, los comics y las series de televisión. (Instituto Océano, 2020f)

Carlos de la Torre Paredes es otro de los autores que encuentran su principal influencia en la cultura popular norteamericana de finales del siglo XX. Su saga *Herederos del cosmos* cuenta con dos novelas y, además, tiene tres cuentos en el libro *Ruffus tiene finura y otros cuentos igual de selectos* y uno de ellos, el cuento *SOS*, fue publicado de forma individual el año 2016. Para fines de esta investigación, solo nos enfocaremos en las novelas *Los viejos salvajes* y *La conquista de Piro*. Si bien ambas novelas forman parte de la saga *Herederos del cosmos*, no se encuentran relacionadas entre sí. Incluso, argumental y estéticamente, se diferencian de sobremanera.

Empezaremos por comentar un poco respecto de *Los viejos salvajes*, novela finalista del Concurso de Novela Breve Cámara Peruana del Libro 2012 y publicada el mismo año por Peithos Editores. Esta fue la primera novela que apareció de la saga, aunque la idea de saga surge recién con su segunda edición, esa vez con la editorial peruana La Nave, en la que al título se le agregó el subtítulo de *Herederos del cosmos*. Esta novela, además de establecerse dentro del *space opera*, también tiene grandes acercamientos al terror espacial, con referencias claras a *Alien el octavo pasajero* de Ridley Scott. En sí, la novela cuenta cómo una raza alienígena antropofágica y con poderes telepáticos se apodera de una gran nave espacial humana. Entre sus principales características está el que sus protagonistas son todos adultos mayores, quienes, de una forma u otra, añoran su pasado. La estética de la novela apunta a los ambientes oscuros y opresivos del espacio y recurre a elementos de los videojuegos que se

amalgaman con la narración, como el contar a los enemigos caídos o las referencias a los niveles de las naves y las armas.

> A nivel formal la novela se construye sobre la base de la estética del videojuego, con sus victorias que se van acumulando y contando, como puntos o créditos para seguir subsistiendo, y los seres monstruosos alteridad-oponente a los que hay que vencer. La vida es entendida como un videojuego en el que hay que matar para sobrevivir. (Honores, 2017, p.158)

Sin embargo, los recursos narrativos también son tomados de otros exponentes de la cultura popular actual como *Star Wars* y *Starship troopers*. Al respecto, Elton Honores señala:

> … se inscribe dentro del subgénero de la *space opera*, con guiños a films como *Star Wars*, *Starship Troopers* o *Alien.* (Honores, 2017, p.156)

En esta vertiente, influenciada por la cultura popular de finales del siglo XX, también se encuentra *La conquista de Piro*, publicada por Torre de Papel Ediciones el 2019, y que, a diferencia de *Los viejos salvajes*, no se trata de una novela de terror espacial, sino que narra la historia de una conquista militar por parte de la Federación Latina al sistema planetario Piro, que se encontraba en una zona desconocida del cosmos, pero que alojaba humanos, también herederos de las tradiciones terrestres. Esta novela se encuentra repleta de enfrentamientos espaciales y de infantería sobre naves espaciales y sobre planetas. Las referencias a *Star Wars* vuelven a ser claras, por ejemplo, algunas de las estaciones espaciales de los Quetua (los habitantes del sistema Piro) tienen tamaños descomunales, tanto que aparentan ser satélites de algún planeta; un claro homenaje a la famosa Estrella de la Muerte de *Star Wars*. Además, según el autor (Instituto Océano, 2020g), las batallas espaciales toman de ejemplo los planteamientos de distintos videojuegos.

Estas dieciséis novelas de siete distintos autores son algunos ejemplos de la *space opera* producida en el Perú durante el siglo XXI, y que pueden servir de muestra referencial de la producción que se viene realizando en cuanto a este subgénero de la ciencia ficción y que configura algunas de sus principales características. Tal vez la más resaltante sea que la *space opera* peruana producida durante el siglo XXI no deja de lado la tradición del subgénero de mantener como fuente la cultura de masas. Si bien con distintos matices, determinados por la edad de los autores, la época en la que consumieron cultura de masas y sus preferencias específicas. Lo cual nos permitió enmarcarlos en los dos grupos desarrollados anteriormente.

De todo lo expuesto se puede concluir que las novelas de *space opera* producidas en el Perú durante el siglo XXI se encuentran fuertemente influenciadas por la cultura de masas de distintas épocas, las cuales parecen coincidir con las etapas de juventud y adolescencia de los autores, configurándose en una suerte de producción generacional. También se puede concluir que estas influencias están relacionadas a productos culturales de difusión global (cultura de masas) que se presentaron en diversas plataformas expresivas que van desde cuentos y novelas, a historietas, novelas gráficas y caricaturas, series de televisión, películas de cine y, más recientemente, videojuegos, documentales sensacionalistas en canales de cable y contenido de redes sociales y de youtubers; esto ya había sido mencionado por Elton Honores. También queda claro que la tendencia de trabajar la *space opera* en formato de sagas es algo que está presente en gran parte de la producción peruana del siglo XXI, tal como comenta David Olier. Esto podría hacer eco con la tendencia global del *space opera* de producirse en sagas a fin de maximizar las ventas de las editoriales.

1.3. Archivo histórico, hipertextualidad, ciencia ficción y cultura de masas

En el capítulo 2 del libro *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa Latinoamericana*, del autor Roberto Gonzales Echevarría, se plantea una idea que invita a una reflexión profunda: la posibilidad de que, en Latinoamérica, la producción de ficciones, principalmente en el género de novela, recurra al archivo histórico y a los mitos fundacionales, para, a partir de estos, plantear estas ficciones. Según el autor, esto responde a una tradición que se ancla en el génesis mismo de lo que hoy en día es Latinoamérica y en un proceso de búsqueda de una identidad propia:

> El objeto de mi estudio es... la narrativa latinoamericana... cuyo tema central, particularmente desde el siglo XVI, es la peculiaridad diferenciadora de América Latina como ente cultural, social y político desde el cual narrar. La búsqueda de esa peculiaridad, de esa identidad, es la forma en que se articula, desde el periodo colonial, la cuestión de la legitimidad (Gonzales Echevarría. 2000. p. 40).

Y dice desde el periodo colonial porque es desde entonces que se constituye América Latina como puede entendérsele hoy en día. Vale mencionar que la tradición narrativa en la región, desde esas épocas, ya se encontraba en una búsqueda de su peculiaridad, tanto es así que, en un primer momento, la narrativa de la región está vinculada a crónicas de los conquistadores que, si bien consistían en documentos oficiales a la corona, eran también textos fundacionales, archivo histórico y ficción, pues servían para justificar y fundamentar las exploraciones. Según el autor, es gracias a esta tradición que, en la región, los relatos fundacionales son tan representativos.

> En *Terra nostra* (1976) de Carlos Fuentes, por ejemplo, se recuenta gran parte de la historia española del siglo XVI, incluyendo la conquista de México, y también se incorporan mitos precolombinos que vaticinan este trascendental acontecimiento. En *El siglo de las luces* (1962), Carpentier narra la transición de América Latina del siglo XVIII al siglo XIX (Gonzales Echevarría. 2000. p.34).

Además de *Terra Nostra* de Carlos fuentes, Gonzales Echevarría también cita *Cien años de soledad*, del autor colombiano Gabriel García Márquez, *La guerra del fin del mundo*, del nobel peruano Mario Vargas Llosa, así como varios otros libros que han recurrido al archivo histórico como mecanismo para producir ficción.

> En su monumental *La guerra del fin del mundo* (1980), Mario Vargas Llosa vuelve a contar la historia de los Canudos, la rebelión de los fanáticos religiosos en el interior de Brasil, que ya había sido el tema de *Os sertoes* (1902), texto clásico de Euclides de Cunha (Gonzales Echevarría. 2000, p. 34).

En ese sentido, el archivo histórico termina por representar la fuente de un mecanismo de producción textual, que puede ser aprovechado a fin de crear ficciones de distinta índole. Incluso, al asumir la posibilidad de recurrir al archivo histórico en sí mismo y transponerlo en su contexto original, lo cual brinda grandes posibilidades que han sido harto aprovechadas para, a partir de la inserción de elementos ficcionales, construir narrativas con anclaje en la realidad a la que todos podemos identificar. Un ejemplo claro sería el cuento *La trama*, de Jorge Luis Borges, en el cual se narra el asesinato de Julio Cesar y una repetición de este transponiéndolo en otro asesinato, llevado a cabo muchos siglos después.

También se ha dado el caso, como en *Cien años de soledad*, en el que el archivo histórico ha sido adaptado a una realidad propia. En *Cien años de soledad*, esta realidad está constituida en Macondo, pueblo del cual se cuenta toda su historia, desde su fundación hasta

su desaparición junto con el último de los Buendía, lo cual implica recurrir a mitos fundacionales y a hacer de la novela en sí misma una representación de archivo histórico con inicio y fin. A esto se relaciona el que muchos de los hechos relatados en la novela de Gabriel García Márquez guardan relación con el archivo histórico de Colombia, lo que quiere decir que, además de constituir en sí mismo en documento de archivo histórico ficcional, *Cien años de soledad* utiliza el archivo histórico del país de su autor para constituirse como una ficción independiente, con reglas y mecanismos propios.

Si bien estos planteamientos proponen una visión desde las ciencias sociales respecto de la literatura, la investigación del marco teórico para esta tesis planteó la posibilidad de relacionar estas categorías de archivo histórico y mito a las categorías transtextuales de hipotexto e hipertexto planteadas por Gerard Genette en su libro *Palimpsestos*.

Para entender esto, empezaremos explicando que para Genette la transtextualidad es "todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos" (Genette, 1989, pp 9-10), y establece cinco relaciones transtextuales: intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, architextualidad e hipertextualidad.

De todas estas relaciones, la que más nos interesa es la hipertextualidad, sobre la que Genette dice: "Entiendo por ello toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario." (Genette,1989, pp. 14).

Dado que, al servir el archivo histórico de fuente para la construcción de una ficción, esta cumple el rol planteado por Genette respecto de lo que es un hipotexto. Por lo cual se podría considerar que el archivo histórico que, según Roberto Gonzales Echevarría sirve de

fuente a la novela Latinoamericana y constituye para esta un relato de origen o mito fundacional, representa lo que para Gerard Genette sería el hipotexto de esos hipertextos que son las novelas producidas en Latinoamérica.

Genette también aclara que puede existir diferencias entre los distintos tipos de hipertexto surgidos de un hipotexto.

> La Eneida y el Ulysse son, en grados distintos, dos (entre otros) hipertextos de un mismo hipotexto: La Odisea... Si La Eneida y Ulysse tienen en común no derivar de La Odisea como tal página de la Poética deriva de Edipo Rey, es decir, comentándola, sino por una operación transformadora, estas dos obras se distinguen entre sí por el hecho de que no se trata en los dos casos del mismo tipo de transformación (Genette,1989, pp. 14-15).

En las líneas siguientes de ese párrafo, Genette explica que mientras que la transformación que lleva de la Odisea a el Ulysse puede ser descrita como una transformación simple o directa, que consiste en transponer la acción de La Odisea al Dublín del siglo XX, la transformación que lleva de la Odisea a la Eneida es más compleja e indirecta, pues cuenta una historia completamente distinta, aunque inspirada en la obra de Homero (Ibid).

Genette ahonda en esto y diferencia entre los tipos de transformación que puede emplearse y muestra particular interés por los del tipo que él considera las “transformaciones serias”, a las que llama “transposiciones”: “Para las transformaciones serias, propongo el término neutro y extensivo de transposición” (Genette, 1989, pp. 40-42).

Asimismo, Gonzales Echevarría plantea que las novelas no han tenido una evolución basada en alguna forma literaria particular, sino que más bien han tenido en común la característica de que no han pretendido presentarse como literatura. Respecto a esto plantea que:

> [...] al no tener forma propia, la novela generalmente asume la de un documento dado, al que se le ha otorgado la capacidad de vehicular la "verdad" –es decir, el poder– en momentos determinados de la historia. La novela, o lo que se ha llamado novela en diversas épocas, imita tales documentos para así poner de manifiesto el convencionalismo de éstos, su sujeción a estrategias y engendramiento textual similares a las que gobiernan el texto literario, que a su vez reflejan las reglas del lenguaje mismo (Gonzales Echevarría, 2000, p. 38).

El impulso por imitar estos documentos, según nos dice Gonzales Echevarría, tiene que ver con un afán de crear verosimilitud respecto al texto en sí mismo. Esta verosimilitud está configurada según necesidades espacio temporales, vinculadas al posicionamiento cultural "oficial" de distintas disciplinas o formas de expresión. De esta forma, durante la etapa colonial, en la cual los textos "oficiales" iban dirigidos a la autoridad, se recurrió a presentaciones legalistas. Cuando empezó la etapa del desarrollo de las ciencias naturales y sociales, los textos pretendieron mostrarse como tratados científico-naturalistas, esto a partir del siglo XVIII, posteriormente, para el siglo XX, fue una imitación de los tratados antropológicos lo que entró en boga, pues, para entonces, la antropología se había convertido en el registro que mayor verosimilitud generaba en la sociedad, principalmente latinoamericana: se había convertido en la "cultura oficial".

Estas dos ideas, la de que el archivo histórico y el mito fundacional son recursos recurrentes en la narrativa latinoamericana, y la de que, en su planteamiento, las novelas constituyen formatos que buscan generar verosimilitud en las distintas épocas en que son escritas, por lo que asumen el formato de los documentos que reflejan a la "cultura oficial", resultan relevantes en cuanto pueden servir para encontrar una lógica organizativa de la novela en Latinoamérica. Si su hipótesis es correcta, se podría asumir que los discursos culturales que asumen posiciones hegemónicas en las distintas épocas y lugares influirán directamente en el

mecanismo de producción de las obras literarias que, en Latinoamérica, están fuertemente vinculadas al archivo histórico y al mito fundacional.

Bajo esta perspectiva, la novela *La conquista de Piro*, enmarcada en el universo ficcional de *Herederos del Cosmos*, responde a los dos planteamientos principales del autor Gonzales Echevarría, pues la novela, en sí, utilizó el archivo histórico de la conquista del Perú como mecanismo de producción principal, al basar todos los sucesos de la obra en la consecución de hechos relatados por el archivo histórico más popularizado, así, encontramos personajes que cumplen los roles de Francisco Pizarro, de Diego de Almagro, Hernando de Luque, Hernando Pizarro, entre otros; también se encuentran retratados quienes representan a Atahualpa y a los gobernantes que los conquistadores se toparon antes de encontrarse con el Inca y capturarlo. De esto se desprende que el hecho de haber recurrido al archivo histórico de la conquista del Perú no solo como inspiración o referente sino para replantearlo en una ficción futurista y repetir sus tópicos principales, responde al planteamiento de Gonzales Echevarría sobre la tendencia latinoamericana de recurrir al archivo histórico y al mito fundacional, que parece también conectar con el sentido de la novela respecto a la saga *Herederos del cosmos*, pues en su cronología, representa el primer suceso de lo hasta ahora publicado, lo que podría configurarla como el relato de origen o fundacional de su saga.

La novela culmina con un manual, que aparenta ser otro texto, publicado en el universo ficcional de *Herederos del cosmos*, llamado *Los misterios del torpar*, y que consiste en un manual de este juego, que se desarrolla en uno de los capítulos de la novela. Este hecho también parece dar razón a Gonzales Echevarría respecto a que la novela busca presentarse bajo el formato de los documentos que reflejan a la "cultura oficial". Una herramienta literaria para generar verosimilitud al hacer literatura que aparenta no serlo. A todo esto, se suma que la

novela recurre a elementos cinematográficos y de los videojuegos como otros de sus mecanismos de producción (Instituto Océano, 2020g), principalmente al momento de describir el desplazamiento de las naves en el espacio, las batallas espaciales y las primeras impresiones frente a nuevos descubrimientos o ante paisajes en el cosmos:

> A la derecha una nave enemiga va por una de las naves del equipo Pisco… Algo se puede hacer… solo un poco más a la derecha… Listo: el enemigo está en la mira. Una ráfaga de láseres basta para hacerlo volar y salvar a Pisco 5 (De la Torre Paredes, Carlos, 2019, p. 29).

Una de las características más claras tomadas de los videojuegos en la novela, consiste en que cada personaje cumple una función determinada y cuenta con habilidades específicas según su especialidad; algo característico de los juegos de rol. Así, Elías y Oscar Pérez se desenvuelven en los combates de infantería, Katiuska Prentice tras los controles de una nave caza y Bartolomé Spencer y Elena de Soto tras los puentes de mando de inmensos cruceros espaciales. Sin embargo, la relación de la saga *Herederos del cosmos* con la narrativa de los videojuegos puede notarse con mucha más claridad en la novela *Los viejos salvajes*, en la cual se hace hincapié en los niveles del armamento y de la maquinaria que se utiliza, lo cual replica otra característica común de diversos videojuegos.

> Rick deja de lado los comandos de la nave, se apoltrona en su confortable asiento de capitán y estira sus brazos. No ha dejado de navegar por días. Se levanta con pereza, mientras su nave ingresa por la Puerta. Estira los pies por toda la cabina de mando de su Destructor X31, equipado con seis cañones clase 7, capaces de destruir casi cualquier nave de combate (De la Torre Paredes, 2016, p. 13).

El hecho de utilizar mecanismos de producción sacados de los libros de historia, el cine y de los videojuegos, enmarca la saga *Herederos del cosmos* en la tradición de la cultura de

masas del momento y, como ya dijimos, en una vertiente de producción de *space opera* peruana, influenciada principalmente por *Star Wars* y la cultura popular norteamericana de la segunda mitad de siglo XX.

Respecto a *La conquista de Piro*, se debe considerar que el hecho de elegir a la ciencia ficción como género ficcional para narrar la historia, refuerza la idea de la vinculación de esta obra con un registro ligado al cine –y también a los videojuegos y las series aceptadas dentro de la "cultura de masas" (Black Mirror, Dark, etc.)–. En este sentido, la novela pretende mostrarse con elementos de documentos históricos, desarrollados a través de recursos cinematográficos y de los videojuegos, y que, al culminar con el manual *Los misterios del torpar*, evoca una de las características más reconocibles de las novelas según el autor Gonzales Echevarría: el pretender no parecer literatura, pues se trata de un manual de juego, el cual rompe con el ritmo literario de la novela; se muestra como algo que no es literatura, para, con esto, generar literatura.

Vale recordar que, los últimos años, en el Perú existe un auge de ficción de género, entendiendo esta como la ficción que aborda los géneros ficcionales considerados fuera del establishment cultural: la ciencia ficción, el terror, la fantasía, entre otros; géneros más relacionados, actualmente, con las artes audiovisuales e interactivas. Hoy, en tiempos de Netflix y de la masificación de las consolas de videojuegos, es probable que la tendencia al ficcionar apunte hacia el uso de recursos vinculados a series de televisión y web y juegos de video (algo que ya sucede). Esto se debe a que la mediación endógena y exógena por la que pasa un autor para crear ficciones forma parte de un todo completo y complejo que implica su vinculación con su entorno social y su interpretación de la realidad.

Al tomar esto en consideración, resulta necesario ahondar en el texto que aparece al finalizar la novela, y que funciona como una suerte de anexo. Este manual, que comentamos previamente, titulado *Los misterios del torpar*, se trata de una suerte de libro publicado en el universo de la novela. Para fortalecer este planteamiento ficcional, el manual cuenta con una hoja de créditos en la cual se consigna el año 3125 como año de publicación y se encuentra autorizado por la Autoridad Editorial de la Federación Latina. Esta manual, incluye gráficos, al igual que parte del octavo capítulo de la novela, en la que se desarrolla una partida de este juego. Para su realización el autor tomó de base el libro *Ajedrez asombroso*, del autor peruano Marco Mori, quien le cedió los derechos de transposición hipertextual de su libro para crear un manual el futurista de un juego que no es otra cosa que ajedrez con piezas del universo de *Herederos del cosmos*. En este sentido, el libro *Ajedrez asombroso* de Marco Mori sería otro de los hipotextos de la novela *La conquista de Piro*.

1.4. Antecedentes a *La conquista de Piro* en sentido de transposición del archivo histórico y personajes

Como ya se mencionó, la posibilidad de transponer hipertextualmente el archivo histórico como hipotexto no resulta extraño a la tradición de la inventiva ficcional. Y, en el caso de *La conquista de Piro*, constituye su mecanismo de producción básico.

En este sentido, se ha seleccionado algunas ficciones en las cuales se ha recurrido al archivo histórico para transponerlo o producir ficción diferenciada a partir de este, y que han servido de ejemplo e inspiración para la producción de la novela *La conquista de Piro*.

La primera ficción a la que nos referiremos y que resulta relevante para comprender el mecanismo de producción de *La conquista de Piro* es el cuento *La Trama* de Jorge Luis Borges, que aparece en el libro *El hacedor*, el cual sirvió de inspiración para la producción de la novela y que, al ir como epígrafe de esta, la configura como una extensión de su propia lógica.

Cuento completo. La trama, de Jorge Luis Borges:

> Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de la estatua por los impacientes puñales de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros la de Marco Bruto, su protegido, acaso su hijo, y ya no se defiende y exclama: ¡Tú también, hijo mío! Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito.
>
> Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos y, al caer, reconoce a un ahijado suyo y le dice con mansa reconvención y lenta sorpresa (estas palabras hay que oírlas, no leerlas): ¡Pero, che! Lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena (Borges. 1984, p. 793).

El cuento, como se puede apreciar, trata del asesinato de Julio Cesar y de cómo, muchos siglos después, en una provincia de Buenos Aires, un gaucho es asesinado de la misma manera, lo que configura la repetición de una escena. Las posibilidades que planteaba esta ficción permitieron imaginar que la conquista del Perú también podría repetirse en otro momento y lugar y que sus protagonistas podrían tener símiles en estos espacios. Así como Marco Bruto se reflejaba en el ahijado del gaucho asesinado, los socios de la conquista del Perú y los personajes icónicos que se forjaron en esos viajes de exploración y conquista podrían encontrarse también fuera de la Tierra, muchos años después de que los humanos se diseminaran por el universo y olvidaran la localización del sistema solar terrícola.

Sucede que, para el escritor Carlos de la Torre Paredes, el planteamiento de Borges, a pesar de desarrollarse en solo un par de párrafos, involucra una gran complejidad, capaz de

justificar ficciones mucho más largas, como lo es la novela *La conquista de Piro*. Para De la Torre, desde la perspectiva que plantea el cuento, cualquier suceso histórico se podría repetir en otro momento y lugar, constituyéndose, a partir de este mecanismo, en una ficción completamente nueva y funcional. Desde esta óptica, el cuento *La trama*, constituye, en sí, una alegoría filosófica respecto a cómo puede entenderse la ficción y a como a partir de ideas influenciadas por el positivismo y el existencialismo de fines del siglo XIX y el auge de la cultura oriental en occidente en el siglo XX, hacer frente a la realidad humana y de la existencia bajo preceptos que la justifiquen, como lo es el concepto del eterno retorno, concepto filosófico que principalmente plantea que la realidad que existe es la mejor realidad posible y que en caso de volverse a dar, se daría de la misma manera.

Por su parte, otro autor contemporáneo a Borges, Julio Cortázar, al parecer influenciado por ideas similares, plantea en el cuento *Una flor amarilla* la posibilidad de encontrarse consigo mismo. Esta idea es trabajada magistralmente por Cortázar, quien, además, plantea la repetición de una vida, pero con cambios, que terminan por ser insustanciales respecto a la importancia de los sucesos: un accidente, sea con un brazo o una pierna, es un accidente, una enfermedad puede ser cualquier otra; un hecho trágico sigue siéndolo en la repetición, solo que con otros matices. Esta posibilidad que plantea el cuento de Julio Cortázar es aprovechada como mecanismo de producción para los personajes en la novela *La conquista de Piro*, lo que permite, bajo esa lógica, que los personajes del archivo histórico de la conquista del Perú se repitan con características muy similares en el universo de *Herederos del cosmos*.

A todo esto, se suma el que la posibilidad de tomar el archivo histórico y replantearlo en situaciones de ciencia ficción dialoga con la tradición del género. Es bien sabido que el libro

Fundación e imperio de Isaac Asimov toman como fuente el archivo histórico del Imperio Romano para representarlo alterado en un nuevo contexto.

No está demás mencionar que, además, la trasposición también puede hacerse a partir de la ficción. Un ejemplo concreto sería la película *Avatar*, del director James Cameron, la cual se nutre estructuralmente de otras ficciones como las historias sobre *Pocahontas* y la película *Danza con Lobos*, y a su vez toma elementos del cuento de ciencia ficción *Llámame Joe* del autor Poul Anderson, para constituir una ficción nueva y funcional, aunque estructuralmente repetitiva.

1.5. El universo de Herederos del cosmos en la novela La conquista de Piro

Para comprender la implicancia de la transversalidad del universo ficcional de *Herederos del cosmos* respecto a la novela *La conquista de Piro*, será necesario recordar y profundizar en los conceptos acuñados por Gerard Genette, en su libro *Palimpsestos*.

Para empezar, definiremos la intertextualidad, que Genette comprende como la relación referencial de una obra literaria respecto a otra, lo que nos ayudará a comprender mejor la relación entre *La conquista de Piro* y el universo ficcional de *Herederos del cosmos*.

Sin embargo, empezaremos por ahondar en dos términos que ya conocemos, y que constituirán la base de este subcapítulo: el hipertexto y el hipotexto.

Como ya dijimos, el hipertexto refiere a una obra literaria en particular que se encuentra relacionada directa o indirectamente a otro texto que le sirve de “base” para su planteamiento. Por otro lado, el hipotexto es esta obra “base” de la que se vale el hipertexto para existir, como lo mencionamos en el subcapítulo 1.3.

En este sentido, el carácter hipertextual de los textos literarios puede tener distintas características, las cuales cataloga en *Palimpsestos* y se pueden condensar en un cuadro como el siguiente:

Tabla 1

Cuadro general de las prácticas hipertextuales

régimen / *relación*	lúdico	satírico	serio
transformación	PARODIA *(Chapelain décoiffé)*	TRAVESTIMIENTO *(Virgile travesti)*	TRANSPOSICIÓN *(Doctor Fausto)*
imitación	PASTICHE *(L'Affaire Lemoine)*	IMITACIÓN SATÍRICA [*charge*] *(A la manière de...)*	IMITACIÓN SERIA [*forgerie*] *(La Continuación de Homero)*

Genette, 1989, p. 41

Como puede apreciarse en el cuadro, para Genette el carácter hipertextual de los textos se define respecto a su intención y a su relación con sus hipotextos. Según la intención podemos encontrar las categorías "Lúdica", "Satírica", y "Seria", mientras que respecto a la relación que el hipertexto tiene con su hipotexto se encuentran las categorías de "Transformación" y la de "Imitación". La confluencia de estas categorías genera otras categorías, más específicas, las cuales no abordaremos en su totalidad. Por carácter de esta investigación dejaremos de lado las relacionadas a la intención "Lúdica" y a la intención "Satírica", y nos abocaremos tan solo en el tipo de hipertextualidad que plantea una intencionalidad "seria", en las cuales se encuentran la categoría de "Transposición" respecto a la relación de "Transformación", y la categoría de "Continuación" respecto a la relación de "Imitación".

Esta investigación busca demostrar que la novela *La conquista de Piro* responde a estas dos categorías "Serias" respecto de dos distintos hipotextos, el primero, no ficcional, son los sucesos históricos de La conquista del Perú y el segundo, ficcional, son los libros de la saga *Herederos del cosmos*. Respecto a los sucesos de La conquista del Perú, se puede asumir que existe una relación de "Transposición", pues la novela reproduce momentos de los sucesos históricos de La conquista del Perú, pero relatados en un contexto de ciencia ficción; esto ya ha sido abordado a lo largo de esta tesis, por lo cual nos abocaremos a demostrar que la relación que la novela guarda con los demás libros de la saga *Herederos del cosmos* es una relación de "Continuación", puesto que contribuye a ampliar las posibilidades del universo explorado por esta saga. Además, se debe considerar que, si bien su relación es de continuación, su desarrollo cronológico dentro de la saga la constituye como el primer relato que existe respecto de esta, por lo cual resulta relevante al establecer lógicas sobre esta realidad ficcional creada por De la Torre Paredes. También se debe considerar el manual que *Los misterios del torpar*, que se encuentra al finalizar la novela, como parte integral de la misma, lo que constituye otra relación de hipertextualidad. Como ya mencionamos previamente, se trata de un hipertexto en sentido transposición del manual *Ajedrez asombroso* del escritor peruano Marco Mori, quien cedió los derechos de transposición de su libro. Este juego, llamado torpar, no es otra cosa que un tipo de ajedrez futurista en el que las piezas, en lugar de ser las tradicionales peón, alfil, caballo, torre, reina y rey, son la corbeta, la fragata, el crucero de batalla, la estación espacial, la luna y el planeta, respectivamente, sin que esto cambie las reglas del juego o las formas de moverse de las piezas equivalentes. Además, el hecho de repetir el juego de ajedrez en el universo de *Herederos del cosmos* sigue formando parte de la lógica hipertextual de basar la novela en

hipotextos concretos, en ese sentido, el torpar podría entenderse como el hipertexto en sentido de transposición del ajedrez moderno.

A fin de demostrar el carácter hipertextual en sentido de continuación que mantiene la novela *La conquista de Piro* respecto a los otros libros de la saga *Herederos del cosmos*. Analizaremos tres elementos de los libros que constituyen la saga, para comprender de qué recursos ficcionales se vale para interrelacionarlos y generar verosimilitud respecto de su universo.

El primer elemento que considerar está vinculado a la relación que el contexto descrito tiene con el planeta Tierra, perdido y convertido en un recuerdo de carácter mítico y legendario que se aspira encontrar. Esta relación con la Tierra se muestra a lo largo de toda la saga y determina muchas de las acciones que motivan el desarrollo de la trama en la novela *La conquista de Piro*, pues, indirectamente, se termina por encontrar el sistema solar Piro gracias a los descubrimientos que muchos años antes una exploradora realizó en un intento por encontrar la Tierra.

> Todo fue gracias a Yadira Mamani. Si ella no hubiera descubierto Atenea 3 mientras buscaba la mítica Tierra, él no estaría ahí, camino a ese sistema solar desconocido para ayudar a reconquistar un planeta del que ha escuchado solo algunos días y a enfrentarse a una estación espacial más grande que muchas de las lunas que ha visto (De la Torre Paredes, 2019, pp. 123-124).

La relación de los habitantes del universo de *Herederos del cosmos* con la Tierra trasciende incluso a las civilizaciones más importantes, esto queda claro en *La conquista de Piro*, durante la intervención que el líder de los Quetua tiene con el representante latino en su primera reunión en persona en la plaza de Marcaja:

> —Por eso, le ofrecemos nuestra amistad, Pasa Cain. Y, ¿para qué?... pues para que la hierba cósmica nos colme con las energías primigenias que nos acompañan desde la Tierra; para celebrar nuestra humanidad.
>
> —De la Tierra las energías son estas. —El gran hombre mira a su alrededor—. Todo lo que somos, ¿o no? No importa más que la humanidad la jancta (De la Torre Paredes, 2019, p. 161).

El segundo elemento por considerar tiene que ver con el contexto sociopolítico que se vive en la saga. Este contexto se ve determinado por la presencia de grandes cuerpos políticos que dominan el universo conocido y se enfrentan entre ellos a fin de obtener más control. A lo largo de los textos de la saga puede apreciarse distintos momentos y circunstancias en las relaciones de estos cuerpos políticos; algunos marcados por guerras sin cuartel y otras por una paz frágil a la que los personajes no terminan de acostumbrarse.

Estos cuerpos políticos son: la Federación Latina, la Unión Republicana Indoeuropea, el Imperio Indostánico, la Confederación Sinotibetana y la Federación Germánica. Hasta el momento los textos publicados por el autor Carlos de la Torre Paredes refieren, principalmente, a situaciones vividas por ciudadanos de la Federación Latina.

Como queda claro por los nombres que llevan los cuerpos políticos, el autor busca avalarse de algunas de las raíces lingüísticas que predominan en el mundo. También resulta interesante considerar que gran parte de estos cuerpos políticos y soberanos, por lo menos respecto a su nombre, plantean premisas democráticas y republicanas, principalmente la Federación Latina que, como ya dijimos, constituye la nacionalidad predominante en los textos de la saga *Herederos del cosmos.*

Aunque esto no exime a estos estados “democráticos” de utilizar la fuerza y la coacción como medio de dominación.

El tercer elemento constitutivo de la saga *Herederos del cosmos* tiene que ver con la presencia de la religión y de la hierba cósmica como elemento de anclaje espiritual con lo que fue el planeta Tierra. En los textos de la saga se menciona dos religiones principales, las cuales utilizan la hierba cósmica para consolidar su fe. Sin embargo, su uso no es exclusivo de los religiosos en el universo de *Herederos del cosmos*.

> Toda la sociedad moderna respeta la hierba cósmica por ser la única planta de la Tierra capaz de adaptarse con perfección a todos los rincones del universo. Es una muestra de que los humanos estuvieron ahí. Y, es más: se ha encontrado derivados nativos de hierba cósmica en muchos satélites explorados (De la Torre Paredes, 2016, p. 19-20).

Un aspecto relevante de *La conquista de Piro* respecto al tema de la religión y la hierba cósmica en el universo de *Herederos del cosmos* consiste en que es en esta novela en donde queda claro que el culto a la hierba cósmica se trata de algo extendido a todas o por lo menos la mayoría de las civilizaciones humanas diseminadas a lo largo del universo.

> Se fumaron sendos e inmensos cigarros de hierba cósmica, al que ellos, como en gran parte de las galaxias Atenea 3 y 4, llaman jancta, y, al igual que el resto de humanos distribuidos por el cosmos, también le rinden culto (De la Torre Paredes, 2019. p. 99).

Estos son tres de los elementos que constituyen a *La conquista de Piro* como un hipertexto en sentido de continuación respecto al hipotexto que viene a ser la saga *Herederos del cosmos* en su conjunto. Como ya dijimos, la posibilidad de continuar ficciones sea de forma lineal o no, es una posibilidad bastante explorada en la literatura y se constituye como una "semilla" creativa funcional si nos remitimos a los criterios creativos más popularizados. Al respecto el Gotham's Writers Workshop, en su libro *Escribir Ficción: Guía práctica de la famosa escuela de escritores de Nueva York*, dice lo siguiente:

> Atrévete a buscar semillas lejos de casa. Si abres un periódico de un día cualquiera es muy probable que encuentres una multitud de semillas narrativas. Yo mismo lo estoy haciendo ahora. Sí, da la casualidad de que mi periódico local es *The New York Times* pero apuesto lo que quieras a que podrías hacerlo con cualquier diario (Steel, Alexander, 2012. Cap.1).

Según este manual, las ideas para abordar una ficción pueden ser cientos y venir de cualquier lugar o circunstancia, lo importante es que motiven la producción de la obra artística.

Respecto al carácter metatextual de la novela, por el momento solo se encuentran algunas reseñas y entrevistas que realizaron al respecto algunos medios locales. Sin embargo, la novela sí tiene influencias metatextuales respecto al imaginario creado alrededor del archivo histórico de la conquista del Perú, hecho ya mencionado anteriormente en esta tesis.

Resulta importante recordar que se ha revisado el concepto de ciencia ficción, el subgénero de la *space opera*, y la tradición respecto a su producción y su presencia en Perú, esto con el fin de comprender mejor de qué manera *La conquista de Piro* se enmarca dentro de la tradición literaria peruana y latinoamericana, su relación con el archivo histórico y el mito fundacional, y cómo funciona como hipertexto de tres formas: en primer lugar como hipertexto en transposición respecto del hipotexto que son los sucesos históricos conocidos como la conquista del Perú, sumado a los metatextos configurados alrededor de este; en segundo lugar, como hipertexto en continuación de los hipotextos que son las publicaciones previas de la saga *Herederos del cosmos;* y, en tercer lugar, como hipertexto en sentido de transposición del manual *Ajedrez asombroso* de Marco Mori, que se constituye como el hipotexto del manual *Los misterios del torpar*, que se encuentra al final de la novela y que constituye parte integral de esta, lo cual configura la intención de aparentar no ser literatura.

CAPÍTULO II: ELEMENTOS DE LA CIENCIA FICCIÓN EN *LA CONQUISTA DE PIRO*

Lo siguiente será tratar los elementos constitutivos de la novela a fin de comprender y analizar el contexto ficcional en el que se enmarca y cómo se relaciona con el archivo histórico como herramienta para realizar la transposición. Analizaremos el carácter hipertextual de la transposición y continuación frente a los hipotextos que cimientan la novela.

Empezaremos por hablar de dónde surgió el impulso por escribirla, cómo se configuró en la mente del autor y por qué razones y cómo las aplicó en la construcción de la novela. Lo que dará pie a explorar la estética de ciencia ficción en el subgénero de la *space opera* que plantea la obra y como esta se ve reflejada en los procesos sociopolítico-culturales que se describen. Para entender mejor esto, terminaremos por hacer hincapié en las diferencias culturales entre las civilizaciones enfrentadas en el libro.

2.1. La semilla de la novela

> Al principio hay una idea. Las ideas son las semillas de las que crecen la mimosa, la sandía o la espuela de caballero de una historia. No hay reglas que definan qué es una semilla adecuada. Puede ser un personaje, un nombre, una situación, una estructura, un diálogo que se escucha sin querer, un ambiente, un tema, o incluso un sentimiento indefinido (Steel, 2012, p. 18).

Toda obra requiere una semilla que empiece a germinar y, en el caso de *La conquista de Piro*, esta semilla vino gracias a la historia del Perú. Es bien sabido que la historia, en general, ha servido de base para innumerables expresiones literarias, desde las epopeyas y poemas épicos de la antigüedad hasta las actuales novelas históricas que no dejan de causar

entusiasmo en los lectores. La historia es uno de los primeros lugares a los que observan los creadores de toda índole. El por qué, es bastante simple: lo tiene todo, intriga, suspenso, acción, incluso romance. ¿Y cómo no tener todos esos elementos si está en permanente construcción?, una construcción que tiene de base las decisiones, todas ellas, de los seres humanos; seres falibles y terribles, bondadosos e ilusos, contradictorios, vehementes y tantos otros adjetivos que se le pueden aplicar, incluso el de inhumanos.

Recurrir a la historia, entonces, representa una posibilidad atractiva para los creadores, quienes pueden encontrar en esta el contexto y las acciones ideales para su arte. Este es el caso de *La conquista de Piro*, aunque con la variante de ambientarse en un futuro lejano y en un espacio totalmente alejado del planeta Tierra.

El planteamiento de este nuevo escenario permitió al autor valerse de los hechos acaecidos según el archivo histórico y según el metatexto construido de manera oficial a partir de la Conquista del Perú (el hipotexto), y generar con estos una ficción particular con personajes y situaciones similares a lo establecido por este (el hipertexto).

La propuesta del autor consistió en que este hipertexto, a pesar de mantener la secuencia de los hechos acaecidos por el archivo histórico y el metatexto construido de manera oficial a partir de la Conquista del Perú, adquiriera independencia de esta. Bajo esta premisa, el autor decide casi no modificar lo establecido oficialmente y tan solo seguir el cauce de la historia, lo que también puede entenderse desde una lectura más profunda, que atañe al sentido de su obra y su relación con la saga *Herederos del cosmos*, y la decisión de que *La conquista de Piro* ocupe un primer lugar en la cronología de la saga, respecto a lo publicado hasta enero de 2022.

Además, el manual de Torpar que forma parte de la novela en sus páginas finales, llamada *Los misterios del torpar*, que busca aparentar no ser literatura al presentarse como parte del discurso hegemónico al ser configurado como un "manual", sigue esta lógica de la repetición: si la historia de la conquista del Perú se repetía, esta vez en el espacio exterior, miles de años luego de lo acontecido en el planeta Tierra, la posibilidad de que se repitieran también tradiciones, como es el caso del juego de ajedrez, cuya práctica se encuentra extendida a lo largo del mundo desde hace siglos, parece más que tentadora. La decisión de utilizar la *space opera*, para desarrollar una historia con estas características tampoco parece gratuita, al considerar que las historias épicas de conquistas, aventuras y viajes son tópicos comunes en este subgénero de la ciencia ficción, claro que en el espacio.

2.2. Contexto sociopolítico-cultural

El contexto sociopolítico en la novela está marcado por la confrontación entre las potencias políticas que dominan el universo conocido o "civilizado". Estos cuerpos políticos son la Federación Latina, la Unión de Repúblicas Indoeuropeas, el Imperio Indostánico, la Confederación Sinotibetana y la Federación Germánica. Aparte de estos cuerpos políticos existen un sinfín de otras organizaciones humanas distribuidas por el universo y que, usualmente, son tratadas como "independientes".

En la novela, los cuerpos políticos que forman parte del universo "civilizado" se encuentran en una carrera por dominar extensos sectores del universo "no conocido" antes que las otras potencias lo hagan. Esta coyuntura fomenta a exploradores y aventureros, como Elías

Pérez, protagonista de *La conquista de Piro*, a emprender empresas de exploración y conquista a fin de hacerse ricos bajo la tutela de su Estado: la Federación Latina.

> —Los indoeuropeos avanzan desde el cinturón de Galaxias de Creta… Le aseguro, honorable consejero, que, si la federación deja pasar esta oportunidad, quedará registrado en la historia que, en este momento, prácticamente, se les regaló a los de la URI la rica galaxia de Atenea 4… (De la Torre Paredes, 2019, p. 93).

Según lo planteado en la novela, la Federación Latina ha logrado un posicionamiento importante en las galaxias Atenea, las cuales se encuentran habitadas por distintas civilizaciones humanas independientes. Para tomar el control de estas galaxias, la Federación Latina mantiene una política colonialista que fomenta a sus ciudadanos a conquistar planetas, sistemas solares y galaxias a fin de lograr una retribución por parte de su Federación.

Las potencias que habitan el universo descrito en *La conquista de Piro* se encuentran en una búsqueda permanente de materiales energéticos que les permitan potenciar su desarrollo económico, afianzar su soberanía y consolidar su poderío bélico a lo largo del cosmos. Esto configura al universo descrito en la novela en una situación de escasez permanente, en la cual los seres humanos se ven obligados a reinventarse, esforzarse y no cometer errores si quieren salir adelante y lograr desarrollarse en su sociedad. Esta necesidad social de superación se deja notar en la novela en distintos momentos.

> No importa que haya sido nadie, que haya nacido en la pobreza, porque ahora todos reconocen al gran guerrero, al emprendedor, al que tiene créditos, no muchos, pero sí suficiente para conseguir mucho más (De la Torre Paredes, 2019, p. 67).

Debe considerarse que en el universo ficcional planteado por el autor y que muestra sus elementos a lo largo de la saga *Herederos del cosmos*, los cuerpos políticos son heterogéneos,

al ser, algunos, democracias, como es el caso de la Federación Latina, y otros sistemas autoritarios, lo que incluye imperios y dictaduras.

Si bien los sistemas políticos planteados en *La conquista de Piro* se diferencian de los sistemas políticos que existieron durante la época de la conquista del Perú, el contexto socio-político planteado en la novela conecta directamente con el contexto socio-político de ese momento histórico, pues, si bien los Estados que llegaron a América no eran democracias, el fomento colonizador planteado por estos Estados contribuyó a que exploradores y aventureros se adueñaran, por la fuerza, de territorios y riquezas en América.

Respecto a la situación que vivía España en ese momento y lo descrito en el libro respecto a la Federación Latina, se puede considerar que también existe una relación directa entre sus procesos sociales, puesto que en ambos casos estas potencias se vieron marcadas por guerras prolongadas que terminaron por acostumbrar a su población a situaciones de conflicto.

> La historia cuenta que, en esos primeros años, antes de que empezaran las exploraciones a las recién descubiertas galaxias Atenea, los tiempos fueron difíciles para muchos guerreros, que ya no encontraban cómo ganarse la vida al ya no haber más indostánicos que matar en las galaxias latinas luego de más de setecientos años de dominación (De la Torre Paredes, 2019, p. 123).

En *La conquista de Piro*, la Federación Latina ha salido de una guerra de cientos de años contra el Imperio Indostánico mientras que, en la historia no ficcional, España sufrió casi ochocientos años de dominación árabe antes de expulsarlos de sus tierras y lograr su unificación. Estas coyunturas fomentan, en lo ficcional, la pobreza que afecta a los ciudadanos de la Federación Latina, y, en lo no ficcional, la pobreza de muchos pobladores de España de finales del siglo XV e inicios del XVI, quienes, en ambos casos, emprenden viajes de exploración y aventura como una forma de reinventar su vida y progresar.

Se puede asumir que la predisposición a emprender estos viajes hacia lo desconocido está vinculado al hecho de haber vivido en conflicto por varios años, lo cual configura a los habitantes de estas realidades, como personas capacitadas y acostumbradas a la guerra, conocedoras de la violencia en toda su expresión, quienes no encuentran medios de desarrollo en sus planetas de origen. De esta condición belicista también se desprende la lógica con la que asaltan y saquean las civilizaciones que descubren e invaden: su diplomacia son las armas.

2.2.1 Diferencias culturales entre las civilizaciones que aparecen en la novela

Como ya se mencionó, la novela *La conquista de Piro* plantea un universo políticamente diverso en el cual distintas formas de gobierno están presentes, las más representativas se encuentran enmarcadas en cuerpos políticos distribuidos en lo que en la saga *Herederos del Cosmos* se conoce como el "Universo Civilizado", recordemos que estos cuerpos políticos son la Federación Latina, el Imperio Indostánico, la Unión de Repúblicas Indoeuropeas, la Federación Germánica y la Confederación Sinotibetana. Sin embargo, la presencia de otros cuerpos políticos independientes, alejados de este orden "civilizado", puebla planetas y sistemas solares enteros en diversas zonas del universo. En la novela la Federación Latina se enfrenta a uno de estos cuerpos políticos independientes, llamado la Confederación Quetua, quienes dominan el sistema solar Piro, ubicado en la galaxia Atenea 4.

Este enfrentamiento entre el llamado "Universo civilizado" contra un Estado independiente, no implica ventajas tecnológicas de una u otra de las partes, sino que la tecnología de ambos bandos se equipara; tienen diferencias marcadas, que parecen depender de las necesidades energéticas de cada bando. Así, el armamento de la Federación Latina ha priorizado el ahorro energético por sobre el tamaño de su tecnología, mientras que la

Confederación Quetua, en la cual los recursos energéticos abundan, la tecnología de gran tamaño, sumamente destructiva y que implica mucho uso de materiales energéticos, marca su capacidad bélica.

> Es posible que las cosas no sean fáciles cuando por fin se tengan que dar presentaciones formales; puede que sus armas usen otra tecnología, pero son igual de letales que las latinas, y esos tamaños descomunales de sus estaciones espaciales también guardan una lógica defensiva que, llegado el momento, no debe pasarse por alto (De la Torre Paredes, 2019, p. 82).

Claro que la diferencia tecnológica no es la única que encontramos en *La conquista de Piro* entre las partes involucradas. Respecto a lo cultural, podemos notar marcadas diferencias, desde cómo los independientes se relacionan con los materiales energéticos hasta su forma de hacer y entender la guerra, lo cual termina por dar ventaja a la Federación Latina: es debido a sus tradiciones bélicas, que el líder independiente queda a merced de una trampa.

> Si bien los quetua también recurren a estratagemas para lograr sus victorias, la posibilidad de una negociación previa a la batalla para terminar las cosas por la razón antes que, por la fuerza, resulta parte fundamental de su tradición militar, y, en sí, de gran parte de la galaxia Atenea 4 (mucha de la cual aún es desconocida), pues sirve como herramienta disuasiva al mostrar los ejércitos con que se cuentan… (De la Torre Paredes, 2019, p. 200).

El aspecto idiomático también refleja las diferencias culturales entre las civilizaciones de la novela. A pesar de que los invasores latinos utilizan un traductor universal que les permite comunicarse, la configuración idiomática de ambas partes saca a relucir las deficiencias tecnológicas del universo creado por De la Torre Paredes, las cuales se reflejan en traducciones toscas y literales, gramaticalmente mal construidas, pero lo bastante acertadas como para

mantener una comunicación fluida, establecer alianzas, declararse la guerra y hasta tener conversaciones de índole filosófico mientras se juega partidas de torpar.

Esto queda claro en la conversación que mantiene el líder de los quetuas, Palatua, con Oscar Perez, uno de los protagonistas de la historia, donde, además, se desvelan algunos componentes de la cultura quetua que justifican su actuar frente a los enemigos. Para ellos, el concepto de honor surge como una condición natural de los seres humanos.

> —… Humano soy. Un error cometí, me confié, lo acepto; honor esperé que tuvieran. Pero no lo tienen. Por eso, esta guerra jamás la ganarán. Hasta morir peleará mi confederación (De la Torre Paredes, 2019, p. 181).

En este sentido, se puede asumir que en la galaxia Atenea 4 existe una escala de valores diferente a la de la Federación Latina, pues, en lo que sigue al texto, Oscar, el receptor de estas palabras, no le toma importancia e intenta demostrar que los quetuas están vencidos.

Otra diferencia entre ambas culturas, aunque tal vez no demasiado marcada, tiene que ver con su relación con la hierba cósmica. Ante la invitación de los latinos a pactar una amistad al celebrar con esta, Palatua responde que la "jancta", que es como ellos llaman a la hierba cósmica, no es más importante que la humanidad. Esta diferencia resulta significativa en cuanto a que, en el universo de *Herederos del cosmos*, la hierba cósmica es un símbolo fundamental para las religiones de inspiración terrícola (los terricolistas y los vialácteos) que se encuentran en todo el "Universo Civilizado" y los relaciona culturalmente al generar un vínculo con el planeta Tierra en un sentido casi ritual. La respuesta del líder quetua implica que la relación que su civilización tiene con la Tierra también es diferente, la reconocen, pero no implica más que la humanidad en sí misma.

Este choque cultural entre ambas sociedades forma parte de la hipertextualidad de *La conquista de Piro*, en cuanto a la transposición del archivo histórico de la conquista del Perú (el hipotexto), al repetir algunas de sus características dentro del universo ficcional de *Herederos del cosmos*. Esto también resulta relevante en cuanto se puede asumir que, en esta ficción, el planeta Tierra ha generado residuos de su existencia, y estas se hacen presentes en la relación que las distintas sociedades tienen con la hierba cósmica y con la búsqueda de la Tierra.

Vale mencionar que, en la novela, se plantea un anclaje directo a la tradición terrestre. Este viene representado por el juego de torpar, el cual consiste en un juego de ajedrez con piezas futuristas: cruceros de batalla, fragatas, corbetas, estaciones espaciales, lunas y planetas, en lugar de caballos, alfiles, peones, torres, reina y rey respectivamente. Como ya se mencionó, el hecho de dedicarle un espacio final al manual *Los misterios del torpar*, que versa sobre el juego, implica un elemento más de ficcionalización propuesto en la novela y que contribuye al universo de *Herederos del cosmos* como proyecto a gran escala. Además, representa un elemento hipertextual en sentido de transposición de un hipotexto, el manual *Ajedrez asombroso* del autor peruano Marco Mori.

Este capítulo ha servido para comprender los componentes de ciencia ficción que aparecen en la novela *La conquista de Piro*, qué la motivó a realizarse y cómo fueron planteadas las relaciones socio político culturales que se desarrollan en la novela.

CAPÍTULO III: LA TRANSPOSICIÓN DE LA CONQUISTA DEL PERÚ EN LA NOVELA *LA CONQUISTA DE PIRO*

Como ya se ha mencionado a lo largo de esta tesis, *La conquista de Piro* establece una relación transtextual de hipertextualidad, en sentido de transposición, de lo que se conoce como la historia oficial de la conquista de Perú y su metatexto, el que se puede encontrar en la mayoría de los portales web y libros especializados en historia del Perú.

Su mecanismo de producción consistió en seguir los sucesos de la historia oficial para replantearlos en el universo ficcional de *Herederos del cosmos*. Según el autor, la intención de este proceso era demostrar que los hechos históricos pueden independizarse de los propios sucesos y que un contexto distinto brindaría suficientes posibilidades ficcionales y necesidades propias para que esa independización funcione, al generar verosimilitud narrativa.

De este mecanismo y su aplicación en la novela, además, puede interpretarse un sentido, una lógica usada por el autor, a fin de presentar su obra y su universo de ciencia ficción *Herederos del cosmos*.

En este sentido, la transposición hipertextual como mecanismo de producción de *La conquista de Piro*, sirve de fuente para los distintos elementos que configuran la novela como un conjunto, desde las decisiones narrativas argumentales, hasta las decisiones estéticas y las motivaciones de esas decisiones; también la elección de los personajes y la profundización que el autor emplea en cada uno.

3.1. Relaciones transtextuales de *La conquista de Piro* en el universo de la saga de ciencia ficción *Herederos del cosmos*

La novela *La conquista de Piro* forma parte de la saga de ciencia ficción *Herederos del cosmos*, la cual cuenta con la novela *Los viejos salvajes* y los cuentos *SOS*, *Cuestiones de poder* y *Exceso de confianza*, publicados en el libro *Ruffus tiene finura y otros cuentos igual de selectos*. En estos textos, el autor explora un universo violento y complejo, marcado por las tensiones entre los cuerpos políticos que lo habitan.

Estos otros textos enmarcados en el universo de *Herederos del cosmos* guardan una relación indirecta con la novela *La conquista de Piro*, en cuanto se encuentran ambientados en el mismo contexto, pero sin que exista alguna vinculación entre sus personajes, situaciones ni historias. Cada una de las narraciones está planteada con independencia de las demás. Los lazos comunicantes entre estas obras están relacionados a la presencia de los cuerpos políticos principales de la saga, fundamentalmente la Federación Latina, a la cual pertenecen la mayoría de los personajes que aparecen en las narraciones de *Herederos del cosmos*. Otro de estos puntos en común tiene que ver con la presencia de las religiones de los terricolista y la de los vialácteos: principales religiones del "Universo Civilizado", ambas vinculadas con "la hierba cósmica".

Si bien no existe una relación directa entre estos textos, forman parte de una progresión temporal poco clara en la cual *La conquista de Piro* constituye, en cuanto a cronología, un primer texto de la saga *Herederos del cosmos*, por lo menos de lo publicado hasta enero del 2022. Argumentalmente, relata cómo las federaciones del "Universo Civilizado" expanden su dominación y consolidan su poder por el cosmos, que aún les es desconocido, incierto e

inexplorado, motivo por el cual cumple un rol fundacional en el universo de *Herederos del cosmos*.

El que *La conquista de Piro* cumpla este rol fundacional, parece estar relacionado a una interpretación socio cultural e histórica del autor frente a la conquista del Perú; lo cual explicaría algunas de sus decisiones argumentales, como la de trasponer, casi fielmente, los hechos de la conquista del Perú en el universo de *Herederos del Cosmos*.

Para comprender mejor la cronología de la saga, a pesar de sus vagas referencias temporales en la mayoría de los textos, plantearemos una secuencia algo arbitraria, pero que contribuirá con esta investigación.

Luego de *La conquista de Piro*, podría ubicarse el cuento *Cuestiones de poder*, pues se trata de un cuento atemporal dentro de la saga, ya que no existe una referencia clara del momento ni del lugar en el que se encuentran. Este cuento trata sobre una guerra de pandillas, desatada por controlar territorios dónde delinquir y distribuir sustancias prohibidas.

SOS podría ser la siguiente narración pues, en este cuento, la Federación Latina se enfrenta a la Federación Sinotibetana en uno de los confines del universo; según se dice en la narración, están en medio de una guerra de grandes dimensiones, que parece involucrar a todo el "Universo Civilizado". Por las menciones que se hacen respecto de esta guerra, se puede considerar que se trata de un conflicto que se menciona repetidas veces en la novela *Los viejos salvajes*.

Ir hacia la luz también parece desarrollarse durante esa gran guerra, pues cuenta las peripecias de un soldado de la Federación Latina quien ha quedado varado en un planeta

desconocido y de condiciones muy extrañas, luego de un enfrentamiento contra tropas enemigas.

En *Exceso de confianza*, un piloto joven, llamado Rick Gonzales es capturado por piratas interestelares, quienes le obligan a cometer un crimen que puede manchar su carrera como mercenario de la Federación Latina y veterano de guerra.

Rick Gonzales también es protagonista de la novela *Los viejos salvajes*, solo que en otra etapa de su vida: su senectud. Curiosamente, a pesar de haber sido la primera publicación de la saga, esta novela representa (por lo menos hasta enero de 2022) la última circunstancia de lo acontecido en su cronología. Incluso, el autor considera a esta novela el final de su saga, a pesar de que haya sido la primera en publicarse.

Los viejos salvajes narra el enfrentamiento de Rick Gonzales y algunos de sus viejos colegas durante la "Guerra de las Federaciones" (en la que parece estar enmarcado el cuento *SOS* y el cuento *Ir hacia la luz*) contra una raza alienígena antropofágica con poderes telepáticos, que terminan por derrotarlos.

Debido a todo lo expuesto, se puede decir que la saga *Herederos del cosmos* es una saga no lineal, de narraciones independientes que contribuyen a expandir el universo antes que extender algún relato en particular: lo que popularmente puede entenderse como una saga de Universo Expandido, en la que la novela *La conquista de Piro* cumple una suerte de rol fundacional.

3.2. Elementos discursivos de *La conquista de Piro*

Para comprender los mecanismos de producción de *La conquista de Piro*, resulta importante reconocer cuáles son los elementos discursivos que constituyen la narración, pues el autor se valió de estos para darle forma a la historia. Además, tras un análisis detallado, se podrá notar que estos elementos discursivos están directamente relacionados a la propuesta de producción de la novela, lo cual nos remite a la idea de que las obras literarias deben ser comprendidas como un todo indivisible.

En este sentido, la novela *La conquista de Piro* recurre a distintos elementos que la configurarán como un todo, y los cuales pasaremos a describir:

3.2.1. Los múltiples puntos de vista en la novela

En literatura, los puntos de vista configuran la relación emocional que se establecerá entre los protagonistas y el lector. El libro *Escribir Ficción: Guía práctica de la famosa escuela de escritores de Nueva York*, del Gotham's Writers Workshop, hace una subdivisión de estas, englobándolas en tres grandes grupos, que son la primera persona, la segunda persona y la tercera persona (Steel, Alexander, 2012, capítulo 4).

En esta oportunidad nos centraremos en la tercera persona y, en particular, en su variante de "visión múltiple", como se entiende en el libro *Escribir Ficción: Guía práctica de la famosa escuela de escritores de Nueva York*, por ser la que calza con la novela *La conquista de Piro*. Esta variante del punto de vista en tercera persona juega con la posibilidad de que el narrador acompañe a distintos personajes a lo largo de la historia, y muestre y oculte detalles

según las necesidades de la ficción planteada. Esto termina por generar una especie de efecto collage (Steel, Alexander, 2012, capítulo 4) bajo el cual se interpreta y disfruta la obra.

Esta variante del punto de vista busca contar solo lo necesario de cada protagonista, a expensas de sacrificar un poco de profundización en cada uno de estos, frente al efecto collage que busca generarse. En el caso de *La conquista de Piro*, el autor consideró idónea esta variante porque permitía mostrar a distintos personajes, sus diferencias y, a la vez, establecer roles determinados en cada uno de ellos, los cuales, en conjunto, consideró necesarios para lograr su objetivo narrativo.

Así, si bien todos los protagonistas son guerreros espaciales, encontramos que Elías Pérez tiene por característica ser un sujeto ambicioso e inescrupuloso que se desempeña como oficial de infantería y, cada vez que tiene oportunidad, lidera a sus tropas en el campo de batalla. Katiuska Prentice es presentada como una persona errática, ambiciosa y con grandes habilidades de combate y supervivencia, las cuales demuestra desempeñándose como piloto de naves caza, encargada de dirigir a los batallones de asalto durante los combates espaciales. Bartolomé Spencer se caracteriza por ser una persona apacible y entregada a su labor, que consiste en capitanear grandes naves de combate a la cabeza de la flota latina, durante la segunda expedición de búsqueda del sistema planetario Piro. Elena de Soto, otra de las protagonistas, es una soldado nata, que cumple las órdenes sin dudar y considera que el deber está por encima de cualquier otra cosa. Ella se desempeña como capitana de grandes naves de combate, y reemplaza Bartolomé Spencer al frente de la flota latina durante la tercera expedición. Por último, Oscar Pérez, hermano menor de Elías Pérez, es un joven de carácter moderado, que logra entablar lazos amicales con el líder enemigo vencido. En combate,

demuestra ser un gran piloto de naves caza y tener una gran habilidad como soldado de infantería.

La novela tiene un total de nueve capítulos y un manual de juego que cuenta con una hoja de créditos propia. Empezaremos por hablar de los capítulos. Si bien no se encuentran divididos en secciones, cuentan con espacios bien definidos para cada uno de los protagonistas sobre los que recae la narración. En este sentido, cada capítulo se compone de cuatro momentos separados por el símbolo del triple asterisco (***), cada uno de los cuales plantea distintas ópticas. El primer momento de los capítulos siempre se enfoca en Elías Pérez, protagonista más importante de la novela. El segundo y el tercer momento son variables, dependiendo del capítulo. Los capítulos del primero al tercero son tomados por Katiuska Prentice y por Bartolomé Spencer, respectivamente, mientras que del cuarto al octavo estos son narrados desde la óptica de Elena de Soto y de Oscar Pérez. Durante el noveno capítulo, la narración que acompaña a Katiuska Prentice regresa para reemplazar a la de Oscar Pérez en el tercer momento; el segundo momento se mantiene en la perspectiva de Elena de Soto. Por su parte, el cuarto momento de los capítulos está reservado para diálogos en los que participan los protagonistas y escenas complementarias que ayudan a cerrar los capítulos. Incluso, espacialmente, este cuarto momento ocupa mucho menos texto que el resto de los momentos en los capítulos. Los tres primeros momentos ocupan entre mil y dos mil palabras, mientras que el cuarto momento de los capítulos ocupa menos de mil palabras en cada caso, siendo el más extenso el del noveno capítulo, con ochocientas trece palabras y que también coincide con el único cuarto momento en el que no se da un diálogo, sino que se plantea una especie de epílogo dominado por el flujo de pensamiento de Elías Pérez. La cantidad de texto a lo largo de la novela prioriza la óptica de Elías Pérez por sobre la de los demás protagonistas.

Cabe resaltar un momento en particular, el tercero del octavo capítulo, en el que se desarrolla una partida de torpar, jugada tras jugada, mientras Oscar Pérez conversa con Palatua, el líder enemigo capturado. Este momento resulta interesante por plantear un formato narrativo diferente al del resto del libro, al utilizar gráficos para indicar los movimientos durante la partida.

Este momento adquiere aún más relevancia al finalizar la narración de novela, pues, de inmediato, le sigue el manual *Los misterios del torpar*, en el que se explica los movimientos de todas las piezas, que son los mismos que los del ajedrez.

Este manual, que forma parte integral de la novela, tiene un punto de vista que se diferencia del resto, ya que rompe con la voz literaria de la narración, para entrar en un ritmo informativo-técnico, que, según el autor, busca ampliar las posibilidades ficcionales propuestas en el universo de la saga *Herederos del cosmos*, además de reiterar la repetición como motor creativo de la novela, al ser este juego una repetición del ajedrez. Recordemos que esto hace eco con lo planteado por Gonzales Echevarría cuando menciona que la novela, al no tener una forma definida, busca adecuarse a distintos formatos que aparentan no ser literatura, los cuales le permitan "vehicular" la verdad, lo que podemos entender como brindarles verosimilitud discursiva a las novelas. El que el manual inicie con una hoja de créditos puede tener relación con este mismo planteamiento, pues lo que busca es maximizar la ficción, haciéndola pasar como un documento verdadero. Además, como ya dijimos, *Los misterios del torpar* atribuye otra relación de hipertextualidad a *La conquista de Piro*, esta vez con el libro *Ajedrez asombroso* de Marco Mori, como su hipotexto.

El que este manual aparezca el final de la novela como un elemento que busca generar mayor verosimilitud, también hace eco en la posibilidad de que el autor este utilizando este elemento para configurar un sentido socio cultural e histórico respecto de su interpretación sobre la conquista del Perú como hecho histórico con implicancias en su realidad contingente, esto adquiere mayor relevancia si se considera que se encuentra enmarcado en una novela cronológicamente inicial de la saga *Herederos del cosmos*, lo cual da luces de la intención del autor de remarcar la repetición de sucesos y elementos de verosimilitud que se configuran en la historia y puede enlazarse con lo planteado por Gonzales Echevarría respecto a la tendencia de la novela latinoamericana de Esta última idea también puede entenderse desde la perspectiva de lo planteado por Gonzales Echevarría al referirse a la tendencia de la novela latinoamericana de recurrir al mito fundacional, lo que estaría vinculado a la tradición que se ancla en el génesis mismo de lo que hoy en día es Latinoamérica y en un proceso de búsqueda de una identidad propia, es decir, lo que podría entenderse como la búsqueda de la peruanidad, en el universo ficcional de su creación.

3.2.2. El estilo indirecto libre en la novela

El estilo indirecto libre consiste en un tipo de narración en tercera persona que permite al narrador entrar a la mente de los personajes y acompañar a su consciencia. Para entenderlo mejor, citaremos a Tomás Blanco, máster en Creación Literaria:

> El Estilo Indirecto Libre reproduce la conciencia del personaje a través de un narrador en tercera persona y en pasado, pero respetando, utilizando, o tiñéndose de la voz del personaje (vocabulario, gramática, tono, lógica, etc.) dándole voz directamente y/o quitando las acotaciones (“pensó”, “se dijo”, “se preguntó”, etc.) (Blanco, 2009).

En el caso de la novela *La conquista de Piro*, podemos afirmar que el Estilo Indirecto Libre, además de ser un elemento discursivo, se encuentra entre los mecanismos de producción de la novela pues, este estilo marcará la voz de la narración, la cual saltará de personaje en personaje y sus mundos interiores, mientras se configura la historia y se busca generar cercanía emocional entre los lectores y estos personajes, relación que pudo haberse complicado debido a la utilización del punto de vista en visión múltiple. La posibilidad de explorar estos mundos internos permite al narrador describir el universo desde los ojos de sus personajes, y enlazar los sucesos con sus pensamientos, recuerdos y sensaciones en bloques de texto espacialmente homologados.

La decisión de utilizar el estilo indirecto libre como estilo dominante a lo largo de la narración conlleva, además, a que la novela, si bien repleta de acción, se encuentre también con muchos momentos reflexivos y contemplativos. Lo que adquiere mayor relevancia al considerar los múltiples puntos de vista con los que está narrada la novela, los cuales tienden a limitar las posibilidades de los autores de explorar el mundo interno y los antecedentes de los personajes. Esto también contribuye a generar un ritmo narrativo con momentos de distensión y picos de tensión basados en hechos de acción y conflicto.

Esto también conecta con el carácter fundacional de la novela dentro del universo de la saga *Herederos del cosmos*, debido a que revela arquetipos socio culturales desde los mismos protagonistas, lo cual busca consolidar criterios ficcionales del universo creado por el autor y permitir una lectura más compleja de toda su saga.

Con todo esto, quedan reveladas las estrategias y los mecanismos de producción que dieron forma a la novela *La conquista de Piro*. Se empezó por explicar la utilización del archivo

histórico como mecanismo de producción principal, el cual se enmarcó en el universo ficcional de la saga de ciencia ficción *Herederos del cosmos*. Esto ubicó a *La conquista de Piro* en un mundo posible determinado en el cual calcar los sucesos descritos en el archivo histórico, convirtiéndolo en algo completamente distinto. El utilizar un punto de vista en visión múltiple y complementarlo con el estilo indirecto libre contribuyó a consolidar la novela al aprovechar los sucesos del archivo histórico, sin descuidar el carácter fundacional que la novela tiene dentro de su saga ni la empatía que una narración debe generar entre los lectores y los personajes, lo que está directamente relacionado a la cantidad de texto dispuesto para cada uno de los protagonistas.

Tras analizarla, queda claro que la novela *La conquista de Piro* representa una propuesta estética y discursiva de su autor, que parece encontrarse anclada en su interpretación socio cultural e histórica de su propia realidad.

3.3. Estrategias y mecanismos de producción de la novela *La conquista de Piro*

A continuación, explicaremos las estrategias utilizadas para la construcción de la novela, así como los mecanismos de producción articulados a fin de dar solidez a la narración. Analizaremos la transposición de los sucesos de la conquista del Perú como eje dominante de la novela, lo que constituye el hipotexto-hipertexto. Ahondaremos en el sentido de esta decisión, que parece encontrarse relacionado a la ubicación del libro dentro de la cronología de la saga *Herederos del cosmos*, y a lo planteado por Gonzales Echevarría sobre la tendencia de la novela latinoamericana de recurrir al mito fundacional. Por último, realizaremos una revisión

de la taxonomía de los mecanismos de hipertextualización de la novela, lo que permitirá identificarlos.

3.3.1. Utilización del archivo histórico en *La conquista de Piro*

La posibilidad de generar un hipertexto en sentido de transposición, como lo define Gerard Gennete, valiéndose del archivo histórico para crear ficciones de ciencia ficción no es nuevo. El mismo Isaac Asimov admitió haberse inspirado con los acontecimientos de la caída del imperio romano para sus novelas pertenecientes a la *Trilogía de la Fundación* (Endara, 2019).

Si bien no fue esta novela la que inspiró la creación de *La conquista de Piro*, sí lo fue el cuento de Borges, *La trama*, el cual también se cimienta en un hipotexto del archivo histórico oficial, el cual hipertextualiza en sentido de transposición y en sentido de continuación, según lo establece Gerard Gennete.

La posibilidad de hipertextualizar el archivo histórico fue lo que generó en el autor la idea de sostener la tensión dramática de la novela sobre los sucesos descritos por la historia, lo que implicó, también, el plantear personajes a través de un proceso similar. Como ya hemos mencionado, estas decisiones pudieron responder al sentido fundacional de la saga *Herederos del cosmos*, basados en planteamientos de interpretación del autor sobre su propia realidad.

Sin embargo, en este punto, nos concentraremos en describir los sucesos que se narran en la novela y su relación con el archivo histórico oficial.

La novela cuenta acontecimientos similares a los que vivieron los conquistadores desde la segunda expedición liderada por Francisco Pizarro, que inició un 26 de marzo de 1526, hasta la toma del Cusco por parte de las tropas españolas, el 15 de noviembre de 1533.

El libro inicia con una introducción que representa una transposición del momento popularmente conocido como el de los "Los trece del Gallo", momento durante el segundo viaje de Pizarro en el cual un grupo de soldados que venían experimentando penurias, tras una orden directa del gobernador de Panamá exigiéndoles regresar, deciden contravenirlo y seguir a Francisco Pizarro, quien había dibujado una línea en el suelo y prometido riquezas a quien se quedara con él a esperar refuerzos para continuar con la expedición. En *La conquista de Piro*, la escena repite a su hipotexto, y Elías Pérez dibuja una línea en el suelo, prometiendo riquezas a quien lo acompañe.

El primer capítulo retrocede en el tiempo y toma de hipotexto el enfrentamiento que los españoles tienen con los nativos del poblado de Atacames, a quienes los españoles vieron llevar algunas joyas de oro (Busto Duthurburu, 2000, pp. 189-190) y tras el cual salen muy mellados. Luego de esto y de ser atacados por enfermedades y muerte, se trasladan a la isla del Gallo, donde se acuerda que Diego de Almagro volverá a Panamá para buscar refuerzos, mientras que Pizarro se queda para salvaguardar la posición que habían ganado en la isla. En *La conquista de Piro*, este enfrentamiento se encuentra ficcionalizado y adaptado, pero al igual que en el archivo histórico, conlleva al viaje de retorno de Katiuska Prentice, quien representa a Diego de Almagro, a Manapa, planeta capital de la Federación Latina, ubicado en la galaxia Atenea 3.

El retorno de Diego de Almagro a Panamá en búsqueda de más tropas se encuentra relatado en el segundo capítulo, en el cual Katiuska Prentice viaja entre diversos sistemas solares hasta llegar a la zona de Atenea 3, con soberanía de la Federación Latina, desde donde es escoltada por tropas federales hasta el planeta Manapa. Este capítulo termina con una conversación entre el teniente Fatur, quien representa al capitán Juan Tafur, el enviado del gobernador de Panamá para rescatar a las tropas de Pizarro "el carnicero" (Vargas Ugarte, 1981, p. 15), y Elías Pérez, quien representa a Francisco Pizarro. En esta conversación Elías Pérez soborna al teniente Fatur para que lo deje quedarse con quienes deseen esperar a los refuerzos.

El tercer capítulo narra los periplos de quienes decidieron quedarse a esperar a Katiuska Prentice, quien ha sido retenida en Manapa por órdenes del gobernador del planeta, algo muy similar a lo que sucedió con Diego de Almagro cuando intentó zarpar para continuar la expedición. El tercer socio de la conquista, Hernando de Luque tuvo que intervenir para que a Almagro se le permitiera salir de Panamá y pudiera retornar con sus compañeros, retorno que tardó cinco meses según la historia oficial de la conquista del Perú, lapso que se repitió en la novela *La conquista de Piro*. El retorno de Katiuska Prentice con refuerzos permite que la exploración continúe, pero no lo hace por demasiado tiempo, pues no tardan en encontrar el sistema solar Piro y reconocer su gran potencial bélico, por lo cual deciden volver a Manapa por más refuerzos, naves y armas. Muy similar a lo que ocurrió según la historia oficial de la conquista del Perú al finalizar el Segundo viaje de Pizarro, luego de que los españoles llegaran hasta la desembocadura del río Sechura, en el actual departamento de La libertad (Busto Duthurburu, 2000, pp. 211-217).

El cuarto capítulo de la novela inicia con una presentación de Elías Pérez frente al Consejo de las Ateneas, una suerte de Consejo de Indias, al cual solicita permiso para conquistar el sistema solar Piro; esto debido a los problemas que habían surgido con el gobernador de Manapa. La situación es similar a lo que acontece en la versión oficial de la Conquista del Perú, en el momento en el cual se negocia la "Capitulación de Toledo", en la que Francisco Pizarro toma ventaja frente a la Corona Española respecto de sus socios Diego de Almagro y Hernando de Luque. Cosa similar hace Elías Pérez al presionar para asegurarse un puesto muy bien remunerado en la burocracia colonizadora, en detrimento de sus socios, para quienes asegura lo mínimo. Esto genera conflictos entre los socios, lo que inicia una relación de desconfianza entre Katiuska Prentice y Elías Pérez, muy similar a lo ocurrido entre Diego de Almagro y Francisco Pizarro (Vargas Ugarte, 1981, p. 27). En la novela se reproduce un enfrentamiento entre Elías Pérez y Katiuska Prentice, en la oficina del otro socio Fernando de Lucas, quien representa una transposición de Hernando de Luque. Este capítulo termina con la alianza que Elías Pérez establece con la facción de los puñones, la cual guarda relación con la alianza que Francisco Pizarro establece con los habitantes de la isla de Puná (Vargas Ugarte, 1981, p. 34).

El quinto capítulo relata el enfrentamiento entre las tropas de Elías Pérez y los puñones, debido a que estos les tienden una trampa. Luego de derrotarlos, Pérez fortalece las relaciones diplomáticas que ya había comenzado con los tukinos, enemigos históricos de los puñones y empiezan un viaje hacia el planeta Tum, en medio del cual también es traicionado por los tukinos, cosa que da inicio al enfrentamiento entre los latinos y los tukinos. Esto se conecta con las distintas complicaciones que pasaron los españoles dirigidos por Francisco Pizarro en la isla de Puná. A pesar de haber establecido una alianza, es traicionado por el líder local,

Tumbala, cosa que lo lleva a fortalecer sus relaciones con los tumbesinos, enemigos de la isla de Puná, representados por Chilimasa, su líder, con quien, previamente, había pactado una negociación pacífica para terminar el conflicto entre ambas partes. Pizarro derrota a Tumbala y, cuando sus tropas están dirigiéndose hacia Tumbes, son traicionados y atacados por los tumbesinos (Busto Duthurburu, 2000, pp. 325-335).

El sexto capítulo narra el enfrentamiento contra los tukinos y su posterior rendición. Chilimo, líder de los tukinos, se excusa contándole a Elías Pérez que una guerra se ha desatado entre los quetuas y esta ha cambiado las circunstancias del planeta Tum, el cual acababa de ser atacado por fuerzas ligadas a la facción conservadora de los quetuas. Le explica que su traición fue obligada por los quetuas de la facción liberal, quienes ya sabían de su incursión y les tendieron una trampa. Termina por prometer que trabajará para los Latinos en adelante. Los latinos llegan al planeta Tum, dónde corroboran que este fue atacado. El viaje continúa y llegan al planeta Poetos, donde, gracias a las relaciones de los tukinos, no tardan en entablar lazos diplomáticos. Su presidente, Maizano, los acoge en el planeta y Elena de Soto parte a explorar por órdenes de Elías Pérez. Al cabo de unos días llega a la luna Caixa, la cual orbita el planeta Bes, donde es emboscada por tropas locales; para salvarse de estas, pide ayuda a Elías Pérez, quien llega a tiempo para derrotar a las tropas de Caixa y obligar a Coxomo, su líder, a una rendición formal. Coxomo les confiesa que su ataque fue solicitado por los quetua de la facción liberal y que un gran ejército, liderado por su Pasa Cain, el líder quetua, llamado Palatua, se dirige hacia Marcaja, un planeta cercano. Esta parte de la novela guarda relación con la llegada de los españoles a Tumbes, ciudad que encuentran destruida por el paso del ejército Inca de Atahualpa. Siguen su camino hasta Poechos donde se enteran de que el Inca, a la cabeza de un gran ejército, está yendo de Quito a Cajamarca. Hernando de Soto es enviado a explorar y

termina por enfrentar a los curacas de la Chira y de Amotape, quienes lo obligan a atrincherarse. Pizarro llega en su auxilio con cincuenta jinetes y logran derrotar a los curacas (Busto Duthurburu, 2000, p. 374).

El séptimo capítulo inicia cuando Elías Pérez acepta la invitación de Palatua para reunirse con él en el planeta Marcaja, a raíz de lo cual planifica una celada contra el líder quetua. Elías Pérez se prepara para poner la trampa e incomunica a los enviados de Palatua para evitar que se enteren de sus planes. El plan resulta exitoso y Palatua es capturado por las tropas de la Federación Latina. En relación con este capítulo, la historia oficial de la conquista del Perú plantea que Pizarro, al igual que Elías Pérez, recibe una invitación del Atahualpa para reunirse con él en Cajamarca. La reunión se lleva a cabo y Pizarro, valiéndose de una celada, logra capturar al Inca y, con esto, desorganiza al ejército incaico (Busto Duthurburu, 2001, pp. 66-67).

El octavo capítulo de la novela narra el cautiverio de Palatua, durante el cual negocia su rescate, que consiste en grandes cantidades de minerales energéticos. Katiuska Prentice llega desde Manapa y su relación con Elías Pérez sigue deteriorándose, esta vez la excusa es el reparto del botín de guerra. En este capítulo también se ahonda respecto de la relación amical que establecen Palatua y Oscar Pérez, hermano de Elías Pérez, con quien juega partidas de Torpar. Esta parte de la novela se relaciona con el archivo histórico oficial, en cuanto este establece que, durante su cautiverio, Atahualpa negocia por su libertad, al ofrecer gran cantidad de minerales preciosos (Busto Duthurburu, 2001, pp. 83-84). Mientras tanto, Almagro llega de Panamá a costas peruanas y su relación Pizarro se vuelve más tensa debido al no ponerse de acuerdo sobre cómo repartir el botín de guerra. Respecto a las partidas de torpar, el metatexto generado a partir de la Conquista del Perú llevó al escritor peruano Ricardo Palma a escribir

una tradición, titulada *Los Incas ajedrecistas*, en la cual Hernando de Soto logra ganar una partida de ajedrez gracias a una recomendación que le hace Atahualpa; este hecho terminará por contribuir con su muerte. Si bien el que las cosas se hayan dado tal y como las cuenta Ricardo Palma no es algo que pueda demostrarse en base a fuentes confiables, el que los españoles enseñaron al Inca a jugar al ajedrez y a los dados es un hecho aceptado (Busto Duthurburu, 2001, p. 114).

El noveno y último capítulo trata de la ejecución de Palatua y el avance de las tropas Latinas hacia Cuzot, planeta capital de la Confederación Quetua. Elías Pérez decide enviar a su hermano Oscar de vuelta a las galaxias centrales de la Federación Latina, pues luego de enterarse de que, antes de ser capturado, Palatua había dado la orden de asesinar a Rascush, el líder de la facción conservadora, Elías toma la decisión de ejecutarlo pues ve en esto la posibilidad de consolidar su poder al dejar al sistema solar sin sus líderes y no quiere que su hermano, quien se llevaba bien con Palatua, interceda de alguna manera. Usa el asesinato de Rascush como excusa para sentenciar a Palatua y lo transmite en vivo a todo el sistema solar. Luego de eso, Elías Pérez intercede para que Taroto, un gobernador rendido y sometido al poder latino, tome el puesto de Pasa Cain. Sin embargo, al poco tiempo, Taroto muere en extrañas circunstancias y Macto Yupan, antiguo gobernador de Cuzot de la facción de los conservadores y a quien Elías considera que podrá controlar sin problemas, asume el cargo de nuevo Pasa Cain de la Confederación Quetua. Con Macto Yupan a la cabeza, las tropas latinas llegan a Cuzot sin tener que enfrentar resistencia. Estos sucesos guardan relación con el archivo histórico oficial, el cual indica cómo Hernando Pizarro es enviado de vuelta a España para que Atahualpa pueda ser ejecutado bajo la excusa de haber hecho asesinar a su hermano Huascar (Vargas Ugarte, 1981, p. 66). Luego, Pizarro intercede para que Túpac Hualpa, un noble

sometido al reino español sea investido como nuevo Inca. Esto dura poco, pues Túpac Hualpa se pone en contra de Pizarro y no tarda en morir envenenado. Pizarro culpa a un noble inca del asesinato y lo ejecuta (Espinoza Soriano, 1986, p. 92). Sigue que Manco Inca, hijo de Huayna Capac y de ascendencia Cuzqueña, que había sido perseguido por los atahualpistas, se alía con los españoles y a la cabeza de estos, marcha hacia el Cusco y lo toma sin problemas (Angles Vargas, p. 126.).

A la narración le sigue un manual de juego, llamado torpar, que consiste en un ajedrez futurista, con piezas distintas, pero con las mismas reglas que el ajedrez que se viene jugando en el planeta Tierra por cientos de años. El autor se decidió a seguir la línea de la repetición de lo no ficcional al utilizar un juego existente, pues consideró que esto mantenía la lógica estética que sirvió de cimiento de la novela. Bajo esta lógica, basó el texto del manual, llamado *Los misterios del torpar*, en el libro *Ajedrez asombroso* del autor peruano Marco Mori, convirtiéndolo en otro de los hipotextos del libro, al generar una relación hipertextual en sentido de transposición, según las categorías de Gennet. Resulta interesante comentar que este manual cuenta con una hoja de créditos, en la cual aparecen como autores: Solrac Errotaled Sederap y Marcomori Antopinedo. Claras referencias a Carlos de la Torre Paredes y Marco Antonio Mori Pinedo, autores de la narración y del manual de ajedrez que da forma al apartado final, respectivamente.

Con esto termina la novela *La conquista de Piro*, y abre la posibilidad de continuar con la historia de Elías Pérez, a través de lo acaecido en el archivo histórico oficial de la conquista del Perú.

3.3.2. Sentido de la hipertextualiad en *La conquista de Piro*

La novela se plantea como un ejercicio hipertextual en sentido de transposición, en el cual se repite, casi fielmente, los acontecimientos más popularmente conocidos de la conquista del Perú.

Podría considerarse que la decisión de la transposición se encuentra justificada por el hecho mismo de la repetición de un suceso histórico, lo cual puede estar relacionado a lo planteado por Gonzales Echevarría respecto de la tendencia de la novela latinoamericana a recurrir planteamientos fundacionales, lo cual se complementa con el hecho de que la novela, además, constituya, por lo menos de manera cronológica, la primera pieza argumental en el universo ficcional de la saga *Herederos del cosmos*.

Debido a esto, se puede asumir que, para el autor, la conquista del Perú resulta trascendente como suceso histórico, puesto que lo repite casi fielmente en su universo ficcional. También repite a los personajes involucrados en la conquista, y narra a través de sus puntos de vista, mediante los cuales muestra su ambición, codicia y falta de escrúpulos que llevan a la traición de Elías Pérez a Katiuska Prentice frente al Consejo de las Ateneas, o más bien a la traición de Francisco Pizarro a Diego de Almagro, Frente al Consejo de Indias. Esto puede encontrar sentido en la realidad socio cultural e histórica del Perú, debido a que los estragos causados por la conquista siguen repercutiendo en la sociedad peruana del siglo XXI.

Se puede interpretar, entonces, que la decisión del autor de iniciar su saga de ciencia ficción con una repetición casi exacta de la conquista del Perú, responde a criterios de identificación con la realidad socio cultural e histórica de su país, para el cual, el proceso de conquista también puede ser interpretado como un hito fundacional.

Debido a esto, se puede considerar que la novela *La conquista de Piro*, se configura como el texto fundacional de la saga de ciencia ficción *Herederos del cosmos*.

Lo que puede llevar a considerar que el autor concibe su saga de ciencia ficción, *Herederos del cosmos*, como una extrapolación futurista enmarcada en el subgénero de la *space opera*, que implica una alegoría de la peruanidad en el espacio, idea que adquiere aún más sentido si se considera que en la novela *Los viejos salvajes* existen claras referencias a la relación que tienen los peruanos con su comida, y aparecen diversos planetas con nombres de ciudades peruanas.

Si se considera esta hipótesis, el sentido de la transposición hipertextual planteado por el autor, adquiere un sentido organizador de su saga, estableciendo un inicio claro, con parámetros socio culturales e históricos relacionados directamente con la nacionalidad del autor y su interpretación de su realidad socio cultural como peruano.

3.3.3. Taxonomía de los mecanismos de hipertextualización en *La conquista de Piro*

Como ya hemos demostrado, *La conquista de Piro* transpone hipertextualmente la historia del Perú y su metatexto para configurar una ficción propia a partir de la estética de la Ciencia Ficción, al tiempo que se potencia a partir de la transpoción hipertextual del libro *Ajedrez asombroso* y la transposición de los personajes históricos de la conquista del Perú a partir de la similitud de sucesos en sus vidas. Para esto se sigue el ejemplo de lo planteado por Cortazar en *La flor amarilla*, en la cual la repetición no denotaba sucesos idénticos, sino, más bien, similares.

De todo lo analizado previamente se puede inferir que el principal mecanismo de producción de la novela *La conquista de Piro* es la repetición, conceptual y argumental de su hipotexto: la conquista del Perú.

En este sentido, la repetición se convierte en una norma que guía el devenir de la novela y su impulso de creativo. Para profundizar en este punto, analizaremos sus principales elementos y su relación transpuesta al hipotexto.

Empezaremos hablando de los personajes de la novela y su transposición a partir de los personajes históricos.

3.3.3.1 Personajes

Francisco Pizarro:

El conquistador está representado por Elías Pérez, con quien comparte las características de pertenecer a una familia numerosa, haber surgido de la pobreza, haber viajado desde su lugar de nacimiento a mundos lejanos, desconocidos y peligrosos donde logró salir adelante y ascender políticamente, el haber ocupado el puesto de alcalde en esta localidad remota y haber iniciado exploraciones hacia lugares aún más remotos, con la esperanza de ser infinitamente rico. También los vinculan sucesos similares, incluso calcados de la tradición, como cuando Elías Pérez, emulando la hazaña histórica de Pizarro en la Isla del Gallo, marcó una línea en el suelo, para retar a quienes se atrevieran a acompañarlo en su camino a la riqueza. En Elías Pérez se transpone también la ambición y codicia de Pizarro, capaz de traicionar a sus

socios sin dudarlo, cosa que hace frente al Consejo de Indias al exigir el máximo beneficio en detrimento de sus colegas.

Los problemas que enfrentó Pizarro debido a su ambición desmedida también buscaron ser reflejados en la novela. La tensión permanente con sus socios, principalmente con Diego de Almagro, transpuesto en el personaje de Katiuska Prentice, queda clara a lo largo de toda la narración. Incluso la relación de Francisco Pizarro con su hermano Hernando busca ser reflejada en la tensión que se genera en la relación entre Elías y Oscar en los últimos capítulos de la novela.

Las conversaciones que Elías Pérez sostiene en momentos clave, como su enfrentamiento con Katiuska Prentice en la oficina de Fernando de Lucas, representadas a partir de la imaginación del autor, buscan, también, transponer posibles escenarios de lo que no ha quedado registrado por la historia.

Además de todo esto, los vínculos parentales también buscaron ser transpuestos. Queda claro con la inclusión de los hermanos de sangre de Elías Pérez en la novela, además de la referencia al primo de Elías, el conquistador Hernán Cotillo, quien había logrado conquistar, algunos años antes, la galaxia Atenea 2; este personaje hace clara referencia a Hernán Cortez, primo de Francisco Pizarro, conquistador de México.

Diego de Almagro:

Transpuesto en la figura de Katiuska Prentice, salvo por el sexo, no existe grandes diferencias entre Katiuska y Diego. Ambos escaparon de su lugar de nacimiento tras ser

buscados por la justicia, ambos se desempeñaron como exploradores mientras iban haciéndose un nombre y conseguían suficiente capital para iniciar sus propias expediciones. Tanto Diego como Katiuska generan amistad con Pizarro y a Elías, respectivamente, en una de estas expediciones, gracias a las cuales también conocen al otro socio de la conquista: Hernando de Luque, o Fernando de Lucas en *La conquista de Piro*.

Igual que le sucede a Diego de Almagro, Katiuska Prentice resulta herida en medio de las expediciones que inicia junto a sus socios, lo que trae como consecuencia que pierda un ojo. Además de este detalle, Katiuska también pierde un seno.

La transposición de sucesos históricos para reflejar a Diego de Almagro también resulta claro en el momento en que Katiuska regresa por tropas a Manapa y se desencadenan los eventos que en la historia del Perú se conocen como los de la Isla del Gallo. Queda retenida en Manapa, al igual que Almagro en Panamá, y es gracias al tercer socio de la conquista que logra salir a encontrar a Elías Pérez.

Es luego de esta situación que Elías Pérez viaja a las Galaxias Centrales para entrevistarse con el Consejo de las Ateneas, la transposición del Consejo de Indias. Ni Diego de Almagro ni Katiuska Prentice se muestran dispuestos a ir, pues tienen deudas pendientes con la justicia, por lo que Pizarro y Elías, cada uno en su propio relato, van sin sus socios, a quienes traicionan.

El enfrentamiento de Katiuska con Elías Pérez busca reflejar el descontento que se generó entre los socios de la conquista a raíz de esa traición y la conversación que tiene con Elías en la oficina de Fernando de Lucas y sus posteriores conversaciones con Fernando, tienen

por fin retratar las posibles reacciones de los socios de la conquista frente a las acciones de Pizarro.

Bartolomé Ruiz de Estrada:

Transpuesto en el personaje de Bartolomé Spencer, cumple un rol similar al del personaje histórico en las expediciones de la conquista, liderando a parte de las tropas que acompañan a Elías Pérez.

Al igual que Ruiz de Estrada hiciera con Pizarro en la afamada escena de los Trece de la fama, Spencer forma parte de quienes deciden acompañar a Elías Pérez luego de que marcara la línea retando a quienes quisieran hacerse rico junto con él. Incluso, al igual que sucedió con Ruiz de Estrada, es Bartolomé Spencer el encargado de ir a buscar a Prentice al planeta Manapa luego de que un oficial federal, la transposición del teniente Juan Tafur, llegara para terminar con la expedición.

Otra semejanza que ha sido traspuesta del personaje histórico al ficcional consiste en los beneficios que le son otorgados luego de la reunión de Elías Pérez con el Consejo de las Ateneas, a donde lo acompaña.

Hernando de Soto:

Transpuesto en el personaje de Elena de Soto, además de la semejanza de nombre, este personaje realiza acciones militares similares al del personaje histórico. Al igual que Hernando de Soto, Elena se suma a la expedición de Elías Pérez recién desde su tercer viaje, en el cual

suele ser enviada para avanzar a la vanguardia, con el fin de explorar y reconocer, en su caso el nuevo sistema solar.

También cumple un rol importante en la captura de Palatua, pues es el encargado de preparar la celada con la que capturarán al gobernante enemigo; similar a lo que ocurre con Hernando de Soto, quien es el encargado de preparar el ataque sorpresa contra Atahualpa en Cajamarca.

Sin embargo, a diferencia del personaje histórico ficcionalizado por Ricardo Palma en *Los Incas ajedrecistas*, Elena de Soto no entabla una relación amical con el líder enemigo, sino que es Oscar Pérez, quien transpone a Hernando Pizarro, quien juega torpar con Palatua.

Hernando Pizarro:

Hermano menor de Francisco Pizarro, fue transpuesto en el personaje de Oscar Pérez, el hermano menor de Elías Pérez. Al igual que el personaje histórico en el que está basado, Oscar entabla una relación amical con el líder enemigo, hecho que lo lleva a ser enviado de vuelta a Nueva Lima, a pagar el quinto federal, en clara alusión al Quinto Real que pagó Pizarro a la Corona Española por sus conquistas.

El autor se da licencias con este personaje, pues lo utiliza para reproducir la ficción de Ricardo Palma, *Los incas ajedrecistas*, en reemplazo del personaje que representa a Hernando de Soto. Esta decisión del autor no tiene implicancias directas en la trama, por lo cual se puede asumir como una libertad narrativa. Curiosamente se le dedica varias páginas al desarrollo mismo del juego, lo cual es una muestra más de la intención del autor de intentar reflejar

aspectos de la realidad en su obra, además de servirle para reflejar la amistad que se forja entre ambos personajes.

Hernando de Luque:

Transpuesto en el personaje de Fernando de Lucas, cumple el mismo rol que el tercer socio de la conquista, el de financista y encargado de las relaciones públicas con la autoridad. Al igual que el personaje histórico, Fernando de Lucas, es un agente de la fe, en este caso la Terricolista.

Se muestra como un personaje reflexivo y precavido, capaz de controlar su furia y con gran capacidad para la concertación, lo cual aprovecha en el momento más tenso de la relación entre los tres socios; luego de que Elías Pérez regresara de su reunión con el Consejo de las Ateneas, y sacara provecho de su presencia, por encima de la de sus socios.

Atahualpa:

Transpuesto en el personaje de Palatua, comete los mismos errores que el personaje histórico. También ofrece una recompensa por su liberación y establece una especie de amistad con el hermano menor de Elías Pérez, como lo hiciera Atahualpa con Hernando Pizarro.

También representa el rol del Inca en la transposición del cuento de Ricardo Palma *El Inca ajedrecista*, al jugar una partida de torpar (transposición del juego de ajedrez), y vencer. Si bien existen inmensas diferencias con la tradición de Ricardo Palma, se alimenta de esta para fortalecer la ficción, lo cual explicaré unas páginas adelante.

Manco Inca:

Transpuesto en el personaje de Macto Yupan, llega al poder de una forma muy similar a la que lo hace el personaje histórico: tras la extraña muerte del anterior Pasa Cain, o Inca según el hipotexto. Es elegido por sus enemigos porque ven la posibilidad de manipularlo y aprovechar su condición de personaje reconocido y querido del planeta capital, Cuzot (clara transposición de Cusco), gracias a lo cual logran tomar el planeta sin encontrar resistencia.

3.3.3.2 Situaciones históricas

Si bien la novela está repleta de transposiciones hipertextuales sobre las situaciones históricas de la conquista del Perú, resaltaremos solo tres, que sirven de muestra clara del mecanismo hipertextual al que recurre el autor.

Los trece de la fama:

El primer momento en el que nos enfocaremos es en el conocido como el de *Los trece de la fama*, o *Los trece del gallo*, pues resulta un momento significativo en la historia de la conquista del Perú y está compuesto de elementos narrativos que ayudan a transponerlo con claridad, como la línea divisoria que Francisco Pizarro traza en la arena, cuando el teniente Juan Tafur llega para terminar con su expedición.

Incluso las palabras de Elías Pérez, luego de marcar la línea divisoria, tienen de base las palabras registradas de Francisco Pizarro: «Por este lado se va a Panamá, a ser pobres, por

este otro al Perú, a ser ricos; escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere» (Del Busto, 2011, p. 26.). Para ser transpuestas en:

> —Tomen una decisión, como buenos latinos. De ese lado —dice señalando a los oficiales latinos— se vuelve a Atenea 3, a ser pobres; de este otro —señala hacia los restos de su crucero de batalla estacionado en el planeta— se va hacia Piro, a ser ricos (De la Torre, 2019, p. 19).

Este momento, además, es con el que inicia la novela, para luego retroceder en la narración de los sucesos.

Es recién en el capítulo 3, donde el autor describe cómo es que las fuerzas federales son alertadas de las desgracias que vive la tripulación de Elías Pérez: gracias a un mensaje oculto, que va dirigido para la esposa del gobernador de Manapa, en donde llaman "carnicero" al capitán; tal y como sucedió con su hipotexto histórico, según el cual un soldado envía un mensaje oculto en un ovillo de lana a la esposa del gobernador de Panamá.

Iniciar la novela con esta introducción también puede encontrar relación con el sentido de la trasposición hipertextual realizada por el autor, puesto que se configura como lo primero que aparece en el texto, ubicado cronológicamente al principio de la saga.

Entrevista con el Consejo de Indias:

Otro momento histórico que refleja claramente la hipertextualidad de La conquista de Piro frente al hecho histórico de la conquista del Perú, consiste en la reunión que Pizarro tiene con el Consejo de Indias, transpuesto en la novela por el "Consejo de las Ateneas". Esta reunión es aprovechada por Francisco Pizarro para negociar títulos nobiliarios y militares, gran cantidad

de ganancias y amplias extensiones de tierra; hace esto a costa de sus socios, quienes reciben lo mínimo de parte de la Corona Española, lo cual genera el famoso conflicto entre Pizarro y Diego de Almagro.

En La conquista de Piro, Elías Pérez, al encontrarse frente al Consejo de las Ateneas, exige títulos militares, hacerse inmensamente rico y poderoso, y acepta lo mínimo para sus socios. Al igual que en la no ficción transpuesta, esto inicia el conflicto entre los socios, el cual busca reflejarse en diversos momentos de la novela.

Una transposición clara relacionada a este conflicto se deja notar cuando Elías Pérez cobra el rescate por Palatua (transposición de lo acontecido entre Pizarro y Atahualpa). En este momento, Elías Pérez deja de lado a las tropas de Katiuska Prentice, para repartir el botín solo entre sus tropas (al igual que hizo Pizarro con Almagro).

La captura de Atahualpa:

La captura del Inca es otro momento claramente transpuesto en la novela. Las circunstancias que llevan a la captura de Palatua, en el planeta Marcaja (transposición de Cajamarca). Al igual que los españoles, las tropas latinas preparan una celada que sorprenderá a sus enemigos que, reunidos en gran número, esperan imponerse y generar temor en los latinos.

Luego de una rápida escaramuza, Palatua es capturado, con lo cual desorganizan a su ejército, lo que es aprovechado para escapar y poner a buen recaudo al prisionero.

Esto sucede en el contexto de una guerra civil en el sistema solar Piro, en la cual conservadores y liberales se enfrentan por tomar el poder. Palatua, líder de los liberales, antes

de ser capturado por los latinos, y tras haber capturado al líder de los conservadores, Rascuh, da la orden de ejecutarlo; este hecho luego será aprovechado por Elías Pérez para justificar la ejecución de Palatua.

Estos tres ejemplos concretos son una muestra de la relación que establece la novela con su hipotexto, y que se desarrolla a lo largo de los nueve capítulos que la conforman. Esta muestra, además, nos permiten reconocer la utilización de la repetición como el principal mecanismo de producción de la obra y define claros límites sobre los cuales transitará su narración; el no alejarse de los acontecimientos históricos de la conquista del Perú. Curiosamente, estos límites se ven trastocados en un pasaje en particular: el juego de torpar entre Oscar Pérez y Palatua.

3.3.3.3 Situaciones ficcionales

En su tradición *Los incas ajedrecistas*, Ricardo Palma nos cuenta cómo Atahualpa, tras ver a Hernando de Soto y Riquelme jugar al ajedrez, recomienda a de Soto hacer una jugada que le permite llevarse la victoria. Luego de esto, Atahualpa juega por algunos meses con de Soto, hasta que es asesinado por sus captores. Según la tradición, el haber intervenido en el juego entre de Soto y Riquelme contribuyó con su muerte, pues Riquelme fue uno de los que votó para que fuera ejecutado.

La idea del líder capturado que juega y vence a sus enemigos en un juego importado por ellos, es tomada en la novela *La conquista de Piro*, y transpuesta por el autor, pero, a diferencia del resto del libro, esta transposición cambia las circunstancias respecto de su hipotexto.

El primer cambio significativo tiene que ver con los personajes, pues si bien en la tradición de Ricardo Palma, el inca Atahualpa juega con Hernando de Soto (transpuesto en Elena de Soto), el capítulo que desarrolla estos juegos de ajedrez presenta un juego de *torpar* entre Palatua y Oscar Pérez (quien transpone a Hernando Pizarro).

Otro cambio significativo tiene que ver con la actitud del líder capturado frente a sus captores. Según la tradición, Atahualpa no buscaba presumir de sus habilidades aprendidas en el ajedrez, sin embargo, en la novela, Palatua se muestra soberbio y dispuesto a demostrar su superioridad intelectual.

La narración, además, a diferencia de la tradición de Ricardo Palma, solo muestra una partida de *torpar*, para lo cual incluye gráficas que recrean jugada tras jugada, y deja de lado cualquier referencia histórica (ficcional) que pueda generar una relación más directa con su hipotexto. En este sentido, si bien toma como hipotexto la tradición de Ricardo Palma, su transposición se aleja y trastoca el contexto y la forma a tal punto, que puede llegar a poner en duda su relación hipertextual.

Resulta interesante considerar que esta transposición, basada en un hipotexto ficcional, e hiperficcionalizado y alterado en forma y fondo, sea el único momento en la novela en que se muestre gráficos, lo cual la constituye como un momento disruptivo en la narración, que conecta directamente con el manual de torpar con el que cierra la novela.

Esta relación con el manual de torpar se fundamenta en el hecho de que, si esta escena no existiera, el manual de torpar no tendría el menor sentido dentro el texto. El manual existe porque existe una escena disruptiva, que muestra gráficos y una partida de torpar movimiento a movimiento, transponiendo una partida de ajedrez de nivel avanzado.

A pesar de las diferencias que existen entre el planteamiento ficcional de La conquista de Piro frente al hipotexto de *Los incas ajedrecistas*, esto no implica cambios significativos respecto al hipotexto de la conquista del Perú.

El hecho de que esta sea la única escena en donde el mecanismo de repetición respecto del hipotexto no es clara, parece estar relacionado al mismo hipotexto, que puede asumirse como ficcional, a diferencia del hipotexto general de la novela, que resulta ser no ficcional. Esta decisión de usar la repetición para lo no ficcional y dejar de lado este mecanismo al enfrentar hipotextos ficcionales, nos lleva a pensar que este planteamiento en sí mismo busca jugar con la coherencia estructural de la novela, y pretende dejar clara la diferencia entre las fuentes hipotextuales en las que se basa, al trastocar los límites ficcionales establecidos por el mecanismo de la repetición a lo largo de toda la novela.

3.3.3.4 Transposición hipertextual no ficcional ni histórica

El manual *Los secretos del Torpar*, es el documento, dentro de la novela, que transpone hipertextualmente un texto no ficcional ni histórico: el manual de ajedrez, *Ajedrez asombroso*, de Marco Mori Pinedo.

El autor traspuso las piezas del juego original descritas en el libro de Marco Mori por unas adecuadas al universo descrito en la novela. Así, los reyes se transpusieron en planetas, las reinas en lunas, las torres en estaciones espaciales, caballos en cruceros de batalla, alfiles en fragatas y peones en corbetas, todas respetando la secuencia de movimiento establecida en el juego original.

La utilización de este mecanismo refuerza el concepto planteado por el autor y se enmarca en la estética de la repetición, por lo cual consiste en parte integral de la novela como un conjunto. Sucede que todo forma parte del mecanismo principal de producción de esta novela, que es la repetición del hipotexto principal, tanto en fondo como en forma, es decir, tanto conceptual como argumentalmente; con ciertas licencias ficcionales que no alteran ni el concepto ni el argumento principal del hipotexto repetido. Hecho que toma mayor relevancia si se considera el impacto que, aún en el siglo XXI, tiene la conquista del Perú en la sociedad peruana.

Tras todo lo expuesto, se puede considerar que la novela *La conquista de Piro*, de Carlos de la Torre Paredes recurre al mecanismo ficcional de la repetición como eje principal de su narración, y utiliza diversos elementos, la anexión de narrativas disruptivas, como el manual de torpar, y la posibilidad de darle matices diversos a ese eje principal, para constituirse como una ficción compleja, enmarcada en un universo ficcional previamente creado por su autor, con lógicas y coherencias que la configuran como el texto fundacional de la saga de universo expandido de *Herederos del cosmos*, que puede ser entendida como una alegoría de la peruanidad en el espacio, enmarcada en el subgénero de la *space opera*. Lo que, como ya se dijo, entenderse desde lo planteado por Roberto Gonzales Echevarría respecto de la tendencia de la novela latinoamericana de recurrir al mito fundacional.

CONCLUSIONES

- La novela *La conquista de Piro* es una novela de ciencia ficción enmarcada en el subgénero de la *space opera* que responde a estéticas e influencias generacionales desarrolladas en Perú, vinculadas a la cultura popular mundial de finales del siglo XX.

- La novela *La conquista de Piro* se configura como una transposición hipertextual de la conquista del Perú y su metatexto.

- El archivo histórico permite crear ficciones funcionales. En el caso de *La conquista de Piro*, la ciencia ficción, como género, representa en sí misma un mecanismo de producción textual que permite esta transposición.

- El mecanismo de producción principal de la novela *La conquista de Piro* es la repetición, argumental y conceptual (forma y fondo) del hipotexto principal (la conquista del Perú) y su metatexto, pues, a partir de esto, construye su propio universo narrativo, con ciertas licencias ficcionales que no alteran sustancialmente a esta repetición.

- El uso de la hipertextualidad con ciertas licencias ficcionales que no alteran la repetición de hechos de la conquista del Perú en el universo ficcional de *Herederos del cosmos* busca reflejar en la obra una alegoría de la peruanidad.

- *La conquista de Piro* puede interpretarse desde el planteamiento de Roberto Gonzales Echevarría respeto a la tendencia de la novela latinoamericana de recurrir al archivo histórico como mecanismo de búsqueda de una identidad propia. En el caso de esta novela y la saga *Herederos del cosmos*, respecto al autor, podría entenderse como una búsqueda de su propia peruanidad.

- El manual *Los misterios del torpar* se constituye como un elemento de verosimilitud en la novela, lo que tiene relación con lo planteado por Gonzales Echevarría respecto a la característica de la novela de intentar aparentar no ser literatura, a fin de "vehicular" la verdad (generar verosimilitud discursiva).

- Además, *La conquista de Piro* se configura como un hipertexto en sentido de continuación, según la terminología de Gerard Genette, respecto de los otros libros de la saga *Herederos del cosmos*, lo que configura a la novela como una obra literaria que se encuentra en dos niveles de hipertextualidad respecto de tres hipotextos distintos: La historia del Perú y el libro *Ajedrez asombroso*, de Marco Mori, en sentido de transposición, y la saga *Herederos del cosmos*, de Carlos de la Torre Paredes, en sentido de continuación.

- *La conquista de Piro* tiene una relación no lineal e independiente con los otros libros de la saga, los cuales se vinculan bajo una lógica global y genérica, que popularmente puede entenderse como Universo Expandido. Su ubicación cronológica respecto de la saga la configuran como su novela fundacional. Esto hace eco con lo planteado por David Olier respecto a la tendencia de la ópera espacial de enmarcarse en sagas que permiten expandir el universo ficcional creado.

BIBLIOGRAFÍA

Asimov, Isaac (1999 [1981]). *Sobre la ciencia ficción.* Editorial Sudamericana.

Güich Rodriguez, José (2018) *Universos en expansión. Antología crítica de la ciencia ficción peruana: siglos XIX –XXI.* Universidad de Lima. Fondo editorial 2018.

Honores, Elton (2017). *La división del laberinto. Estudios sobre la narrativa fantástica peruana contemporánea (1980-2015)*. Polisemia.

Borges, Jorge Luis (1984). *Obras completas*. Emecé Editores, S.A.

Cortázar, Julio (2002 [1956]). *Final del juego*. Alfaguara.

Jameson, Fredric (2009). Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción. Ediciones Akal.

Mann, George (2001). The Mammoth Encyclopedia of Science Fiction. Robinson, an imprint of Constable & Robinson Ltd.

Gonzales Echevarría, Roberto (2000). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa Latinoamericana*. S.L. Fondo De Cultura Económica De España.

Busto Duthurburu, Jose Antonio del (2000). *Pizarro 1*. Ediciones COPÉ.

Busto Duthurburu, Jose Antonio del (2001). *Pizarro 2*. Ediciones COPÉ.

Busto Duthurburu, Jose Antonio del (2011). *La conquista del Perú*. Empresa Editora El Comercio S. A. Colección de obras escogidas de José Antonio del Busto.

Vargas Ugarte, Rubén (1981). *Historia General del Perú 1*. Editor Carlos Milla Batres.

Rostworowski, María (1999). *Historia del Tahuantinsuyu*. IEP Instituto de Estudios Peruanos.

Espinoza Soriano, Waldemar (1990). *La destrucción del Imperio de los Incas* (5.ª edición). AMARU Editores.

Espinoza Soriano, Waldemar (1997). *Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. AMARU Editores.

Angles Vargas, Víctor (1988). *Historia del Cusco incaico* (Tercera edición). Industrial gráfica S.A.

Genette, Gerard (1989 [1962]). *Palimpsestos*. Taurus.

Salvo, Daniel. (2014). *El primer peruano en el espacio*. Ediciones Atazor.

De la Torre Paredes, Carlos A. (2015). *Los viejos salvajes – Herederos del cosmos.* Ediciones La Nave.

De la Torre Paredes, Carlos A. (2015). *SOS – Herederos del cosmos*. Editorial Apogeo.

De la Torre Paredes, Carlos A. (2019). *La conquista de Piro – Herederos del cosmos*. Torre de Papel Ediciones.

Mori Pinedo, Marco A. (2014). *Ajedrez asombroso.* Peithos editores.

Steel, Alexander (2012). *Escribir ficción. Guía práctica de la famosa escuela de escritores de Nueva York*. https://www.amazon.com/-/es/Gotham-Writers-Workshop-ebook/dp/B009OANA2M/ref=tmm_kin_title_0?_encoding=UTF8&qid=&sr=

Cuauh. (2011, 8 de febrero). Space Opera. *Café Anime Lair*. https://cafeanimelair.com/2011/02/08/space-opera/

Rothgiesser, Hans (6 de noviembre de 2015). Alfredo Dammert, Planetas perdidos [Blog]. Mildemonios Cultural. Disponible en: https://mildemonioscultural.wordpress.com/2015/11/06/alfredo-dammert-planetas-perdidos/

Olier, David. (2020, 20 de abril). Las mejores óperas espaciales. *El rincón de Cabal.* https://cabaltc.com/mejores-operas-espaciales

Clute, J., Nicholls, P., Langford D., & Sleight G. (2020, 13 de enero). Space Opera. *The Enciclopedia of Scine Fiction*. http://sf-encyclopedia.com/entry/space_opera

Honores, Elton (13 de enero de 2016). Jim Rodriguez: Apokhalipzis. La máquina del tiempo. *Iluminaciones*. https://eltonhonores.blogspot.com/2016/01/

Roman, Benjamín (octubre 2015). Apokhalipzis - la máquina del tiempo | Jim Rodríguez reseña por Benjamín Román Abram. *Más que imaginar*. https://masqueimaginar.blogspot.com/2015/10/apokhalipzis-la-maquina-del-tiempo-jim.html

Rothgiesser, Hans (6 de noviembre de 2015). Alfredo Dammert, Planetas perdidos. Mildemonios Cultural. https://mildemonioscultural.wordpress.com/2015/11/06/alfredo-dammert-planetas-perdidos/

Anónimo (11 de enero de 2017). Alfredo Dammert: Presentan "Años Luz" libro de ciencia ficción de escritor peruano. *Diario Correo*. https://diariocorreo.pe/cultura/alfredo-dammert-presentan-anos-luz-libro-de-ciencia-ficcion-de-escritor-peruano-723482/

Andina noticias (28 de abril de 2017). Peruano presentará trilogía de ciencia ficción en Feria del Libro de Buenos Aires. *Diario Correo*. Disponible en: https://andina.pe/agencia/noticia-peruano-presentara-trilogia-ciencia-ficcion-feria-del-libro-buenos-aires-664815.aspx

Palma, Ricardo (2021, 5 de febrero). Los Incas ajedrecistas. *Wikisource*. https://es.wikisource.org/wiki/Los_Incas_ajedrecistas

Blanco, Tomás. (2009, 24 de agosto). Consideraciones Teóricas. Estilo Indirecto Libre. *Cuadernos de creación literaria. Escuela Contemporánea de Humanidades*. http://creacion-literaria.ech.es/blogs/2009/08/24/consideraciones-teoricas-estilo-indirecto-libre/

Endara, Fernando. (2019, 11 de abril). Isaac Asimov. Triología de la Fundación. *Contrapunto.* https://www.flacso.edu.ec/flacsoradio/isaac-asimov-triologia-de-la-fundacion

Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano (9 de octubre de 2020a). *Entrevista a Adriana Alarco de Zadra – Novelas de space opera en el Perú durante el siglo XXI* [Video]. De https://youtu.be/wlNftbXQ7Z0

Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano (3 de octubre de 2020b). *Entrevista a Alfredo Dammert – Novelas de space opera en el Perú durante el siglo XXI* [Video]. De https://youtu.be/BNlYZXeoexI

Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano (7 de octubre de 2020c). *Entrevista a Tomás Bejar – Novelas de space opera en el Perú durante el siglo XXI* [Video]. De https://youtu.be/lMTYZ70PSyQ

Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano (24 de agosto de 2020d). *Entrevista a Jim Rodriguez – Novelas de space opera en el Perú durante el siglo XXI* [Video]. De https://youtu.be/beV0amQ7erk

Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano (9 de octubre 2020e). *Entrevista a Luis T. Moy – Novelas de space opera en el Perú durante el siglo XXI* [Video]. De https://youtu.be/K1p_OG_iAV0

Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano (8 de octubre de 2020f). *Entrevista a Carlos Echevarría – Novelas de space opera en el Perú durante el siglo XXI* [Video]. De https://youtu.be/g43BGbuP4HU

Instituto Pedro Peralta y Barnuevo – Océano (25 de octubre de 2020g). *Entrevista a Carlos de la Torre Paredes – Novelas de space opera en el Perú durante el siglo XXI* [Video]. De https://youtu.be/cwqdcemhcsc

ANEXO

Novela *La conquista de Piro*

Autor: Carlos de la Torre Paredes

«Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de la estatua por los impacientes puñales de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros la de Marco Bruto, su protegido, acaso su hijo, y ya no se defiende y exclama: ¡Tú también, hijo mío! Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito.

Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos y, al caer, reconoce a un ahijado suyo y le dice con mansa reconvención y lenta sorpresa (estas palabras hay que oírlas, no leerlas): ¡Pero, che! Lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena».

Jorge Luis Borges, La trama (cuento completo).

INTRODUCCIÓN

—¡¿Quién viene conmigo?! —Elías Pérez tiene los ojos rojos, los músculos tensos, parece una estatua a punto de avanzar.

Todos se observan. No saben qué hacer.

—Quienes se queden con el capitán Pérez estarán faltando a una orden del gobernador de Manapa y, por lo mismo, a toda la Federación Latina —el oficial Fatur, que vino a darle la orden personalmente, toma la palabra—; esperamos sean conscientes de lo que eso involucra.

El explorador Dixon Macron y la exploradora Fabiola Gonor sueltan sus rifles y avanzan hacia los oficiales federales.

Silencio…

Los demás exploradores siguen mirando de un lado a otro.

Entonces, un repentino impulso domina a Elías Pérez. Desenvaina y enciende su espada de energía y, con esta, dibuja una línea recta sobre la tierra de ese planeta hostil que los aloja.

—Tomen una decisión, como buenos latinos. De ese lado —dice señalando a los oficiales latinos— se vuelve a Atenea 3, a ser pobres; de este otro —señala hacia los restos de su crucero de batalla estacionado en el planeta— se va hacia Piro, a ser ricos.

Largos segundos de silencio parecen detener el tiempo. Incluso, el usual movimiento en el cielo gris y lleno de nubes tóxicas plateadas que revolotean desenfrenadas parece haberse detenido por completo. Luego, el sonido de un paso sobre la oscura tierra que los aloja marca el inicio de las marchas para uno y otro lado.

VOLVER A EMPEZAR

I

El capitán Elías Pérez aprieta los dientes. Ese primer golpe al tocar la atmósfera de un planeta desconocido nunca ha sido de su agrado. Sus dedos, recubiertos por la armadura de combate, se hunden en los brazos de la silla de seguridad que lo mantiene en su lugar.

Todo tiembla.

La nave de transporte es alcanzada por la artillería enemiga, pero su escudo de energía y su dura coraza le permitirán aguantar unos golpes más.

—Tripulantes —Elías habla para todos sus exploradores desde el intercomunicador que lleva en el casco y que controla desde la consola en el brazo de su armadura—, directo a los cañones.

—Sí, capitán —contestan los tripulantes a su alrededor; los que están en otros transportes también deben decirlo, pero ahora el capitán tiene desactivado el receptor de su intercomunicador.

Faltan solo unos segundos, la gráfica en el visor del casco de la armadura de combate nunca miente… al instante siente cómo atraviesa el escudo de fuerza que protege la ciudad enemiga. En un instante, la presión del cuerpo aumenta y luego vuelve a la normalidad: ya están dentro, pero sin escudo de energía. Otro disparo los alcanza, todo se zarandea y la nave de transporte empieza a caer en picada. El piloto es audaz; aterriza sin matar a nadie. Los seguros de los asientos se abren, la puerta posterior de la nave cae formando una rampa, y los exploradores bajan disparando a discreción contra los cañones que surgen del suelo y los puestos de ametralladora que defienden la bella y rústica ciudad del planeta Atenea 4-CPL4004.

Ha estado en suficientes desembarcos como para que el sonido de las explosiones, la tierra elevándose y cayendo por doquier, los láseres y proyectiles impactando contra subalternos, y los transportes aterrizando, estrellándose y explotando en el cielo, se conviertan en nada más que una molesta rutina. Solo se debe avanzar rápido, agacharse cuando el instinto lo manda, disparar a todo lo que se mueva y jamás seguir una línea recta.

Más tropas latinas llegan en transportes que aterrizan por toda la ciudad. Están en una gran avenida, se cubren con lo que pueden —ornato, vehículos de los nativos y las barricadas de metal que estos van perdiendo segundo a segundo—. En la esquina, un grupo de exploradores que va delante empieza un enfrentamiento; no es necesario acercarse para saber que se trata de una ametralladora estacionaria.

No se llegó a la galaxia con actitud hostil. Al principio, se intentó negociar, convencerlos de que solo se estaba explorando, explicarles que lo que se quería era encontrar ese sistema solar del que tanto se habla, donde la aereolita y la nexémuna abunda en cada planeta. ¿Quién no ha escuchado las historias? Aunque quienes regresan de estos confines exteriores siempre parecen exagerar, todo lo que dicen es cierto: existen mundos alejados de las galaxias conocidas, en los confines más remotos del universo, defendidos por valerosas y temibles civilizaciones que también salieron de la Tierra, y que están llenos de riquezas.

Antes de dejar la natal Turbilo, esa posibilidad no estaba abierta, estos sistemas solares parecían inalcanzables lugares a los que no había forma de llegar... Y en verdad casi no la hay. El viaje fue difícil; meses interminables atravesando el espacio repleto de piratas y tribus nómadas que no dudaron en atacar decenas de veces al crucero de transporte. Luego, han sido años de batallas, de explorar para otros, embarrándose las manos con sangre y pensar que al cerrar los ojos se podría caer en sueños de los que no habría posibilidad de despertar. Pero todo ese esfuerzo valdrá la pena… ¡Tiene que valer la pena!

El visor informa que el objetivo no está lejos, sino a menos de medio kilómetro.

Es mejor no hacer ruido; para eso se usan señas. Que los guardaespaldas se encarguen del puesto de ametralladoras. Calderón prepara los misiles de su rifle de asalto. Solo tiene unos segundos. Si bien la cámara con la que cuenta su rifle le permite disparar sin exponerse más de dos segundos, mostrando su arma, será tiempo suficiente para que la inutilicen o, peor aún, hagan explotar uno de los misiles a disparar.

Pero Calderón dispara bien y el puesto de ametralladora vuela en pedazos. Es momento de avanzar y tomar posiciones en la calle. Más adelante hay ametralladoras empotradas en edificios, pero son rápidamente neutralizadas por láseres latinos que llegan como una compañía de infantería avanzando por la avenida principal.

Mientras la artillería antiaérea, el precario —pero efectivo— Sistema de Defensa Planetario y el campo de fuerza protejan la ciudad, más exploradores y naves latinas caerán. Es necesario moverse con prisa, no confiarse, ser consciente de que puede haber francotiradores en cualquier lugar.

Y ahí están, basta avanzar un poco para que el disparo de un francotirador esté a punto de volarle los sesos a Walter Flores; el muchacho lanza unas maldiciones y jura que lo que detuvo su marcha e hizo que retrocediera el paso que lo salvó, fue la intervención divina por parte del Dios de la Tierra.

Vamos, atención. No se distraigan. A cubrirse tras esa barricada. Los enemigos están por todos lados. Pero no es nada nuevo estar rodeado, no en las Ateneas… ¿Y quién de los que han venido de las galaxias centrales no ha tenido que matar para sobrevivir; antes a los piratas que asaltaban el pueblo, ahora a poblaciones independientes fuera del orden civilizatorio de las federaciones, que rechazan los puentes diplomáticos que se les tienden? Como siempre, salir

vivo dependerá de la concentración con que se hagan las cosas. Tenemos que buscar uno por uno y disparar. No pensar en nada más. Disparar. Otra vez. Disparar y disparar.

—Fajardo, prepare el lanzamisiles —dice Elías Pérez, volviendo a cubrirse—. Los demás, cuiden a Fajardo. Calderón, usted confirma, ojos bien abiertos, el escáner no atraviesa ese material.

Los exploradores responden moviendo la cabeza en señal afirmativa, preparan sus rifles y los disparan para cubrir a Fajardo, quien asoma el suyo dispuesto a lanzar misiles al instante.

—En el blanco —asegura Calderón volviendo a cubrirse—. Parece que no hay nadie más en la calle.

—Debe de haber más. Los francotiradores andan en equipos —contesta Elías.

—Si están no se asomaron, señor.

—Igual, avancemos con cuidado. Castromonte, lidere la marcha.

—Sí, señor.

La guardaespaldas Castromonte se asoma sobre la barricada y mira para un lado y para otro antes de empezar a andar. El equipo la sigue; todos buscan enemigos con sus visores. Atrás, dos grupos de exploradores se aproximan para acoplarse.

—Capitán —dice el sargento Bellodas—, no parece seguro.

—Castromonte, detenga la marcha —ordena el capitán—. Godoy —dice dirigiéndose al cabo que lidera el equipo de exploradores que lo acompaña desde que entraron en la calle—, que su equipo avance.

—Pariona —dice dirigiéndose a la cabo de uno de los equipos que se acaban de acoplar—, su equipo los cubre, que dos de sus exploradores tengan los rifles dispuestos como lanzamisiles en caso de que hubiera francotiradores o alguna ametralladora.

Los exploradores se ubican en sus posiciones. Ahora toca avanzar con cautela, preparado para cualquier tipo de emboscada. Como imaginaba, hay varios puestos de ametralladoras cuidando la encrucijada de esa esquina, y mantienen detenidas a las tropas latinas que intentan avanzar desde la otra calle.

—Pariona, que sus soldados disparen misiles a los puestos de ametralladora. Godoy, cubra a Pariona. Zúñiga, usted nos sigue. Equipo, tomaremos la ametralladora de la izquierda. Una vez que estemos ahí, Pariona y Godoy avanzarán hacia la ametralladora de la derecha. ¡Vamos!

El concreto se levanta tras cada disparo. Las explosiones generan un permanente zumbido que parece existir como nubes de polvo. Un grito ahogado, de agonía. Un explorador caído, luego otro. Y entonces dos misiles impactan en las defensas de la ametralladora enemiga; da tiempo suficiente para acercarse y cocer a tiros a los independientes que luchan por su soberanía.

Castromonte toma la ametralladora y empieza a disparar al puesto que tienen en frente. Es la oportunidad que los exploradores liderados por Pariona y Godoy esperaban para avanzar hacia el puesto y tomarlo.

Varios silbidos en el cielo. Son naves caza de los independientes; el potente calibre de sus cañones despedaza a todo un equipo de exploradores. Urge eliminar el escudo de energía para que los refuerzos aéreos puedan llegar. Los exploradores se cubren de las naves que dan media vuelta para volver a dispararles, y responden lanzando misiles desde sus rifles; logran derribar solo a dos. De pronto, un sonido familiar y alentador anuncia el arribo de la caballería

pesada: los tanques de asalto PUMA han logrado desembarcar y atravesar el escudo de energía; uno de ellos ya está cerca, se aproxima a gran velocidad. Pero la emoción termina pronto: uno de los cazas enemigos descarga media docena de misiles contra el tanque y lo hace volar en pedazos antes de que dispare.

—Equipo —dice el capitán—, tenemos que terminar con esos cazas.

Elías deja el puesto de ametralladora y avanza con su equipo buscando tomar mejores posiciones para apoyar a la infantería acosada por los caza enemigos. Sus gritos de agonía se escuchan sin necesidad de filtrarse por los comunicadores de los cascos...

Y ahí vienen de nuevo.

—¡Fuego a discreción!

Decenas de misiles salen despedidos contra las naves que se aproximan disparando. El cielo se ilumina con varias flores de fuego que se abren y expanden, pero que no terminan con todos los cazas, cuyo inconfundible silbido pasa por encima; más misiles salen disparados tras estas naves.

—¡Quedan dos! —indica el sargento Bellodas.

Los caza enemigos maniobran para dar una vuelta en «U» y arremeter nuevamente. Entonces, los misiles chocan con las naves y vuelven a encender el cielo en un espectáculo de fuego y metal que se dispersa por todos lados. Ha terminado, pero muchos de los exploradores han caído o están gravemente heridos.

—Pariona, —el capitán Pérez no pierde tiempo lamentándose— organice a los sobrevivientes que puedan moverse y sígannos. Bellodas, diríjanos hacia nuestro objetivo.

—Sí, señor.

*****

La capitana Katiuska Prentice prepara sus misiles. Está esperando tener centrado al caza enemigo… Listo. Aprieta el botón y el par de misiles salen despedidos hacia la nave independiente. Ahora un giro en «U» para evitar los disparos de dos naves que se acercan descargando toda su artillería. La computadora indica que los proyectiles dieron en el blanco.

—Chilcano 4, aquí Chilcano 1. Tengo a dos atrás —dice hablando a su intercomunicador.

—Chilcano 1, allá voy. Cambio.

Katiuska, intentando confundir a sus perseguidores, gira su nave como si estuviese en un remolino, pero no logra sacárselos de encima; son buenos pilotos los que están atrás. A la derecha una nave enemiga va por una de las naves del equipo Pisco… Algo se puede hacer… solo un poco más a la derecha… Listo: el enemigo está en la mira. Una ráfaga de láseres basta para hacerlo volar y salvar a Pisco 5. Las naves de atrás no dejan de disparar. Hay que moverse de un lado a otro, hacer girar la nave y disparar los cañones traseros aunque se falle. Entonces, varios misiles pasan frente a ella: se dirigen hacia un caza latino que ya empieza con maniobras evasivas. Por un momento, le parece que todo se paraliza; el universo infinito iluminado por las explosiones, los láseres de las naves, incluso los inmensos láseres que disparan los cañones planetarios… todo un cosmos encerrado en ese lejano sistema solar. El universo siempre le ha fascinado. Desde que se volvió mercenaria y salió de su planeta natal, quedó cautivada por el infinito. Todo está en todo… Y ese todo será suyo sin importar cuántas naves independientes de Atenea 4 se le pongan en frente.

—Pisco 5, tenemos dos atrás, maniobra evasiva A11 ahora —ordena la capitana.

Las naves se separan, voltean en «U», se cruzan en «X» y logran confundir a los enemigos. Por un instante, estos no saben a quién seguir, y cuando se deciden, ya es demasiado tarde: la ayuda llega descargando ráfagas láser que los vuelan en pedazos.

—Capitana, disculpe la demora —se comunica Chilcano 4.

—Justo a tiempo, Hugo.

En ese momento, Katiuska ve en su pantalla holográfica que una flota de más de cuatrocientas naves enemigas menores y ocho fragatas de guerra se aproximan desde una de las pequeñas lunas del planeta, mientras los cientos de cazas y bombarderos latinos que acompañan el desembarco de la infantería siguen luchando encarecidamente contra el primer grupo de la flota independiente… Es necesario reorganizar a los pilotos.

—Flota, aquí Chilcano 1, vamos con los cruceros. Equipo Quebranta, equipo Torontel, cubran la retaguardia —la capitana hace una pausa y cambia el canal de su intercomunicador—. Capitán Spencer, aquí la capitana Prentice, prepare los cañones, vamos para allá con varias naves enemigas atrás.

—Copiado, capitana.

—¿Alguna comunicación con el capitán Pérez?

—Aún nada.

—Intercéptanos que necesitamos apoyo. Vienen con fragatas. Hay que destruirlas rápido. De las naves de asalto nos encargamos nosotros.

—Copiado.

Las explosiones y los láseres disparados desde el planeta van quedando atrás. Las naves que intentan detenerlos son eliminadas, una a una, por los escuadrones Quebranta y Torontel. No falta mucho para quedar fuera del rango óptimo de tiro del Sistema de Defensa Planetario y entrar a la zona de resguardo que brindarán los tres cruceros de guerra y las tres fragatas de la expedición… Pueden verse en el horizonte galáctico disparando sus cañones láser contra las naves enemigas…

Llegó la hora del contraataque latino.

Las naves de ambos bandos avanzan, cientos, miles de ellas, es como si el sistema solar Atenea 4-C4 albergara enjambres de plagas metálicas que buscan aniquilarse las unas a las otras.

La capitana Prentice esquiva una ráfaga de disparos y maniobra para ponerse detrás de quien la atacó. Dispara sus láseres hasta que la nave explota. La cámara trasera indica que uno se acerca y la cámara de estribor muestra a otros dos que disparan sus láseres. Hay que hacer descender al caza con violencia, para eso se empuja la palanca de mando con mucha fuerza, y luego hay que tirar de esta para ascender y encontrarse tras los atacantes ya distraídos con otras naves latinas que las atacaron… Uno menos… El otro escapa.

Según el mapa del tablero, la batalla se encuentra equiparada. Los cruceros y las fragatas disparan todo lo que tienen mientras los cazas de ambos bandos revolotean por el espacio en una especie de danza incomprensible e interminable en la que dos naves vienen por detrás. La palanca a estribor gira bruscamente.

—Chilcano 2, aquí Chilcano 1, necesito apoyo. Cambio.

—Aquí Chilcano 2, voy en cuanto me libre de uno. Cambio.

Hay una escaramuza a babor, no hace falta desviarse mucho, una ráfaga láser sobre la nave enemiga basta; tenía el escudo bajo. El caza del escuadrón Acholado devuelve el favor enfrentándose a una de las naves que van detrás.

De pronto, la onda expansiva de un escudo de energía de un gran navío desintegrándose hace temblar toda la nave, los controles fallan el par de segundos de siempre y luego se estabilizan. El holograma muestra que una fragata enemiga perdió su escudo y que los disparos de los cruceros latinos impactan directamente sobre su armazón generando un sinfín de explosiones que se expanden con velocidad sobre toda su coraza. Varios de los cazas y bombarderos latinos aprovechan su oportunidad para rematar a la fragata soltándole encima bombas y misiles, que forman líneas enteras de explosiones.

En respuesta, los enemigos concentran su fuego sobre uno de los cruceros latinos, aunque es demasiado tarde para salvar a su fragata, que empieza a desmoronarse entre las explosiones mientras cientos de cápsulas de escape salen despedidas en dirección al planeta. Sería bueno poder ir tras ellas, destruir una a una para infundir terror en los enemigos. El terror los haría escapar, volverse vulnerables. Pero hay naves detrás. Un rápido movimiento hacia estribor para evitar sus disparos, las escaramuzas y los restos de naves y explosiones… Ahora un giro brusco ascendente, voltear en «U» y… ya no están atrás.

Por varios segundos, la consola no indica peligro; es momento de pensar en qué hacer, a qué crucero o a qué fragata defender, o salvar a algún buen piloto del bando latino… No hay más tiempo para pensar. El fuego concentrado de los cruceros latinos atraviesa el escudo de energía de una segunda fragata enemiga. Cuando la onda expansiva se espera, no es tan difícil retomar el control, pero la mayoría de cazas y bombarderos, que surcan el espacio de Atenea 4-C4, no parecen esperarlo… Dos cazas enemigos están cerca, solo hace falta ponerse tras ellos y destrozarlos a tiros.

De pronto, las fragatas enemigas encienden los propulsores de proa para emprender la retirada, sin dejar de disparar su fuego concentrado a uno de los cruceros de guerra latinos.

—Spencer —dice la capitana Prentice—, vamos por ellos.

—De acuerdo.

—Equipos Chilcano, Acholado, Moscatel, Torontel e Italia, retrasemos el avance de esas fragatas. El resto de la flota vaya tras los caza enemigos, aprovechemos que están desmoralizados.

—Capitana Prentice —el capitán Bartolomé Spencer irrumpe en su canal de comunicación—, las fragatas enemigas acaban de detener su marcha y el escudo del Gran Teresa no resistirá mucho más. Tenemos que empezar maniobras evasivas antes de perder el crucero; moveré una fragata. Cambio.

—Copiado, Spencer. Cambio… Flota de cazas, aquí Chilcano 1, cambio de planes, pasamos a modo defensivo. Dar prioridad al Gran Teresa…

Katiuska observa, a través de las ventanas de su cabina de mando, cómo las seis fragatas enemigas que aún defienden el espacio de Atenea 4-C4 emprenden su contraataque. Decenas de cazas y bombarderos se enfrentan sobre los cruceros latinos que también intentan repeler al enemigo con sus cañones de corto alcance dispuestos sobre su superficie. Más adelante, un bombardero enemigo intenta llegar hasta el IFL-Gran Teresa; parece un objetivo sencillo.

Las fragatas enemigas siguen avanzando. La que estaba recibiendo el fuego concentrado pierde su escudo. La onda expansiva inutiliza los controles de las naves el par de segundos de siempre. El fuego concentrado latino vuelve a caerle encima y cientos de explosiones empiezan a recorrer el enorme navío de guerra al tiempo que gigantescos pedazos de metal salen despedidos hacia lo infinito del universo; sin embargo, la fragata estropeada

sigue avanzando y disparando, secundada por las otras cinco. Ya no le disparan al IFL-Gran Teresa, pues la fragata IFL-Koryn Perey hace su trabajo cubriéndolo y recibiendo toda la potencia de fuego concentrado de los independientes… Katiuska se da un instante para ver lo que sucede y reflexionar… ¿Qué esperan conseguir sus enemigos? De pronto, la mente se le ilumina y comprende lo que está sucediendo…

—¡Spencer, aleje los cruceros, pretenden estrellarse!

*****

Tras las grandes ventanas del puente de mando del IFL-Gran Teresa, el capitán de flota Bartolomé Spencer ve cómo las fragatas enemigas se aproximan con clara intención de embestirlos.

—Teniente Rodríguez, ¿hay posibilidad de evitar la colisión? —pregunta el capitán sin quitar los ojos de la batalla.

—No para el IFL-Koryn Perey, señor —contesta la mujer.

—Entiendo, Capitán Palma —habla por su intercomunicador—, aquí el Capitán Spencer, tiene permiso para abandonar su fragata; maniobras de abordaje serán imposibles dado el bombardeo que sufrimos. Dirija a sus tropas hacia la ciudad enemiga y respalde a la infantería.

—Sí, capitán. Dejaremos los cañones disparando en automático. Nos vemos en la superficie del planeta.

Para Bartolomé, el cosmos siempre ha significado violencia; los astros girando, los planetas germinando y consumiendo vida, las grandes rocas chocando para desmenuzarse ante la oscuridad infinita del universo; y ahora las naves yendo de un lado a otro, disparando y esquivando láseres y explosiones, los restos de metal flotando junto a los cuerpos despedazados, casi se escuchan sus gritos de dolor y agonía, que enmudecen en el vacío que los acoge.

—Teniente Rodríguez, maniobras evasivas —ordena Bartolomé—. Comandante Chang, escudos al mínimo, todo a los cañones. Capitanes de flota —habla por su intercomunicador—, nuevo objetivo: esta fragata —la marca en el mapa holográfico de su consola.

Cientos de cápsulas de escape salen despedidas de la fragata IFL-Koryn Perey en dirección al planeta enemigo. La inmensa bestia de metal latino, disparando a toda potencia sus cañones contra la fragata, parece desesperada, como si lamentara el que sus hijos escapen de sus entrañas para ser asesinados por las naves enemigas que los esperan fuera… Es como si la máquina tuviera consciencia de su final… Y se da. La fragata enemiga, ya desintegrándose por las explosiones, impacta contra la IFL-Koryn Perey y provoca una explosión que se hace más y más grande mientras más se le incrusta la nave enemiga.

—Teniente Alvarado, no podemos alejarnos demasiado del planeta —dice a su oficial en los controles—. Hay que evitarlos haciendo un arco —activa su intercomunicador—. Capitana Prentice, empezaremos acciones evasivas para dirigirnos al planeta; si para cuando llegamos el capitán Pérez aún no ha logrado desactivar el escudo y el Sistema de Defensa Planetario continúa activo…

—Lo hará.

Los cruceros y fragatas latinas empiezan las acciones evasivas sin detener su fuego concentrado sobre una de las fragatas enemigas, la cual responde concentrando sus láseres en el IFL-Gran Teresa. Es entonces que Bartolomé, observando los hologramas de su flota, se percata de que la potencia de fuego enemigo se encuentra al mínimo de sus capacidades. Están suministrando toda la energía a los escudos, con la intención de mantener su estrategia de estrellarse.

—Teniente Alvarado, gire hacia el planeta de tal forma que permita que los enemigos se acerquen un poco más a nuestra flota, pero sin ponernos en riesgo.

Ha sido buena idea. El holograma muestra que la potencia de fuego de las fragatas enemigas no aumenta mientras las naves latinas surcan el espacio en dirección al planeta. Por su lado, los cazas y los bombarderos liderados por la capitana Prentice, enfocados en defender a sus grandes navíos, generan gran cantidad de bajas entre las naves de asalto enemigas.

De pronto, el escudo de energía de una de las fragatas independientes es eliminado y deja sentir su onda expansiva entre las naves pequeñas del campo de batalla. Los láseres de los grandes navíos latinos golpean una vez más la coraza de la fragata, lo que propala una metástasis de explosiones por toda su superficie; el inmenso monstruo metálico comienza a desmoronarse indefenso ante otro impacto de los láseres, mientras cientos de cápsulas de escape salen de su vientre en dirección al planeta Atenea 4-CPL4004…

—Alvarado, ordene a las torretas disparar contra las cápsulas —sentencia Bartolomé.

—Capitán —toma la palabra el comandante Chang, otro de los controladores—, el poder de fuego de las fragatas enemigas se ha incrementado.

El holograma muestra un rápido descenso en el escudo del IFL-Gran Teresa.

—Capitán Dolores —dice por su intercomunicador—, necesitamos que su fragata cubra al Gran Teresa. Priorice la energía en los escudos y no deje de moverse.

—Sí, capitán —responde Dolores.

—Capitana Prentice, los enemigos potenciaron sus cañones. ¿Cree que sus bombarderos puedan ayudarnos? A esta fragata —la selecciona en el holograma— casi no debe quedarle escudo.

—Copiado. Allá vamos.

El holograma muestra cómo los bombarderos y algunos cazas latinos, impulsados por hiperpropulsión luego de unos segundos, se aproximan a la fragata enemiga, la sobrevuelan, apagan la hiperpropulsión y sueltan decenas de bombas y misiles que estallan en su escudo de energía. Para volver a encender la hiperpropulsión, las naves tardan treinta segundos, en los que, al concentrar toda su energía en los motores, su potencia de fuego y su escudo de energía se encuentran al mínimo, lo cual deja toda posibilidad de supervivencia a las habilidades los pilotos. No lo hacen mal; pocos son los cazas y bombarderos latinos destruidos durante el ataque. Se encuentran en pleno retorno cuando el escudo reflector de la fragata enemiga es eliminado. Su onda expansiva los alcanza y apaga sus hiperpropulsores dejándolos, por otros treinta segundos, a merced de la flota enemiga.

La fragata enemiga recibe otro ataque concentrado de láseres y empieza a despedazarse en medio de un sinfín de explosiones mientras expulsa decenas de cápsulas de escape... Otra ronda de láseres termina por destruir la nave con una inmensa explosión que la parte a la mitad.

—Teniente Alvarado, nuevo objetivo —dice pulsando sobre el holograma de la fragata enemiga que tienen más cerca.

Aún quedan cinco fragatas por enfrentar. Una más y los números se igualan. Miriam dijo que terminaría muerto, que era un irresponsable, que cómo podía dejar una carrera tan bien lograda por tantos años… Pero ya habían sido demasiados años en las fuerzas espaciales latinas; quería explorar el universo, en libertad, sin que nadie le ordene cuándo ni a dónde viajar, quería descubrir lo que permanecía oculto a la civilización, y tenía los recursos para hacerlo. A pesar de todas las complicaciones y desgracias que van dejando las galaxias Atenea, contando la anterior expedición fallida, el interminable viaje y todos los muertos que pesan sobre los hombros, esta batalla se está ganando. Pero es momento de dar un golpe definitivo, o se correrá el riesgo de también perder al IFL-Gran Teresa.

—Capitán Malca —habla por su intercomunicador—. Reemplace a la fragata de Dolores.

—Sí, capitán.

—Dolores, conmigo. Nos separamos. Pero mantengamos fuego concentrado contra la fragata enemiga.

—Capitán —interrumpe el comandante Chang—, una de las fragatas enemigas viene en hiperpropulsión contra nosotros.

Bartolomé observa incrédulo el holograma. Es cierto, una de las fragatas enemigas se dio el tiempo suficiente para activar su hiperpropulsión sin que ningún capitán de su flota lo notara y se dirige directo hacia él. Sabe que no tiene tiempo para activar sus motores; mucho antes de cinco minutos la fragata enemiga ya se habrá estrellado contra su crucero.

—Capitanes, aquí el capitán Spencer —le habla a todos los oficiales de flota—, tenemos que detener a esa fragata que viene contra el Gran Teresa… Dolores, ya sabe qué hacer.

*****

—No podemos volver —Elías Pérez observa uno a uno a su oficialía mayor.

—Tampoco podemos continuar sin refuerzos —responde Katiuska, su socia; la cicatriz en su rostro y su ojo biónico la hacen parecer siempre molesta— y la radiación hace imposible comunicarnos con Atenea 3.

—¿Qué propone, capitana Prentice? —pregunta el comandante José Rojas.

—Propongo liderar un pequeño equipo de cazas para llegar hasta Atenea 3 y volver con refuerzos.

—¿Y cómo piensas reclutar otro ejército?, ¿pidiéndole más dinero al sacerdote? —pregunta Elías, alzando un poco la voz.

—Pensaba además recurrir a Pedrorias. Él tiene tropas.

—Ya dio bastantes créditos. Nada nos asegura que el gobernador esté dispuesto a destinar parte de su flota a continuar con esta expedición.

—Si nos quedamos aquí, sin refuerzos, es solo cosa de tiempo antes de que los independientes nos acaben —contesta Katiuska—, y estará dispuesto; él también ha escuchado las historias… Podrá justificarlo ante la Federación diciendo que se trata de un desplazamiento de tropas para salvaguardar vidas latinas extraviadas en Atenea 4.

—Es casi un mes de camino —interviene el comandante Cesar Palma—. Dos meses ida y vuelta, sin contar el tiempo que le tome convencer a quien sea, ni el reclutamiento de tropas, ni la compra de naves, armas y suministros para el viaje. El problema de la idea que propone la capitana Prentice tiene que ver con el tiempo. No sé si logremos aguantar casi tres

meses. Tengamos en cuenta que este es el segundo viaje y hasta el momento no hemos logrado establecer ninguna alianza con alguna de las facciones independientes. Tal vez lo mejor sea volver…

—No —interviene Elías—. ¡Estamos cerca! —dice al tiempo de poner pesadamente su mano sobre la mesa— No podemos volver a empezar. Capitana Prentice, tiene mi aprobación. Capitán Spencer, tome el mando de la fragata Vera Rom, un par de decenas de cazas y explore los cuadrantes de C-2 y C-3; necesitamos información...

—Sí, capitán —Spencer, callado hasta entonces, se espabila rompiendo su silencio.

—Muy bien, entonces —Elías retoma la palabra—. Capitana Prentice, llévese cuantos cazas considere necesarios y cargue con todos los objetos de aereolita y nexémuna, además de bienes que puedan cargar para mostrarle nuestros avances a los inversores. Recuerde, el tiempo apremia.

—Sí, capitán. Traeré refuerzos… Llegaremos.

II

El capitán Elías Pérez observa el planeta a través de las ventanas de uno de los pasillos del IFL-Gran Teresa que, oculto como un cazador esperando a sus presas entre la oscuridad, permanece flotando a la sombra del planeta Atenea 4-C4PL004, desde donde la vista no es del todo atractiva. El planeta —con uno de los hemisferios enegrecidos—, solo es un orbe lúgubre, sin nada que mostrar…

La batalla de Atenea 4-C4PL004 resultó en una victoria pírrica. La cantidad de tropas que perdió la expedición fue aproximadamente de un tercio. Además, casi la mitad de los cazas y dos de los tres cruceros con los que llegaron a Atenea 4 terminaron destruidos. Ni siquiera se consiguió grandes cantidades de aereolita y nexémuna; solo unas pocas figuras pequeñas, de

diversas formas, que incluían representaciones antropomorfas y flora y fauna locales, además de una hoja de hierba cósmica de nexémuna, realizadas con los minerales.

Sin embargo, resulta necesario mantener la posición, resistir, evitar que los independientes retomen el control del cuadrante Atenea 4SL3-C4 hasta que la capitana Prentice vuelva con los refuerzos; ya son cinco días desde que partió junto a veinte de sus mejores pilotos hacia Atenea 3. Por ahora, la misión consiste en reestablecer el Sistema de Defensa Planetario antes de que llegue cualquier contraataque enemigo.

—Capitán, el prisionero ya se encuentra medicado —le informan desde su intercomunicador.

Elías camina por el pasillo hasta una puerta que se abre de par en par. Tras ella, dos de sus exploradores vigilan otra puerta; esta vez, una de seguridad. Los saluda con un ligero movimiento de cabeza y espera a que las gruesas láminas de metal se terminen de guardar; poco a poco la figura del prisionero va apareciendo por la abertura que se agranda: primero su rostro, moreteado y lleno de costras, luego su tórax, lleno de cortes y más costras. Está sentado, apresado por las correas de seguridad de las que ya no intenta zafar.

—¿Ya te cansaste?, porque yo puedo continuar por días y días —dice el capitán mientras entra a la habitación; el traductor convierte sus palabras al záparo.

El rostro herido del prisionero, estirado por la *medicina*, muestra unos ojos inyectados que dan la impresión de querer salir disparados. La mandíbula le tirita haciendo sonar levemente sus dientes.

—No estés tenso, ya sabes que mientras más te resistas más doloroso es el proceso…

El prisionero enmudece.

—Sé qué entenderme es un poco difícil… pero tú lo haces. Necesitamos los códigos.

—No más, vencido tú —el traductor hace lo que puede con su idioma y genera construcciones gramaticales erradas.

—Entonces, dame los códigos.

—No conozco.

—Todos los generales conocen los códigos de sus sistemas de defensa. —Le da un puñetazo en el abdomen—. Dorec —dice activando su intercomunicador—, medicamento en nivel uno.

—Sí, capitán.

—¡No! ¡Medicamento no! —grita y grita.

—Sigue gritando. —Elías sonríe, desenfunda su pistola y golpea con la culata el pecho de su prisionero, quien no para de gritar— que tus subordinados te escuchen y sepan que deben rendirse ante nosotros. La Federación Latina pronto dominará toda tu galaxia. —Nuevamente activa su intercomunicador—. Dorec, apague medicamento.

El general independiente sigue gritando, pero, tras otro par de culatazos de la pistola, termina por callarse.

—¿Me vas a dar los códigos?

—… No conozco… ¡No conozco!... por favor…

—Capitán Pérez —dice el capitán Dolores desde su intercomunicador—, espero que su interrogatorio vaya bien. Ya volvieron los pilotos.

Elías apaga el traductor.

—Está bien entrenado. No habla… ¿Qué dicen?

—Que se enfrentaron a un equipo de exploración y vieron que las naves enemigas se estaban concentrando no muy lejos.

—Pueden llegar en cualquier momento...

—Así es, capitán. Necesitamos esos códigos ya. Y los programadores dicen que demorarán aún tres días más en lograr una adaptación del sistema operativo.

—Pondré más presión.

—Sí, capitán. Lo veo en el puente de mando. Cambio y fuera.

Elías vuelve a prender el traductor.

—Dorec —dice a su intercomunicador—, medicamento nivel dos.

—¡No! —grita el prisionero—, ¡por favor, por favor! ¡Ahhhh….! —se sacude, aprieta los dientes, luego abre la boca para gritar —¡Por favor, por favor!

—Dorec… nivel cinco.

—¡Ahhhhhh….! Cero… Uno…

—Dorec, apaga el medicamento.

—No… no más —sisea el prisionero.

—Cero, uno…

—Nueve, quiri, seis…

—¿Qué es un quiri? —interrumpe el capitán.

—Uno, dos, quiri… —con la mano va sumando dedo tras dedo para explicarse— cuatro viene luego.

—Quiri… de acuerdo, continúa…

Todo queda registrado por el sistema de vigilancia integrado a la nave. Cuando el prisionero se calla, Elías le pregunta por la ubicación del puesto de avanzada más cercano de su ejército; no tarda en dar las coordenadas —no muy lejos de donde, según la computadora, los exploradores han visto a los restos de la flota enemiga concentrándose—. Toca llamar al doctor Dorec, pedirle que cauterice las heridas del prisionero y darle un sedante para el dolor. Si lo que dijo es cierto, tendrá una buena cena, promesa de latino; si no, será necesario utilizar la medicina en «nivel seis».

Sale de la sala de interrogatorios y habla por su intercomunicador.

—Dolores, ¿ya enviaste la información?

—Capitán, la grabación ya fue transmitida a los encargados en el planeta. Pronto sabremos si dijo la verdad.

—La dijo. Lo hemos hecho pensar que lleva un mes como prisionero. Ya dio todo por perdido... Hay que estar preparados. Imagino que sus primeros refuerzos estarán llegando en un aproximado de setenta y dos horas.

De pronto, una transmisión llega a su intercomunicador.

—Dolores, me hablan. Dame un segundo.

—Cambio y fuera, capitán.

—Capitán Pérez, aquí el sargento Bellodas —dice la voz que llega por su intercomunicador—, logramos tomar control sobre el Sistema de Defensa Planetario. La contraseña funcionó.

—Excelente, Bellodas. Viajaré hacia el planeta en un momento. Cambio y fuera… Dolores…

—¿Si, capitán?

—Mueva el Gran Teresa a la ciudad. Debemos terminar con todo rezago del enemigo.

Mientras Elías camina hacia el puente de mando, no deja de observar, tras las ventanas de los pasillos de la nave, el universo que se muestra infinito más allá del planeta. Cuando era niño, no pensaba que conocería tanto, que llegaría tan lejos, a confines inexplorados del cosmos que podía reclamar para los seres humanos.

Por un momento, su vista se concentra en su propio reflejo que aparece en el cristal y, de pronto, deja de observar el espacio para observarse a sí mismo cada vez que se topa con una ventana. Poco a poco va deteniendo su andar hasta frenar por completo para observarse... La vejez les llega a todos, los años de aventuras cansan el cuerpo y la mente… Pero no es momento de rendirse, esta es la más grande, la más importante de las búsquedas; el esfuerzo valdrá la pena.

Llega al puente de mando donde lo espera el capitán Dolores, quien se encuentra dándole la espalda, observando atento lo que sucede tras los grandes cristales de la nave.

—Estamos cerca de nuestro objetivo, Dolores —dice parándose junto a él.

—Tiene fe, capitán. Eso es bueno para la moral de la tropa —responde Dolores.

—No es fe, es seguridad.

—Capitán, ¿me acompaña a la sala de mando? Desearía mostrarle algo.

—Vamos.

—Debemos pensar la defensa de la ciudad —comenta Dolores mientras caminan—. Podría dejar al comandante Chang a cargo del Gran Teresa para que se encargue de la artillería de la nave, y yo podría dirigir a los cazas, aunque admito que no es mi especialidad.

—No, una buena defensa requiere especialización. Encárgate del Gran Teresa hasta que Spencer esté de vuelta. Que Macías se encargue de los cazas. Yo me encargaré del Sistema de Defensa Planetario; Palma se hará cargo de la infantería y Rojas de la artillería.

Llegan frente a la puerta de la sala de mando y esta se abre dejándolos pasar.

—Cerrar puerta —dice Dolores a la computadora de la nave—, apagar video… Capitán —vuelve a hablar con Elías—, las tropas no están contentas. Muchos murieron para tomar este planeta y parte de la tropa no está convencida de que haya sido la mejor decisión.

—Sí… pero era necesario. Usted sabe bien que no podíamos descuidar este flanco.

—El hecho, capitán, es que ahora debemos tomar medidas para evitar amotinamientos.

—¿Y qué propones? —pregunta Pérez.

—El jefe de la compañía Borgoña es quién está hablando de tomar las riendas de la expedición… Podría morir a manos de un preso intentando fugar… imagino.

—Podría suceder. Nadie tiene la vida segura en estas galaxias… y tengo a las personas correctas para hacerlo.

—Muy bien, capitán… eso mandará un mensaje claro a las otras compañías… ¿Cree que aguantemos los dos meses que tardará la capitana Prentice?

—Tenemos qué, Dolores. Retomar este puesto de avanzada sería demasiado costoso; la sorpresa nos ayudó. Irnos ahora sería lo peor que podríamos hacer.

—Espero que la capitana Prentice traiga siquiera diez cruceros y veinte fragatas.

—Con las muestras que ha llevado, el financista no podrá negarse a continuar con la expedición.

—Disculpe mi poco optimismo, capitán, pero habrá que verlo.

—Cuando acompañé a Enciso para socorrer a Ojeda en los límites del campo de radiación con Atenea 4, cuando recién nos enterábamos de que existía esta galaxia, yo creí que los independientes nos harían pedazos. Era un punto en medio de la nada… No teníamos ni idea de dónde estábamos ni a dónde íbamos… Pero pasé por todo eso y mírame, aquí estoy. Hay que estar convencidos de que las cosas saldrán bien.

—Sí, capitán… aun así, Enciso y Ojeda están muertos.

—Pero cada uno vivió casi el doble que nosotros. Eso significa que aún no tenemos de qué preocuparnos.

*****

—Ahora hacia este —dice la capitana Katiuska Prentice marcando un asteroide en el holograma de su consola.

La veintena de naves se mueven con los motores en hiperpropulsión, entre los asteroides del campo de radiación que separa Atenea 3 de Atenea 4, hasta llegar a la roca indicada.

—Ahora aquel —continúa señalando a otro asteroide.

Y así prosiguen, roca a roca, incapaces de recurrir a ningún mapa porque no existe debido a la radiación. Por fin, de un instante a otro, los sistemas de navegación vuelven a

funcionar… al fin en Atenea 3. Toca digitar las coordenadas y la computadora trazará el rumbo; han tenido suerte, están a tan solo cinco días de la capital latina en la galaxia; podrán llegar dos días antes de lo imaginado.

—Capitana —interrumpe uno de sus pilotos desde su intercomunicador—, debemos tener cuidado, estamos en zona de piratas.

—Lo sé, pierde cuidado… Escuadrón —dice abriendo comunicación con todos sus pilotos—, estén atentos. Cualquier movimiento extraño, infórmenlo de inmediato a todos. Si pasara algo, disparen sin dudar.

Avanzan durante un día, durmiendo por turnos y siguiendo el rumbo trazado por el —aún básico en esa zona— mapa intergaláctico. La capitana aprovecha el tiempo para mandar un mensaje comentando las incidencias del viaje y pidiendo apoyo por si tuviera problemas atravesando la zona de piratas a Fernando de Lucas, su socio y amigo, además de ser el cardenal terricolista delegado en Manapa. Es él quien ha conseguido el financiamiento para cada expedición dirigida por Elías Pérez.

Siguen avanzando hasta que se encuentran a pocos minutos de pasar junto al planeta Atenea 3-DPL7016, no colonizado por lo hostil de su superficie. Es el lugar perfecto para una emboscada.

—Alejémonos del planeta, vamos hasta este punto —dice Katiuska, mientras hace una marca en el holograma.

Se alejan durante casi media hora y luego retoman su rumbo directo hacia Mapana.

Las naves avanzan por casi una hora más, hasta que entran a una zona repleta de basura espacial que dejó el proceso de conquista de la galaxia; otro lugar perfecto para una emboscada.

—Ojos bien abiertos…

Pero todo es muy rápido. Las alertas se encienden. En la cabina, la voz de la computadora indica peligro de misiles. El holograma de la consola muestra la decena de misiles acercándose desde estribor.

—¡Maniobras evasivas! ¡Suelten señuelos! —ruge la capitana.

Es demasiado tarde. La dificultad de maniobrar con hiperpropulsión ayuda a que los misiles MJ-02 los alcancen y apaguen sus motores por unos instantes. Tiempo suficiente para que el grupo de piratas —que hábilmente se había camuflado con los motores apagados— se acerque a distancia de tiro.

La computadora de la nave le informa que está recibiendo una solicitud para abrir un canal de comunicación. Ella lo piensa un instante y abre el canal.

—Mercenario, aquí Striker AT3-223, los tenemos rodeados. Si entregan su carga, no será necesario usar la violencia.

—No llevamos carga —Katiuska contesta tranquila.

—Los llevamos vigilando casi un día, ya los escaneamos con precisión. Basta con que nos entreguen la aereolita para que puedan seguir su camino.

El monitor muestra que aún más naves piratas se aproximan desde distintos lugares. ¿Qué hacer?... Cerrar comunicación con el pirata y, de inmediato, abrir un canal con todo el escuadrón.

—¡Fuego!

Las veintiún naves latinas disparan sus misiles mientras se mueven para evitar los proyectiles piratas. La capitana ve explotar a dos de sus naves que tenía al lado. Solo queda una cosa por hacer: abrir un canal de comunicación solo con la mitad de los pilotos.

—Enciendan sus hiperpropulsores.

Las naves enemigas avanzan contra ellos disparando sus cañones láser y otra ronda de misiles, solo la mitad de las naves latinas responden al fuego. Varios cazas latinos explotan, pero Katiuska logra evadir los misiles mientras espera que su motor concentre toda la energía para salir disparada de esa masacre. Dos naves enemigas cruzan a su lado, pero no puede dispararles; siempre le ha parecido un defecto tecnológico que las naves se queden sin energía para utilizar su armamento mientras carga la hiperpropulsión. Cuando por fin pasan los treinta segundos que el motor requiere para que la potencia gibbana de la aereolita se concentre en los propulsores, la nave sale disparada del campo de batalla junto a otras dos.

—¡Capitana, qué ha… —escucha por su intercomunicador, luego suena un golpe, la voz de Vílchez se apaga.

La computadora de la nave indica «Peligro, misil, peligro…». Katiuska presiona el botón para soltar señuelos, al igual que sus compañeros. De esa forma, los tres logran evitar los MJ-02.

En pocos minutos pasaron de ser un sólido escuadrón de veinte naves a cuatro tímidos exploradores que deben andar con extremo cuidado aun cuando salgan de la zona de piratas. La capitana vuelve a enviar un mensaje a Fernando de Lucas, se necesitan refuerzos de inmediato. Pero las horas pasan y pasan, en silencio, un silencio que por momentos permite escuchar los dientes rechinando en la propia boca, y que termina cuando uno de los pilotos abre su comunicación con todos.

—Escuadrón, aquí Quebranta 19, veo algo sospechoso a estribor.

El monitor de la nave no lo muestra; sin embargo , a través de la luna de la cabina de mando, se logra ver ese casi imperceptible y extraño elemento que flota en el espacio.

—Parece ser de metal —responde la capitana—. Probablemente basura, pero asegurémonos.

Las cuatro naves se forman en alineación de tevior, con la capitana detrás, cubierta por tres flancos, y giran en dirección al objeto. ¿De qué puede tratarse? Sobrevivir a otra emboscada será imposible. Hace mucho que no sentía nervios. La respiración se entrecorta, el corazón se acelera, los dientes se presionan y la mente le ruega al Dios de la Tierra que no se trate de más piratas, que se hayan quedado conformes con los bienes de las otras diecisiete naves. Es por eso que la aereolita y la nexémuna tenían que ir con la capitana; perder subalternos es algo recurrente en los confines del universo. Y el Dios de la Tierra comprende, escucha las plegarias elevadas en su nombre, se compadece de los mortales que dejó libres en el cosmos; es solo basura espacial.

—Buen trabajo, Quebranta 19. Esta vez tuvimos suerte. Todos, ojos bien abiertos.

Sin apagar en ningún momento la hiperpropulsión, dejan atrás el susto y siguen su camino hacia Manapa. Según el monitor, falta menos de un día para encontrarse en la seguridad del dominio galáctico de la Federación Latina. La última vez que estuvo en Atenea 3, acababa de perder el seno y el ojo izquierdos, y aún no lo asimilaba; permanecía sedada en la enfermería del IFL-Gran Teresa teniendo pesadillas que revivían el momento en que el misil impactó en la nave y esta cayó sobre ese primer planeta de la inexplorada Atenea 4.

La galaxia fue hostil desde un primer momento y por eso la segunda expedición partió con tres cruceros y seis fragatas lamentablemente insuficientes para explorar esa desconocida, terrible y cotizada galaxia que, desde la primera vez —además del seno y del ojo perdidos—, dejó más de quinientos buenos latinos muertos y cien cazas y bombarderos convertidos en chatarra; de un momento a otro no había más refuerzos que apoyaran a la expedición emprendida un mes atrás por Elías Pérez. Tenía a cargo mil exploradores de infantería, ciento

cincuenta cazas y cien bombarderos, además de dos fragatas de guerra; imposible olvidar a los caídos arrastrándose sobre la superficie de ese planeta turquesa, donde erróneamente se creía que estaba Pérez debido al rastro de transmisores que había dejado el IFL-Gran Teresa. Varios días después de esa terrible batalla, a pesar de la baja moral entre las tropas, al fin se pudo encontrar el rastro dejado por Pérez. Tuvo que pasar otra semana para que lo encontraran. Lo que quedaba de su flota no era ni la mitad de las tropas que llevó… No fueron buenos momentos, pero, aun así, no era razón suficiente para rendirse. Si hay tanta aereolita y nexémuna como parece, es necesario conseguirla antes de que otro se adelante.

Pasan largas horas en las cuales hay que turnarse para dormir mientras las naves siguen su rumbo predeterminado, hasta que, por fin, una voz metálica desde los parlantes de la cabina indica, repitiendo dos veces, que «está entrando a un espacio protegido y reclamado por la Federación Latina».

Entonces, antes de que pueda siquiera reflexionar al respecto, en el monitor aparecen dos docenas de naves que se acercan en hiperpropulsión y una de ellas pide abrir un canal de comunicación.

—Naves de la flota de exploración Atenea 4 IFL-0003, aquí el Teniente Matoyo de las Fuerzas de Defensa Latina. Identifíquense. Cambio.

—Aquí la Capitana Katiuska Prentice, IFL–MDE22001. Cambio.

—Capitana, la esperábamos. Su santidad, Fernando de Lucas, nos transmitió su mensaje de auxilio; sin embargo, debe comprender que, por políticas de seguridad, las tropas de defensa no podemos atravesar nuestras fronteras sin autorización federal. Tenemos órdenes de escoltarlos hasta Manapa el resto del camino.

—Muchas gracias.

*****

—Alvarado, toda la energía a los cañones —el capitán Bartolomé Spencer observa la consola holográfica del puente de mando del Gran Teresa y selecciona un crucero de guerra enemigo con la mano—, fuego a discreción.

—Sí, señor.

Gracias a cientos de pequeñas cámaras dispersas en la periferia y dentro del planeta Atenea 4-C4PL004, se puede observar la batalla completa en tiempo real desde la consola holográfica. Solo deben usarse las manos para navegar entre las figuras, acercarse y alejarse de las escaramuzas, las explosiones, los restos de cuerpos congelados flotando en el gran cementerio del espacio… El tablero brinda la perspectiva adecuada para dirigir la batalla.

Los tres cruceros de guerra y doce fragatas que aún le quedan al enemigo se siguen acercando mientras descargan toda su potencia de fuego contra el escudo de la ciudad. Los cientos de naves caza, bombarderos y transportes enemigos atraviesan la atmósfera del planeta en hiperpropulsión, haciendo lo posible para evitar a la artillería antiaérea que no consigue frenarlos. Atraviesan el escudo de energía y empiezan a disparar contra los puestos de defensa. Los transportes independientes aterrizan estrellándose en distintos puntos de la ciudad; cientos de sus tropas se despliegan por las calles.

—Chang, aquí Spencer, llegó la hora. Que salgan los cazas. —No quita los ojos del holograma.

La imagen muestra cómo un ciento de naves caza abandonan el crucero latino para ir en busca de los enemigos. La danza de enjambre que se forma sobre la mesa holográfica no

deja ver claramente qué sucede; alejar la imagen es la solución. Entre las calles, la mayoría de tropas enemigas son detenidas por los puestos de ametralladoras y las barricadas. Tal vez alejarla un poco más, fuera del planeta, donde las grandes naves enemigas se acercan soportando el fuego de la artillería.

Un fuerte temblor lo remece todo: el Sistema de Defensa Planetario terminó de cargar.

En el holograma, aparece un gigantesco halo láser de color verde que atraviesa la superficie del planeta y se concentra en un punto en el que confluye con otros láseres formando una esfera descomunal que desaparece en un instante. Esto, a su vez, transmuta toda su energía a un rayo concentrado que va directo a uno de los cruceros enemigos, que desaparece tras una explosión. Las grandes naves que están a su lado también se ven afectadas por la onda expansiva causando que se tambaleen de un lado a otro intentando recuperar maniobrabilidad.

—Buen tiro, capitán —dice Spencer al intercomunicador.

—Excelente, diría yo —responde la voz de Elías Pérez.

—¿Cómo le va a Palma?

—Los tiene controlados.

—Oviedo no se desempeña bien en artillería. Más de la mitad de los transportes pasaron.

—Rojas era el único experto.

—Este crucero debe de estar a pocos minutos de perder por completo su escudo —dice seleccionándolo en el holograma. Este está interconectado con el de Pérez.

—Ordenaré a Oviedo que concentre su ataque en él. En cuatro minutos yo mismo me encargaré del que queda.

—Aún tienen bastantes fragatas.

—Y nosotros solo debemos aguantar un poco más... Ya pasaron más de dos meses.

—Así es, capitán. ¿Cómo está el escudo?

—A poco más de la mitad de su capacidad.

—Entonces hagamos lo imposible para que sus fragatas no logren tocar tierra...

Bartolomé Spencer acerca la imagen holográfica hacia los cruceros enemigos. Solo uno es intensamente bombardeado por la artillería de la superficie. Los enemigos deben sospechar que el otro crucero será el próximo en ser atacado por el sistema de defensa pues empieza maniobras evasivas potenciando sus propulsores de estribor. Aún faltan tres minutos para que el arma principal del Sistema de Defensa Planetario esté cargada. En la ciudad, dentro del escudo de energía, las naves enemigas empiezan a ser mermadas por los caza latinos y por la artillería de tierra de corto alcance. Su soldadesca también se encuentra prácticamente detenida. Pero nunca hay que confiarse, en ninguna parte del cosmos y, mucho menos, en una galaxia inexplorada como Atenea 4. La experiencia enseña: al regresar del viaje exploratorio por los alrededores observó los vídeos de la batalla anterior, en donde se mostraba el primer intento de los enemigos por recuperar su planeta. Entonces las cosas llevaban un rumbo muy similar —sin tomar en cuenta que la flota enemiga era la mitad de grande que la de esta oportunidad— y bastó tan solo que dos de sus fragatas atravesaran el escudo de energía para que la cantidad de bajas latinas resultara en dos tercios del total. ¿Cómo no lamentar haber estado explorando en la fragata Vera Rom en lugar de pelear junto a los compatriotas caídos?… Si hubiese estado junto a las tropas, las cosas podrían haber terminado de una vez. El capitán Pérez no era el más idóneo para dirigir la batalla espacial, las fragatas nunca debieron atravesar el escudo. Luego, fue muy difícil mantener la disciplina entre los exploradores. Incluso, hubo dos intentos de fuga en naves caza que fueron rápidamente neutralizados por los cañones del Gran Teresa.

Lo que sucede en el holograma sorprende a Bartolomé. De todos los cruceros y fragatas enemigos salen cientos de pequeñas naves que terminan por obstaculizar la visión. Otra vez al alejar la imagen y justo al tiempo en que, por fin, a solo cinco minutos aproximados (según se indica en el holograma) de que el conjunto de grandes navíos enemigos atraviesen la atmósfera del planeta, el arma del Sistema de Defensa Planetario termina de cargarse. Otro fuerte temblor y los láseres verdes recorren la superficie para encontrarse y formar la gran esfera de energía que se hace más y más grande, hasta que se proyecta como un inmenso bloque de luz que golpea un grupo de naves enemigas menores en camino al crucero enemigo, que intentaba evitarlo, y del cual ya han empezado a salir cientos de pequeñas cápsulas de escape. El rayo alcanza y destruye la mitad del navío independiente. La poderosa explosión impulsa la otra mitad de la nave contra una de las fragatas, que también maniobraba esperando evitar ese tipo de incidentes, y la impacta haciéndola arder en una insonora sinfonía de explosiones.

No pasan más que unos segundos antes de que el fuego de artillería, concentrado sobre el otro crucero enemigo, también empiece a desmoronarlo, mientras decenas de sus cápsulas de escape salen despedidas en todas las direcciones posibles.

Para cuando la potencia de la gran arma planetaria vuelve a estar al tope, las once fragatas enemigas aún en pie y sus cientos de naves menores ya se encuentran a tan solo un minuto de atravesar la atmósfera del planeta y a dos del escudo de energía. Los halos láser del arma se proyectan desde los distintos confines del planeta para volver a formar la gran esfera destructora que crece y crece y se rebalsa como una flecha luminosa que impacta en una de las fragatas enemigas. Esta, a pesar de sus maniobras, es alcanzada de lleno y explotan en cientos de pedazos, muchos de los cuales impactan en sus naves menores y otros tantos terminan atravesando el escudo de energía de la ciudad, junto a varias decenas de sus cápsulas de escape que se incrustan en la tierra con refuerzos frescos para el enemigo.

Las diez fragatas y el ciento de naves caza y bombarderos que continúan acercándose no paran de disparar sus láseres y misiles contra el escudo de energía, que están a solo minuto y medio de atravesar.

Spencer acerca la imagen para ver una de las calles principales. Los enemigos, reforzados por sus tropas que no dejan de llegar en las cápsulas de escape, empiezan a ganar terreno y obligan a los exploradores latinos a replegarse cada vez más hacia el centro de la ciudad, donde el bunker del Centro de Control del Sistema de Defensa Planetario representará el último bastión de defensa en caso el Gran Teresa sea destruido. La artillería de corto alcance intenta hacer mella entre las naves menores del enemigo antes de que superen el escudo de energía, mientras los pocos cazas que aún defienden el cielo del planeta terminan con los rezagos de la primera oleada de cazas y bombarderos enemigos.

—Alvarado, escudos al máximo.

—Sí, capitán.

El holograma muestra cómo el Gran Teresa y el conjunto de la artillería regular del Sistema de Defensa Planetario mantienen concentrada su potencia de fuego sobre una de las fragatas que se encuentra a solo quince segundos de atravesar el escudo de energía. Cada segundo se siente como una cuchillada en el abdomen; casi se puede saborear la sangre con que el cronómetro retrocede, segundo a segundo… Solo se puede cerrar los ojos, apretar los puños, no se puede hacer nada, y quién querría ver cómo atraviesan el escudo, cómo se es derrotado… y pasa. Los subalternos alertan de la toma de ventaja enemiga; es parte de la rutina. Luego, las alarmas suenan a lo largo de toda la nave. Es un blanco fácil estacionada en medio de los escombros de lo que fue una majestuosa ciudad del planeta Atenea 4-C4PL004.

Un fuerte sacudón es solo el inicio. En instantes, el Gran Teresa se convierte en blanco de todas las fragatas, que debilitan rápidamente su escudo de energía.

—Tripulantes —dice Spencer. Abre su intercomunicador a todas sus tropas dentro del crucero—, llegó la hora de abandonar la nave. Dejen todo en automático, que los cañones sigan disparando a la fragata seleccionada y que pase a otra en caso sea destruida. Despidámonos de este buen amigo.

Dicho esto, el capitán lanza un suspiro, da media vuelta y camina unos pasos en dirección a la puerta del puente de mando cuando, de pronto, la teniente Alvarado llama su atención.

—¡Capitán!, mire —dice señalando en su propio monitor holográfico una gran flota de naves que se acerca en hiperpropulsión al planeta.

El capitán da media vuelta y retoma su mesa holográfica. Aleja la imagen todo lo que puede y luego la acerca hasta ver la flota en cuestión. Se trata de casi una veintena de grandes naves, atraviesan el sistema solar a toda la velocidad que la tecnología humana ha podido alcanzar ya hace miles de años desde las épocas de la olvidada Tierra.

El fuego concentrado de los enemigos hace temblar al crucero una vez más. El escudo ya se encuentra al cuarenta por ciento. Se tiene que usar ambas manos para acercar la imagen aún más… Son ellos… naves latinas y, además, llevan el celeste y el naranja, los colores de la Federación. Aún se puede…

—Alvarado, sáquenos de aquí —ordena Spencer—. Concentre toda la potencia a escudos y motores. Debemos alcanzar la flota.

—Sí, capitán.

—Pérez, aquí Spencer —dice hablando por su intercomunicador—. Llegó la caballería. Intentaré salvar el Gran Teresa alcanzándolos.

—Sí, ya los vi. Adelante. Aguantaremos en el bunker.

*****

—Capitán, el gobernador De Los Ríos ha sido muy explícito en solicitar el regreso de toda esta expedición a Manapa —dice el Teniente Fatur, de las Fuerzas de Defensa Coloniales Latinas; un hombre alto y de rostro marcado por los surcos de la edad y un par de feas cicatrices horizontales en su mejilla derecha.

—¿Tiene siquiera idea de lo que nos ha costado llegar hasta aquí? ¿Sabe cuántos buenos latinos han muerto defendiendo esta posición? No estamos para caprichos de un gobernador recién llegado. ¡Yo tenía un trato con Pedro Orias! ¡Y ahora estoy esperando refuerzos! —responde Elías golpeando la mesa holográfica.

—Sé que han muerto varios de sus tripulantes… Es por eso que el nuevo gobernador los quiere de vuelta. Según sus propias palabras, no puede permitir que durante su gestión tantos latinos mueran inútilmente.

—¿Acaso Prentice no les mostró la aereolita que encontramos? Esto no es inútil. Todos los problemas energéticos de la Federación se resolverán si encontramos Piro...

—No lo sé. Imagino que es posible que los independientes recolecten esa cantidad de mineral a lo largo de muchos años. Este es un planeta más con una de las tantas colonias independientes dispersas por el universo. ¿Dónde están las rutas de comercio con impulsores, las puertas interestelares, las grandes estaciones espaciales como para pensar que disponen de minerales energéticos suficientes para interesarle a la Federación?… El hecho es que hemos venido a infórmale que el gobernador solicita el inmediato retorno de toda la expedición y nosotros estamos aquí para asegurarnos de que se cumpla con esa orden. Además, mire a su

alrededor, capitán. Su crucero está inutilizado y creo que esos son los escombros de una fragata de guerra —dice señalando en el horizonte los restos carbonizados del Vera Rom.

—Fatur… ¿no le interesa ser rico?

—A todos nos interesa ser ricos, capitán. Pero esta expedición llegó a su fin.

—… Mire, hagamos algo… Llévese a quienes quieran irse, pero déjeme a mí y a quienes se quieran quedar. Legalmente no puede forzarme. No he cometido ningún crimen contra la Federación y no nos encontramos en territorio reclamado por esta; no es su jurisdicción, imagine todo el proceso si lo denuncio... ¿Qué dice? Hace poco uno de mis mejores capitanes volvió de una expedición y sus hallazgos son prometedores. Le juro por el dios de la Tierra que cuando encuentre algo, me acordaré de usted.

III

Capitán Benne Dito

Capitán Cesar Palma

Comandante Juan de la Torre

Teniente Carmen Alvarado

Sargento Carlos Bellodas

Sargento Benito Echevarría

Guardaespaldas Walter Flores

Guardaespaldas Fabiola Castromonte

Cabo Leticia Arbildo

Tripulante Fernando Lara

Tripulante Javier Merino

Tripulante María Tarrillo

Tripulante Jeremy Spaguetti

Elías Pérez, junto a los trece valientes que decidieron quedarse a su lado, observa cómo las naves de la Federación Latina alzan vuelo y desaparecen en el cielo gris que los acoge desde hace ya más de dos meses. El capitán Spencer también había decidido quedarse; incluso, fue el primero en cruzar la línea, pero Elías le pidió volver a Manapa a averiguar qué era lo que retrasaba a Prentice.

El Gran Teresa, gigante e inoperable, resultó dañado durante la batalla, al igual que sus robots de mantenimiento —inutilizados debido a la antena de operaciones destrozada—, permanece estacionado sobre los escombros de lo que fue la hermosa ciudad de los Cochoc —como la llaman los independientes—; sus gigantescas patas metálicas aplastan sin reparos ni misericordia lo poco que quedó. El crucero logró salvarse gracias a la pericia de Spencer, nadie más hubiera podido aterrizar semejante navío estando en esas condiciones.

—¿Cree que Spencer regrese? —pregunta el capitán Dolores.

—Sí, y es probable que venga con Prentice... No se preocupe por cuánto demoren los refuerzos. Lo importante es que ya terminamos con este planeta; estoy seguro de que no debemos preocuparnos por otra invasión, no tienen estaciones espaciales ni más planetas colonizados cerca. Además, asumen que contamos con un gran ejército por los recién llegados.

—Es lo que dicen los prisioneros… ¿verdad? Dan todo por perdido… Pero, ¿debemos creerles, capitán?, ¿no será una estrategia?

—Créeles. Eso —Pérez señala las fragatas enemigas destruidas que parecen montañas metálicas en el horizonte—, es su fuerza de reconquista. Ellos no mienten: primero, porque nadie miente por el efecto del medicamento; y, segundo, piénselo, tiene sentido, cuando los invadimos, estuvieron dispuestos incluso a sacrificar sus fragatas con tal de detenernos, era un acto desesperado, y si demoraron tanto en intentar por segunda vez la reconquista de su planeta, fue porque se estaban reorganizando. Todas las tropas que cuidaban sus límites debieron juntarse para hacernos frente, y aun así pudimos contra ellas. Para que otra fuerza invasora, enemiga o aliada de los Cochoc, se decida a arriesgar sus tropas contra nosotros, tendrá que pasar un buen tiempo… Nuestra victoria debió resonar en toda la galaxia. Ahora solo debemos cuidarnos de sus sobrevivientes ocultos en las selvas del planeta hasta que lleguen nuestros refuerzos; no importa cuánto tarden.

¿Es posible creer algo así o solo es algo que se debe repetir una y otra y otra vez para darse fuerza, para que el miedo de otra invasión no lo consuma hasta convertirlo en un ovillo, inútil, incapaz de organizar a esos valientes que, en este momento, más que nunca, necesitan un líder lúcido, seguro de sí mismo y de su destino?

Pasan días y días de espera, de observar desde las ventanas del Gran Teresa la ciudad Cochoc destruida y la tundra de vegetación turquesa que se extiende fuera de esta, y que contrasta violenta contra el cielo gris que lo domina todo. Para explorar los exteriores de la nave sin miedo a ser asaltados por los posibles rezagos del enemigo, se utilizan drones de baja gama, controlados remotamente desde las pantallas holográficas gracias a una antena improvisada de baja potencia que Juan de la Torre logró construir.

En Atenea 4-C4PL004 no hay nada que no haya visto antes en Atenea 3; criaturas extrañas y peligrosas, vegetación que resplandece más que cualquier linterna, moho que avanza raudo devorando todo a su paso… A pesar de estar seguros dentro del crucero, el tiempo consume rápidamente la moral de la tripulación.

Pasan tres semanas más y la paciencia con la que podía esperarse a los refuerzos se convierte en ansiedad y preocupación. ¿Qué pasará por la cabeza de los otros trece tripulantes? Últimamente, las miradas se cruzan más de la cuenta. También, hay silencios incómodos, como si todos ellos hablaran de algo en secreto… ¿Qué pueden estar ocultando? Fue justamente para evitar una situación así que el capitán Spencer salió en dirección a Manapa junto con Fatur en busca de los refuerzos…Pero ya pasaron casi tres meses… tres malditos meses… Tienen que llegar, Spencer tiene que llegar. Fue él mismo quien, tras volver de una expedición dos días antes que llegara Fatur con su flota, dio la razón para quedarse: aereolita y nexémuna, moldeada como si se tratase de un suvenir cualquiera. A pesar del mal momento que se pasaba y de saber

que posiblemente habría que esperar dos mes más a los refuerzos, lo que trajo Spencer era la prueba irrefutable de que se andaba por buen camino.

También era consciente de que, si volvía, el fracaso de la expedición y el rechazo del nuevo gobernador harían imposible emprender otro viaje en corto tiempo; la oportunidad de la vida perdida por el capricho de un imbécil… solo hay que esperar a los refuerzos. Ya llegarán… Tienen que llegar… Desde que uno de los prisioneros, luego del rescate a Ojeda en los confines de Atenea 3, dijera, frente al capitán y a otros cuatro exploradores que luchaban por un pedazo de aereolita de un par de centímetros —en son de burla—, que se veían «raros, graciosos», no entendía por qué «se gritaban e insultaban por tan poca cosa». Fue entonces que aseveró que más allá de la zona radioactiva, en el sistema solar *Piro*, ese mineral sobraba. También, habló de una gran civilización, con gigantescas estaciones espaciales, rutas de comercio y planetas colonizados, que defendían con celo ese rincón del cosmos. Esa información, sumada a los rumores que Balboa había escuchado durante sus viajes exploratorios por Atenea 3, inoculó en todos la idea de llegar a conocer esa lejana civilización en Piro y encontrar la forma de conseguir su aereolita, ya que les sobraba… Uno de los que se animó a buscar el sistema solar fue Pascual de Hoyanda, quien años atrás organizó una expedición hacia Piro. Posteriormente, a su regreso, aseguró haber encontrado indicios de una gran civilización fuertemente armada que habitaba el sistema solar. Sin embargo, su expedición terminó en desgracia y él fue apresado al volver a Manapa por las impagas deudas que asumió. Ahora es la alianza con Prentice y con De Lucas lo que ha permitido tomar la posta; en galaxias tan alejadas del poder central, los recursos siempre escasean y los créditos de vidas enteras de trabajo se diluyen desapareciendo en alguno de los confines inexplorados del cosmos. Por eso, es imposible no sentir emoción al recordar la conversación con Spencer en la sala de oficiales tres días atrás cuando regresó de su expedición por los sectores C1 y C2 de la galaxia.

—¿Cómo te fue? —preguntó Elías mientras observaba el universo tras las ventanas de la sala de reuniones.

—Más bien que mal, Capitán. Sin embargo, hacia la estrella de allá —Spencer señaló hacia babor. A lo lejos podía verse la diminuta esfera de fuego— no hay nada más que pequeñas colonias; algunas pacíficas, otras beligerantes, la mayoría más pequeñas incluso que esta. Nos mantuvimos lo más alejados posible de las que consideramos un peligro y nos acercamos a las menos numerosas y con menor tecnología, como lo dicta el protocolo. En algunos casos, nos atacaron. Cuando eso pasaba, escapábamos. Solo luchamos una vez y logramos tomar algunos prisioneros. Un par de planetas fueron distintos. Por extraño que parezca, nos recibieron bien, con comida y recuerdos valiosos como este —dijo mostrando un pequeño instrumento de nexémuna tallada que tenía varios agujeros; era del tamaño de un pulgar, valdría una pequeña fortuna al cambio en Manapa y aún más en las galaxias centrales—. Lo intercambiamos por chucherías y armas obsoletas, incluso en uno de los lugares dejamos al cabo Chamochumbi mientras continuábamos explorando, pues los colonos le pidieron que se quedara; al parecer, una de las chicas de la colonia se había enamorado de él y fueron tan hospitalarios que Chamochumbe no pudo negarse. Consideré importante la diplomacia, por lo que se lo permití. Al cabo de unos días de exploración infructuosa, volvimos a recogerlo. Entonces, nos mostró varios recuerdos tallados en aereolita y nexémuna que, según dijo, simplemente pidió luego de que el jefe de la población se los ofreciera de muy buena gana. Nos recomendó hacer lo mismo y no lo dudamos, pero a nosotros nos dieron miserias a comparación de lo que a él. —Volvió a mostrar su recuerdo de nexémuna—. Esto es una pequeñez. También, recopilamos información relevante, pues, entre esas colonias amigables, nos topamos con una de mercaderes que nos compartieron muy buena información…

—¿Qué dijeron? —lo interrumpió Elías.

—Que no estamos equivocados en nuestra búsqueda ni en nuestro camino, Capitán. —Spencer se acercó al monitor holográfico y abrió el mapa galáctico. Salvo por algunas estrellas que resaltaban a la distancia y que son fácilmente registradas por las cámaras y las computadoras, todo Atenea 4 estaba vacío. Sacó un pequeño chip de un bolsillo de su traje y lo pasó frente al holograma. El mapa se actualizó dejando ver las decenas de planetas del sistema solar y otros dos sistemas solares (el C1 y el D1) que colindan con la zona de radiación que separa la galaxia de Atenea 3—. Tenemos que seguir; dirigirnos hacia esta estrella roja de aquí —Señaló el punto rojo de una estrella que ilumina un sistema solar lejano, en lo profundo del cosmos—, ese es el sistema solar Piro; incluso el nombre coincide.

Elías vuelve a observar su monitor, expande el mapa y mira la estrella de cerca… Piro, saborea la palabra en la mente. Es el destino. Pase lo que pase. Cuando se llega tan lejos, no se puede dar marcha atrás, solo queda avanzar contra lo que se encuentre, atravesar cualquier obstáculo, destrozar lo que se interponga, ya sea hombres o lugares. No importa que haya sido nadie, que haya nacido en la pobreza, porque ahora todos reconocen al gran guerrero, al emprendedor, al que tiene créditos, no muchos, pero sí suficiente para conseguir mucho más. Ahora todos quieren y respetan a quien fue alcalde de la ciudad de Mali en Manapa… Es bastante, grandes logros desde que tenía tierra entre los dedos y miraba al cielo soñando con viajar por el universo. Pero el tiempo sigue pasando y las miradas de desconfianza y rencor ya no pueden disimularse. Lo mejor es pasar la mayor parte del tiempo solo, encerrado en su habitación del Gran Teresa. Evitar salir. Y si se tiene que salir, nunca sin el seguro del arma desbloqueado, y atento, mirando a todos, con la mano lista, si llegase la ocasión, para desenfundar primero.

Otra semana más se extingue frente a ese cielo gris que combate contra la infinita tundra turquesa que cubre el planeta, sometido cada cuarenta y ocho horas a una inescrutable noche

de seis horas; único momento, durante las últimas semanas, en el cual todos parecen olvidar sus resentimientos y frustraciones y, como un verdadero equipo, se dedican a vigilar todo lo que ocurre dentro y fuera del gran navío a través de las ventanas que dan al exterior y desde las consolas holográficas de las habitaciones.

—Capitán, aquí Arbildo, nada al noreste… —se escucha la voz cansada de la cabo desde el intercomunicador.

—Muy bien, Arbildo —Elías contesta desde la soledad de su habitación, concentrado en su monitor—, ya no falta mucho.

—Solo media hora más...

—Así es. Esté atenta, cabo.

—Sí, capitán… ¿Capitán, cree que nos ataquen alguna vez?

—Lo creo, Arbildo. Cambio y fuera.

No solo lo dice para mantener a todos expectantes, atentos al enemigo externo antes que a sus delirios de sublevación. En verdad lo cree; a pesar de haber derrotado al enemigo, parece obvio pensar que deben quedar rezagos intentando vengar a toda su civilización caída. Cuando se ha estado en situaciones similares, se aprende a no bajar la guardia: los seres humanos no olvidan rápido la sangre que se derrama.

El primero de los astros que ilumina el planeta hace su aparición pocos minutos después apagando, progresivamente, las conversaciones entre los exploradores hasta solo quedar silencio dentro de la nave.

Pérez no piensa salir de su habitación. Se mantiene observando desde sus monitores todo lo que ocurre por los pasillos de la nave. Tendrá que bastar con el baño, la cama y el

dispensador de comida energética hasta que lleguen los refuerzos. Pero todos parecen haber tenido la misma idea: desde el monitor, se pueden ver todos los pasillos, las cafeterías, la «Sala Grande», las salas de máquinas y de juegos, las barracas, la enfermería y el puente de mando… totalmente desiertos, como si todos los tripulantes hubieran desaparecido del crucero, como si toda capacidad de socializar se hubiese quedado secuestrada por la noche… Algo podría estar pasando. Tal vez, se está gestando el motín... Debería abrir el intercomunicador y hablar, preguntar a las tropas si todo está en orden en el perímetro, recordarles que hay un líder en esta expedición… ¿será lo mejor? Tal vez es lo que esperan, soltarán acusaciones, ¡déspota!, dirán cualquier cosa para así justificar su rebeldía; dirán que era un tirano, un tirano... Si hiciera un esfuerzo podría escucharlos cuchichear… No deben estar encerrados, sino que se han ocultado para que baje la guardia… Mejor desenfundar el arma y buscar la cámara que da al pasillo de su habitación… Deben estar avanzando lento, sin hacer ruido… Nada, ni a uno ni a otro lado. Podría tratarse de una imagen preconfigurada, ¿cómo saberlo? ¿La puerta está trabada? La computadora responde que lo está… Aun así, no está de más poner el seguro manual.

Va hacia la cama y se recuesta… Se pasa la mano por la frente para secarse el sudor que brota. Siente cómo el corazón late a todas las revoluciones que puede, y una sensación incómoda empieza a crecerle en los intestinos. Es como un gas que drenara en lugar de inflar, como si fuera capaz de consumirse en una especie de agujero de gusano. Tiene que ser el cansancio, el estrés, todas esas ideas dando vueltas… la falta de acción, la inexistencia de voces que nos recuerden que uno no está solo en el universo, que la existencia tiene más sentido que el que tiene estar encerrado en esa habitación esperando el calor de un láser en la sien… Malditas ideas… No ha sido un error, Piro existe, y no puede estar muy lejos… Solo se debe cerrar los ojos, descansar, intentar dormir…

—Capitán, capitán. —La voz de Dolores lo despierta—. Capitán, ¿me escucha?

—Sí, sí —responde Elías desenfundando su arma y apuntando, la baja al notar que está solo—… Dime, ¿qué pasa?

—Una flota se aproxima. Se la estoy marcando en el monitor…

Elías se levanta de un brinco y se dirige hacia su monitor holográfico, que muestra un punto rojo parpadeante al extremo del sistema solar. Acerca la imagen con desesperación. El punto rojo se transforma en una flota mediana de siluetas rojas que avanzan en hiperpropulsión hacia el planeta. Mueve las manos expandiendo el holograma para acercarlo aún más… Son navíos de guerra latinos.

—¿Lo vio, capitán? Son amigos. —La voz de Spencer irrumpe desde el intercomunicador.

Elías no le responde. Retrocede lentamente hasta tocar su cama y se deja caer, con los ojos cerrados, con la confianza de quien se sabe en un sueño, donde lo controla todo y del que quiere despertar. Empieza a reír, como no lo hacía desde que empezaron sus exploraciones en Atenea 4.

*****

La capitana Katiuska Prentice observa, a través de las grandes ventanas del puente de mando del crucero de guerra Noe Mota, las dos estrellas que iluminan el sistema solar —un astro mediano amarillo en todo el esplendor de su vida y otro azulado, bastante más grande, ya en medio de su proceso de decadencia—. Durante su primera expedición a Atenea 4, las vio a la distancia. Estaba esperanzada en encontrar ahí esa civilización de la que habló el prisionero que trajeron de la última expedición de Ojeda, y de quien se hablaba en todas las cantinas y

Salas Grandes a lo largo de Atenea 3; ya se comentaban cosas así desde la primera expedición de Balboa. Pero en aquella ocasión la expedición de Ojeda terminó en fracaso; volvieron solo unos pocos, incluido Elías. Eso le sirvió para adquirir fama; la suerte de estar en el momento y lugar indicados. Elías era el soldado más capaz y Ojeda lo dejó a cargo. Lo demás fueron solo consecuencias lógicas. Pasado el tiempo establecido, estaba claro que Ojeda no volvería. Así que decidió encender los hiperpropulsores y abandonar ese desconocido planeta donde se derramó tanta sangre latina. Tal vez, sí merece la fama, tal vez, el haber logrado llevar a los sobrevivientes a Manapa sí constituye una gesta heroica.

El planeta Atenea 4-C4PL004 ya no está lejos, puede verse a través de las ventanas y también aparece en el holograma del monitor; sin embargo, aún no se alcanza la distancia adecuada para que funcionen los equipos de comunicación de corto rango.

Desde que partió de Manapa le invade la duda de si sus compañeros lograrían sobrevivir. Ha pasado poco más de cinco meses, demasiado tiempo por dónde se le mire y según lo que contaban los desertores que volvieron con Fatur y también Bartolomé Spencer, incluso la fragata Vera Rom había sido destruida durante el segundo intento de reconquista enemigo.

Solo quedaron trece valientes junto con Elías; hubieran sido catorce si Elías no le pedía a Spencer que fuera a buscarla… Pero no fue su culpa tardar tanto. De los Ríos, el nuevo gobernador, los retuvo. Fue difícil explicar por qué en un obsequio que uno de los expedicionarios envió para su esposa —del gobernador—, había un mensaje oculto en el cual se llamaba «carnicero» a Elías acusándolo de infinidad de muertes latinas y constante maltrato a las tropas que acompañaban la expedición. Lo siguiente fue impedirle la salida de Manapa, mientras que una flota de rescate dirigida por el teniente Juan Fatur iba en busca de sobrevivientes. El nuevo gobernador no entendió razones. Parecía que nada le importaba más

que terminar con la expedición; ni siquiera la nexémuna, y la aereolita por montones... nada. Sentenció que la expedición estaba concluida y se empecinó en impedir que los refuerzos partiesen hasta que la flota de rescate regresara… Fernando ayudó mucho; sin sus contactos, influencia y capacidad de convencimiento hubiera sido imposible. Incluso, intervino cuando, luego de que retornara la expedición de rescate, el nuevo gobernador seguía empecinado en no dejar partir a la flota de rescate. Fernando tuvo que explicarle, de forma muy enérgica, que se había llegado a un acuerdo formal con el gobernador anterior y, por lo mismo, con la Federación, y que él, como representante de la autoridad latina, debía hacer cumplir lo establecido. También, esgrimió su argumento de fe, como si el nuevo gobernador fuese un niño que solo sabe portarse mal: ¿qué le importa al todopoderoso Dios de la Tierra el que se abandone a compatriotas en un planeta desconocido destinándolos a una muerte segura?

Era obvio que nada de eso serviría. Elías hizo bien en enviar a Spencer. Si no hubiera llegado con las buenas noticias respecto a una civilización como de la que se hablaba desde los viajes de Balboa y de Ojeda, en un sistema solar llamado Piro —tal y como había dicho Elías que se llamaba—, nadie se hubiera animado a continuar con la expedición. Sin embargo, a pesar de las buenas nuevas, muchos de los reclutados habían desertado para empezar otras empresas y, además, los financistas empezaron a dudar de la rentabilidad de la empresa. Por eso no se logró reclutar ni a la mitad de tropas que esperaba y fueron, básicamente recién llegados de las galaxias interiores, cuatro mil cien exploradores que arribaban a Atenea 3 con las mismas ansias de aventura e inexperiencia para enfrentar esa nueva galaxia.

Como algunos financistas se retiraron de la empresa, solo se pudo alquilar dos cruceros de batalla, cuatro fragatas, cuatro corbetas, quinientos cazas, doscientos bombarderos y cien transportes, insuficiente para conquistar un planeta, pero suficiente para intimidar a cualquier flota beligerante que quisiera interponerse a la empresa.

Atacar el planeta Atenea 4-C4PL004 fue un error. Pero, ¿quién podría imaginárselo? Nadie esperaba una defensa tan desesperada. Fue como si estuvieran entre la espada y la pared; pelearon al todo o nada… Parecía una oportunidad, no era lógico rechazarla. Los independientes no tenían tantas naves, su potencia de fuego era inferior, el Sistema de Defensa Planetario era tecnológicamente antiguo —pero utilizable—; posiblemente, tenía siglos de antigüedad como muchos de los planetas independientes explorados… Fue una mala decisión y las malas decisiones, en confines tan remotos del universo, llevan al desastre; pero aún hay tiempo, aún se puede salvar la expedición. Solo se necesitan pruebas de que la información recolectada por Spencer es legítima; pruebas de que esa civilización existe. Con eso, bastará para que esta segunda expedición termine en éxito y no sea difícil conseguir los recursos para dirigir una tercera mucho más grande antes de que algún otro negocie con De los Ríos parte de las ganancias por los descubrimientos y se les adelante. A Fernando eso no le preocupaba. Lo dijo y lo repitió muchas veces en su oficina luego de asegurarse de que nadie escuchaba. Caminaba hacia su ventana y observaba la plaza de Mali, en Manapa, rebosante de vida humana y alienígena entremezclándose en el nuevo e impuesto ecosistema. La última vez habló de tener fe, repitió que, a pesar de los problemas y la falta de créditos, no todo estaba perdido. Volvió a decir que estaba seguro de que la obstinación de Pérez de quedarse en el planeta invadido era una manifestación de la voluntad del Dios de la Tierra a favor de la empresa. Nuevamente, aseguró que el gobernador terminaría cediendo, que más temprano que tarde dejaría partir a la flota —y así fue—. También, recalcó que su fe le indicaba que encontrarían algo; esa era la voluntad del Dios de la Tierra.

Si bien ella tiene fe desde pequeña, siempre ha considerado que los designios divinos no son tan prácticos como los sacerdotes quieren hacer pensar. Las palabras de Fernando no tienen una motivación superior; son solo palabras de aliento para él mismo. Él quiere creer que todo saldrá bien, que pase lo que pase todo lo invertido traerá frutos. Pero si algo enseña el

cosmos, es que las cosas son más simples de lo que parecen y en este caso se resume en encontrar algo o aceptar que todo el esfuerzo no valió la pena… lo segundo no puede ser; son dos años que no se recuperarán, un ojo y un seno que siempre se extrañarán.

Recuerda cuando entabló amistad con Elías y Fernando. Fue durante las expediciones de Enciso para explorar distintos sistemas solares de Atenea 3 mientras *despejaban* planetas independientes beligerantes. Ya los había conocido en Manapa, pero la amistad solo puede entablarse luchando hombro con hombro o tras largas conversaciones respecto al futuro de la humanidad. Elías siempre fue un buen soldado, difícil de matar, y Fernando, como sacerdote, solo acompañaba a la tropa, pero sus consejos y sus palabras de aliento eran importantes; además, su inteligencia y su frialdad para enfrentar lo que sucedía le permitió a la expedición concretar varios de sus objetivos. Voluntad o no del Dios de la Tierra. Fue entonces que se entabló el proyecto de sociedad. Elías hizo un comentario. Fernando mencionó que podría conseguir financistas y, de pronto, había una nueva galaxia por explorar.

Tres socios frente a una galaxia… de la que desde hacía años se escuchaba rumores de sistemas solares con inmensas riquezas energéticas, donde habitan poderosas civilizaciones antiguas, extraviadas desde los tiempos en que la humanidad dejó la Tierra. ¿Qué tan cierto será? Muchas cosas se dicen en las cantinas a lo largo de las distintas federaciones del universo civilizado desde que Estefanía Mamani descubrió Atenea 3 y fundó el primer enclave latino en la galaxia durante sus viajes de exploración en búsqueda de la Tierra… una locura que trajo frutos.

—Capitana —El teniente Casalino la espabila—, acabamos de alcanzar el rango necesario para comunicarnos.

—Perfecto, Casalino, abra un canal de comunicación con el Gran Teresa.

La gran pantalla holográfica del puente de mando se enciende y delgadas ondas eléctricas de distintos colores empiezan a girar indicando que el canal de comunicación está esperando respuesta del otro lado. De pronto, todo se ilumina e infinidad de pequeñas partículas empiezan a unirse formando el rostro avejentado de Elías, con una gran barba y una sonrisa de oreja a oreja.

—Tardaron.

—Tuvimos imprevistos…

—Pero ya están acá —la interrumpe—, y eso es lo importante. ¿Ustedes son todos?

—Sí, Elías, somos todos.

—… Muy bien. Necesitamos que nos envíen algunos técnicos y robots de mantenimiento para poner en funcionamiento al Gran Teresa y que se destine por lo menos una fragata y una corbeta a resguardar esta posición.

—Están saliendo para allá —responde haciendo una seña al teniente Casalino para que dé la orden—. Es una alegría saber que están bien.

—Sí… tuvimos suerte… ¿Cómo están las cosas en Atenea 3?

—Complicadas. El nuevo gobernador está en nuestra contra; hizo todo lo posible porque no salgamos de Manapa.

—Siempre habrá desafíos cuando se pretende algo grande, y más cuando se está cerca de lograrlo… Iré hacia tu crucero con el primer transporte que envíes. Cambio y fuera.

*****

Pasan más de seis semanas viajando en dirección a la estrella roja hasta que la flota latina entra en lo que todos esperan sea el Sistema Solar Piro. Los tres cruceros de guerra, el IFL-Noe Mota, el IFL-Jacky Iluminada y el IFL-Gran Teresa, junto con las tres fragatas de guerra, las tres corbetas, y toda su flota de naves caza y bombarderos quedan reducidos a nada ante la imponente visión de una estación espacial tan grande como una luna, que orbita el primer planeta que encuentran en el sistema solar y que catalogan como Atenea 4-T1PL001. Bajan la potencia de sus motores y se dirigen a un asteroide capaz de cubrir a la reducida flota. Una cierta emoción se apodera de todos, que invaden los canales de comunicación luego de que las computadoras registraran aereolita como uno de los componentes del asteroide.

Bartolomé ordena a las tropas a su cargo guardar compostura. Él también siente emoción, pero sabe que no es momento de distraerse. Es fundamental estar atentos, observar los movimientos de los independientes, reconocer cualquier anomalía como un problema de seguridad. El holograma muestra todo lo que los telescopios llegan a registrar: el astro rojo mediano alberga un aproximado de treinta planetas, de los cuales veinte están protegidos por estaciones espaciales tan grandes como la de Atenea 4-T1PL001. Mientras la flota continúe bastante lejos del primer planeta, sus computadoras no deberían detectarlos; sumado a los inhibidores de señal y a la sombra que les proporciona el gran asteroide de al lado, su ubicación es inhallable. Tomará unas horas actualizar el mapa de la galaxia. También, es buen momento para terminar de registrar el camino que se ha seguido: fue seguro. Todos esos datos serán relevantes para la siguiente expedición. Mientras tanto, un grupo de exploradores se dirige a la superficie del asteroide para minar una zona, anclar un extractor a la piedra y trasladar toda la aereolita que se pueda hacia la bóveda de almacenamiento de la fragata Sexy Jane.

El capitán Pérez convoca a todos los oficiales de la expedición para informar que durante esta oportunidad no se hará contacto con los independientes del sistema solar; no se

cuenta con una flota capaz de imponerse en caso fuera necesario. Es por eso que también considera prudente enviar dos expediciones menores para que se les adelanten y recolecten información. Dos equipos de cazas, veinte naves por equipo. Tendrán órdenes de retornar junto a la flota a más tardar luego de una semana. En caso de que la flota se moviera a una ubicación desconocida, deberán dirigirse al planeta Atenea 4-C4PL004.

—¿Qué opina, capitán Spencer? —pregunta la teniente Alvarado observando el sistema solar a través de las ventanas del crucero.

—¿Sobre qué?

—Sobre esta civilización. Si me permite, capitán, creo que su tecnología no nos resultará un problema.

—Parece suficiente para hacer funcionar estaciones espaciales de ese tamaño… pero lo sabremos en cuanto las expediciones regresen.

—Disculpe que lo corrija, capitán, pero el tamaño no determina lo avanzado de su tecnología; puede que sí de su capacidad energética, pues, a pesar de que lograsen recolectar de la radiación que emite su astro, imaginemos que un máximo de… treinta por ciento del total de la energía necesaria para hacer funcionar la estación, el otro setenta por ciento debe ser producido exclusivamente por aereolita. Tomando en consideración de que hasta ahora hemos logrado corroborar la existencia de veinte estaciones similares a lo largo del sistema solar, podemos asumir que sus reservas son en verdad enormes...

—¿Entonces cree que no debemos preocuparnos?

—No he dicho eso, Capitán. Solo que mientras más grandes son, más fuerte caen. Tampoco creo que su armamento sea un gran problema; si es similar al que vimos en Atenea 4-C4PL004 y también a lo largo de Atenea 3, debería desperdiciar gran cantidad de energía.

Su tamaño es el problema. Si su tecnología es similar, podría asumir que tienen armas efectivas, pero no eficientes. Alguna especie de tecnología antigua y obsoleta; solo que, esta vez, más grande de lo que jamás hayamos visto. Puede ser el problema del exceso de energía; al tener tanta, nunca tuvieron que perfeccionar su tecnología para hacerla más eficiente.

Bartolomé no le responde, vuelve a abstraerse con el sistema solar tras las grandes ventanas del puente de mando. Sabe que la expedición ha sido un éxito: encontraron Piro. El siguiente paso del capitán Pérez debería ser tratar de negociar con las fuerzas políticas que dominan el sistema solar y entablar relaciones diplomáticas tal como lo dicta el protocolo. Lo fundamental será mantener una relación fluida con los independientes, sabe que la comunicación lo es todo. Nunca olvidará que luego de la desastrosa batalla del planeta Atenea 4-C4PL004, cuando la expedición estuvo a punto de darse por fallida, consiguieron los recuerdos de aereolita y nexémuna que sirvieron para convencer a los inversionistas de seguir con la empresa, gracias a la comunicación fluida y amigable con los independientes de uno de los planetas cercanos. Incluso podría decirse que, la mayoría de las veces en que surgieron problemas —que terminaron en enfrentamientos— fue porque el traductor resultaba casi inútil para la mayoría de las lenguas de los planetas, lunas y estaciones espaciales de esa galaxia. Solo un cincuenta por ciento de las veces el traductor lograba interpretar y transmitir —con bastantes defectos— los mensajes que llegaban y que se enviaban desde la consola holográfica del puente de mando del Vera Rom, teniendo que recurrir muchas de esas veces al sistema de comunicación más primitivo que conoce la humanidad: la comunicación gestual, con tal de evitar una escaramuza.

Luego de tres días se logra constituir un mapa básico de los sectores del A, B y C de Piro, en donde quedan detalladas la ubicación y se determina la velocidad de traslación de los planetas y las estaciones espaciales detectadas por los telescopios en los sectores A1, A2, B1,

B5, C4 y C7 del sistema solar. La aereolita que se viene extrayendo del asteroide ya ha alcanzado el tamaño de un casco de armadura de combate —casi dos cabezas humanas—, suficiente para corroborar que el sistema solar es rico en el mineral energético. Sin embargo, aún no es momento de volver a Manapa; faltan cuatro días para que venza el plazo que dio el capitán Pérez a los exploradores. Si no llegan a tiempo, tendrán un par de semanas para alcanzarlos a Atenea 4-C4PL004…

Los días pasan lento sin mucho que hacer, siempre a la expectativa de poder ser descubiertos en cualquier momento. Pasa un día más, luego otro. El capitán Pérez quiere esperarlos un poco más. Pero es inútil, ha sido demasiado tiempo. Parece una consigna el asumir que los equipos no regresarán, debieron asesinarlos o capturarlos. El universo es violento y más aún las galaxias exteriores. ¿Por qué el capitán Pérez no lo acepta?, ¿por qué pierde tiempo cuando la flota podría estar camino a Atenea 3 para reorganizar la expedición?, ¿acaso no comprende que son solo cifras, seres insignificantes que llegaron a las galaxias Atenea escapando de algún pasado terrible?... Son descartables, son simples mercenarios de los que se puede prescindir. Sin embargo, al cabo de unas horas, uno de los equipos de las naves caza regresa. Los canales de comunicación se saturan. Traen prisioneros.

La voz corre de un intercomunicador a otro. El cabo Infante se encontraba regresando luego de avanzar bordeando los planetas colonizados y las estaciones espaciales de los nativos cuando, de pronto, sus radares detectaron un pequeño equipo de naves desconocidas bastante alejadas de las vías de comunicación del sistema solar. Infante asumió que debía tratarse de un grupo cometiendo un acto ilegal o, por lo menos, clandestino, así que valía la pena arriesgarse a asaltarlo en búsqueda de información. Dirigió a su equipo y, luego de una intensa lucha, capturó las naves; dos pilotos latinos cayeron durante el enfrentamiento.

El capitán Pérez abre un canal de comunicación con todos los oficiales de alto rango:

—Oficiales, Infante encontró cargamentos de armas en los depósitos de las naves. La tecnología parece similar a la que venimos enfrentando. Debemos averiguar hacia dónde iban y por qué; si se trata de piratas tal vez podríamos entablar relaciones y hacerlos trabajar para nosotros. El problema es que los traductores aún no funcionan, pero cuando los ingenieros terminen de modificarlos, interrogaremos a los prisioneros. Aprovecharemos para esperar un poco más al equipo de Castillo.

Los ingenieros tardan otros dos días en adaptar un grupo de Traductores Universales Latinos. Una vez que están listos, el capitán Pérez y la capitana Prentice piden a la oficialía mayor acompañarlos a interrogar a los prisioneros. Sin embargo, al probar los traductores con preguntas complejas, estos tienen tantas fallas que muchas veces el capitán Pérez necesita recurrir al lenguaje de señas para darse a entender. No le importa tener a toda la oficialía atrás; mueve sus manos de un lado a otro haciendo formas y señales para explicarles a los prisioneros que lo que quiere es la aereolita y la nexémuna. Ellos lo comprenden. También, mueven los brazos: hay mucha —lo recalcan—, en abundancia. El capitán Pérez los amenaza: si no le ayudan a conseguirlas, la muerte les espera… Algunos de los prisioneros pasan saliva, otros manifiestan un ligero temblor luego de que el capitán Pérez usara su dedo como un cuchillo degollador. ¿Puede haber lenguaje más universal? Los prisioneros no tardan en aceptar la oferta y explicar, haciendo sonidos de explosiones y abriendo y cerrando sus manos una y otra vez, que su planeta —el cual representan como un círculo que llevan hacia su pecho— estaba siendo atacado por una fuerza militarmente superior; se puede inferir que su cargamento serviría para combatir a esa fuerza. Además, a pesar de no funcionar bien el traductor, los prisioneros reaccionan a la palabra *Piro* con bastante naturalidad, repitiendo la palabra cada vez que la escuchan y haciendo un gesto de englobarlo todo. El capitán Pérez está cada vez más emocionado, lo deja notar en su rostro. Bartolomé recuerda la emoción que él mismo sentía cuando era niño, antes de que sus padres le entregaran sus regalos de cumpleaños, que sabía

estaban escondidos en algún lugar de la casa; el premio era inevitable, seguro, al igual que esta vez.

Toda la información recolectada, sumada a la conseguida durante la misión de reconocimiento del equipo de cazas hasta el sector G del sistema solar, permite determinar que una nación es la que lo domina, controlando por lo menos cuarenta planetas colonia, algunos incluso fuera del sistema Piro, y cuenta con un aproximado de veinte o treinta estaciones espaciales descomunales; sin embargo, aún existen planetas independientes y pequeñas alianzas que luchan por su hegemonía. Al parecer, los prisioneros llevaban las armas hacia una de estas fuerzas independientes.

Con el panorama más claro y con la seguridad indiscutible de haber encontrado ese sistema del que se venía hablando por tantos años, la flota comienza el retorno a Manapa. En todos los cruceros y fragatas, los bares y las Salas Grandes se repletan de exploradores ansiosos por volver en unos meses. Bartolomé también siente las ansias, desearía que el tiempo pasara en un tronar de dedos, avanzar en lugar de retroceder; explorar eso desconocido que se aleja. Pronto, una flota más grande permitirá entablar lazos diplomáticos o enfrentar una guerra en nombre de la Federación Latina contra esa gran nación que domina el sistema.

—Capitán —le dice una voz desde su intercomunicador devolviéndolo de su abstracción, no puede reconocer de quién se trata—, estamos viendo algo con los telescopios. Tal vez quiera venir.

¿Qué puede estar pasando?, piensa.

—¿Es algo urgente?

—No… no lo creo. Hay movimiento de naves independientes en el sistema solar.

—Voy para allá.

En el puente de mando la imagen holográfica del planeta azul con dos grandes estaciones espaciales a sus lados; una con forma de cono y la otra en forma de triángulo, lo sobrecogen. Frente a estos, todo un ejército de naves, cruceros de batalla, fragatas, corbetas y miles de naves caza avanzan en hiperpropulsión hacia ellos. Si bien nunca los alcanzarán, es claro que se trata de una advertencia. Están preparados para la guerra, y la flota ya había sido detectada, pero desde cuándo… Es posible que las cosas no sean fáciles cuando por fin se tengan que dar presentaciones formales; puede que sus armas usen otra tecnología, pero son igual de letales que las latinas, y esos tamaños descomunales de sus estaciones espaciales también guardan una lógica defensiva que, llegado el momento, no debe pasarse por alto.

*****

—El muy hijo de puta —Elías Pérez respira con violencia—... estoy seguro de que está planeando su propia excursión.

—Tranquilo, siempre se puede hacer algo —Fernando de Lucas sirve con parsimonia unas tazas de té de hierba cósmica para sus socios.

—¿Qué idea has tenido? —pregunta Katiuska Prentice desde uno de los sofás.

—Si la institucionalidad de la fe me ha enseñado algo, es que cuando la autoridad más próxima no te comprende; siempre puedes recurrir a una autoridad mayor.

—… Sí —lo secunda Katiuska Prentice—. Hay que hablar con el Consejo de las Ateneas.

—Si hablamos con el consejo, ellos meterán sus narices; el gobierno federal es muy quisquilloso. —Elías Pérez mueve la cabeza negando mientras lo dice.

—Pero quedarnos aquí sentados esperando que el gobernador se digne a permitirnos salir es hacer nada —le refuta Katiuska Prentice.

—Así es —interviene Fernando de Lucas—, y no hay nada peor que dejarse morir sin hacer nada; es algo que deja muy en claro nuestra religión. Toma. —Le alcanza la taza a Elías Pérez y regresa a la mesa para ir por la taza de Katiuska Prentice.

—Además, tú tienes acercamiento con el ministerio —comenta Katiuska Prentice.

—¿Qué acercamiento? —Elías Pérez hace un gesto de incomodidad.

—Tu primo, Hernan Cotillo, hizo un gran trabajo en Atenea 2.

—... Puede que tengas razón. —Elías Pérez responde pensativo—. Él debe caerle bien al consejo del ministerio.

—¿Ven lo importante de buscar soluciones y no estarse lamentando por los problemas? —pregunta el sacerdote mientras le entrega su taza de té a Katiuska Prentice.

—Hay que pedir una cita… —Elías Pérez habla entre dientes.

—Tardarán unos dos meses en aceptar nuestra llamada. —Katiuska Prentice da un primer sorbo a su té—. Odio la burocracia.

—Tienes razón. La Red de Comunicación no nos servirá para esto. —Elías Pérez parece concentrarse en su taza de té—. Tenemos que convencerlos de que lo que hay allá le conviene a la Federación. No bastará un mensaje holográfico...

—¿Qué propones? —Katiuska Prentice da otro sorbo a su té.

—Creo que deberíamos ir hasta allá y exigir una reunión. El viaje tarda solo dos meses y si mostramos lo que hemos conseguido, tendrán que atendernos, por lo menos si argumentamos que hablar con el consejo es urgente para continuar con nuestra empresa.

Se crea un prolongado silencio en la oficina. Por el gran ventanal que da hacia la plaza, puede verse a hombres y mujeres yendo y viniendo, entrando y saliendo de los distintos locales administrativos de la Federación Latina, que conviven y descansan sobre la indomable vegetación del planeta.

—Todas nuestras ideas son obra del Dios de la Tierra; su voluntad expresada en nosotros. —Fernando de Lucas rompe el silencio—. Por mi parte, estoy de acuerdo en seguirla —dice antes de dar un sonoro sorbo a su taza de té.

—¡Por el Dios de la Tierra! —Katiuska Prentice levanta su taza, el sacerdote la sigue… y Elías Pérez también.

—Entonces, ¿cuándo partimos? —pregunta Elías Pérez.

—Todos tenemos nuestra misión en la vida y la mía es permanecer en Manapa, instruyendo y consolando a los fieles terricolistas —responde el sacerdote terricolista.

—Entonces, ¿Katiuska, cuando…?

—Yo no puedo ir. —sus palabras son como un látigo láser cortando el viento—… Mírenme. Casi la mitad de mi rostro es biónico. Ustedes saben que en las galaxias centrales no les caemos bien los *reparados*. De solo verme tendrán mala impresión de nuestra empresa; más aún la gente del consejo. Lo mejor será que me quede aquí consiguiendo todo lo necesario. Además, entre nosotros, tú eres el que mejor habla. Debes ir solo, pero asegúrate de conseguir lo mejor para todos.

—Dalo por hecho.

BUENAS AMISTADES

IV

Elías Pérez entra a la gran sala donde lo espera el consejo de los trece, quienes están sentados uno al lado del otro en un gran podio con una elevación superior para el presidente. Alrededor de todo el lugar, observando a través de gigantescas ventanas, decenas de personas conversan, señalan, se ríen y discuten.

—Señor… Pérez —dice con voz chirriante una consejera gorda de mediana edad, cabello castaño y mirada despectiva—, veo aquí que solicita un permiso para la conquista y colonización de un sistema solar catalogado por usted como *Piro*, en la galaxia Atenea 4. Según ha detallado, este sistema solar es rico en minerales energéticos como aereolita y nexémuna, además de encontrarse controlada por una civilización desarrollada y con amplio dominio espacial que aún no contacta. Veo también en el registro que el gobernador de Manapa, planeta capital más cercano a los límites de Atenea 3 con Atenea 4 y en el cual usted ha sido alcalde hace no muchos años, rechaza darle cualquier permiso de exploración argumentando que sus expediciones han costado la vida a muchos compatriotas latinos. Por favor, señor… Pérez, además de lo ya dicho, ¿hay algo que desee agregar ante este consejo antes de que determinemos sobre su solicitud?

—Sí, honorable consejera. Me gustaría mostrarles, físicamente, parte de lo recolectado en nuestras expediciones; si el consejo me lo permite.

Todos los miembros del consejo voltean a ver al presidente que está al centro del podio, quien responde afirmando con la cabeza.

Entonces Elías hace un movimiento con la mano y el capitán Bartolomé Spencer abre la puerta de la sala para dejar pasar a dos de sus expedicionarios que empujan largas plataformas flotantes con distintos objetos, entre los que destacan trozos y figurillas de aereolita

y nexémuna de varios tamaños. Atrás, otro de los tripulantes entra con dos de los prisioneros esposados.

—Honorables consejeros —dice Elías, quien proyecta su voz—, les traigo pruebas tangibles de las maravillas que hemos encontrado durante la exploración de Atenea 4: minerales energéticos, tecnología distinta a la utilizada por las federaciones del universo civilizado, pieles de criaturas exóticas que no vimos ni en Manapa… Honorables miembros de este consejo, lo que hay en Atenea 4 no lo habíamos visto antes en ninguna de las galaxias exteriores. Además, las estaciones espaciales tienen el tamaño de lunas, las rutas de comercio están establecidas…

—Dígame —lo interrumpe uno de los consejeros— ¿Considera usted que, si nos presentamos ante esta civilización no contactada, estén dispuestos a entablar relaciones diplomáticas y someterse ante la soberanía de la Federación Latina, o los considera beligerantes?

—Pienso, honorable consejero, que reaccionarán como lo haría cualquier humano. Dudarán al principio, pero luego de comprender qué es y qué les ofrece la Federación Latina, no podrán negarse a nuestra hegemonía, así tengamos que imponerla primero.

—¿Quién podría negarse a la democracia latina? —comenta el consejero soltando una risa suave—. Me interesa lo que dice. Un sistema solar rico en recursos no le vendría mal a la Federación.

—Y es el más impresionante de todos los sistemas solares que haya visto jamás, honorable consejero. Le ofrezco a la Federación la posibilidad de dominar Piro, que, se los aseguro, contiene la mayor fuente energética que existe en el universo conocido. Dominarlo nos permitirá conquistar Atenea 4, la galaxia completa y todas sus riquezas en pocos meses, además de consolidar el poder de nuestra federación en todas las galaxias Atenea.

—Si le otorgamos el permiso —dice el consejero a la derecha del presidente—, y sus descubrimientos los pone bajo la soberanía y la protección latinas, imagino que eso no lo hará gratis. ¿Cuáles serían sus exigencias?

Elías lo piensa un instante. Observa a su alrededor como si buscara algo. Las personas tras las ventanas han dejado de hablar entre ellas y, al igual que los expedicionarios y los miembros del consejo, están atentos a lo que pueda decir.

—Quiero ser Gobernador y Capitán General vitalicio del sistema solar Piro. —Sabe que es su momento de asegurarse que su trabajo valga por completo la pena, y no hay nadie que pueda detenerlo—. También quiero recibir un sueldo anual de diez millones de créditos por ambos cargos.

—¿Qué?, ¿no le parece un exceso? —pregunta la consejera que se encuentra en el extremo izquierdo del podio.

—No, honorable consejera. Tenga en cuenta que, de concretarse el objetivo, las ganancias para la Federación serán inmensas.

—¿Y si no se concretara su objetivo, capitán Pérez?, ¿si todo terminara en desastre?

—… Pues entonces, honorable consejera, la Federación no perdería más que unos cuantos compatriotas. Los recursos para la expedición provienen de financiamiento privado de distintos inversores, quienes esperan se les reconozca su participación una vez logrados los objetivos. —Elías no sabe de dónde salen las palabras, pero ahora que se enfrenta al consejo tiene claro que solo interesa ganar en el tira y afloja que se ha generado.

—¿Acaso cree que la vida de nuestros compatriotas no es importante? —continúa la consejera.

—Lo creo, honorable consejera. Solo digo que día a día mueren exploradores en todos los rincones de Atenea 3 buscando lo que yo he encontrado. Tengo la forma de terminar con esas muertes inútiles y, al mismo tiempo, brindarle la posibilidad a la Federación Latina de ser aún más grande: marcar un nuevo hito en la historia de la humanidad.

—Usted habla muy bien, pero a mí también me parece que su petición de diez millones de créditos es un exceso… —Ha tomado la palabra la consejera que está a la izquierda del presidente, quien había estado concentrada en una pantalla holográfica portátil que lleva en la mano— Según su expediente, usted es familiar del conquistador Hernan Cotillo, ¿acaso no sabe cuánto gana él como Gobernador y Capitán General del Sistema Solar Quetzal?

—Quetzal no es Piro.

—Actualmente, Quetzal constituye nuestra mayor fuente de riquezas energéticas… Para serle sincera, a mi parecer, usted exagera en sus apreciaciones. La tecnología que muestra, como bien ha especificado en su informe, no es superior a la que conocemos y tiende a desperdiciar energía, lo que no nos asegura que se trate de una cultura realmente desarrollada y, además, a pesar de las grandes concentraciones de aereolita y nexémuna encontradas, no creo que el sistema solar tenga más recursos que ofrecer que Quetzal, dónde aún ahora se siguen encontrando fuentes de extracción. Yo propondría no más de tres millones al año.

—Los indoeuropeos avanzan desde el cinturón de Galaxias de Creta. —Tres millones está bien, es mucho más de lo que imaginó, pero Elías siente que puede exigir más—. Le aseguro, honorable consejero, que si la federación deja pasar esta oportunidad, quedará registrado en la historia que en este momento, prácticamente, se les regaló a los de la URI la rica galaxia de Atenea 4… No puedo aceptar nada menos que ocho millones.

—Siete millones y medio —dice el presidente del consejo con un tono seco—, pero piense bien si tendrá más peticiones; no pretenda abusar de nuestra buena fe.

Cuando sale del edificio del consejo, lo hace triunfante. Fue necesario ceder algunas cosas, como un quinto del total de lo obtenido durante las exploraciones, que irá a las arcas federales bajo la denominación del Quinto Federal; sin embargo, todo está compensando: la autorización para el descubrimiento y conquista de todo el sistema solar de Piro, además de la asignación de cargos oficiales y salario exigidos por Elías para sus socios. Fue relativamente sencillo de conceder a Katiuska la gobernación de los planetas Atenea 4-C4PL004 y el planeta Atenea 4-A1PL001 del sistema solar, con un salario de ciento cincuenta mil créditos al año y con una ayuda de gastos para instalación por parte de la federación de un millón de créditos. Para Fernando, se negoció un permiso especial para que la iglesia terricolista tenga prioridad de culto en por lo menos la mitad del sistema solar, así como el título de *Protector de los independientes*, con ochenta mil créditos de sueldo al año. A los trece que se quedaron en el planeta, además de prometerles una gobernación a cada uno de provincias dentro de los distintos planetas del sistema solar por conquistar o colonizar, se les concedió el rango de capitán y a quienes ya lo eran se los convirtió en capitanes de flota. Bartolomé Spencer, quién estuvo presente para negociar, fue nombrado *Piloto Mayor de Atenea 4*, con un salario anual de medio millón de créditos.

*****

—¡Hijo de Perra! —Katiuska es contenida por Fernando de Lucas, quién le pide calmarse.

—¡Que no fue mi culpa, carajo! —Elías responde con las manos levantadas, listo para golpear— Entiende que me pusieron límites. Debiste ir para abogar por ti.

—Confié en que respetarías nuestra sociedad —dice Katiuska intentando zafarse.

—Y eso hice. Busqué que todos recibieran algo.

—¿Algo? Todavía traes a tus hermanos…

—Amigos —interviene el sacerdote sin soltar a Katiuska—. Por favor, tomemos asiento.

—¡Es un traidor, Fernando! Deberíamos…

—¡Qué! —exclama Elías desenfundando su pistola.

—¡En nombre del Dios de la Tierra! ¡Tranquilos! ¡Guarda esa maldita arma que estás en mi oficina!... Tomemos asiento… Vamos.

Elías guarda su arma. Katiuska se tranquiliza. Todos toman asiento. Pero Katiuska no le quita la mirada de encima a su socio. Aprieta los puños, siente cómo sus uñas le lastiman la piel. Daría lo que fuera por saltarle encima y romperle la cara. Podría arrancarle la nariz de un mordisco, vaciarle el ojo con un dedo para que sepa lo que se siente.

—¿Elías, por qué actuaste así?, ¿y por qué has traído a tus hermanos? —pregunta Fernando.

—Ya les dije que hice lo posible por conseguir un trato justo para todos. El problema fue que ustedes no estuvieron ahí para abogar por mayores beneficios. Y mis hermanos… pues son mi familia; confío en ellos y en estas empresas se necesita poder confiar en quienes te rodean.

—Es por eso mismo que esperábamos que tú abogaras por nosotros. Confiábamos en ti —reclama el sacerdote.

—Me pusieron condiciones.

—Pero no para que te llevaras más de siete millones al año —interrumpe Katiuska.

Elías no le responde; solo la mira, desafiante.

—Pensaste solo en ti, Elías. —Fernando rompe el hielo—. Katiuska tiene razón en estar molesta. Yo también tengo razón en estar molesto.

—Debieron ir.

—Yo realmente pensé que respetarías nuestra amistad y todas las veces que he salvado tu puta vida.

—En estas galaxias todos nos salvamos entre todos… o ya estaríamos muertos.

—Miserable… Por esta empresa quedé deformada. Y a ti te importa un carajo.

—Te he conseguido una pensión de ciento cincuenta mil al año y dos gobernaciones en planetas. ¿Qué más querías?

—Por lo menos algo equivalente a lo tuyo, y lo mismo esperaba para Fernando. Éramos tres socios, ¡tres!, en igualdad de condiciones.

—Ya te dije que hice lo posible. El problema fue que no estuviste ahí para argumentar tus exigencias. Incluso Spencer, al estar presente, consiguió un nombramiento y un sueldo de medio millón...

—No puedo seguir aquí —dice Katiuska levantándose—. A la mierda con la empresa. Renuncio. Ve cómo consigues tripulantes. Tomaré lo que me corresponde si logras tus objetivos, pero no quiero saber más de ti.

—Katiuska —interviene Fernando—, hay que tomar las cosas con calma y pensar bien.

—Por mí, perfecto. Si te quieres largar, hazlo. No te necesitamos.

Katiuska desenfunda su pistola y se apunta con Elías, quien también se encuentra presto a disparar. Sostienen sus miradas unos segundos. El órgano biónico de Katiuska le indica los mejores lugares dónde disparar; puntos vitales, puntos no vitales.

Fernando se pone en medio de ambos.

—¡No se van a matar aquí! ¡Guarden sus armas!

—Ella no entiende que no tengo la culpa —dice Elías bajando su arma.

—Confiamos en ti. Fuiste solo porque era lo mejor para nuestra empresa, pero nos diste la espalda, pensaste solo en ti —responde Katiuska, también bajando el arma—… Y todavía tienes el descaro de venir con tus hermanos.

—Me pusieron condiciones.

—¿Cómo no te las van a poner si te estás llevando más de siete millones al año?

—No comprendes. Fue un momento complicado. Tenía que pensar muchas cosas, argumentar más allá de lo que había planeado... Puede que me haya quedado corto.

—¿Corto?, Elías. Hemos peleado juntos por años… Actuaste con saña… y por eso no puedo continuar en esta empresa. Me molesta que tomaras esa actitud. Pero viéndolo en perspectiva, ¿qué se puede esperar de un cuidador de robots obsoletos?

—Cuidado con tus palabras.

—Vamos, estamos aquí para conversar —interviene el sacerdote.

—Díselo a ella, parece que olvida que también huyó de las galaxias centrales.

Y tiene razón. Sus palabras le llegan como un disparo gélido que recorre todo su cuerpo. Se recuerda acuchillando al sujeto con el que discutió por una apuesta; él está tendido, ensangrentado, la gente grita, tiene que escapar, salir corriendo… Aún era bastante joven, no pasaba de los dieciocho años, pero hacía mucho que había salido de casa, en dirección hacia Nueva Arequipa. Ya no podía seguir en las galaxias centrales, la justicia la buscaba. Viajar hacia Nuevo Puno fue lo primero. Luego, fue necesario robar para sobrevivir por unos días, hasta que pudo colarse de polizón en un crucero de carga que partía hacia Atenea 3, consciente de que nunca podría volver a las galaxias centrales.

—Katiuska, vamos. Hay que arreglar las cosas, no seguir encontrando problemas. —El sacerdote voltea a mirarlo—. Elías aún está a tiempo de enmendarse.

—Reconozco que no hice suficiente —dice Elías enfundando su arma—. Pero ahora estamos llorando por nada. Piro aún no es nuestro. Cuando lo sea, será momento de replantear las condiciones de la Capitulación. Esta vez ustedes mismos negociarán sus condiciones ya habiendo obtenido fama y el respeto de toda la federación.

Katiuska enfunda su arma y camina hacia el gran ventanal que da a la plaza de Manapa. Puede resultar interesante observar cómo todos van y vienen; los humanos domesticaron a las especies alienígenas y ahora caminan entre ellas como si el planeta siempre hubiera sido su hogar… Esa palabra… hogar. A veces hubiese querido formar uno, con familia y todo… pero la vida de mercenaria no es para eso, no forma parte de las posibilidades… No hay hogar fuera de estas galaxias. Si hay un hogar, es este: las Ateneas, la aventura, la acción, Atenea 4…

Elías se ha portado mal. Pero eso no desaparece las grandes estaciones espaciales, esas que no existen en ninguna otra parte del universo, y que deben necesitar cantidades ilimitadas de aereolita y nexémuna para funcionar, ni hace inexistentes todas esas piezas de minerales energéticos que se consiguieron durante la última expedición. A pesar de ya no poder confiar

en Elías, Fernando tiene razón en llamar a la calma. Lo peor que podría hacer es dejar la empresa y exigir solo lo ya ganado. Aún hay mucho por aprovechar.

—Está bien… Bueno… conseguí suficientes reclutas para la expedición. —Katiuska voltea a ver a sus socios, quienes, cubiertos por la luz natural que entra por el ventanal, sonríen y hasta parecen haber rejuvenecido.

*****

El capitán Oscar Pérez, hermano de Elías Pérez y actual capitán del crucero de guerra IFL-Noe Mota, se encuentra junto con la flota de exploración latina, en los límites del sistema solar Atenea 4-SS03, lo bastante lejos de los planetas de Piro como para no haber sido detectado al estacionar esta junto a la estación espacial Puyuku —camuflada de asteroide—, de la facción independiente de los puñones, para planear la invasión y reconquista de Tum. Luego de algunos meses en Manapa, los ingenieros y lingüistas latinos habían logrado configurar el Traductor Universal Latino basándose en algunas lenguas terrícolas desaparecidas. Con ello, se consiguió un precario nivel de comunicación con los prisioneros de la última expedición, quienes, ya sin usar señas (a Oscar le hubiera encantado ver a su hermano mayor intentando comunicarse con los prisioneros) les explicaron que pertenecían a la facción de los puñones y que, cuando los capturaron, se dirigían de la estación espacial Puyuku, transportando armas para luchar en la guerra contra la Confederación Quetua. Según dijeron, esta confederación se extiende más allá del sistema solar, dominando gran parte de Atenea 4, galaxia conocida por ellos como Pacha. Los prisioneros también hablaron de que su pueblo, anteriormente, habitó el planeta Tum, que para la Federación estaba registrado como Atenea 4-Piro-A1PL001, el cual compartían con los tukinos, sus enemigos históricos, pero que la expansión de la Confederación Quetua y la alianza

de sus enemigos con esa confederación los obligó a retirarse y esparcirse por los bordes del sistema solar; sin embargo, aseguraron aún mantener una buena flota de guerra. Al enterarse de todo esto, Elías liberó a los prisioneros y los contrató como guías y agentes diplomáticos, explicándoles sus deseos de pactar una alianza con su pueblo. Lo que duró el viaje hasta Piro los mantuvo ebrios y drogados, compartiendo buena comida y reuniéndose siempre con ellos para convencerlos de que el domino de la Federación Latina sobre el sistema solar era lo mejor que les podría suceder a los puñones. Se fumaron sendos e inmensos cigarros de hierba cósmica, al que ellos, como en gran parte de las galaxias Atenea 3 y 4, llaman jancta, y, al igual que el resto de humanos distribuidos por el cosmos, también le rinden culto. Además, se encargó de difamar a las otras federaciones acusándolas de genocidas y ladronas; Atenea 4 será de quien la empiece a colonizar primero y para eso se requiere el respaldo de siquiera una parte de sus habitantes.

A pesar de que los guías y agentes diplomáticos se encargaron de toda la negociación antes de estacionar a la flota junto a la estación espacial Puyuku y de que han pasado algunos días sin inconvenientes, Oscar no se siente tranquilo al estar rodeado de tantas naves de una facción distinta. Tal como aseguraron los exprisioneros, los Puñones cuentan con una buena flota de combate, preparada y lista para defender su estación espacial, flota que incluso les consiguió seiscientos prisioneros tukinos refundidos en los calabozos de la estación espacial. La flota puñona consiste en dos cruceros de combate, quince fratagas y dieciocho corbetas, con una tecnología que podría considerarse poco eficiente, sí, pero, capaz de generarle un gran daño a la flota latina compuesta por seis cruceros, veinte fragatas y veinticinco corbetas. Además, también debe tomarse en cuenta la potencia de fuego del sistema de defensa de la estación espacial, desconocida por el momento. ¿Podrían tener más naves ocultas?...

Lo mejor es no ponerse nervioso. Viéndolo objetivamente, a pesar de todo, los miedos pueden ser infundados. Por el momento, los puñones se han mostrado amigables y han intercambiado distintos bienes; muchos de aereolita y nexémuna. Asimismo, Elías no tardó en llegar a un acuerdo de apoyo mutuo con Tumbalo, su líder, luego de prometerle ayuda para recuperar Tum.

Oscar observa su reflejo en la ventana del transporte que lo lleva al Gran Teresa, se pasa la mano por el cabello, una, dos veces; causará buena impresión, no decepcionará a su hermano. Elías ha convocado a toda la oficialía mayor para la segunda reunión de consejo junto con los puñones. Solo hay dos temas en agenda: la invasión de Tum y las estrategias para neutralizar a la gigantesca estación espacial de los quetuas, que viene protegiendo el planeta desde que se aliaron con los tukinos.

El transporte aterriza en el hangar del crucero, las correas de seguridad se abren y la puerta baja para formar una rampa. Oscar sale de la nave y camina escoltado por los guardaespaldas que le asignó su hermano hasta llegar al recibidor principal de la nave, donde ya gran cantidad de la oficialía de ambas facciones se encuentra reunida y degustando bocadillos antes de comenzar la reunión.

Saluda a todos en general y avanza junto a sus hermanos, quienes se encuentran rodeando a Tumbalo invitándolo a degustar los diversos aperitivos típicos de las galaxias centrales de la Federación. Elías intenta explicarle las bondades de esnifar polvo de huascaya, en su propio idioma, y esto ocasiona la risa del líder independiente al igual que de sus hermanos… Oscar observa alrededor, aún le extraña la vestimenta de los puñon: sus monos color verde opaco parecen uniformizarlos; sin embargo, tienen detalles particulares que, y recién lo nota, hace a cada mono distinto del otro, ciertos dibujos, formas geométricas y detalles de alto relieve… Respecto a sus rasgos faciales, puede decirse que son similares —no iguales—

al del resto de facciones independientes que se encuentran en colonias a lo largo de la galaxia Atenea 3. Su cultura le genera extrañeza, salvo por el culto a la hierba cósmica que, hasta el momento, todas las civilizaciones humanas conocidas comparten, al igual que con el resto de colonias que ha conocido en las Ateneas, le resulta muy complicado comprender sus costumbres. Por ejemplo, cuando hablan sobre las razones para recuperar el planeta, lo único importarles es recuperar el lugar en el que los padres de sus padres nacieron, sin interesarles explícitamente las potencialidades energéticas, la tecnología olvidada ni la ventaja bélica ni estratégica de poseer un planeta —razones por las cuales se suele invadir planetas, e incluso organizar millonarias expediciones en búsqueda de la Tierra, aunque se asuma totalmente destruida—. ¿Qué es lo que pasa por sus cabezas?... habrá que descubrirlo. A las galaxias Atenea uno llega para cambiar su vida, para forjarse un hogar, encontrar un lugar en el cual prosperar y dejar atrás ese miserable planeta que jamás brindaba oportunidades y que terminó por consumir la vida de sus padres. Para lograrlo, para sobrevivir a la galaxia, se necesita comprender a su gente.

—Oficiales, estamos aquí para definir la estrategia a utilizar durante la invasión a Tum. —Su hermano toma la palabra—. Debemos definir las tácticas, los plazos y las responsabilidades…

Sí… las potencialidades energéticas, la tecnología antigua, la posición estratégica… esas son las razones que, para cualquier latino, justificarían semejante gasto de vidas y recursos; si el planeta no ofreciera nada, ¿para qué?, ¿por los abuelos? Por supuesto que no. Lo importante es la aereolita… aunque al parecer no hay mucha... además, claro, de significar una posición estratégica que Elías no piensa desaprovechar; lo comentó a todos los hermanos antes de la primera reunión. Él siempre fue así; desde pequeño supo aprovechar las oportunidades que se le han presentado, parecía nunca tener miedo, por eso, cuando dijo que saldría de Turbilo

para no volver a reparar robots obsoletos por necesidad y que tarde o temprano volvería a llevarse a todos consigo, había que tomarlo en serio.

La reunión termina, la invasión se dará exactamente en cinco días federales. Todos se despiden estrechando sus manos, incluso los puñones, a quienes hasta la reunión pasada les parecía extraño hacerlo y, entre risas y palmeadas en el hombro, la sala de reuniones se va convirtiendo en un desierto de ecos que se alejan. Antes de que todos salgan, Elías pide a sus hermanos que se queden para conversar.

—Debemos bloquear las puertas. —Su voz retumba en la sala vacía—. Hermanos, les pedí que se quedaran, porque quiero sus consejos. —Observa a los tres, uno por uno.

Nadie dice palabra alguna —esperan a que el mayor continúe—. Siempre fue así. Oscar lo recuerda, Elías siempre tomaba la palabra, no importaba si era para contrariar a papá o mamá, y ninguno de ellos decía nada, solo lo miraban, ansiosos de saber hasta dónde llegaría.

—Tenemos noticias de los cazas que mandamos a explorar —continúa, como si nunca se hubiese detenido—. Una nave de los tukinos los interceptó sin que lo notaran y les enviaron un mensaje que se ha podido traducir a medias. Todo indica que quieren entablar diálogo y nos esperan en el punto donde se dio el encuentro… Podría ser una trampa.

—Estamos preparados, Elías —dice Francisca, la segunda mayor.

—Si quieres enviamos una flota de asalto para que barra con todo —sugiere Gustavo.

—Tal vez quieren entablar relaciones diplomáticas. —Oscar siempre ha sido el más moderado, y sus padres siempre se lo recalcaron—. ¿Qué tan sólidas pueden ser sus relaciones con los quetuas? Esa estación espacial es un recordatorio de su poder; creo que nadie estaría contento. Podría valer la pena. Si establecemos algunas garantías para la reunión…

—Lo he pensado. Sin embargo, no sé cómo podrían tomarlo los puñones, teniendo en cuenta que son enemigos históricos.

—En caso deseen entablar relaciones diplomáticas, creo que podrías convencer a Tumbalo.

—No lo sé. Además, perder a los puñones sería un problema. Debemos considerar que son más débiles, nos necesitan más, somos su última posibilidad… De los tukinos siempre tendríamos que cuidarnos.

—Puede que tengas razón. —Oscar vuelve a tomar la palabra—. Pero creo que escuchar lo que tengan que decir sería importante. ¿Qué posibilidades hay de que la reunión sea secreta?

—Será difícil que los puñones no se enteren, pero lo mismo he pensado. Nosotros somos extranjeros, los problemas que ellos tengan no nos incumben, pero si nos piden ayuda, intentaremos resolverlo de manera civilizada, como dictan los estatutos de la Federación. Si la reunión es positiva tendría que buscar la forma de generar la paz entre ambos pueblos y deberemos trabajar para establecer mecanismos diplomáticos para llegar a acuerdos… La verdad preferiría volar a todos en pedazos, pero si lo hacemos bien demostraremos que la Federación Latina es lo mejor que podría pasarle a Piro porque resolveremos sus problemas con justicia y ley. Iré yo mismo para demostrar nuestra buena fe. Estos gestos son importantes en estas galaxias.

Los hermanos se miran, uno a uno, como lo hicieron cuando Elías volvió para reclutarlos; había llegado el momento. Una década no basta para borrar las promesas de un hombre que se toma en serio. Sin una pizca de duda en su mirada ni el menor temblor en sus palabras. ¿Qué pueden decir?

—Ve con cuidado —dice Francisca, quien rompe el silencio, palmeándolo en el hombro.

—Partiré con veinte cazas, «nada oficial». Ya están a la espera para despegar. Creo que no está demás despedirnos. Si no regreso, matan a todos los tukinos.

Desde el transporte que lo lleva de vuelta al Noe Mota, Oscar observa cómo el caza de su hermano, junto a las veinte naves caza de su escolta, se alejan del Gran Teresa en hiperpropulsión aparentando ser una patrulla de exploración cualquiera. Elías dijo veinticuatro horas; de ese corto tiempo dependerá qué quede de los tukinos luego de la reconquista del planeta; si le hacen algo, se tendría que dar una muestra del poder latino, un recordatorio de que con los hijos de Nueva Lima nadie puede meterse sin consecuencias nefastas, lo que la Federación viene demostrando hace años en las galaxias exteriores, donde su expansión parece capaz de llegar hasta los mismos límites del cosmos. Ya cuarenta años desde que la Federación Latina logró expulsar al Imperio Indostánico de las galaxias latinas centrales luego de cientos de años de dominación y guerra. Desde entonces, la Federación se ha fortalecido y las demás federaciones del universo conocido respetan su soberanía.

Con solo veintitrés años de vida, nunca se imaginó llegar tan lejos ni atravesar tan grandes distancias; aún todo tiene algo de irreal, como si la vuelta de su hermano hubiese sido solo un sueño inducido por las noticias que llegaban sobre él desde Atenea 3. Incluso, cuando se enteró de que Elías había logrado convertirse en alcalde de Manapa, varios años atrás, a pesar de que les dijo que volvería por ellos, no se imaginó que todos terminarían acompañándolo hasta el otro lado del universo… Antes de emprender el viaje, ¿cuántos conocía que salieron de las galaxias centrales?, ¿cuántos llegaron hasta esas exóticas galaxias de las que todos hablaban? Solo un par habían regresado y uno con partes robóticas… ¿En verdad valía la pena? Hay cosas que no tienen respuesta, pero así es la vida, lleva a las personas

por caminos inimaginados a explorar mundos desconocidos en sistemas solares donde un error puede ser el último. Parece lógico preguntarse qué hace un muchacho del planeta Turbilo al mando de un crucero de combate, en búsqueda de riquezas y nuevas sociedades y civilizaciones a quienes arrebatárselas. ¿Qué tan preparado se tiene que estar si de un momento a otro la vida cambia, y se abren posibilidades de moldear el futuro, de ser alguien relevante, hacer algo que quede plasmado para siempre en la historia de la Federación…? Porque al igual que esta (o junto con esta), toda la familia Pérez se ha fortalecido, se ha hecho grande. Y aunque aún queda un largo trecho por recorrer, el apellido quedará en la historia del cosmos como el de grandes conquistadores, podría firmarlo. Tum solo será el primer peldaño.

*****

—Creo que no deberíamos volver a confiar en él. —Katiuska Prentice está sentada frente a Fernando de Lucas, quien la escucha tras su escritorio—. El capitán Bartolomé Spencer también está enfadado, le ha quitado su cargo para dárselo al menor de sus hermanos.

—Lo hecho, hecho está. Claro que no podemos confiar en él, pero ya estamos en esta empresa y debemos encontrar la forma de sacarle el máximo provecho.

—Junka que come cría, aunque le quemen el hocico.

—Tendremos que hacer bien las cosas para evitar situaciones... incómodas. Y, tenlo por seguro, el Dios de la Tierra se lo cobrará a Elías en algún momento. En este universo las cosas dan vueltas. No envenenes tu alma odiando a quien faltó a tu confianza, olvida el resentimiento, pero ten en claro qué mueve las acciones de aquellos que utilizan la traición y no vuelvas a confiar jamás en ellos. Si mantenemos los ojos abiertos, todos podemos salir

adecuadamente beneficiados… depende de nosotros no caer dos veces en el mismo error; vale recordar que reincidir es pecado, incluso para esos ingenuos de los vía lácteos. ¿Cuándo partes?

—En menos de una semana. Estoy esperando a que el capitán Spencer llegue con una compañía de mercenarios desde Barbona.

—Muy bien. ¿Cuándo se estima que la flota liderada por ese tal De Soto alcance a Elías?

—Ya debería estar cerca. De Soto es la mejor piloto de las galaxias exteriores, no creo que haya tenido problemas. Además, Dolores está acompañándola.

—Muy bien… ¿Deseas una taza de té de hierba cósmica, tal vez un cigarrillo? El Dios de la Tierra nunca se cansa de que lo halaguemos.

—Ambos estarían bien. Gracias, Fernando.

El sacerdote se levanta para servir el té y sacar dos de sus mejores cigarrillos, traídos desde las galaxias centrales, desmenuzados a mano, sin hojas ni tallos que malogren la experiencia que conecta a la humanidad con lo único que sobrevivió de la Tierra.

—¿Recuerdas cuando Elías planteó hacer el primer viaje? —pregunta el sacerdote alcanzándole la taza de té caliente a su socia.

—Recuerdo que fuimos a almorzar y que nos trataron bien por lo que él había sido alcalde. —Pone la taza con su platillo sobre el escritorio.

—Así es. —Fernando sonríe—… En ese momento, confiamos, y tuvo razón. —Le entrega el cigarrillo.

—La tuvo.

—Es la sabiduría del Dios de la Tierra. En ese momento, debimos confiar, ahora ya no más. Grandes cosas se avecinan.

—Eso espero, Fernando.

—… Ya quiero ver con mis propios ojos ese sistema solar. —El sacerdote le enciende el cigarro a Katiuska Prentice con un encendedor láser que hace un ligero zumbido—, con sus grandes estaciones espaciales y sus extraños cruceros y fragatas… quiero pisar sus planetas y ver y sentir sus especies aborígenes—. Fernando de Lucas se dirige a observar tras el gran ventanal de su oficina y prende su propio cigarro—. Míranos, ahí, andando entre lo desconocido, sometiéndolo, siendo humanos. Ver por esta ventana me recuerda que el Dios de la Tierra nos hizo por una razón, y esa es expandirnos por el universo. Es nuestro deber como especie hacer nuestros herederos a los seres humanos que vendrán, los dueños indiscutibles de este caótico cosmos al que le urge un orden.

V

—Capitán Pérez, aquí el cabo Castro-Pozo. —La voz suena desde el intercomunicador de su habitación—. Uno de los asimilados quiere hablar con usted, dice que tiene algo urgente que decirle.

—¿Quién?

—Steven, uno que capturó el capitán Spencer luego de la primera batalla de Atenea 4C-PL4004.

—De acuerdo, ponlo en el canal.

—Sí, señor.

Elías bosteza y se levanta de la cama con dificultad: acababa de echarse luego de haber pasado más de veinticinco horas sin dormir (navegar por sistemas hostiles siempre es complicado y el piloto automático llevaría a cualquiera a una muerte segura en caso de un ataque; se tiene que estar siempre con los sentidos alerta, pensando que en cualquier momento aparecerán naves hostiles disparando; lo común en las galaxias Atenea).

Aún nadie lo sabe, pero la negociación con Chilimo, líder de los tukinos, fue un éxito; la opresión quetua parece ser terrible, inmisericorde. A pesar de los problemas con el traductor, la comunicación fluyó. Chilimo se mostró dispuesto a buscar una tregua con los puñones, en vista a la expulsión quetua y el inicio de una convivencia pacífica en el planeta, bajo el tutelaje de la Federación Latina.

Elías pensaba descansar un poco y luego pedir una reunión con Tumbalo para comentarle las buenas nuevas; tal vez, al igual que con Chilimo, no sea un trabajo fácil. Será necesario convencerlo de olvidar su odio de generaciones, toda la sangre derramada, todo el fuego que consumió ciudades enteras, cerrar las heridas con las cenizas de lo que quedó,

perdonarse los unos a los otros y, a partir de eso, establecer vínculos como lo que siempre debieron ser: buenos vecinos.

Mientras espera sentado sobre su cama, enciende el holograma de la galaxia. La alianza con los puñones no sirvió de mucho para actualizar el mapa. El que tenían ni siquiera detallaba la posición de las estaciones espaciales en su propio sistema. ¿Puede que todo se trate de un engaño, que no entregaron sus verdaderos registros? Valgan verdades, él hizo lo mismo; compartió solo un mapa básico de algunas partes de Atenea 4 y una ruta hacia un sistema solar inhabitable, de donde les aseguró que procedían los latinos… Hay situaciones en las que más vale ser precavido; eso es ser inteligente, es querer volver a casa con las manos llenas de riquezas y no de las propias vísceras y con una flota invasora enemiga atrás.

Steven aparece en el proyector holográfico, viste un mono de la Federación y lleva un corte militar clásico.

—Capitán… Steven soy, nombrado por ustedes. —El traductor hace su trabajo a medias.

—Hola, Steven. ¿Qué sucede?

—Capitán, en puñones no debes confiar. Nerviosos están. Hace rato cuenta me he dado. Raro se comportan.

—¿Por qué estarían nerviosos? ¿Cómo que raro?

—Violentos son los puñones, no tienen amigos, no negocian. Muy alegres están.

—Tal vez nos temen, saben que es mejor estar con nosotros que contra nosotros.

—No sé, capitán. Raro todo me parece.

—… Muy bien, Steven. Lo tomaré en consideración. Si tienes razón, ya sabes que serás premiado.

—Gracias, capitán.

—Castro-Pozo, que Steven reciba doble ración de comida.

Elías usa las manos para acercar la imagen a la estación espacial Puyuku. Las naves puñonas y las latinas flotan libremente a sus alrededores. Todo parece en calma. Pero si Steven tiene razón… hay que preocuparse de encontrar los puntos débiles, qué errores podría estar cometiendo. Y, de pronto, como un láser que le cae disparado desde la nada, lo nota: su flota quedaría rodeada si los puñones lo traicionan. En el transcurso de los días, la flota independiente se ha ido moviendo, despacio, de forma casi imperceptible, pero han empezado a ubicarse en lugares estratégicos que les permitirán maniobrar para cerrarles el paso y dejarlos a merced del sistema de defensa de la estación espacial; aún hay tiempo, aún se puede escapar de esa celada… o tal vez solo se está preocupando demasiado. ¿Es posible que las palabras de Steven lo hayan puesto paranoico?… Más vale prevenir.

Se levanta de la cama, estira los brazos buscando espabilarse y se viste con el mono de combate antes de activar su intercomunicador personal.

—Oscar —dice mientras sale de su habitación.

—Sí, Elías.

—Observa nuestro perímetro en el holograma.

—De acuerdo. ¿Qué busco?

—Nada en particular, ¿ves algo extraño?

—Déjame ver… No. Por qué.

—Por nada. Aun así, ordena a la flota empezar un simulacro de acciones evasivas alejándonos de la estación espacial, y que todos pongan sus escudos al máximo.

—… Ya.

—Cambio y fuera.

Llega al puente de mando, saluda a todos con un clásico *salve la Federación*, al cual todos responden, y toma asiento. Fernández le comenta que su hermano ha dado la orden de iniciar un ejercicio de acciones evasivas. Elías solo mueve la cabeza. Toda su concentración se focaliza en el holograma, en observar cómo las naves latinas empiezan a moverse siguiendo las órdenes. En menos de un minuto, se nota que toda la flota se está alejando de la estación espacial.

—Capitán. —El teniente Caro, desde la consola de comunicaciones, llama su atención—. Piden abrir un canal de comunicación desde la estación espacial.

—Conécteme, teniente.

En la pantalla holográfica del centro de mando, aparecen los rayos de colores que giran en círculos, indicando que la comunicación está entrando… Los segundos pasan largos cuando hay tensión... y, en un pestañear, el rostro sonriente de Tumbalo aparece y se expande hasta hacerlo ver gigante resaltando todos los desperfectos genéticos de las sociedades «independientes», que, al no conocer la religión terricolista ni la Vía Láctea, no tienen como norma religiosa recurrir a la ingeniería genética para hacerse más competitivos en el universo.

En la mesa holográfica, las naves latinas no paran de moverse.

—Estimado Capitán Pérez, saludos. —El traductor hace su trabajo como puede.

—Tumbalo, ¿en qué puedo servirte?

—Moviendo tus tropas estás, ¿por qué?

—Estamos practicando para el momento del ataque… Aunque, sabes, he estado pensando.

—Para las prácticas debiste comunicarme.

—Sí, tal vez cometimos un error al no avisarte. Pero, Tumbalo, fuera de este pequeño error, hay cosas que debemos conversar.

—… Error… Sí… ¿Conversar?

—Sí. Mira, estoy pensando en algo. Te lo explicaré con calma en persona, pero en general tiene que ver con que los tukinos y los puñones puedan terminar su guerra, pero sin más derramamiento de sangre. Sus pueblos son hermanos de planeta y convendría, en lugar de atacarlos, conversar con ellos y plantear una coexistencia pacífica, que podría ser tutelada por la Federación Latina.

—… Conversar con tukinos… —Intenta sonreír, Pérez sabe que está fingiendo— No. No hermanos de planeta.

—Lo son, Tumbalo, podríamos evitar muertes innecesarias… Deberíamos postergar el ataque y buscar la forma de entablar relaciones diplomáticas.

—No. ¿Eso por qué me lo pides?… Moviendo estás tus naves, ¿qué tiene que ver?

—Una cosa no tiene que ver con la otra. Los ejercicios son solo rutina, nada más. Lo hacemos para estar siempre preparados. Es un tema de profesionalismo.

—Rutina… Bien me parece, capitán. Adiós —se despide el líder de los puñones aún manteniendo su forzada sonrisa.

—Luego nos vemos, Tumbalo.

La imagen desaparece junto con el ligero zumbido que producen los grandes hologramas. Elías sabe que si los puñones traman algo, ya no tiene tiempo.

—Muñoz, escudos al máximo y el resto de energía a los motores. Sáquenos de aquí… Oscar —habla por su intercomunicador—, todo a los motores, debemos alejarnos de la estación.

—… Sí, Elías. De inmediato. ¿Nos preparamos para combatir?

—Estemos preparados por si pasa algo, pero no disparemos primero.

El capitán Pérez vuelve a concentrarse en su mesa holográfica, mueve las manos de un lado a otro para observar distintos detalles del perímetro. Las naves puñonas también empiezan maniobras. Cada segundo que pasa se convence más de que sus aliados traman algo en su contra.

Entonces empieza.

La estación espacial dispara una ronda de misiles contra el crucero Bella Sandra —capitaneado por su hermana Francisca— que resiste sin problema los impactos gracias a tener los escudos de energía al máximo. La siguen las naves puñonas, que también empiezan a disparar. La estrategia enemiga consiste en concentrar sus disparos sobre tres de los seis cruceros latinos, que responden al fuego.

—Oscar, que tres de las corbetas se muevan para cubrir a los cruceros.

—Sí, hermano.

El holograma muestra cientos de cazas y bombarderos enemigos saliendo de la estación espacial y de sus grandes navíos.

—Muñoz, Oscar, que no salgan los cazas, están muy cerca como para abrir las compuertas de los hangares. Nos defenderemos con los cañones de corto alcance, ordene a los tripulantes tomar posiciones.

Mientras las corbetas latinas siguen recibiendo el impacto de los láseres y misiles puñones, los cazas y bombarderos enemigos se dan tiempo de rodear a los grandes navíos latinos que hacen lo posible por repeler el ataque.

Entonces, el escudo de energía de una de las corbetas latinas desaparece y los siguientes impactos generan explosiones que se propalan por toda la nave hasta que —en aproximadamente medio minuto— termina estallando en un gran destello que enturbia la imagen del holograma por un instante. Las otras dos corbetas le siguen; explotan una tras otra a los pocos segundos haciendo imposible ver qué sucede por casi un cuarto de minuto. Cuando el holograma se estabiliza, se puede ver que otras tres corbetas ya se encuentran tomando el lugar de las destruidas.

Elías acerca la imagen. Cientos de puntos, que representan cápsulas de escape, vuelan en dirección a los cruceros latinos para asirse de ellos hasta que sus tripulantes encuentren un modo para volver a la batalla.

Su flota solo debe aguantar unos diez minutos más y, entonces, ya estarán fuera del rango de ataque de la estación espacial. Elías calcula que perderá un aproximado de doce o quince corbetas. Un alto costo solo para luego poder enfrentarse a los puñones. Pero un potente láser, que supera inmensamente la artillería que Elías pensaba que los puñones poseían, sale disparado desde la estación espacial, y causa la explosión al instante una de las corbetas, atravesándola como si fuera nada y llega hasta el crucero Bella Sandra, que pierde buena parte de su escudo de energía… Podría perder todas las corbetas antes de salir del rango de ataque...

*****

La capitana Elena de Soto observa por las ventanas del IFL-Leticia Letal. Ya está cerca, pero aún no lo suficiente para participar de la batalla. Los navíos latinos a los que debe apoyar se enfrentan en retirada a una flota enemiga que les lleva ventaja.

—Capitana, ya podemos abrir un canal de comunicación con el Gran Teresa —comenta Condori, oficial de comunicaciones del puente de mando.

—Ábralo.

Pasan largos segundos en los que no reciben respuesta de sus aliados, hasta que, por fin, el rostro del capitán Elías Pérez se forma en el holograma.

—¡Amigos! —El capitán Pérez se muestra complacido.

—Capitán, aquí la capitana Elena de Soto, para ponerme a sus órdenes.

—Llegan en el momento justo, De Soto. Nos pusieron una trampa.

—No se preocupe, en un minuto podremos entrar en acción.

—Que el Dios de la Tierra la bendiga, capitana. Cambio y fuera.

El holograma del capitán Pérez desaparece y Elena se concentra en la mesa holográfica. Desde esa posición todo parece un juego, como si lo que sucediera con esas figurillas traslúcidas no afectara en nada la realidad... y quién sabe, ¿importa lo que está sucediendo en las galaxias desconocidas, las naves que se destruyen, vidas que se pierden?, ¿o solo importa la riqueza y el poder que obtendrán algunos cuando toda la sangre derramada termine por formar un camino hacia las galaxias civilizadas y el comercio termine consolidando el poder de la Unión de Federaciones, que seguirá creciendo a lo largo del cosmos? Ellos son solo cifras,

y, por eso, es importante hacer un buen trabajo, además de mantenerse con vida, lo que en Atenea depende de ser inteligente. Acerca la imagen hacia la batalla... todos son solo cifras… los dos bandos están equiparados; pero con los tres cruceros, siete fragatas y diez corbetas que trae, rápidamente la balanza se inclinará en favor de los latinos.

—Condori, dé la orden a los cazas y los bombarderos para que salgan de los hangares y se preparen para luchar.

Treinta segundos. Veinte. Diez. Casi los puede saborear, uno tras otro… Hasta que, por fin, entran al rango de tiro. Elena no duda, ordena atacar y el holograma muestra que el Leticia Letal es el primero en disparar. Su láser atraviesa el espacio en un parpadear e impacta en uno de los cruceros enemigos, seguido por incontables rayos láseres y misiles que salen disparados desde las naves de su flota hacia los distintos cruceros, fragatas y corbetas independientes.

—Dolores —habla a través de su intercomunicador—, fuego concentrado sobre este crucero —dice seleccionando en el holograma al más cercano.

Las naves enemigas responden al fuego, sus cañones y misiles se concentran sobre el Leticia Letal. Los golpes contra el escudo producen fuertes temblores que obligan a los tripulantes a aferrarse a sus asientos. Elena no se mueve de su asiento de capitana, atenta de la mesa holográfica que muestra cómo algunas de las grandes naves enemigas empiezan a girar en su dirección.

Por lo que Prentice le comentó, sabe que debe tener cuidado con ese tipo de maniobras. Si se acercan demasiado, es posible que busquen estrellarse y, para evitarlo, tendrá que disparar retrocediendo; nada que le impresione luego de tantos años en las galaxias Atenea.

Ordena a la corbeta Esmeralda IV empezar maniobras para cubrir al Leticia Letal del fuego enemigo —que cada vez se hace más potente— y detiene su marcha. El holograma muestra a los cazas y bombarderos abandonar los hangares del crucero, uno tras otro.

—Martinez —habla por su intercomunicador—, adelántate con tres cuartos de los cazas y bombarderos. Hay que golpear a las naves que se acercan.

—Sí, capitana.

—Macías, que se cierren inmediatamente las puertas de los hangares.

Tiene que pasar medio minuto antes que el grupo de pequeñas naves latinas pueda encender su hiperpropulsión para interceptar a las seis grandes moles de metal que vienen hacia ellos. El fuego concentrado contra el crucero enemigo que va delante aún no puede atravesar su escudo de energía y, por su parte, la corbeta Esmeralda IV se ubica frente al Leticia Letal para cubrirlo. Los remezones en el puente de mando se detienen; serán pocos pero valiosos minutos de tranquilidad que deben ser bien aprovechados.

Antes de lo que esperaba, los cazas y bombarderos que se adelantaron alcanzan al primer crucero enemigo, apagan sus hiperpropulsores y empiezan a descargarle encima todo su arsenal. Elena acerca la imagen, quiere ver qué tan efectivo llega a ser el ataque; no se pierde las explosiones sobre la superficie del escudo de energía enemigo ni cómo este responde disparando desde sus cañones de corto alcance. Algunas de las naves de Martinez son destruidas, pero, en general, parecen tener la situación bajo control. Realizan una maniobra de giro en U y vuelve a la carga contra el crucero.

Elena aleja la imagen. La batalla parece crecer al ritmo de una explosión. Si se sale de las manos, si destruye más de lo debido, hará daños irreparables. Por eso, es necesario observar el panorama completo, para tomar decisiones adecuadas, no cometer errores y… notar que, al

otro lado de la batalla, un importante número de cazas y bombarderos enemigos se apartan de la flota que acosa a las naves de Pérez para dirigirse hacia el equipo de Martinez.

—Martinez —dice hablando a su intercomunicador—, un grupo de cazas va por ustedes, intercéptelos lo más lejos que pueda de los cruceros.

—Sí, capitana.

Las cientos de naves latinas que vuelan alrededor del primer crucero enemigo empiezan a alejarse erráticamente en dirección a los cazas y bombarderos que van por ellos. Es necesario acercar la imagen para ver mejor el encuentro que convierte al holograma en una amalgama indescifrable de disparos láser, explosiones y bestias de metal que se enfrentan desesperadamente. Entonces, del crucero enemigo atacado, empiezan a salir despedidos decenas de pequeños puntos, que, obviamente, se tratan de cápsulas de escape; su escudo debe de estar por caer.

—Martinez, prepárese para una onda de choque.

—Sí, capitana.

Y, como es de esperar, el escudo del crucero enemigo se desvanece generando una onda desestabilizadora que golpea a las naves pequeñas de ambos bandos, las cuales, al ya tenerlo previsto, casi no se ven afectadas. El siguiente disparo combinado de la flota latina genera una secuencia de explosiones en la coraza del crucero enemigo, que termina en pedazos a los pocos minutos, luego de cuatro rondas más de disparos combinados. En menos de un cuarto de hora la balanza de la victoria se inclina hacia el bando latino y, al cabo de una hora, para cuando todo termina, Elena cuenta entre sus bajas a tan solo cuatro corbetas: El Esmeralda IV, el Azuka II, el Camila XI y el Roxana VII, y unas cuatro decenas de cazas y bombarderos. Sin embargo,

otra es la historia de la flota con la que llegó Pérez, reducida casi en un tercio según puede verse en el holograma.

—Capitana —Condori le habla—, tenemos una solicitud de comunicación desde el Gran Teresa.

—Conéctame.

El sistema holográfico carga y el rostro del capitán Elías Pérez vuelve a aparecer gigantesco en el puente de mando.

—Gracias por su apoyo, capitana De Soto.

—Para servirlo, capitán.

—Ahora debemos avanzar contra la estación espacial. Es un arma poderosa, la necesitamos. La misión de su flota será facilitar a la infantería un desembarco con transportes. Ellos harán el resto.

*****

Oscar reconoce que las habilidades diplomáticas del mayor de sus hermanos son excepcionales. Lo primero que hizo luego de terminada la batalla por Puyuku —en la que la infantería, junto a él y a Elías, logró tomar el asteroide-estación espacial casi sin sufrir bajas ni dañar su infraestructura— fue liberar a los seiscientos tukinos que permanecían prisioneros en las cárceles puñonas y utilizar una frecuencia de comunicación que le dio Chilimo para contactarse con él.

El líder de los tukinos se mostró agradecido por la liberación de sus connacionales y por la promesa que le hizo Elías de entregarle oficiales puñones como prisioneros. Además, le dejó en claro que —esto se lo contó luego Elías— se alegraba de que los latinos hubieran derrotado a los puñones, y confesó que solo estuvo dispuesto a pactar una tregua con sus enemigos históricos por respeto a los extraños *que vinieron de lejos*. También, le pidió que lo esperara, pues estaba cerca con una pequeña flota, y así él mismo podría escoltarlo hasta Tum para que lo ayudara a tomar el control de la gigantesca estación espacial quetua que orbita el planeta.

Al cabo de un día, Chilimo llega con su pequeña flota de ocho corbetas y dos fragatas que pone a disposición de Elías, quien, en una ceremonia diplomática dentro del Gran Teresa, hace entrega de los prisioneros liberados y de los oficiales puñones capturados al líder de los tukinos, sellando la alianza por el futuro de Atenea 4.

Según Oscar, puede escuchar del propio líder de los tukinos que el sistema solar consta de distintos planetas independientes que se rigen bajo sus propias leyes y si bien se han establecido normas de convivencia bajo un fuerte régimen quetua, que permite mantener seguras las rutas de comercio y protege la producción de distintos recursos en los planetas, los conflictos entre vecinos no son extraños, incluso algunas veces han llegado a escalar a guerras totales, como la de ellos contra los puñones. Esa es la razón por la que, según Chilimo, los tukinos desean aliarse con los latinos; su armamento diferente y su experiencia fuera de los confines de la galaxia podrían, por fin, traer la paz a Piro.

Oscar no cree en sus palabras, le parecen maquilladas y con una intencionalidad clara. Si los puñones no fueron de fiar, si su extraña forma de comprender el universo los llevó a enfrentarse a sus aliados… ya no sabe qué esperar. ¿Qué tan posible es que Chilimo hable con

la verdad? Debe de ser que aún no se acostumbra, porque Elías parece confiado; aunque él siempre lo ha parecido.

Chilimo también pide no partir de inmediato hacia Tum; dice que desea explorar a detalle la estación espacial puñona —ahora de soberanía latina—. Despliega a sus técnicos y científicos, y pasan dos días de investigaciones, exploración y extracción de información antes de que le comente a Elías que ya se encuentra listo para llevarlo al planeta, donde la flota tukina espera para tomar por asalto la estación espacial quetua, en la que varios tukinos, fieles al régimen, organizarán un motín llegado el momento. Cuando Oscar habla con Elías, este le explica que dejó que Chilimo haga lo que quiera en la estación espacial porque le ha prometido grandes cantidades de aereolita y nexémuna al retomar Tum.

—Lo mismo que Tumbalo; dice que en su planeta sobran estos minerales.

—No sé si debamos confiar en ellos, hermano.

—No bajaremos la guardia. Además, es lo mejor que tenemos. Si algo he aprendido en estos años es que, si queremos tomar un sistema solar, necesitamos que siquiera una parte de sus habitantes esté de nuestro lado. Y por qué no creer que los tukinos se encuentran agradecidos. El mismo Chilimo dijo algo así, como que era lo mínimo que podía hacer luego de que rescatáramos a sus seiscientos soldados, entre los que había oficiales de altos rangos. Ten en cuenta que terminamos con sus enemigos históricos; ya no tienen de qué preocuparse.

—… Tal vez no era necesario desollar el cadáver de Tumbalo y arrancarle los ojos.

—Era un mensaje para los tukinos.

Cuando empieza la marcha hacia Piro, Oscar comienza a sentir el cansancio de pasar demasiado tiempo en el espacio; Elías dice que, con el tiempo, el cuerpo se le acostumbrará. Soportando el sopor que siente y está por ponerlo de rodillas, no saca los ojos de su mesa

holográfica, donde las naves latinas y tukinas surcan el vacío del espacio. Las pequeñas figuras transparentes parecen no dirigirse hacia ninguna parte, como si entre Puyuku y Tum no hubiera nada más que negrura interminable, como si Puyuku y Tum ni siquiera existieran… Pronto estarán en Piro y verá con sus propios ojos esas inmensas estaciones espaciales de las que hablan quienes ya llegaron. Verá con sus propios ojos, y pisará, por primera vez, uno de sus planetas, desconocidos, exóticos, y el lugar donde encontrar las riquezas con las que todo ser humano sueña… si las cosas son como dijeron los tukinos durante los dos días de sincretismo en Puyuku… la cantidad de aereolita y nexémuna, la flora y la fauna privilegiada y comestible… Describieron un paraíso con el que nada más se puede soñar en las galaxias centrales, colmadas de planetas contaminados y sobrepoblados, donde solo unos pocos tienen verdaderas posibilidades de salir adelante y lograr que su vida valga lo bastante como para llegar a viejos. Es esa imposibilidad para crecer, para desarrollarse como seres humanos, lo que lleva a tanta gente a salir de los distintos planetas para dedicarse a explorar el universo. También, fue ese impulso sumado a las ganas de descubrir lo desconocido, de enfrentarse a los miedos que se escondían detrás de las estrellas más lejanas, lo que motivó a una generación acostumbrada a la guerra, pero que ya no la tenía, a iniciar las exploraciones masivas hace ya cuarenta años, poco tiempo después de terminada la Guerra de Reconquista Latina contra el Imperio Indostánico. La historia cuenta que, en esos primeros años, antes de que empezaran las exploraciones a las recién descubiertas galaxias Atenea, los tiempos fueron difíciles para muchos guerreros, que ya no encontraban cómo ganarse la vida al ya no haber más indostánicos que matar en las galaxias latinas luego de más de setecientos años de dominación. Muchos de estos guerreros murieron de hambre, en la absoluta miseria; gran número de ellos avergonzados por no poder adaptarse a la nueva sociedad que ayudaron a construir a pesar de sus múltiples medallas y heridas de guerra. Sin embargo, la mayoría hizo lo posible por salir adelante; sus padres, por ejemplo, tuvieron que dejar de pilotar naves y volverse cuidadores de chatarra

robótica —usada para luchas por apuestas y para repuestos de distintos equipos distribuidos por el cosmos.

Todo fue gracias a Yadira Mamani. Si ella no hubiera descubierto Atenea 3 mientras buscaba la mítica Tierra, él no estaría ahí, camino a ese sistema solar desconocido para ayudar a reconquistar un planeta del que ha escuchado solo algunos días y a enfrentarse a una estación espacial más grande que muchas de las lunas que ha visto. Dicen que será fácil, que el motín que organizarán adentro los tukinos será suficiente para neutralizarla… Elías sabe que no debe confiarse y, por eso, ha dejado en claro a la oficialía mayor latina que, una vez que estén cerca, la flota latina tiene que quedar tras las naves tukinas, pues podrían estar llevándolos a una trampa.

Vuelve a pensar en Yadira Mamani, en cómo murió pobre en su planeta natal luego de que brindara esperanza a tantas personas, quienes encontraron la forma de continuar con sus vidas haciendo lo que sabían: pelear. Sus detractores siempre dijeron que se confundió, que jamás halló lo que buscaba, pero ¿qué importa el que se hubiera equivocado al afirmar que la Tierra se encontraba en el sistema solar Califoma de Atenea 1 si en su lugar había encontrado sistemas solares repletos de aereolita y nexémuna? Eso bastó para que las migraciones de aventureros empezaran a llegar, en masa, a los recién establecidos enclaves latinos en la galaxia.

Oscar deja de ver la consola holográfica y levanta la cabeza para a mirar el techo del puente de mando. ¿Tienen suficientes naves para entrar en Piro? La batalla de Puyuku fue un error, exceso de confianza, si no hubiera sido porque De Soto llego a tiempo… ojalá Elías no se esté precipitando, ni que sus ansias por encontrar las fuentes interminables de aereolita y nexémuna se hayan convertido en desesperación, cegadora, imprudente...

A pesar de haber deseado salir a explorar el universo desde siempre (como la mayoría de jóvenes de condición humilde en las galaxias centrales) incluso desde antes de que Elías se fuera prometiendo volver para llevarlos, cuando este por fin regresó y le pidió acompañarlo, Oscar se sintió nervioso, inseguro de si sería capaz de enfrentar los peligros de los que siempre hablaban los veteranos y los viajeros en las cantinas. La duda se mantuvo luego de subir al transporte que lo llevaría al crucero en el que se hacía el viaje. Siguió inseguro incluso al rebasar las fronteras de las galaxias centrales y comprender que no habría marcha atrás. El llegar a Atenea 3 y pisar la tierra cálida del planeta Manapa tampoco sirvió, ni el estar tras los controles del crucero, frente a la flota y la estación espacial puñonas (cosa que cambió al empezar la batalla). De pronto, la duda desapareció, fue como si algo adentro de él se activara y todo lo aprendido durante la instrucción básica cobrara sentido al fin. Era bueno tras los emuladores de combate, todo el tiempo entrenando llevó a ese momento. Entonces hubo confort, comodidad; ese era un buen lugar. El fuego de la guerra corre por la sangre latina y una vez ordenado el primer disparo y vistas las explosiones que se produjeron, todo ese fuego brotó mostrando una energía hasta entonces desconocida… y que hizo latir con violencia su corazón, al desembarcar en la superficie de Puyuku y entrar junto a un equipo por los ductos de ventilación, acompañando a otro equipo, liderado por Elías, mientras que el grueso de la infantería hacía volar la puerta del hangar principal de la estación… Los puñones no esperaban un ataque tan bien orquestado; claro, el que hubieran perdido toda su flota poco antes contribuyó… Todo fue muy rápido; de un momento a otro Elías ordenó mover la flota y los puñones empezaron a disparar… ¿Cuál pudo ser la razón para que los traicionaran? Es cierto que Elías no confiaba del todo en ellos, pero las conversaciones siempre habían sido positivas y, hasta que mandó a mover las naves, nada indicaba que algo semejante fuera a suceder… Tal vez jamás conozca la razón; Tumbalo murió durante el asalto (lo de desollarlo y sacarle los ojos fue posterior) y los prisioneros puñones —entre los cuales hay oficiales de altos rangos—

no dicen nada a parte de maldecir e insultar resistiendo los golpes, las mutilaciones y los distintos tipos de quemaduras con que se les tortura…

—Oscar —la voz de Elías entra por su intercomunicador.

—Dime, Elías.

—Vamos a detenernos un momento. Chilimo dice que primero debe adelantarse con sus corbetas, que solo dos de nuestras fragatas, dos corbetas y no más que un crucero los sigan.

—¿Por qué?

—Dice que intentará confundir a los quetuas; asegurará haber capturado esas naves. Dice que si llegamos con toda la flota podrían asustarse y activar sus protocolos de seguridad antes de tiempo, y dejar sin posibilidades la toma de la estación a las tropas tukinas que están dentro.

—¿Te parece bien?

—No sé. Puede que sea una trampa. En esta galaxia las cosas son muy distintas… Pero, ¿qué ganarían haciendo que solo un crucero y un par de fragatas se alejen? No es que así la flota quede vulnerable.

—A menos que esperen que seas tan ingenuo como para ir tú mismo.

—Creo que para ellos también está claro que eso no sucederá.

La flota se detiene en mitad de la nada. Todas las naves tukinas, salvo una fragata, empiezan a separarse del grupo junto a cinco de las grandes naves latinas. Ese nuevo conjunto, dirigido por la fragata de Chilimo, enciende sus hiperpropulsores y retoman la marcha hacia Tum, que se encuentra a un día de camino.

Según lo pactado, luego de cuatro horas, la flota vuelve a moverse. Sin embargo, no han pasado ni tres horas viajando en hiperpropulsión cuando llega un mensaje de auxilio enviado desde el grupo de naves que partieron en dirección al planeta. Dicen haber sido emboscadas por los tukinos ni bien estuvieron a mitad de camino; no conocen la razón del ataque. También, informan que, al momento de mandar el mensaje, se encuentran luchando contra el enemigo, esperanzados en que los refuerzos puedan llegar a tiempo.

Las alarmas se encienden, los canales de comunicación se saturan, todos van de un lado a otro, mientras Oscar observa desde el puente de mando del IFL-Noe Mota cómo los láseres latinos no tardan en destruir la fragata tukina que habían dejado los independientes como señuelo.

****

—Fernando, vengo a despedirme y a que me des tu bendición. —Katiuska Prentice cierra la puerta de la oficina de Fernando de Lucas.

—La tienes, Katiuska — una vez que ella está lo bastante cerca, la bendice con el signo de las cinco puntas de la hierba cósmica—. Todo irá bien porque el Dios de la Tierra así lo quiere, y nuestros nombres quedarán indexados en la historia. Solo debes tener fe.

—Eso haré, Fernando. Tendré fe en que las cosas mejorarán y que el Dios de la Tierra nos hará justicia... Spencer sigue enfadado con Pérez, es ambicioso y no estoy de acuerdo con sus exigencias… pero creo que, por ahora, convendría tenerlo de aliado.

—Estás en lo cierto, Katiuska. Tengámoslo de aliado. Y aseguremos esa alianza fomentando su desconfianza por Elías. Ve la forma de ponerlo aún más en su contra.

—Eso haré… ¿Crees que tengamos que enfrentarlo?

—Algún día puede que sí, pero por ahora es nuestro socio y lo primero será lograr que la empresa llegue a buena estación.

—La verdad es que daría lo que fuera por ver su cabeza explotar en pedazos.

—Ya habrá tiempo para tu venganza, Katiuska. Por ahora, él tiene todo el respaldo de la Federación; asesinarlo sería demasiado… imprudente.

—Lo sé, Fernando. Pero… bueno. Aún me enfurece pensar en lo que hizo.

—Bien reza el dicho «la venganza es un plato que se come frío» Ya tendrás tu oportunidad… ¿Cuántos cruceros estás llevando?

—Seis. Doce fragatas y veinte corbetas.

—Tendrá que bastar. Rezaré por ti cada día durante tu viaje, Katiuska. El Dios de la Tierra no permitirá que mueras en estas galaxias paganas.

VI

El crucero de guerra Enisa Loba está en retirada con el escudo de energía a punto de extinguirse. Evita disparar a sus atacantes —una nutrida flota que incluye cruceros de guerra tukinos que llegaron poco antes que ellos— para guardar toda la energía posible.

Elías analiza el holograma. No termina de comprender por qué los tukinos toman una actitud beligerante luego de haber liberado a cientos de sus connacionales apresados en las entrañas de Puyuku… Ya está cerca… El Enisa Loba debe soportar solo unos minutos más, pero las naves enemigas han notado su presencia y la mayoría detiene su marcha para emprender la retirada sin dejar de dispararle al crucero.

—De Soto —dice hablando a su intercomunicador—, tome dos fragatas y tres corbetas y adelántese; no deje que escapen.

—Sí, capitán.

—Spaguetti —dice Elías, sigue hablando a su intercomunicador—, escude al Enisa Loba.

—Sí, capitán.

—Quinteros —dice dirigiéndose a la oficial tras la consola de comandos—, apague el hiperpropulsor apenas alcancemos el rango de ataque y ponga los cañones a máxima potencia. Dé la misma orden a los demás navíos de la flota y espere a mi señal… Capitanes —habla por el intercomunicador nuevamente—, fuego concentrado donde indique.

Cuatro, tres, dos, uno. En el rango. El hiperpropulsor se apaga, la energía rápidamente se concentra en los cañones, Elías selecciona uno de los cruceros enemigos en el holograma y…

—¡Fuego!

El holograma muestra el potente láser que dispara el Gran Teresa y que termina por impactar en la fragata tukina más cercana al Enisa Loba, la cual, junto a un par de corbetas, no ha detenido su marcha para emprender la retirada, sino que se aproxima al crucero con toda la potencia de sus motores. Los demás navíos latinos también disparan, concentrando su fuego contra la fragata adelantada.

La corbeta Patricia XIX, capitaneada por Jeremy Spaguetti, que mantiene su motor en hiperpropulsión, llega en pocos segundos hasta el Enisa Loba y, gracias a su gran pericia, consigue apagar los motores y concentrar toda la energía de su navío en los escudos justo a tiempo para recibir el embate de la artillería concentrada enemiga. Los tukinos perdieron su

oportunidad y lo saben. Incluso, su fragata que avanzaba valerosa, de pronto, detiene la marcha y empieza a retroceder, mientras que de sus hangares parten decenas de pequeños transportes que —a las dimensiones en las que ahora Elías tiene el holograma— parecen pequeñas e inocuas manchas de luz revoloteando desenfrenadas por el espacio. Una de las corbetas que la acompaña detiene su marcha, de sus hangares también escapan decenas de naves. Su intención es clara, busca cubrir la retirada de la fragata y de la otra corbeta, que esperan a que se enciendan sus hiperpropulsores.

—Oscar —habla Elías por su intercomunicador—, concentremos el fuego sobre la corbeta detenida. No alcanzaremos a la fragata. De eso ya encargará De Soto.

—Sí, hermano.

—Gustavo. Prepara una flota de cazas para una posible defensa del perímetro.

—Copiado.

—Francisca, ¿la infantería está lista?

—En los transportes, hermano.

—Muy bien, De Soto —dice luego de cambiar el canal de transmisión—, seré breve, porque está por salir de mi rango corto de comunicación. Su misión es seguir a las naves enemigas, dejarnos un buen rastro y retrasarlos todo lo que pueda. En caso tenga que enfrentarlos, quiero a Chilimo con vida; ofrézcale todas las garantías que requiera. La alcanzaremos lo antes posible.

—Sí, capitán.

—Suerte.

Elías observa el holograma, la fragata y la corbeta enemiga empiezan a alejarse en hiperpropulsión. Tras ellos van las naves lideradas por De Soto. Pasan un par de minutos antes de que el fuego concentrado, que cae sobre la corbeta enemiga ya casi sin tripulación, termine con el escudo de energía, que se desvanece generando la onda expansiva de siempre, difuminando la imagen de la mesa holográfica un instante. Los siguientes disparos terminan por destruir el navío tukino.

—Capitanes —dice Elías activando su intercomunicador—, enciendan hiperpropulsores.

Las corbetas y las fragatas tienen que esperar a los cruceros que son los que más tardan en concentrar la energía suficiente para surcar el espacio cien veces más rápido de lo que podrían hacerlo sin la tecnología básica de hiperpropulsión, heredada de la tierra.

Elías quita la vista del holograma y observa por la ventana principal del puente de mando. Sabe que aún está lejos para distinguir el planeta con sus ojos. Ansía topárselo nuevamente. Desde que empezó a viajar por el universo, se dio cuenta de que disfruta ver cómo los pequeños puntos en el infinito terminan convertidos en inmensos cuerpos celestes poseedores de su propia gravedad, y dadores de vida y refugio… El universo resulta emocionante. Todos sus misterios y peligros hacen que la sangre fluya con más fuerza, que el corazón haga recordar que se tiene un tórax que cuidar de las balas enemigas y de los colmillos de bestias sin nombre. Él nació para esto: explorar, descubrir, conquistar, pelear… siente la sangre bullendo desde la punta de sus dedos. Ahora que los tukinos traicionaron la alianza, quisiera tener al frente a Chilimo para destrozarle la cabeza a golpes hasta que implore por misericordia y pida perdón públicamente frente a todos sus oficiales. Después, morirá desollado lentamente; hay formas de mantenerlo con vida. Servirá de ejemplo. Nadie traiciona

a la Federación Latina; lo entenderán por las buenas o las malas. Si el ejemplo que se dio con Tumbalo no fue suficiente, con Chilimo habrá que ir un poco más allá.

El rastro dejado por De Soto se aleja de la ruta hacia Tum, pero Elías decide seguirlo. Luego de capturar a Chilimo, irá hacia el planeta y se enfrentará a la gran estación espacial que lo defiende. Para eso, se necesitará de todas las tropas, además de la seguridad de que no vendrán enemigos por la retaguardia.

Siguen el rastro por horas, directo hacia la nada, hasta que, por fin, un mensaje de De Soto, que indica que los enemigos se han detenido, pero que consiguieron refuerzos, llega hasta el Gran Teresa. De Soto también dice que hará lo posible por evitar enfrentarlos hasta que llegue la flota. No hay tiempo que perder.

Pasa poco más de quince minutos hasta que, por fin, las naves de De Soto son reconocidas por los detectores y entran en el rango de comunicación de onda corta.

—Quinteros, póngame en comunicación con De Soto.

La comunicación tarda unos segundos en ser contestada. El rostro de De Soto aparece gigantesco en forma de holograma.

—Capitán Pérez. Estamos con los escudos al máximo. Nos adelantaremos para que no escapen. Cambio y fuera.

—Muy bien. Llegamos en —observa su tablero—… dos minutos. Aguante.

—Sí, capitán.

Elías se acerca a la ventana del puente de mando. Puede ver las naves a la distancia; pequeños puntos brillantes que van haciéndose cada vez más grandes van tomando forma delante de un asteroide que también aparece recién ante sus ojos contrastando con las luces de

la batalla. Hay algo de belleza en esta. Lo nota nítido: los láseres, las explosiones, las naves yendo de un lado a otro en esa danza frenética de muerte y adrenalina cuentan una historia, dicen algo del ser humano… La guerra es un arte, y el arte es la expresión libre del hombre, su posibilidad de crear belleza efímera tras la destrucción permanente a la que está condenado… Es gracias a quienes pueden hacer hermosa la destrucción que el universo se somete a la humanidad, se transforma y es utilizado para su beneficio… para su supervivencia...

Vuelve a concentrarse en su mesa holográfica. La flota enemiga avanza en dirección al asteroide. Lo más probable es que busquen rodearlo para sacarles ventaja y escapar. Son en total tres cruceros y casi una decena de fragatas y corbetas tukinas que no paran de disparar contra el reducido equipo de De Soto, que los sigue sin miramientos buscando evitar su huida.

—Capitán —llama su atención Quinteros—, ya estamos en rango de ataque.

—Capitanes —Elías habla por su intercomunicador—, desactiven la hiperpropulsión. Fuego a discreción.

La batalla no se prolonga más de media hora. Los tukinos, a pesar de intentar escapar en un primer momento, tras comprender que no podrían seguir huyendo y ver su crucero insignia rodeado, detienen sus ataques y declaran su rendición. Chilimo pide abrir un canal de comunicación con Elías para negociar los términos, pero el capitán latino, haciendo respetar su autoridad, exige la presencia física del traidor; claro, asegurándole todas las garantías del caso.

—De Soto —Elías habla por el intercomunicador—, recoge a Chilimo de su nave y tráelo al Gran Teresa.

—Sí, capitán.

—Revísalo antes de hacerlo subir al transporte, rómpele parte del uniforme, hazlo ponerse de rodillas, que sus tropas sepan lo que vale.

Falta poco para tenerlo cara a cara y preguntarle por qué lo traicionó si acababan de llegar a un acuerdo, ¿o es que todo se ha tratado de una trampa para alejar a la flota de Tum?… ¿Qué sentido tiene que los tukinos huyeran tanto para terminar rindiéndose?

No piensa en otra cosa mientras se dirige a la sala de reuniones, donde Chilimo lo espera esposado. Lo primero será pedir que lo liberen. Le permitirá ponerse de pie; que sepa que puede tratarlo con dignidad a pesar de su afrenta, que sepa que la Federación Latina respeta las convenciones, las jerarquías. Él podrá seguir siendo líder de los tukinos si se pone del lado correcto de la historia.

—¿Por qué, Chilimo? —Las palabras de Elías son lo primero que se escucha en el ambiente luego que Elena de Soto sale cerrando la puerta tras de sí.

—A situación difícil me enfrento —dice cabizbajo el robusto hombre.

—Si estuvieras en mi posición, ¿qué harías?

—Como animal, matarme.

—Sabes que has hecho mal, que has traicionado mi confianza, mi amistad.

—Mi amigo no eres.

Elías sonríe.

—Pero tampoco pretendo ser tu enemigo.

—Mi amigo no eres. Mi amigo nunca serás.

—Aun así, ¿por qué?, ¿qué sentido tuvo todo esto?, ¿acaso tienes un ejército el doble de grande esperándonos en Tum, estabas esperando que se concentren las fuerzas, los días de exploración en Puyuku fueron solo para ganar tiempo?... Aun así, no tiene sentido. ¡¿Para qué has venido hasta aquí?! ¡Dime!

—Escapar intentaba. Pero rendido ahora estoy.

—¿Es todo lo que dirás?

—La verdad es.

—… Muy bien, decomisaré tu flota y tus tropas serán asesinadas como escarmiento. Tú te quedarás conmigo un tiempo.

—¿Matar por qué?, ¡nos rendimos!

—Le han faltado el respeto a la Federación Latina. Es necesario dar el ejemplo.

—Vivos déjalos. Te apoyaré. Todo lo que pasa en el sistema lo sabrás. Todas mis tropas tus órdenes seguirán. El trato mantengámoslo.

—¿Cómo sé que no volverás a traicionarme?

—Porque una guerra ha estallado entre los quetua. Caos hay en todo el sistema solar. Ganar podemos ahora.

*****

Elena de Soto considera que la información que el capitán Elías Pérez consiguió del líder tukino es en verdad invaluable. Luego de su entrevista, el capitán reunió a su oficialía mayor para comunicarles las razones por las que tanto los puñones como los tukinos fueron beligerantes a pesar de mostrar indicios de buenas relaciones diplomáticas. Según lo que Chilimo le ha contado a Pérez, en el sistema solar acaba de estallar una guerra civil de grandes dimensiones. Hacía no más de cien años que, por la razón y por la fuerza, la Confederación Quetua, bajo el mando del primer Pasa Cain —su gobernante—, unificó todo el sistema solar

obligando a las distintas naciones a una endeble coexistencia pacífica, que los últimos meses se ha visto interrumpida por la pugna de dos facciones dentro de la confederación: los Conservadores y los Liberales. Sucedió que los puñones, valiéndose de su rivalidad histórica con los tukinos, decidieron apoyar a la facción conservadora, liderada por un tal Rascuh, y los atacaron con la excusa de asegurar el planeta para su facción—de ahí los seiscientos prisioneros—. En respuesta, Chilimo negoció con la facción liberal, liderada por el medio hermano de Rascuh, Palatua. Fue recién hace tres semanas que las tropas liberales de Palatua, en un claro camino a la victoria, recuperaron Tum y la inmensa estación espacial para los tukinos, y, luego de expulsar a los puñones del planeta, los coaccionaron para que reconozcan su autoridad… Los quetua (tanto liberales como conservadores) sabían que los latinos venían. Chilimo se lo aseguró a Pérez. Pero fueron los liberales quienes les ordenaron, tanto a él como a Tumbalo, que de la manera que fuese debían hacerse con la tecnología de los extraños y dañar todo lo que pudieran de su flota. Chilimo además explicó que, si intentó escapar para luego rendirse, fue debido a que, mientras viajaba, llegó un mensaje de lo que quedaba de su oficialía mayor con información que cambiaba por completo la situación a la que se enfrentaba su nación: el planeta Tum había sido atacado por fuerzas conservadoras y la gran estación espacial que la defendía fue reducida a escombros; los sobrevivientes habían sido tomados prisioneros. A los tukinos solo les queda la flota rendida de tres cruceros, cinco fragatas y diez corbetas contando la que escapó del planeta y envió el mensaje.

Mientras Elena escucha al capitán Pérez, le invade la seguridad de que tiene algo planeado. Está convencida de que, donde los tukinos ven caos, destrucción y desmoronamiento de sus estructuras, el capitán ve una oportunidad como cualquier buen latino. Es lo normal para quienes vienen de las galaxias centrales, de planetas como Nabajos, donde uno aprende a ganarse la vida rompiendo cráneos y a las oportunidades se las tiene que jalar del cabello antes de que se escapen.

Elías ordena que parte de la tropa aborde las naves tukinas y decomisen todas sus armas, por obsoletas que sean. Por lo menos, por un tiempo, a los nuevos «aliados» solo se les permitirá tener funciones operativas en su propia flota. Además, un número importante de ellos es transportado a los navíos latinos para labores manuales a fin de tenerlos controlados.

Una vez que la flota se ha reorganizado, parte en dirección a Tum, donde solo quedan escombros de lo que fue la gigantesca estación espacial de la que hablaron los primeros expedicionarios y que Elena conoció solo por imágenes holográficas. Su ciudad principal ha sido arrasada; parece no haber quedado un humano vivo en el planeta… No hay mucho que hacer ahí, por lo que resulta lógico que el capitán Pérez ordene seguir avanzando en dirección al siguiente planeta registrado, una inmensa esfera blanca conocida por los tukinos como Poetos y regida por un tal presidente Maizano, con quien, gracias a las buenas relaciones con ellos, resulta sencillo entablar lazos diplomáticos.

—Capitana De Soto —la voz del capitán Pérez suena por su intercomunicador—, le tengo una misión.

—Sí, capitán.

—Diríjase a la luna que le marco en el holograma. Al igual que Chilimo, Maizano dice que la facción liberal lleva una gran ventaja en la guerra, el ataque a Tum parece haber sido más un acto desesperado que otra cosa. Además, Maizano dice que le acaba de llegar la información de que el líder de los liberales, el tal Palatua, se está movilizando con su ejército hacia alguno de los planetas cercanos. Necesito que se adelante y entable relaciones diplomáticas con los habitantes de esa luna. Los tukinos le ayudarán, aun así, no se fie de ellos. Llévese un crucero, cinco fragatas y seis corbetas nuestras, y una fragata y dos corbetas tukinas. Vuelva lo antes posible y comuníquenos cualquier novedad.

Elena parte de inmediato y, en menos de dos días, ya se encuentra cerca de la luna indicada —la que orbita el inhabitable planeta Bes— por Pérez, llamada Caxia por los tukinos, quienes cumplen su promesa al negociar con los caixianos y facilitar las relaciones diplomáticas. Sin embargo, no debe confiarse. Detiene la flota a una distancia que le permita escapar y pide a Ponce que abra un canal de comunicación con la luna. Desde donde se encuentra, el planeta se muestra como una gran esfera naranja repleta de remolinos. A su lado, Caixa es diminuta y se encuentra girando lentamente en su órbita... El universo siempre le ha parecido imponente, ¿tendrá fin? Esa inmensidad de nada por la que se navega y que de pronto hace emerger como si se tratara de un nacimiento, inmensos cuerpos celestes repletos de vida y destrucción… es como si el camino de pasar de la nada a un punto brillante y de este a un cuerpo imponente fuera lo natural: el orden del cosmos. Esa idea la reconforta, la hace pensar que si algún día cae en la nada, si todo se apaga y todos a quienes conoce desaparecen, podría avanzar hasta encontrar un punto luminoso que se convierta en algo.

Los rayos holográficos empiezan a formar el rostro de Coxomo, líder de los caixianos, quien aparece gigantesco con una sonrisa. Elena no pierde tiempo, presenta sus respetos protocolares y pasa directo al tema que le interesa.

—¿Una alianza? —pregunta el líder independiente levantando las cejas—. Poco ejército tienen. Aliarme con ustedes, ¿para qué?

—Para que su nación tenga poder cuando se establezca el orden Federal Latino en este sistema solar. Nosotros solo somos los primeros en llegar.

Cuando está bastante cerca de la luna, Elena, siempre fijándose en su mesa holográfica, nota que los detectores solo muestran dos cruceros de guerra y media docena de fragatas protegiendo a toda la nación caxiana. No tiene sentido, hay una guerra civil que amenaza los planetas y una flota tan pobre no podría defenderse de nada; ya hubieran sido sometidos…

—¡Es una trampa, demos vuelta! —grita por el intercomunicador— Escudos al máximo hasta alcanzar una posición segura.

Las naves latinas se detienen, empiezan a retroceder y, de inmediato, en el holograma aparecen, una tras otra, las naves enemigas, que emergen del planeta Bes como bestias metálicas despertando de una prolongada hibernación, disparando, buscando cercarlos. Si tan solo lo hubiera notado antes… ahora están por todos lados. Es el momento idóneo para llamar refuerzos.

—Ponce, envíe un mensaje de auxilio en un rango abierto hacia Poetos.

Elena mueve los dedos entre los hologramas, marca una ruta en curva, debe hacer lo posible por alejar su flota de la artillería enclavada en la luna. Tiene que encontrar algo tras lo que cubrirse. Aún con la luna lejos, son demasiadas naves como para mantener una confrontación directa. No muy lejos, una pequeña roca que flota libre por el espacio, tendrá que bastar.

—Guzmán —Elena se dirige a su oficial en los controles—, capitanes —dice a su intercomunicador—, en dirección a este asteroide —lo selecciona en el holograma.

La flota latina, con sus escudos al máximo, resiste los embates del enemigo por largos minutos hasta llegar y pegarse lo más posible a la roca, buscando dejar de ser un blanco fácil.

—Aidualc —dice Elena, dirigiéndose a su intercomunicador—, que los cazas salgan a fastidiarlos.

—Sí, capitana.

Se encuentra entre la espada de energía y la pared. Rendirse no es una opción. No quiere saber qué hacen con sus prisioneros, lo que ha visto en Atenea 3 le ha bastado. Debe pensar rápido… Cuando se está en situaciones así, no es extraño que se tomen decisiones extremas,

radicales… Está cercada; no puede volver donde Pérez ni podrá regresar a Atenea 3 ni a las galaxias centrales con su perfil lleno de créditos, los suficientes para no terminar de gastarlos en cien vidas… Ese número le gusta, es lo que debería valer: no menos de cien vidas… pero jamás dejaría de navegar por el espacio ni de enfrentar naciones independientes y piratas, usar las manos para terminar lo que se ponga en frente, demostrar una y otra vez quién es la mejor guerrera de todas las malditas galaxias Atenea… Será ganar o morir, lo que deja solo una opción. Los mejores siempre están dispuestos a grandes sacrificios con tal vencer. Sacrificar algunas corbetas debería dar tiempo de encontrar un mejor refugio o, incluso, escapar.

—Capitanes —dice por su intercomunicador—, si queremos salir de esta debemos recurrir a métodos desesperados. Corbetas Reina Leia y Miguel Grau, ustedes en hiperpropulsión, apunten a distintos cruceros enemigos, y comiencen evacuación hacia el Leticia Letal. Fragatas, cubran a las corbetas. Los demás, antes de que las corbetas choquen con los enemigos, enciendan sus hiperpropulsores; iremos hacia este otro asteroide —selecciona una gigantesca y lejana roca que aparece en el holograma, esperanzada en que la flota caixiana no la siga tan lejos—, apenas podamos enrumbaremos a Poetos.

*****

Elena de Soto hizo un buen trabajo aguantando dos días hasta la llegada de los refuerzos. Aunque con tan solo el Leticia Letal y una fragata aún en pie, más del noventa por ciento de las tropas de su flota se encuentran con vida y eso es lo que importa.

Oscar, en el puente de mando del Noe Mota, observa al Gran Teresa, que avanza descargando, junto con las demás naves latinas, toda su artillería sobre uno de los cruceros de la flota enemiga, que se encuentra en retirada.

—Oscar —entra la voz de Elías por el intercomunicador—, suelta a tus cazas y bombarderos, hay que fastidiarlos desde arriba.

Cuando el menor de los Pérez ordena que se abran los hangares, las naves menores bajo su cargo salen despedidas del Noe Mota. Los observa maniobrar y desaparecer al activarse su hiperpropulsión. El holograma muestra cómo, en pocos segundos, llegan encima de la flota enemiga. Entonces el Leticia Letal deja su escondite en la roca y se yergue como un animal herido para volcar su furia sobre el crucero caixiano a la huida; algunas corbetas enemigas se mueven a cubrirlo.

—Oscar. —Elías vuelve a hablarle por el intercomunicador—. Ataca a discreción; busca diversificar los blancos, hay que evitar que activen su hiperpropulsión.

Los caixianos deben estar desesperados: un ciento de sus naves caza y bombarderos dejan los hangares de todas sus naves grandes inundando de escaramuzas el campo de batalla… grave error, mal momento para abrir los hangares. Oscar logra ver con claridad, en el holograma, cómo uno de los cazas latinos consigue entrar a uno de los hangares del crucero —mientras las naves caixianas siguen saliendo—. Su corazón se detiene junto con su respiración. Dos preguntas vienen a su cabeza: ¿logrará inutilizar la nave?, ¿saldrá con vida? Vamos… vamos… Sí, lo logra, la nave queda inutilizada tras varias explosiones en cadena y… vamos… vamos… tú puedes… ¡Sí!, escapa demostrando la capacidad latina, aunque tiene varios cazas enemigos detrás...

—Oscar —dice la voz de su hermano en el intercomunicador—, prepara a tu infantería. Me acompañarás en un abordaje.

No tiene tiempo que perder. Se dirige a las barracas del crucero para vestirse con uno de los trajes de combate; aún le incomoda. Elías dijo que será cuestión de acostumbrarse. Hace falta vestirlo unas veinte veces para sentirlo como extensión del cuerpo. Lo más detestable es la ansiedad que produce, ese escozor infradérmico que obliga a mover los dedos de las manos y los pies, ese sentirse prisionero en el propio cuerpo… Respira profundo, es cuestión de acostumbrarse, poco a poco el malestar va disminuyendo y, frente al enemigo, ya no hay tiempo para pensar en malestares, ya pasa… Llega al hangar y sube al transporte que le prepararon, donde sus cuatro guardaespaldas y diez exploradores —todos veteranos de las otras dos expediciones de su hermano— lo esperaban. Salen del Noe Mota en dirección a uno de los cruceros enemigos —uno que no ha recibido demasiado daño—. Es un viaje difícil, los disparos los alcanzan una y otra vez, pero todos se mantienen en silencio, mirando a algún punto fijo donde se encuentran con sus pensamientos. Si muriera ahí... Oscar no tiene idea de qué lamentaría, tal vez muchas cosas: el no haber besado a Vanessa antes que se fuera del planeta, el haber dejado a Karla haciéndole tanto daño o el no haber estudiado más para entrar a la universidad de Turbilo… El aterrizaje es violento. La puerta del transporte se abre dejando ver la superficie del crucero enemigo, las rampas bajan y ya no hay más tiempo para pensar en lo que se hizo o no durante la vida, en los errores o aciertos. Ahora todo es avanzar, con los ojos bien abiertos, los sentidos focalizados en el entorno, sin miedo a disparar a lo que se mueva y no lleve uniforme latino.

Los disparos caen por todos lados. El combate de las naves caza alrededor del crucero también representa un factor de riesgo, pero no más que las torretas enemigas disparando todo lo que tienen.

Oscar, junto a sus guardaespaldas y cinco de sus exploradores, se cubre tras una torreta destruida. Dos de los exploradores fueron acribillados al bajar del transporte y otros tres se

encuentran inmovilizados bajo el fuego de una torreta. Solo debe soportar un poco más. Los transportes —que han aterrizado por toda la superficie del crucero—, proyectando taladros láser que atraviesan el escudo de energía y perforan la dura coraza, están terminando de crear decenas de puntos de acceso. Ni bien el más cercano está listo, Oscar, sus guardaespaldas y los exploradores que tiene cerca, saltan por este, llegando a uno de los pasillos del crucero.

—¿Estás dentro? —su hermano le habla desde el intercomunicador.

—Sí, hermano.

—Muy bien, tienes que buscar el cuarto de máquinas e inutilizar la nave. Tendrás que ingeniártelas para ubicarlo, pero esta se debe parecer a nuestras naves. Yo tomaré el puente de mando. Cambio y fuera.

Efectivamente, tal como lo imaginó su hermano, la tecnología caixiana se parece a la utilizada en el resto del cosmos. Luego de atravesar unos pasillos enfrentándose al fuego enemigo, llega al cuarto de máquinas, donde la resistencia es aún más ardua. Queda cubrirse tras el umbral de la puerta y responder al fuego. Uno de los guardaespaldas cruza hasta el otro lado del umbral para cubrir a otro que suelta una granada aturdidora dentro. Es el momento, hora de avanzar sin miramientos, disparar sin dudar, no temerle al fuego enemigo ni a la muerte que espera paciente que los seres humanos terminen con el trabajo más pesado… Matar, matar, a ese también, fuego por allá. Saltar, rodar, cubrirse, volver a disparar y… silencio, ¿se terminó con todos?

—Exploradores, asegúrense de que no hay más enemigos. —Oscar respira agitado, le duelen las costillas; un disparo le cayó directo, pero la armadura hizo su trabajo—. Cheloj, revise tras esa puerta —señala una pequeña puerta que imagina lleva hacia uno de los condensadores de energía de la nave—. Gómez, Farfán, a inutilizar la nave.

Sus tropas recorren el lugar rematando a los caixianos caídos y toman posiciones defensivas. Cheloj logra abrir la puerta y confirma que ahí está uno de los condensadores de energía —también dice que no ve enemigos, pero sí una puerta del otro lado—. Por su lado, Gómez y Farfán, hackean el sistema operativo de la nave en pocos segundos. Una a una empiezan a deshabilitar todas sus funciones. Oscar mira de un lado a otro, en cualquier momento los enemigos aparecerán. ¿Cuánto falta?, ¿aún treinta segundos?... Carajo, atacan desde un flanco ¡fuego! ¡Terminen de una vez! ¡Granada!... Mierda… No dejen de disparar. Solo quedan dos. Uno… ¿Ya terminaron?

—Sí, capitán. El virus está instalado.

—Muy bien. ¿Estamos todos?

—Pimentel cayó, capitán —responde Chávez.

—Mierda… Bueno, nos moveremos. Aquí estamos desprotegidos. García, mine esa entrada. Usted, Chávez, mine ese corredor y usted el otro, Jiménez. Todos, vamos hacia el puente de mando. Elías —le habla a su intercomunicador—, la nave ya está inoperativa. Vamos a apoyarte.

—Muy bien, hermano —responde la voz de Elías—, ya estamos por llegar al puente. No tardes. Cambio y fuera.

Elías toma el puente de mando, y Oscar lo alcanza a los pocos minutos, pero la batalla en la nave continúa; varias secciones aún siguen en manos de los caixianos, quienes se han atrincherado. Ello representa un problema menor. Elías ha tomado el control del crucero gracias al virus instalado y la flota caixiana es agredida incluso por sus propios cañones. Pasa media hora de intensa lucha, en la que las grandes naves caixianas intentan, a toda costa, llegar hasta

la luna donde su artillería de tierra les permita equilibrar la batalla; sin embargo, son derrotados aún bastante lejos de esta.

Al finalizar la batalla, se pueden contar dos cruceros, cinco fragatas y cuatro corbetas caixianas capturadas. Las demás de sus naves se han unido a los escombros que flotan libremente por el espacio de Piro.

Al ver a su flota derrotada, Coxomo no tarda en rendir su luna y pedir una reunión con Elías.

Oscar, junto con Gustavo y Francisca, acompañan a su hermano a conversar con Coxomo, quien, voluntariamente —luego de asegurársele todas las garantías—, aborda el Noe Mota.

—¿Por qué nos atacaron? —pregunta Elías.

—Órdenes de Palatua seguía. Si no, muertos estaríamos todos ahora.

—Palatua es el enemigo de este sistema solar. He hablado con los tukinos y los poetanos y creo que es nuestro deber apoyar a los conservadores. Los liberales solo están trayendo destrucción al sistema. Únete a nosotros, ayúdanos a reestablecer el orden en Piro.

—¿Ayudar por qué quieres?

—Porque a la Federación no le gusta el caos. Queremos un aliado adecuado.

—Perdido todo está. Ganando van los liberales.

—Nosotros haremos la diferencia.

—De los generales dependerá. Prisionero está Rascuh. Las tropas de Palatua hace unos días lo capturaron.

—Entonces lo rescataremos. El sistema sabe quién es su verdadero líder.

Así funciona la negociación: se tiene que decir al otro lo que quiere escuchar, convencerlo de que hace lo correcto, así no se subleva, no critica la nueva autoridad impuesta. No importa que todo sea una mentira, algo que se va inventando en el momento según las respuestas de ese otro.

—Además, si no te nos unes sabremos que sigues con los liberales, tendríamos que destruir lo que queda de tu flota, invadir tu planeta y repoblarlo en unos años —Elías presiona, somete, aplasta, pues cuando existe igualdad de condiciones solo se puede llegar a acuerdos equitativos, pero cuando una de las partes está perdida, cuando no tiene salida y, entonces, de buena forma se le ofrece una, por pequeña que sea, por difícil y dolorosa que sea atravesarla, los seres humanos suelen tomarla. Y es lo que Coxomo hace, acepta renunciar a su apoyo a los liberales y someterse ante los latinos, poniendo a su disposición todos sus recursos, en la medida en que su pueblo y él puedan conservar sus vidas y el orden ya establecido.

—Con un gran ejército va Palatua hacia Marcaja. Ver de cerca a los extranjeros, se dice en el sistema que quiere.

—Entonces Marcaja está cerca…

—A una semana.

Oscar observa a su hermano. Sus ojos brillan como cuando, de pequeño, tenía ideas arriesgadas que terminaban metiéndolo en problemas; algo bulle en su interior.

—Si quiere vernos, nos verá… Algo más. En una de las lunas vecinas se establecerá un asentamiento latino y ayudarás a resguardarlo. Se llamará… Coxomorá en tu honor, ¿qué te parece?

*****

—Spencer —dice Katiuska a su intercomunicador—, ya estamos de vuelta —observa el inmenso planeta turquesa donde Elías Pérez pasó meses esperando a los refuerzos.

—Sí, capitana.

—Ya me siento menos ansiosa.

—¿Cómo cree que le vaya al capitán Pérez?

—A ese maldito es difícil matarlo.

—… ¿Qué espera conseguir de Piro, capitana? Si no es indiscreción.

—Por supuesto que lo es, capitán Spencer. Sin embargo, le responderé. Quiero lo que nuca tuve, lo que la sociedad me negó por nacer donde nací. Quiero la oportunidad de ser alguien, de que cuando digan mi nombre sientan miedo u orgullo. Al igual que usted y que todos los que llegan hasta las galaxias exteriores, capitán, aspiro a la grandeza, a ser inmortal gracias a la historia, y ese maldito de Elías no me lo impedirá.

ALGO POR LO QUÉ LUCHAR

VII

Elías considera que si Palatua —quien según palabras de su enviado se adjudica el título de «Pasa Cain» o gobernante supremo de Piro, descendiente directo de los Dioses de la Tierra, y de quien se dice que siempre anda protegido tras un escudo de energía— lo está invitando a reunirse para conversar, no puede rechazar esa invitación, menos al haber sido propuesta con obsequios —de aereolita y nexémuna—. Incluso le dice al enviado que, si bien apoya a los conservadores, ha escuchado cosas tan buenas de Palatua y es tan inminente su victoria que se encuentra inclinado a brindarle su apoyo.

Algunos de sus oficiales de más altos rangos creen que la reunión podría tratarse de una trampa y no están de acuerdo en asistir. Consideran más prudente rodear al ejército liberal buscando el apoyo formal de lo que queda de la facción conservadora y, recién entonces, ir al encuentro de Palatua. Pero Elías fundamenta sus razones en lo aprendido durante los años que lleva en Atenea 3 y Atenea 4, así como en las lecciones dejadas por la experiencia de su primo, Hernán Cotillo, al conquistar el sistema solar Tenoctic en Atenea 2: las civilizaciones de las galaxias Atenea suelen depender de sus líderes, sin los cuales se desmoralizan afectando su organización. Y si el líder de los quetuas baja la guardia, si comete un error, perder la oportunidad de ponerle una trampa y capturarlo sería irreparable, ¿cuándo podrían volver a tener otra oportunidad así? Si logran ponerlo de rodillas será sencillo someter a sus ejércitos y se evitarían años de guerra de resistencia. Y, para lograrlo, la sorpresa será fundamental. Por eso, rechazar una invitación directa es impensable, sentaría un mal precedente, generaría desconfianza. Un buen soldado sabe seguir ordenes, pero un buen líder debe tomar riesgos, decir que no a sus oficiales y someterlos ante su autoridad… es lo mejor para la expedición.

Además, no deben temer, el enclave establecido con una fragata en Coxomorá y las otras dos fragatas y cuatro corbetas que se quedaron en el planeta Bes cubren la retaguardia.

A pesar de que el mensajero de Palatua se dirige en hiperpropulsión a entregar el mensaje, Elías decide enviar a su propio mensajero con algunos regalos, como pistolas y rifles de alto calibre, en muestra de la cordialidad con la que los latinos desean llevar a cabo la diplomacia. Por eso, un caza de los tukinos parte en hiperpropulsión hacia Marcaja, con la misión de, además, recolectar toda la información posible. La información siempre es lo más importante; si falta, se avanza a ciegas, no se puede tomar decisiones acertadas ni conseguir los recursos necesarios. Por otro lado, la información es maleable, errática… el mensajero sabe qué decir: se ha tomado parte en la guerra, sí, eso es un hecho, y se apoya a los conservadores… podría decirse que sí, que los latinos se enfrentan al yugo liberal que está a punto de ganar la guerra… pero eso puede cambiar, y Palatua necesita que cambie. Se ha llegado justo cuando el sistema espera esa oportunidad, el contragolpe, la reconquista de lo perdido ante el enemigo, ¿qué más explica el que uno tras otro, los planetas, las lunas y las estaciones espaciales independientes cercanas de Caixa hayan entregado tropas, navíos y recursos en apoyo a la causa conservadora? Eso tiene que tener a Palatua preocupado, debe ver en los latinos a un nuevo enemigo, fortalecido por los restos del enemigo derrotado. Es por eso que quiere hablar, llegar a acuerdos. Que Rascuh cayera prisionero es lo mejor que pudo sucederle a la expedición.

La enorme flota sale de la luna Cinto, un orbe multicolor gobernado por los Borots, quienes también se han sumado al contraataque conservador. Elías va a la cabeza, mientras que a la retaguardia va el menor de sus hermanos, Oscar, quien ha demostrado ser muy hábil en combate, aunque su juventud lo hace curioso y empático con el enemigo, lo que puede significar un problema en las galaxias exteriores. Tendrá que aprender que la vida latina vale más que cualquier otra, si no, no durará demasiado en Atenea 4. Pero lo logrará, ha sobrevivido

a las calles de Turbilo, a los constantes ataques piratas que asolan los planetas más periféricos de las galaxias centrales… Aún le queda mucho por aprender. Eso es lo que se descubre al abandonar el planeta natal en busca de una vida mejor. Aunque resulta difícil pasar del pensamiento a la acción, un día se está convencido y al siguiente son demasiadas ideas, dudas, largas vigilias. ¿Y si es un error?, ¿si no hay nada bueno en las galaxias Atenea? Elías se hizo todas esas preguntas.

Están por llegar a la estación espacial Yutuc, a solo un día de Marcaja, cuando otro de los mensajeros de Palatua se aproxima a la expedición.

—¿Son animales exóticos? —pregunta Elías, observando las criaturas multicolor enjauladas que trajo el mensajero—. Extraños…

—Urpis cantoras son. Del planeta Ucso. Espera el Pasa Cain que le gusten los regalos.

—Sí. Muchas gracias. —Elías vuelve a observar las figuras de extraños seres, labrados en los minerales energéticos, también enviados por Palatua—. Mañana por fin estaremos frente al Pasa Cain y la Federación Latina podrá rendirle los honores que merece.

—Complacido estará el Pasa Cain. A su disposición me encuentro en lo que necesite hasta llegar a Marcaja. Mis órdenes son servirle.

¿Palatua habrá caído en la trampa, o se tratará también de un ardid? ¿Cómo estar seguro?... en cualquier caso, solo queda ser más rápido, actuar antes que él... aprovechar la sorpresa para capturarlo. Luego se deberá rescatar al Rascush y volverlo prisionero sin hacerlo demasiado obvio… bastarían unos guardaespaldas y no dejarlo ir a ningún lugar sin vigilancia, se diría que solo están cuidando su vida. Si lo hiciera, así controlaría sin problemas el sistema solar… Sin embargo, antes de llegar a cualquier conclusión y seguir avanzando hacia Marcaja, se necesita información, por lo que, argumentando la preparación de los oficiales y la limpieza

de las naves, como señal de respeto antes de ir a ver al Pasa Cain, se gana tiempo hasta de que el mensajero tukino regrese con todos los pormenores de lo visto en su trayecto.

Mientras Elías espera, el mensajero de Palatua lo insta varias veces a ponerse en marcha, argumentando que no es buena idea hacer esperar al Pasa Cain… Pero el capitán latino sigue encontrando excusas, hasta que, por fin, luego de dos días, el mensajero tukino regresa. La espera vale la pena, pues el piloto trae información que contradice en algunos puntos lo dicho por el mensajero liberal.

Según el tukino, Patalua no se encuentra en Marcaja, sino en un asteroide cercano llamado Llocba, y cuenta con un gigantesco ejército. Cuando por fin llegó hasta el asteroide, no pudo ver ni entrevistarse con Patalua, pero sí con uno de sus consejeros, quién le hizo preguntas sobre los latinos, a lo cual el piloto respondió —según sus propias palabras— con sinceridad y respeto —cosa de la cuál Elías no está del todo seguro—, luego lo despidieron quedándose con los obsequios que había llevado. El enviado de Patalua, por su parte, justifica el accionar de su facción: la cantidad de tropas le es natural al Pasa Cain de los quetua, todo gran líder debe contar con un gran ejército —a Elías le parece coherente—, luego, el hecho de que se haya encontrado en el asteroide y no en el planeta, así como el no haber recibido al mensajero, tienen que ver, primero, con que Patalua, en agradecimiento por su victoria contra su medio hermano, estaba rindiendo tributo a los antiguos Dioses de la Tierra, por lo que se encontraba enclaustrado en el asteroide, y segundo, y más importante, es que el Pasa Cain nunca se rebajaría a entablar diálogo con un simple mensajero; dice que él es un Dios y solo conversará con el más importante de los extranjeros. Elías ahora está seguro que se trata de una trampa. Y, aun así, es irrelevante, no se puede dar marcha atrás, es una oportunidad única que puede desaprovecharse. Todo dependerá de planificar bien cada paso, reducir las posibilidades de cometer errores evitará que caiga en la trampa de Patalua.

*****

Se encuentran a pocas horas de Marcaja, esperando que alguno de los exploradores les informe cuando el ejército quetua se acerque desde el asteroide Llocba. Elena siente un calosfrío. Llevan ahí horas y no se ha visto movimiento de los quetuas ni en el holograma ni a través de las ventanas del puente de mando del Leticia Letal. El mensajero de Palatua le dijo al capitán Pérez que Palatua se reunirá con él sobre el planeta, en una explanada ancestral que cuenta con la importancia ritual e histórica idóneas para el encuentro de dos grandes civilizaciones.

El capitán Pérez reúne a sus oficiales de más alto rango para dictar las órdenes previas al encuentro con el líder de los quetuas.

—Oficiales —dice Elías a todos quienes se encuentren en la sala de mando—, nos encontramos en un momento crítico. Sé que muchos de ustedes no están de acuerdo con esta reunión; sin embargo, les aseguro que es la mejor oportunidad que tendremos de someterlos. Si logramos rodear al Pasa Cain y capturarlo, ellos no sabrán qué hacer. No debemos matarlo, por lo menos por ahora, pues eso solo enfurecería a sus tropas. La experiencia en Atenea 3 y Atenea 2 así lo confirman. —Elena lo escucha con desinterés; a pesar de la preocupación que le causa una posible emboscada quetua, sabe que han avanzado demasiado como para detenerse; no tienen que recordárselo—… Si vemos que resultará imposible capturarlo, y no tiene una actitud agresiva, —continúa Elías— buscaremos la forma de entablar relaciones diplomáticas. Así buscamos que se confíen hasta que podamos dar un golpe victorioso… Por eso, debemos permanecer tranquilos, no cometer errores y, sobre todo, tienen que hacerme caso al pie de la letra. —El capitán emana seguridad, Elena lo respeta.

Por eso, cuando uno de los exploradores que tienen dispersos envía una honda de comunicación extendida diciéndole al capitán Pérez que el ejército quetua se moviliza, él ordena encerrar al mensajero liberal en su habitación mientras que toda la flota latina avanza hasta Marcaja; al intentar salir, su puerta simplemente no abre y —la idea es de Elena— nadie encuentra forma de arreglarla. Una vez las naves se encuentran a un lado del planeta, Elías, y un importante contingente de los mejores guerreros y oficiales —que incluyen a Elena— suben a los transportes y enrumban hacia la superficie del planeta rojizo.

Atraviesan la atmósfera. Elena observa a través de las ventanas del transporte, le parece que el cielo, repleto de nubes rojas, crea un ambiente lúgubre… ¿o es que está ansiosa? Lo que dicen del ejército quetua pondría ansioso a cualquiera. Y el planeta, oscuro, bañado en esa luminosidad escarlata que recuerda al infierno del que hablan tanto terricolistas como vialacteos, haría dudar a cualquiera de si las religiones no son más que mentiras. ¿Por qué habrán elegido ese planeta?, ¿será parte de una estrategia para infundir temor? La superficie, repleta de una densa vegetación de colores opacos parece no ocultar nada —varios cazas recorren distintas zonas buscando, por si hubiera naves con los motores apagados o camuflajes especializados— fuera del gigantesco escudo de energía que cubre la zona de reunión, que incluye un puesto de avanzada de los quetuas, en el que, según los detectores, no hay más que una decena de guardias.

La calma previa a la tormenta... El puesto de avanzada podría ser un problema, tal vez oculten cañones automáticos o gran cantidad de tropas; sin embargo, no se puede hacer nada sin perjudicar la reunión. Pero para evitar cualquier contratiempo es que se ha llevado casi dos centenares de cazas, que esperan pacientes, ocultos a varios kilómetros del punto de reunión; fueron remolcados por los cincuenta transportes que llevan a los quinientos representantes de

la delegación latina, con los equipos apagados para no llamar la atención del puesto de avanzada.

El lugar exacto de la reunión es una enorme explanada, con cuatro inmensos pilares desde donde se proyecta el campo de fuerza que protege toda la zona, cada uno de ellos tallados con cientos de figuras extrañas, muchas antropomorfas, otras de flora, fauna y hierba cósmica, además de gráficos indescriptibles, con formas monstruosas, aberrantes e incluso geométricas.

—Están cerca. —La voz de Elías suena en el intercomunicador—. Todos preparados. Me dicen que el mensajero está molesto, pero en caso de que no luchemos, no puede acusarnos de nada. Fue una buena idea de la capitana De Soto.

No pasa mucho antes de que la flota liberal se muestre en toda su magnitud, inundando el cielo de Marcaja hasta oscurecerlo; un enjambre innumerable de naves que van y vienen por todos lados y con un orden y simetría jamás vistos por Elena.

—Capitana De Soto —Elena escucha la voz del capitán Pérez a través del intercomunicador—, la capitana Arbildo me informa que varias decenas de transportes están dejando uno de los cruceros quetua. Aquí vienen. Coordine con las naves camufladas. Espere a mi señal.

—Pilotos, preparados. A la señal del capitán Pérez encienden las naves.

Los transportes quetuas aterrizan a menos de un kilómetro al oriente de la plaza, sus puertas se abren, las rampas caen, y sus tropas, a pie y en vehículos blindados, tardan casi un minuto en entrar a la plaza. Elena revisa el ordenador de su armadura: cuatro mil cuatrocientos cuarenta individuos y cuatrocientos cuarenta vehículos… A pesar de su experiencia luchando en Atenea 3 y Atenea 4, en esta oportunidad, siente que se enfrenta a una situación sin precedentes; cualquier error resultará fatal. Observa al capitán Pérez, parece calmado dentro

de su traje de combate, pero ella sabe que está nervioso, no puede no estarlo. También, debe sentir el sudor frío de lo inevitable recorriéndole la espalda.

Entonces, Palatua, el Pasa Cain de Piro, aparece por fin ante los latinos. Sale por el techo de uno de los vehículos más grandes, resguardado por un casi invisible escudo de energía, y todas sus tropas se apresuran a agacharse en reverencia. Elena no le quita los ojos de encima, es un tipo robusto de unos treinta y cinco años, de cabello azabache brillante, largo y lacio. Lleva una imponente armadura de combate, el casco en una mano. Su mirada, dura y agresiva, se posa sobre todos con desprecio. Es una mirada tan penetrante y terrorífica que, cuando se cruza con la de Elena, ella hace lo posible por no temblar pese al calosfrío que recorre su cuerpo… Solo tiene que espabilarse, esperar las indicaciones de Pérez…

El primero en avanzar hacia el Pasa Cain es Juan de la Torre, uno de los trece capitanes que se quedaron junto a Pérez en Atenea 4-C4PL004. No es el procedimiento usual, pero Pérez no confía. Cuando explicó lo que pensaba, dijo que, tal vez, los quetuas pudieran tenderle una trampa, y una buena forma de evitarlo sería enviando a alguien delante, preparado para dar el primer golpe. Juan de la Torre estuvo dispuesto por unas cuantas figuras de aereolita y de nexémuna. La idea consiste en invitar a Palatua a fumar un cigarro de hierba cósmica, hablarle un poco del Dios de la Tierra y explicarle los parabienes que traería el aliarse con la Federación Latina, cuyos principios se encuentran cimentados en los preceptos morales que se rescataron de la Tierra. Será una presentación extraña, pero Elías argumentó que podría servir para que baje la guardia. Todos los seres humanos rinden culto a la única planta navita de la Tierra que ha sobrevivido siendo cultivada a lo largo del cosmos. Si le permite acercarse bastante, se tendrá una oportunidad de golpear y vencer. Luego, habrá tiempo para conversar y negociar. Siempre es más fácil hacerlo con prisioneros. Sin embargo, si las cosas siguieran el rumbo de la diplomacia, el capitán de la Torre presentará a Pérez, quien tomará la posta y le explicará al

Pasa Cain que, en caso de firmar un tratado de amistad con la Federación Latina, tendrá su total respaldo en la guerra contra la facción conservadora y en las guerras por venir. Claro, como siempre desde que se prometen cosas así, debe decirle que el tratado se firmará en alguno de los cruceros latinos, probablemente el Gran Teresa —donde, además, estará más vulnerable—, pues desde ahí será retransmitido a toda la Federación.

En caso de perder la oportunidad de someterlo sin violencia, tendrá que pasarse al plan de contingencia y buscar la manera de sobrevivir al inmenso ejército quetua.

*****

Oscar observa fijamente a Palatua, que permanece de pie, mirando con desprecio a de la Torre, quien se acerca dando pasos cortos y lentos. Lleva los brazos en alto, con una hoja de hierba cósmica hecha de aereolita en una mano y un puro de hierba cósmica en la otra. Puede escuchar lo que dice el capitán gracias a tener encendido el intercomunicador.

—Palatua, Pasa Cain de Piro. Somos los enviados de la Federación Latina, venimos como amigos.

—¿Ustedes amigos? —el traductor hace su trabajo, como siempre a medias; su voz es dura y áspera.

—Sí, amigos. El Dios de la Tierra está de su lado.

—¿De la Tierra el Dios?...

—Sí. El todo poderoso. Es su voluntad que lo ayudemos en su guerra contra los conservadores.

—Terminada la guerra está. Capturado fue Rascush. Ayuda no necesitamos.

—La Federación Latina puede ser su aliada. Lo ayudaríamos a gobernar.

— Ayuda para gobernarnos no necesitamos los quetua.

—Pasa Cain, estamos aquí para servirlo en lo que plazca… Lo invito a compartir este cigarro de hierba cósmica en señal de amistad.

—¿Para qué? Mi amigo no es.

—Por eso, le ofrecemos nuestra amistad, Pasa Cain. Y, ¿para qué?... pues para que la hierba cósmica nos colme con las energías primigenias que nos acompañan desde la Tierra; para celebrar nuestra humanidad.

—De la Tierra las energías son estas. —El gran hombre mira a su alrededor—. Todo lo que somos, ¿o no? No importa más que la humanidad la jancta.

El capitán no responde. Pasan largos segundos en los que la tensión se eleva y eleva. Oscar imagina que, al igual que él, todos los latinos solo tienen en la cabeza levantar sus rifles y empezar a disparar. ¿Cuáles serían buenos objetivos? Sobre otros vehículos cercanos al del Pasa Cain parecen estar otro par de personajes importantes. Solo los tres sobresalen entre la multitud de guerreros. Esos deben valer más vivos que muertos.

—¿Sin palabras te quedaste, extranjero? Porque para qué han venido ustedes puedo decir yo.

—Estamos aquí para entablar relaciones diplomáticas —de la Torre se apresura en responder—, para que la civilización humana esté unida…

—No… A quitarnos lo que tenemos han venido ustedes.

—¿Qué dice…?

—¡Silencio! —Palatua eleva la voz—. Por todo lo que han tomado van a pagar: naves, cosas, gente… Todo nos pertenece. Solo los regalos que yo hice, para ustedes son.

—Todo lo que hemos hecho en Piro, Pasa Cain, lo cedemos a su nombre. Usted es el Pasa Cain…

Oscar voltea a ver a su hermano. ¿Qué espera para dar la orden de saltarle encima al líder quetua? Intenta escrutar su rostro tras el visor del casco de su armadura, pero es inútil… Se siente tenso, tiene la mano presta a disparar, primero acabará con el que tiene justo en frente, luego irá por el de la derecha, saltará para evitar los disparos y matará al de la izquierda. Luego nada se sabe.

—Ingenuos no somos —responde Palatua.

—Pasa Cain, venimos como amigos...

—No necesita amigos la confederación más grande del cosmos. Elías Pérez —Palatua señala a Juan de la Torre—, de mi galaxia vete —ahora apunta hacia el cielo—, y jamás vuelvas.

—¡Ahora! —la voz de Elías retumba desde su intercomunicador.

Entonces de la Torre arroja la imagen de la hoja de hierba cósmica contra el líder quetua y se tira al suelo antes de que sus guardias empiecen a dispararle. Palatua se agacha cubriéndose la cabeza; la onda explosiva del deshabilitador de energía camuflado en la figura no le hace daño. Por unos, segundos la confusión se apodera de las tropas quetuas. Los latinos aprovechan. Oscar tiene claro que no hay tiempo que perder, avanza sin soltar el gatillo, directo a los guardias del Pasa Cain. Uno le salta encima, la culata del rifle basta para destrozarle el visor y dejarlo en el suelo; un balazo en el rostro para rematarlo. Otro viene hacia él, tiene que rodar, apuntar y jalar del gatillo; el quetua cae; tres disparos más para asegurarlo. Silbidos en el cielo,

los cazas que permanecían ocultos aparecen lanzando misiles y disparando contra los caza quetua que sobrevuelan la zona. No está lejos de Palatua, quien ha entrando al vehículo sobre el que estaba parado. Tiene unos segundos de ventaja: la bomba que le lanzó de la Torre ha deshabilitado todos los sistemas del vehículo, incluyendo los propulsores de vuelo. Es el momento que esperaban: el líder enemigo se encuentra prisionero entre sus propias tropas, sus naves no pueden recojerlo por los cazas latinos que no dejan de caerles encima. En la órbita del planeta las flotas también se enfrentan. Oscar avanza, los disparos caen por todos lados, uno le da en el hombro, gracias a la armadura las explosiones no lo aturden, golpea a un guerrero enemigo que forcejea con uno de sus exploradores y le dispara para que no vuelva a levantarse. Están por todos lados, los disparos, las espadas de energía chocando, los gritos de dolor por el intercomunicador… urge capturar a Palatua o se habrá perdido la oportunidad. ¿Cuáles son sus posibilidades, qué tiene alrededor? Sus ojos se posan sobre otro de los grandes señores quetua que da órdenes tras el escudo de fuerza en el techo de su vehículo, justo antes de ser volado en pedazos por uno de los cazas latinos. Eso fue cerca… Pero nada de distraerse, ahí viene uno con una espada de energía. Un culatazo, dos… Esa ráfaga debería bastar. Solo faltan unos metros. Otro quetua se pone en frente... un tiro limpio, entre las cejas, siempre es suficiente. Llega. Sus guardaespaldas y varios exploradores que lo siguen rodean el vehículo del Pasa Cain. El ordenador de la armadura detecta que se trata de un buen blindaje, pero para eso están los cartuchos explosivos del cinturón; uno bien colocado abrirá un agujero lo bastante grande; mientras el líder quetua lleve su armadura, no debería pasarle gran cosa. Solo unos segundos más y el infierno que ahora gira vertiginoso, suena a fuego, explosiones y gritos de dolor y destruye la gran plaza de Marcaja, habrá terminado.

*****

—Capitana Prentice —la voz llega desde el intercomunicador—, aquí Quiñones. Estamos entrando al sistema solar Piro. Ya encontramos los rastros dejados por el capitán Pérez.

Katiuska abre los ojos. En su habitación todo está oscuro pero su ojo biónico le ayuda a escrutar la oscuridad. Aún no tiene ganas de levantarse. Lleva viajando ya casi un mes y medio sin salir del crucero IFL-Cobo Victoria —desde que partió de Manapa— y, a pesar de tener todas las comodidades, no es lo mismo pisar el frío suelo metálico de un navío que surca el espacio, que poder pisar el frío suelo metálico de una base enclavada en algún planeta o luna. El cuerpo es colmado por una sensación de vacío, de estar parada sobre la nada; siempre es incómodo… Lamenta el no haberse dado un tiempo para desembarcar en el planeta Atenea 4C-PL4004 y permitirse descansar el cuerpo, además de aprovechar para llenar las bodegas con recursos locales.

—En un rato voy al puente —responde espabilándose—, cambio y fuera.

—Cambio y fuera, capitana.

Deja la cama y va directo a la pantalla holográfica. Selecciona la vista desde las ventanas del puente de mando y aprecia la infinidad del sistema solar. A la distancia, los planetas parecen simples puntos luminosos. Cambia la imagen a un mapa incompleto del sistema solar. Los rastros dejados por la flota de Pérez que parpadean en el holograma, le indican que se dirigió hacia uno de los planetas a los que no se acercaron la vez pasada.

—Quiñones. Prepare a los cazas y bombarderos por si tenemos que luchar, esta galaxia está llena de malas sorpresas. Apenas estemos en rango con el planeta, intente entablar

comunicación cerrada, por si alguno de los nuestros sigue ahí. Rodríguez, que la infantería esté lista para un desembarco.

Pasa una hora en que el planeta se transforma de un simple punto entre la negrura a un inmenso orbe rojo, del color de las supernovas concentrándose antes de explotar. Katiuska no puede quitarle los ojos de encima, no comprende qué puede haber sucedido. ¿En qué momento entrará al rango óptimo para comunicarse en directo y poder evitar cualquier celada? ¿Elías seguirá con vida? ¿Por qué no hay escombros? Enciende el intercomunicador.

—Spencer —dice pensando cada una de sus palabras—, ¿qué crees que haya pasado con la estación espacial?

VIII

Elías ve a Oscar dispararle a Palatua para tomarlo prisionero. Una vez que logra someterlo y ponerle el rifle láser en el rostro, las tropas quetuas bajan las armas y piden que no le hagan daño, mientras que su flota de cazas se aleja unos kilómetros y queda estática. Todo es inmediato tal y como lo había planeado, tal y como las historias decían que pasó en Atenea 2 cuando su primo llegó hasta el último bastión del líder enemigo tezcano y, una vez lo hubo derrotado y tomado prisionero, sus fuerzas, que seguían resistiendo en otros puntos de la ciudad, no tardaron en rendirse y someterse a su voluntad, con tal de no ver muerto a su gran señor.

—¡Un transporte, ahora! —grita Elías por su intercomunicador mientras corre hacia Oscar, para ayudarlo a esposar y dirigir a Palatua (a pesar de su resistencia) hacia la nave que aterriza con violencia a pocos metros, y meterlo a empellones— ¡Cúbrannos, cúbrannos! —pero los quetuas no disparan.

El transporte alza vuelo solo con Palatua, Oscar y él dentro. En pocos segundos, ya se encuentran fuera de la órbita del planeta. Lo logró. Ha sido todo muy rápido, aún tiene la

respiración agitada, el sudor le recorre la frente y es absorbido por el interior del casco… el antes, las explosiones, los disparos, siguen en su mente, como si fueran el presente cuando el futuro ya es lo único que existe. El Pasa Cain ya es su prisionero. Ya toda la galaxia tiene que saber quiénes son los latinos, de lo que son capaces… Palatua lo mira con desprecio, sus ojos negros y violentos, como el vacío infinito siendo absorbido por los agujeros de gusano, parecen no comprender en qué situación se encuentra, ni siquiera parece molestarle el estar encadenado a unos tubos de seguridad; tal vez deba hacerlo consciente de lo que sucede cuando se reta a un hijo de las galaxias centrales…

—Vas a dejar de mirarme de esa forma así tenga que sacarte los ojos. —Elías se pone de pie.

El líder quetua le sostiene la mirada, su expresión no cambia.

—Aunque somos civilizados: si te sometes ante la hegemonía de la Federación Latina, podrás mantener todo lo que siempre has tenido y seguir con tu vida como siempre… Además, claro, evitarías que masacrara a tu gente.

—Ante la voluntad de nadie me someto —responde Palatua—. Palatua soy, de Piro Pasa Cain.

El orgullo de un líder no es fácil de doblegar, Elías lo sabe bien, así como sabe que nada es imposible. Los seres humanos solo funcionan dentro de umbrales: basta superarlos para eliminar cualquier atisbo de voluntad.

—Señor Palatua —interviene Oscar—, usted será tratado con todas las garantías dignas de su posición como Pasa Cain...

El pequeño Oscar habla con autoridad; la impulsividad no es mala, dejará que termine, que siga haciéndole falsas promesas al quetua. Pero Palatua no le cree. También lo mira con

desprecio, como si se encontrara frente a un enorme pedazo de mierda. ¿Cómo soportar eso? Elías lo golpea con el puño cerrado, su casco amortigua el golpe, pero lo ha mareado, por un instante mira al vacío, parpadea varias veces.

—¿Nos vas a seguir faltando el respeto? —pregunta Elías, golpeándolo otra vez.

Oscar lo toma de los brazos pidiéndole que se calme y que se siente. ¿En qué está pensando el pequeño Oscar? Podría golpearlo y enviarlo a encerrar por lo que está haciendo.

—Suéltame.

—Hermano… no tenemos por qué perder las formas.

Pero tal vez tenga razón, es posible que se esté extralimitando. Es el cansancio y la ansiedad; ha sido un largo viaje lleno de tensión. Será mejor sentarse y cerrar los ojos; lo más difícil ya está hecho. Disfruta el silencio, lo aprovecha mientras dura y se prolonga varios minutos, respira para relajarse, hasta que abre los ojos y ve a Palatua: se mantiene desafiante… Tanta soberbia, tanto orgullo, no sirven para nada si llevan a subestimar al enemigo. Si la confianza se convierte en un velo, cualquier tropiezo es una caída seria: bastó solo un descuido de ese gran ejército para que perdieran toda su ventaja numérica. Según la experiencia acumulada, los ejércitos de este lado del cosmos, sin su líder a la cabeza, deberían empezar a dividirse entre los generales que aspiren a ser el nuevo gobernante. Si sucede, eso facilitará conseguir aliados en el sistema: todos siempre quieren estar con el más fuerte. Otro punto importante es mantener la fachada de apoyar a los conservadores hasta consolidar el poder latino en el sistema solar; Elías lo imagina como una gran carta galáctica de torpar, con sus fichas de naves, estaciones espaciales, lunas y planetas. Se pone de pie y se dirige a una de las pequeñas ventanas del transporte para observar la inmensidad de Marcaja alejarse; para observar a Piro y todas las piezas que debe ir derrotando, una a una, hasta consagrarse como el mejor de todos los guerreros, el más grande conquistador que haya conocido la humanidad. Su

siguiente jugada será ir en busca del líder conservador, Rascuh; según sus partidarios se encuentra retenido en uno de los planetas centrales de la Confederación Quetua.

La computadora informa que la flota enemiga ha reanudado su ofensiva. Varias naves caza enemigos han empezado a seguirlos en hiperpropulsión. Sin embargo, las naves de guardia los interceptan disparando misiles MJ-02. Los motores enemigos se apagan; son blancos fáciles. Llegan más naves amigas: dos, seis… siempre es reconfortante ver el emblema latino sobre el metal.

—¿Cómo se siente tenerlo todo y de pronto perderlo? —pregunta Elías volteando a ver a su prisionero.

Palatua yergue el torso, lo observa directo a los ojos.

—¿Robarlo cómo se siente?

Elías sonríe, se saca el casco para ver a Palatua con sus propios ojos; tal vez aún no se ha dado cuenta que ha sido derrotado… que no saldrá vivo de esta.

Siente que su cuerpo atraviesa un escudo de energía; la computadora informa que se trata del hangar número cuatro del Gran Teresa. Los amortiguadores de la nave hacen del aterrizaje una experiencia agradable, más aún con la seguridad de tener al líder enemigo encadenado en frente… Pero no es tiempo de relajarse, la batalla espacial que se está dando pone en riesgo todo lo avanzando. La puerta se abre, la rampa se proyecta. El prisionero irá directo a una celda, pero Elías debe apresurarse al puente de mando para dirigir la retirada.

—Hermano —Oscar lo detiene tomándolo del hombro—, me informan que ha llegado un mensaje de rango largo desde el planeta Tum. Prentice acaba de llegar.

*****

Luego de algunas horas de capturar a Palatua, vencer con una aplastante victoria a los liberales quetuas en la batalla sobre Marcaja y vencer también a su debilitada resistencia en Llocba haciéndolos retroceder hasta sus planetas centrales y sirviendo de estímulo para que más facciones locales —fidelizadas con los conservadores— se unan a las huestes latinas, el Gran Teresa, con el capitán Elías Pérez y su importante prisionero a bordo, regresa al planeta Marcaja para consolidar la victoria latina.

Sobre la órbita del planeta, el capitán Pérez reúne a todos los oficiales de altos rangos de la flota latina en el Gran Teresa, e inicia el reparto del botín obtenido al saquear el campamento quetua en Llocba.

Elena de Soto está complacida con la cantidad de aereolita y distintos recursos locales que le tocan; al igual que todos los oficiales y exploradores latinos que forman parte de la flota y que de un momento para otro se convierten en personas acaudaladas —a más alto el rango mayor el beneficio, claro está—. En pocos meses, ha logrado acumular más de lo que ganó en sus treinta y cinco años de vida, y lo mismo debe sucederle a todos en la tripulación, pues empiezan a malgastar sus ganancias en licor, drogas y tontos juegos de azar y partidas de torpar que terminan por dejar a un importante número de ellos tan pobres como debieron llegar a Atenea 4, mientras unos pocos hasta cuadriplican su ganancia. Es algo que ha visto toda la vida, cuando se viene de la nada, cuando solo se ha tenido carencias y, de pronto, se puede tener de todo, una desesperación por derrochar lo obtenido crece dentro y saca a relucir lo peor de cada uno… A pesar de las decenas de peleas y los tres muertos que deja el primer día de apuestas y desenfreno, es innegable que la empresa resultó un éxito.

Los días pasan y, mientras las naves latinas aseguran los alrededores de Marcaja y una pequeña flota de cazas se dirige hacia el planeta Cuzot —capital de los quetuas— en una misión de exploración, distintos líderes del sistema solar, cargando obsequios para Palatua —que suelen consistir en adornos de aereolita y nexémuna de diversas y extrañas formas, entre las que no faltan representaciones de la hierba cósmica—, empiezan a llegar hasta Marcaja para pedir entrevistarse con su Pasa Cain.

—Los dejaré hablar con Palatua. Creo que es bueno darles ese gusto —el capitán Pérez habla para su oficialía mayor—. Están desmoralizados, mientras los mantengamos así, serán fáciles de derrotar… Incluso el mostrar a su líder sometido debería contribuir a mermar su moral. Aun así, lo mejor será no enfurecerlos hasta que nuestra victoria sea inminente; no tiene sentido complicarnos las cosas. Ahora, lo importante es consolidar nuestra alianza con lo que queda de las tropas conservadoras… Además, nos quedaremos con todo lo que traigan.

Y es lo que se hace, todos los presentes que le traen a Palatua terminan en las bóvedas del Gran Teresa, para contribuir a los gastos de la expedición. El líder quetua, tras varios días conversando con sus visitas, siempre vigilado por cámaras y guardias, pide una reunión con Pérez; toda la tripulación se pregunta qué podría querer. El capitán Pérez no tarda en concedérsela. Antes de hablar con él, apaga las cámaras, pide a los guardias dejar la habitación donde se encuentra encadenado y se encierra con el líder quetua durante casi media hora.

Al salir, el capitán Pérez reúne a su oficialía mayor en el Gran Teresa y les cuenta sobre el acuerdo al que llegó: Palatua llenará tres hangares de uno de sus cruceros de guerra capturados con aereolita y seis hangares con nexémuna si se le deja con vida y se le devuelve su libertad…

El planeta Marcaja no ha rotado sobre su eje ni dos veces desde que uno de los líderes liberales salió con la noticia del rescate a pagar por su Pasa Cain, cuando las caravanas quetuas,

repletas de minerales energéticos, empiezan a llegar por montones. Día tras día, cantidades de transportes de todo el sistema llegan cargando barras, figuras, vajilla, láminas y distintas chucherías con formas tan diversas, que muchas de ellas carecen de sentido para cualquier latino.

Elena sigue sin creer lo que está pasando: solo para la primera semana de pedido el rescate, la expedición ya consiguió suficiente mineral energético como para hacer funcionar cinco flotas de guerra de cuarenta cruceros durante cientos de años y, por eso, queda aún más impresionada cuando el capitán Pérez la llama para ordenarle que se dirija hacia el planeta Pamac, para ayudar a transportar el pago de su líder, quien luego de enterarse que podría salvar la vida de su Pasa Cain decidió ofrecer todo lo que su pueblo podía dar; sin embargo, necesita ayuda para el transporte, pues una arremetida de los conservadores destruyó toda su flota meses atrás.

—Tenemos que tender lazos en este sistema. —El capitán Pérez observa el cosmos por la ventana del puente de mando—, demostrar que confiamos en ellos y, que por lo mismo, pueden confiar en nosotros. Claro, si le parece que hay algún peligro, no dude en volver.

Al cuarto día de viaje, Elena logra ver el planeta Pamac a la distancia, resaltando como un punto de color azul intenso en medio de la infinita noche del cosmos. Aún no aparece en la consola holográfica, que sí muestra a la flota que dirige, repleta de naves independientes, pro-conservadoras, elegidas por el capitán Pérez de distintas facciones para complicar cualquier intento de sublevación. Al frente va una nave caza, representante del líder del plantea, Pamacquino, que dio encuentro a la flota, según dice, para escoltarlos en señal de respeto.

—Fernández —Elena habla por su intercomunicador personal—, que la flota esté con los cañones a máxima potencia por si algo pasara. Gutiérrez, prepare a los caza, los quiero listos para salir de los hangares en dos minutos.

Su experiencia en Atenea 4 le ha enseñado que no debe confiarse, que a pesar de que los independientes aseguren algo, ellos mienten tanto y tan bien, o incluso mejor, que los latinos. Los minutos pasan, el punto azul empieza a tomar forma, a convertirse en un planeta cada vez más grande y hermoso… repleto de mar, grandes extensiones de tierra firme y nubes que revolotean por todos lados. Los planetas siempre son lo más bello del cosmos; no hay nada más motivador e impresionante que llegar a un nuevo mundo, observar al detalle sus colores, siempre tan distintos, las formas de la flora y la fauna que los habitan… la primera vez siempre tiene algo de especial, un ápice de misterio que los hace más interesantes… Los planetas son como las personas, un cúmulo casi infinito de misterios que jamás se revelarán ni a ellos mismos; incluso quienes salen de las galaxias centrales en búsqueda de verdaderas oportunidades, quienes se van de casa antes de cumplir la mayoría de edad —a pesar que desde entonces hayan pasado catorce años, a pesar de aprender a ser mujer y llegar viva hasta los treinta y cinco viviendo y experimentando muchísimo más que la mayoría de sobrevivientes de la violencia de los barrios bajos de las grandes ciudades latinas—, no comprenden por qué hacen las cosas que hacen, por qué luchan y se emprenden viajes interminables hasta los confines más desconocidos del universo. ¿Créditos, fama, poder?... Puede ser; igual, la muerte a todos los alcanza y sin nada se los lleva…

—Capitana —espabila el teniente Hugáz—, el caza pamacquino quiere comunicarse.

—Abre comunicación. —Elena se pregunta qué estará tramando.

El holograma se enciende y las líneas que giran en círculos empiezan a formar el rostro del representante pamacquino, adornado con tatuajes de extrañas figuras y bisutería de nexémuna incrustada en su nariz y orejas.

—Capitana De Soto, —el sujeto hace una reverencia con la cabeza—, a Pamac sean bienvenidos.

*****

—Eres bueno —Oscar observa la carta galáctica holográfica de torpar intentando analizar la estrategia empleada por su adversario.

—Muy fácil es tu juego —Palatua también tiene la mirada fija en la carta galáctica.

—Ha sido suerte de principiante.

—Hace días era principiante, cuando el movimiento de las piezas no lo entendía… Gané. Mejor que tú soy —dice el Pasa Cain de Piro levantando la mirada y mostrando una débil sonrisa.

—Bueno, si estás tan seguro, ¿una revancha?

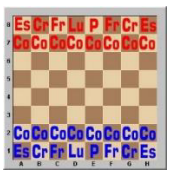
—Las palizas le gustan a los latinos, derrotados van a terminar pronto por eso.

—… Veremos qué pasa. Por ahora, vamos ganando y sé que respetas eso.

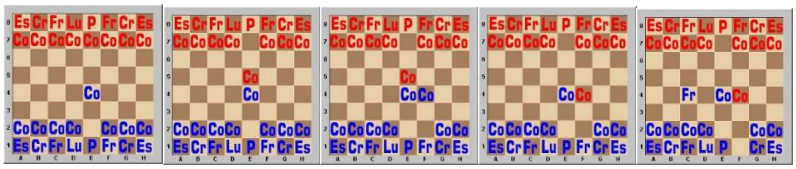
—Respeto eso. Ganan ahora, pero luego, los quetuas ya no serán sorprendidos... A perder empezarán.

—El universo no es una carta galáctica.

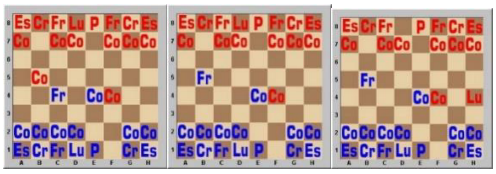
—No, no lo es… Esta vez, el rojo te toca.



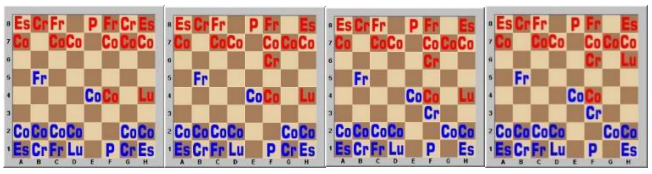
Palatua pone su índice sobre una de sus corbetas holográficas y la adelanta dos cuadrantes. Oscar responde poniendo una de sus corbetas delante de la de Palatua, para que no pueda seguir avanzando. El líder quetua mueve otra de sus corbetas, la pone al lado de la anterior, pero abre la posibilidad a que sea destruida por la corbeta roja, que, efectivamente, la destruye reemplazándola en su posición. Palatua responde con el movimiento diagonal de una de sus fragatas, en busca de darle apoyo a su corbeta.



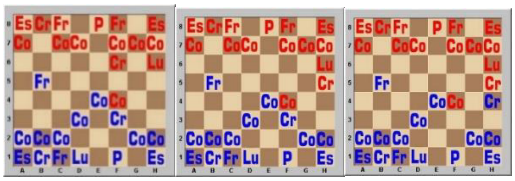
Oscar lo piensa y responde adelantando dos cuadrantes una corbeta para flanquear a la fragata azul, que Palatua hace avanzar en diagonal contra la corbeta roja, destruyéndola y tomando su posición. Llega el turno de la luna roja; su movimiento libre le sirve para avanzar en diagonal hasta el sector donde se encuentran las corbetas adelantadas.



Ante esto, Palatua mueve el planeta azul —que solo puede moverse un cuadrante por vez— hacia la derecha, para pegarse a su crucero derecho. Oscar considera lógico adelantar —con su movimiento en «L»— a su crucero izquierdo, para que amenace a la corbeta azul… Palatua no pierde tiempo y mueve a su crucero derecho para amenazar a la luna roja. ¿Cómo pasó? Solo queda retrocederla dos cuadrantes.



Palatua piensa unos instantes, lleva su mano a su quijada, la frente se le arruga mientras sus ojos van de un lado a otro recorriendo la carta galáctica, hasta que, por fin, adelanta un cuadrante la corbeta que tiene frente a su luna, logrando que dé protección a su primera corbeta y dejando el camino libre para que su fragata amenace a la corbeta roja… Debe pensar con calma, es fundamental para ganar… el crucero rojo adelantado se mueve para cubrir a la corbeta. Palatua, sin pensarlo, mueve su crucero adelantado para ponerlo frente del rojo.



Oscar se encuentra en un problema, la carta galáctica lo muestra con claridad. Las naves de Palatua empiezan a cercar a su luna, puede que no haya sido buena idea moverla… El Pasa Cain ha resultado muy inteligente; juega como los maestros y no le bastó más que aprender las reglas y unos días de práctica.

—Debo aceptar que eres un buen contrincante.

—El mejor.

—… Sabes, luego de estos días conversando… En verdad no comprendo cómo es que te capturamos… Eres inteligente, ¿cómo caíste en la trampa?

—… Humano soy. Un error cometí, me confié, lo acepto; honor esperé que tuvieran. Pero no lo tienen. Por eso, esta guerra jamás la ganarán. Hasta morir peleará mi confederación.

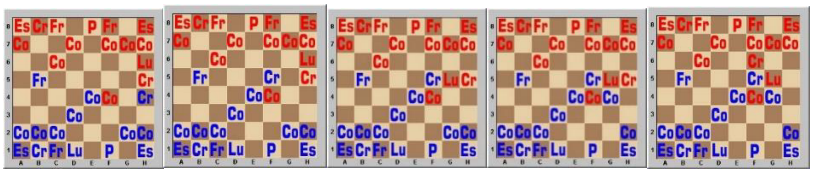
—… Me caes bien, Pasa Cain. Y lamento destruir tus ilusiones. Pero muchos de los planetas se están poniendo de nuestro lado. Parece que tu poder no le agrada a todos. Tal vez, a fin de cuentas, sí necesitarás de nuestra ayuda, la pregunta es si entonces querremos dártela.

—En un principio lo que es mejor muchas veces no lo comprenden los humanos, pero lo comprenden tarde o temprano —dice sonriendo.

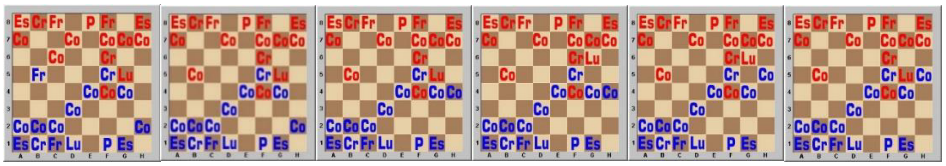
—Somos lo mejor, y por eso venceremos. —Oscar también sonríe.

—Cuando los conozcamos bien… ni un solo juego más podrán ganar —le contesta el Pasa Cain sin perder la sonrisa—… Tu turno es, tu pieza mueve.

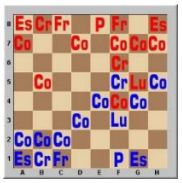
Oscar lanza una débil risa, y mueve un cuadrante una de sus corbetas amenazando con destruir la fragata azul adelantada. Pero no parece importarle a Palatua, usa el movimiento en L de su crucero adelantado para amenazar a la luna roja. No vale la pena perderla, moverla un cuadrante en diagonal para ponerse al lado del crucero azul y amenazarlo es lo que queda. Palatua responde haciendo avanzar dos cuadrantes una corbeta que aún no había tocado, la ubica delante de la luna roja, cubriendo a su crucero y amenazando al crucero rojo adelantado. Por el momento, la luna no tiene cómo ser destruida y la fragata azul puede esperar, así que resulta lógico salvaguardar al crucero rojo poniéndolo frente al azul.



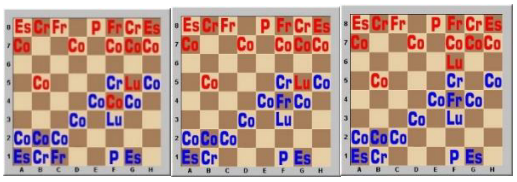
Palatua se detiene a pensar unos segundos y mueve la estación espacial de su derecha un cuadrante hacia la izquierda. Oscar aprovecha su oportunidad para destruir la fragata azul adelantada con el ataque diagonal de su corbeta. Palatua ni siquiera parece reflexionar al respecto, pone el dedo sobre su corbeta del extremo derecho y la adelanta dos cuadrantes, amenazando a la luna roja. Es una pieza importante, y está encerrada. Solo queda moverla un cuadrante hacia atrás; sin embargo, no es suficiente para ponerla a buen recaudo, pues Palatua hace avanzar su corbeta del extremo derecho un cuadrante más, amenazándola nuevamente. ¿Qué queda si no regresarla a su posición anterior para sacarla del rango de ataque?



Palatua no quita la vista de la carta galáctica. Su expresión es seria. Lo piensa un instante y mueve su luna dos cuadrantes en diagonal, poniéndola frente a la corbeta roja que, desde iniciada la partida, amenazaba el espacio de sus piezas.

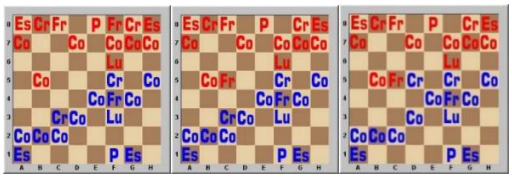


Oscar se siente arrinconado. Solo queda retroceder el crucero adelantado hasta su posición primigenia —junto a la fragata y la estación espacial—. Pero es como si Palatua hubiese esperado esa jugada, pues a la velocidad de un láser impulsa su fragata izquierda —hace mucho con el camino libre—, tres cuadrantes en diagonal hacia la derecha destruyendo y tomando la posición de la corbeta roja más adelantada y amenazando a la luna roja. Para salvarla solo queda una posibilidad: retrocederla en diagonal hacia la izquierda poniéndola frente al crucero azul adelantado.

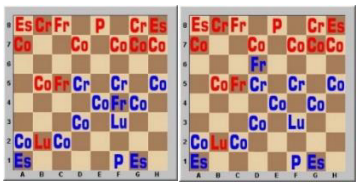


Palatua no pierde tiempo, mueve su otro crucero para amenazar a la corbeta roja adelantada. Oscar se detiene a pensar, el campo de batalla se muestra incierto, el enemigo lleva la delantera, cayó en la trampa de Palatua… la pregunta es si hay forma de salir de esta. Tal vez mover la fragata de la izquierda tres cuadrantes en diagonal, junto a la corbeta adelantada, amenazando a la estación espacial derecha de Palatua —a cuatro cuadrantes de distancia—.

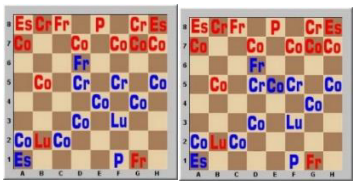
Pero esto no lo preocupa, de inmediato mueve su crucero izquierdo hasta ponerlo al lado de la fragata roja recién llegada a la zona, para amenazar a la luna roja.



Es la oportunidad que esperaba, el momento para una jugada arriesgada: mover la luna cuatro cuadrantes en diagonal, destruirle una corbeta y amenazar la estación espacial izquierda de Palatua, quien responde llevando a su única fragata al frente de su crucero y delante de a una corbeta roja, para amenazar, desde ahí, a la fragata roja adelantada.

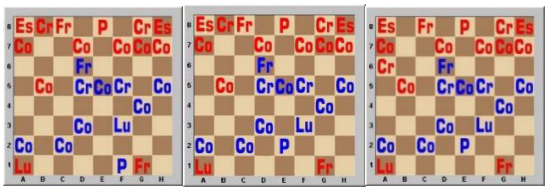


Esa fragata no puede quedarse ahí ni destruir a la que viene por ella, pues está cubierta por el crucero azul derecho, por lo que tiene que moverse cuatro cuadrantes hasta la estación espacial derecha del Palatua, destruirla y tomar su posición junto al planeta azul; bueno fuera que las fragatas pudieran atacar de forma lateral… Pero Palatua no muestra preocupación, su movimiento es rápido y, en lugar de ir tras la fragata roja que amenaza su espacio, adelanta la corbeta que se encuentra detrás de sus dos cruceros, ubicándola en medio de ambos, ¿por qué no se preocupa de su estación espacial?



¿Se tratará de una trampa? Parece obvio que sí; pero si las cosas se hacen bien, si no se cometen errores y se sigue un plan establecido, las trampas no deberían funcionar, no se debería

caer en ellas. Lo siguiente es destruir la estación espacial que le queda a Palatua con la luna, tomar su posición y decir Planeta, en señal de que su planeta se encuentra amenazado. Palatua no pierde tiempo, lo mueve un cuadrante en diagonal hacia la izquierda para ponerlo a salvo. Para ganar no se puede pasar, turno tras turno, persiguiendo al planeta de Palatua, la arremetida debe ser total, sumar al otro crucero que descansa en su posición inicial y ubicarlo al extremo de la carta galáctica.



Palatua levanta la mirada, sonríe.

—¿Te rindes? —pregunta el Pasa Cain mirándolo directo a los ojos.

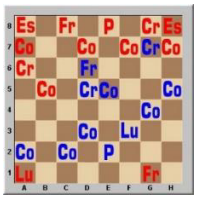
—Juega.

—¿Qué está pasando logras ver?

—Juega…

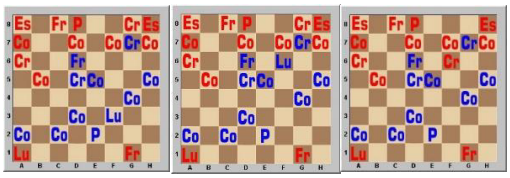
—Atacas tú, porque sabes solo eso. Visión no tienes, te falta. Los menos obvios golpes son los mejores.

Palatua toma el crucero que se encuentra a su derecha y lo hace avanzar contra una de las corbetas rojas, destruyéndola y tomando una posición en la que amenaza al planeta rojo.

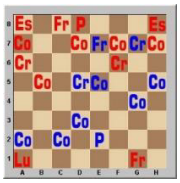


—Sitio —dice Palatua.

Oscar observa el crucero azul, luego su planeta. No tiene salida… Solo un error de Palatua salvaría la situación; una pizca de humanidad que tal vez no pueda pedírsele al tan perfecto Pasa Cain de los quetuas. Para ganar tiempo el planeta debe moverse un cuadrante a su mano derecha. Pero es inútil, Palatua lo esperaba, y arremete haciendo avanzar su luna tres cuadrantes, poniéndola frente a una corbeta roja —que no puede dañarla—, pero dentro del rango de ataque del crucero rojo de la mano izquierda; aprendió bien que lo importante es ganar, no la cantidad de fichas que se tengan… Una vez se cae en una trampa no suele haber forma de salir; entonces solo queda una opción: hacer el mayor daño posible. Justo como sabe que espera Palatua, el crucero rojo hace su movimiento en L para destruir a la luna azul y tomar su posición.



Lo que sigue es lógico. Palatua mueve su fragata, que hacía algunos turnos permanecía estática, para ponerla entre las corbetas rojas que tiene delante, amenazando el planeta rojo, a solo un cuadrante en diagonal de distancia. El planeta no tiene a dónde ir. Solo queda acomodarse en el asiento y observar la derrota.



El Pasa Cain de Piro sonríe y, lentamente, siguiendo las formalidades del juego, dice:

—Sitio y captura.

*****

—¡Ni yo, ni mi gente estamos conformes! —Katiuska Prentice se pone de pie, pero, a pesar de que desea desenfundar su arma, sabe que de intentarlo terminaría muerta.

—Calmate, Katiuska. —Elías Pérez la mira fijo, inmóvil, como esperando cualquier movimiento para desenfundar su propia arma y cocerla a tiros.

—Habíamos quedado en Manapa que la flota con la que llegara merecía el cincuenta por ciento de cualquier botín.

—No imaginé que nos enfrentaríamos al Pasa Cain de Piro… Tienes que entender a las tropas, pusieron su vida en riesgo contra ese gigantesco ejército… Ellos exigieron su parte.

—¡Esa no es excusa! Tienes que poner orden en tu tropa y cumplir tu palabra.

—No puedo poner a la gente en contra de esta empresa, Katiuska.

—¿Pero sí a tus socios?

—Creo que no comprendes lo grande que es esto… Te quejas por migajas cuando aún hay un gran pan por rebanar. Incluso, ahora todo está allanado; hace poco me enteré que el otro líder del sistema, el conservador, Rascuh, fue asesinado, Palatua había dado la orden poco antes de su captura. Es lo mejor que pudo suceder, no debería ser difícil llegar a acuerdos con lo que queda del ejército conservador.

Katiuska Prentice le da la espalda y camina unos pasos hasta ponerse frente a la pantalla holográfica del centro de comando del Gran Teresa. Observa los alrededores del planeta Marcaja, la cantidad de naves y aliados que su socio ha conseguido... ¿Será suficiente para

lograr hacerse millonarios y salir con vida?... cuántos exploradores tuvieron ejércitos enormes y jamás regresaron…

—Nos quejamos porque tú pareces olvidar cómo son las cosas aquí —dice al fin Katiuska Prentice, sin dejar de darle la espalda a su socio—… Queremos tener algo antes de morir.

—Por el Dios de la Tierra, Katiuska. Te afectó la muerte de Spencer… Los especímenes alienígenas a veces encuentran la forma de atravesar la seguridad de los trajes y no todos soportamos lo mismo. No hubo muchos de esos casos en Tum; Spencer tuvo mala suerte.

—Yo dudo que un espécimen lo haya matado… Yo pienso que fuiste tú e hiciste de todo para ocultar tu crimen…

—Ten cuidado con lo que dices.

—No puedo probarlo, así que me cuidaré de ti. Es por eso que te exijo que me respetes a mí y a mis tropas dándonos los que nos corresponde.

—Me acusas de matar a Spencer y luego me pides dinero… ya te expliqué que del botín de guerra de las batallas de Marcaja y Llocba no puedo darte más que el diez por ciento que pude separar para ustedes. —Se pone de pie y se acerca a ella, amenazante—. Entiende, quienes lucharon sintieron que merecían más, sumado a que estuvieron presentes en la captura del Pasa Cain, y con el impuesto del Quinto Federal que deben entregar… Tienes que comprenderlo.

—Compénsame con el rescate de Palatua, setenta por ciento para nosotros, entonces.

—Tampoco puedo hacer eso, Katiuska. —Baja el tono de su voz—. No podemos jugar de esa manera mientras el éxito de nuestra expedición aún no sea absoluto. —Manipula el holograma mientras lo dice, alejando bastante la imagen—. Y no lo será hasta que tomemos el

planeta capital de los quetuas: Cuzot —dice poniendo su índice sobre el esbozo de un lejano y aún inexplorado planeta del sistema solar—. Luego habrá tanto que ni sabremos qué hacer.

X

—El usurpador ha cometido un crimen y debe pagar por eso. —Elías habla con tranquilidad, mirando a los ojos a Taroto, gobernante del planeta Zoma, ubicado a pocos días de Marcaja, y ministro del recientemente fallecido Rascuh—. Creemos que tú, como el ministro más cercano del Pasa Cain Rascuh, eres quien merece asumir la dirección del gobierno confederado. Mis tropas y toda la Federación Latina te ayudaremos a conquistar y mantener el poder sobre la Confederación Quetua… No es solo por el futuro de tu pueblo, sino para honrar la memoria del verdadero Pasa Cain.

—Me halaga tu propuesta —responde el joven gobernante a través de la voz del traductor—. ¿Pero a cambio qué quieres?

—Quiero que la Confederación Quetua recupere su grandeza y, con esto, hacerme grande, excelentísimo Taroto.

—Joven soy, estúpido no. Aereolita y nexémuna es lo que quieres. ¿En tu galaxia acaso no hay?

—Casi no hay.

—Igual, extraños son ustedes… pero entendernos creo que podremos. ¿Qué quieres en verdad?, dime.

—… Quiero que me des libertad de hacerme el hombre más rico y poderoso del universo; después de ti, claro.

—¿Y el poder me lo entregarás y me lo ayudarás a mantener?

—Como representante acreditado de la Federación Latina te aseguro que estaremos para ayudarte a que tu autoridad sea siempre respetada.

—Dividido está el sistema… Mucho daño al pueblo quetua ha hecho el usurpador…

—Por eso, será castigado. En cinco días lo juzgaremos por sus crímenes y luego avanzaremos llevándote hacia Cuzot.

—¿Cinco días?

—Debemos encargarnos de algunas cosas antes de dedicarnos a su juicio. Lo transmitiremos a todo el sistema solar.

Elías despide a Taroto y se dirige al centro de comando del Gran Teresa para encontrarse con Oscar, quien lleva esperándolo unos minutos. Se abrazan, como siempre que tienen oportunidad de verse en persona, y Elías le pide a su hermano tomar asiento.

—Oscar, te necesito para una misión muy importante...

—… Claro, hermano. Cuenta conmigo para lo que sea.

—Sé que puedo confiar en ti. A pesar de tu juventud, eres un gran guerrero y un hombre con criterio. Por eso, necesito confiarte la misión de llevar el Quinto Federal hasta las bóvedas en Nueva Lima…

La expresión del rostro de Oscar pasa de interés a desconcierto y confusión.

—Pero, hermano…

—Necesito que alguien de mi entera confianza lleve el impuesto a la federación. Tú sabes lo rigurosos que son.

—Pero…

—La tentación para cualquiera será demasiado grande. Por eso, necesito que seas tú, el mejor de mis capitanes, el hermano en el que más confío, quien se encargue de dejar bien a esta expedición frente a la autoridad federal.

—Me perderé de todo… —comenta Oscar, sombrío, pensativo.

—Ya has visto bastante para tus… ¿veintidós, veintitrés años?

—Veinticuatro…

—Aprovecha que ya eres rico, disfruta unos días, date lujos el tiempo que pases allá, y vuelve con suficientes refuerzos para seguir con nuestra conquista.

—Hermano… en verdad preferiría quedarme.

—Lo lamento, Oscar, ya todo está preparado. Sales mañana en el Noe Mota, el Francesca Canal te escoltará junto a cuatro fragatas y siete corbetas.

Oscar lo mira fijamente, como esperando que le diga las verdaderas razones de su determinación. Pero Elías no lo hará. Oscar aún es joven, no comprenderá lo que se tiene que hacer. No debió generar empatía con el prisionero, no debió pasar tanto tiempo reuniéndose con él a jugar e intercambiar información. No es bueno para la expedición. No importa que Palatua sea una de las personas más inteligentes que haya conocido o que le ganara una y otra vez en partidas de torpar. Es el enemigo y debe ser tratado como tal. Con él ya no hay posibilidad de una alianza, ha pasado demasiado tiempo, ha perdido demasiado poder. Ningún ser humano coherente y con dignidad aceptaría que por su sumisión se le devolviera solo una pequeña parte de lo que tenía. Además, se tienen que tomar medidas urgentes. El equipo de exploración que se dirigió a Cuzot para recolectar información sobre los quetuas llegó con imágenes de un gran ejército, incluso más grande que el enfrentado en Marcaja, que se dice es liderado por un general liberal llamado Quizu, hombre de confianza de Palatua. Por eso, el Pasa

Cain liberal tiene que morir… Es algo que Oscar no entendería, porque es joven e imprudente. Si se entera de lo planeado, de seguro conversaría con la oficialía intentando convencerlos de mantener a Palatua con vida, argumentaría lo de siempre y, posiblemente, algunos le darían la razón… No es momento para esas tonterías. Es tiempo de someter al sistema solar. Matar a Palatua debería desmoralizar la resistencia que se está armando, y generar competencias por el título de Pasa Cain entre los liberales. Si los quetuas liberales perdieran el tiempo negociando, discutiendo y enfrentándose entre sí, ¿qué impediría que avance y tome su planeta capital? Además, con Rascuh muerto, el vacío de poder que dejará Palatua podría ser muy bien aprovechado para consolidar el poder y la influencia ganada hasta ahora con los conservadores. Es momento de hacer bien las cosas, atar los cabos sueltos, prepararse para evitar errores… y Oscar aún es demasiado impulsivo, pasional. La verdad es que el mayor problema es su carisma. Si se pusiera en contra de Elías, es más que seguro que parte de la tropa lo seguiría, varios de los oficiales también. Ha aprendido bien, siempre va delante, sin miedo, dando el ejemplo… ¿Cómo no sentir orgullo?... Es un buen muchacho… pero ya es bastante con tener encima a las tropas que llegaron con Prentice, que solo responden a sus órdenes. No se puede bajar la guardia. No se puede abrir más flancos. Cualquier error se pagará caro, y por eso se tiene que reducir al máximo las posibilidades de caer en uno. Si algo puede salir mal, saldrá mal, eso dicta la ley de Morfi, uno de los pocos conocimientos ancestrales que dejó la mítica Tierra... Oscar se va por la misma razón que Spencer tuvo que morir, y por la que sigue buscando una forma de superar a los guardaespaldas de Prentice y asesinarla sin que resulte obvia su participación; Fernando no se lo perdonaría.

Lo siguiente será generar expectativa sobre el juicio a Palatua entre los gobernantes de los planetas cercanos, deben estar presentes cuando sea encontrado culpable de usurpación a la función de Pasa Cain, así como de conspiración contra la Confederación Quetua y del asesinato del verdadero Pasa Cain de Piro, Rascuh. Luego, tocará presentar a Taroto como el nuevo Pasa

Cain y anunciar su avance para retomar el control del planeta Cuzot. Todo será transmitido al sistema solar y a las galaxias de la Federación Latina.

*****

Elena observa concentrada su consola holográfica, que muestra al planeta Xuachu, el cual aún se encuentra lejos y donde un par de meses atrás, en su avance hacia Cuzot, al encontrar férrea resistencia del general liberal Quizu, el capitán Elías Pérez decidió fundar la ciudad de Xuanxua, otro enclave latino en un planeta aliado. Xuachu le pertenece a la facción de los huancos, quienes, a pesar de encontrarse bajo la hegemonía quetua desde hace años, los consideran enemigos y opresores. Es, además, el planeta donde Taroto fue asesinado. Empezó a resistirse demasiado a las decisiones de Pérez y un día apareció muerto; Elena ayudó a planearlo todo. Al igual que con el capitán Spencer, se dijo que falleció de extrañas fiebres producidas por la fauna de una luna en la que tuvo que aterrizar cuando se vio acosado por tropas liberales durante el fallido avance hacia Cuzot. Otros quince tuvieron que caer con él y con los mismos síntomas, para que fuera creíble. Luego se dijo que el patógeno fue encontrado y neutralizado, evitando una pandemia… Nada detendría la expedición más importante de la Federación Latina desde la conquista del sistema solar Quetzal en Atenea 2.

La muerte de Taroto dio lugar a la búsqueda de un nuevo Pasa Cain por todo el sistema solar. Para esto, el capitán Pérez decidió convocar a una elección bajo los principios democráticos de la Federación Latina, claro, con algunos ajustes; esta vez la elección se dará entre la mayoría de gobernantes quetua que aceptan los términos y no por voto popular como se acostumbra. Lo importante de ese acto será consolidar lo ganado hasta el momento, pues una gran flota liberal, liderada por una de las lugartenientes del general Quizu, una tal

Yodroma, viene viajando por semanas y ya se encuentra a pocos días de camino de Xuachu, motivo por el cual el gobernador quetua, conservador de la luna Meshol, Javoter Odro, liderando una flota de más de diez cruceros de guerra quetuas y contando con el apoyo del Leticia Letal y dos fragatas latinas, avanza para hacerle frente a las tropas liberales.

Para Elena, estar bajo el mando de los independientes es molesto, pero las razones de Pérez para darles esa autoridad radica en su intención de fortalecer las alianzas que viene generando, por lo que resulta comprensible. La verdad es que, a fin de cuentas, da lo mismo: un buen soldado sigue órdenes sin importar si se encuentra o no de acuerdo; es casi lo mismo que se aprende en las calles de las galaxias centrales, las jerarquías se respetan o una termina muerta más temprano que tarde.

Han sido meses difíciles pero provechosos, meses de aprendizaje, de conocer a una nueva cultura, alejada de los límites y bases éticas y morales del Universo Civilizado. Ahora Elena comprende por qué Palatua cayó en la trampa de Pérez con tanta facilidad. Si bien los quetua también recurren a estratagemas para lograr sus victorias, la posibilidad de una negociación previa a la batalla para terminar las cosas por la razón antes que por la fuerza, resulta parte fundamental de su tradición militar, y, en sí, de gran parte de la galaxia Atenea 4 (mucha de la cual aún es desconocida), pues sirve como herramienta disuasiva al mostrar los ejércitos con que se cuentan… Ese método, empleado más de una vez por Taroto durante la campaña hacia Cuzot, sirvió para lograr victorias sin tener que disparar un solo láser.

Al cabo de unas horas, el teniente Mendoza informa que ya se puede analizar en tiempo real —gracias a los telescopios que replican las imágenes en la mesa holográfica— lo que sucede en los alrededores del planeta.

No es tarde; las naves de Yodroma aún no están lo bastante cerca del planeta y, además, la flota latina de defensa de Xuanxua ya se encuentra preparada para la arremetida quetua.

—Capitana De Soto —el rostro de la capitana Susana Montoya, la encargada del puesto latino, se proyecta enorme en el holograma del puente de mando del Leticia Letal—, justo a tiempo. Nos mantendremos a la defensiva hasta que su flota llegue.

—Es un gusto saludarla, capitana Montoya. Aguanten, estaremos ahí en menos de media hora.

Sin embargo, de pronto, la nutrida flota quetua se detiene y emprende la retirada. Javoter Odro desconfía. Ordena que la flota se detenga mientras naves caza exploran los alrededores. Montoya tampoco sabe qué sucede. Sin embargo, al cabo de unos minutos se determina que no existe mayor riesgo y Javoter Odro mueve la flota junto al planeta. Lo siguiente es descender a la superficie, visitar a los nativos huancos —quienes muestran gran predisposición a formar parte de la Federación Latina— y también a los colonos latinos de Xuanxua. Montoya, aprovechando la presencia de Elena, pide más tropas y recursos, dice que son necesarios para mantener la posición; hay que decir que sí a todo, no hacerse problemas; las palabras de aliento suelen bastar cuando los recursos escasean, y la verdad es que todo se está concentrando para el nuevo avance hacia Cuzot; hasta que el planeta capital de los quetuas no sea tomado, la expedición siempre correrá el riesgo de terminar en fracaso. Por lo pronto se dejarán tres fragatas y seis corbetas independientes para ayudar con la defensa del planeta; no se puede más porque la flota debe ir en busca de Yodroma para intentar capturarla antes de que se una al grueso del ejército de Quizu.

Pasan un día siguiendo el rastro radiactivo que deja la hiperpropulsión, hasta que las computadoras detectan a la flota enemiga regresando en contraataque.

—Gobernador —Elena le habla al rostro de Javoter Odro proyectado en la pantalla holográfica del puente de mando del Leticia Letal—, reduzcamos la velocidad, pero no nos detengamos. Creo que podríamos enviar a algunos cazas, bombarderos y transportes de

desembarco con los motores al mínimo para que den la vuelta y cerquen al enemigo, yo me encargaré de coordinar con ellos, si lo hacen bien no serán detectados y así nos respaldarían cuando las flotas se encuentren.

—De acuerdo estoy contigo —comenta el gobernador de Meshol—. Si hablar no desearon en un principio, tampoco ahora lo querrán. Solo la batalla queda.

Y al cabo de unos minutos no solo parece cierto, sino inevitable, pues la flota enemiga no desacelera, no parece dispuesta a organizar sus naves para la batalla, es más, todo indica que estarán dispuestos a estrellarlas con tal de vencer; algo que no resulta extraño en esta parte del cosmos.

—Cazas, cambio de planes —no hay tiempo para que las naves pequeñas cerquen a la flota enemiga—. Estamos a solo un minuto de entrar en rango de tiro, intercepten al enemigo… Quinteros, cañones a máxima potencia —esta vez Elena se dirige a su oficial en los controles—, fuego a discreción sobre el crucero seleccionado —lo presiona en el holograma— apenas se encuentre en nuestro rango. Debemos iniciar acciones evasivas, buscarán estrellarse. Retransmita la orden a la flota de Javoter Odro como si se tratara de una petición —nada peor que el ego de los gobernantes…

—Sí, capitana.

Solo unos segundos más… pero el enemigo apaga la hiperpropulsión, se detiene… ¿Habrán notado que empezaron acciones evasivas?... Empiezan a organizarse, tomar posiciones de combate… están a solo cinco segundos del rango de tiro. Es momento de avanzar, aún están vulnerables. ¡Adelante, ahora!... Dentro del rango de tiro. No se necesita del holograma para ver a las naves enemigas empezar a disparar contra uno de los cruceros de Javoter Odro que va a la vanguardia. La respuesta es inmediata. Los láseres rivales se entrecruzan en una amalgama luminosa que parece capaz de crear un nuevo astro en su furor.

Sin perder tiempo, corbetas de ambos bandos empiezan movimientos defensivos y, en pocos segundos, ya se atravesaron en el camino de los láseres. Un crucero siempre importará más que una corbeta. Es necesario cambiar el objetivo. Javoter Odro marca uno en el holograma. El enemigo hace lo propio. Entonces, las naves pequeñas pierden su camuflaje y entran al campo de batalla bombardeando a los cruceros liberales y los transportes, aterrizando sobre estos para iniciar desembarcos. La victoria es inminente…

—Capitana —le hace levantar la mirada el teniente Quinteros—, las computadoras detectan una gran flota que se acerca en hiperpropulsión. Están a solo seis minutos, debieron estar ocultos.

Elena aleja la imagen del holograma desde el que dirige la batalla y la acerca a la gigantesca flota enemiga… son demasiados, y no hay forma de escapar antes de que lleguen. ¡Qué fácil se puede caer en una trampa!

*****

Los quetuas de Cuzot, principalmente conservadores —a pesar de haberse visto subyugados durante un tiempo por el poderío de la facción liberal—, no presentan ninguna clase de resistencia. Alrededor del planeta —que no es demasiado grande y resplandece de un color amarillo con manchas negras— y de la gigantesca estación espacial que lo rodea, no se divisa ningún navío de guerra liberal. Sin embargo, Elías, siempre precavido, ordena apagar la hiperpropulsión y avanzar con los escudos al máximo por si se tratara de una trampa.

Katiuska sabe que el general Quizu —con una flota bastante nutrida—, se encuentra a varios días de camino, perseguido por los gobernadores Paio Iva y Javoter Odro, quien, junto

a Elena de Soto y a pesar de haber caído en una trampa del general liberal, logró derrotarlo y hacerlo retroceder en la batalla cerca del planeta Xauchu hace ya casi un mes atrás. Luego, la capitana De Soto se separó de la flota de Javoter Odro para volver con el grueso de la flota latina y avanzar hacia Cuzot, mientras los gobernadores quetua juntaban sus flotas para ir tras Quizu.

La suerte ya parece echada, la victoria es inminente, a pesar de que los últimos meses la empresa sufrió una tras otra peripecia; un sinfín de emboscadas y asaltos en las líneas de suministros, lo que llevó a pensar que, de alguna forma, se estaba realizando un sabotaje, posiblemente con complicidad de una o más fuentes internas, alguno de los nuevos aliados que ahora juran lealtad a la Federación. Tenía sentido, a pesar de todas las alianzas hechas por Elías, lo latino sigue siendo extraño en el sistema solar. ¿Cuántos nativos de Piro, quetuas y no quetuas, verán en la Federación Latina un enemigo, incluso más peligroso que cualquier otro enfrentado antes?... Y no se equivocan. La verdad es que, con el tiempo, lo perderán todo: sus tradiciones y costumbres se desvanecerán como algo que nunca debió suceder en el cosmos y la democracia latina imperará en el sistema solar, en toda la galaxia y el resto de galaxias Atenea. Su forma de vida, su tendencia a derrochar la aereolita y la nexémuna, su forma de hacer la guerra poco a poco irá cambiando. El Pasa Cain no será más que un gobernante regional bajo el poder impuesto por el consejo federado para las Ateneas. No más tonterías de divinidad, no más cuentos sobre los dioses de la mítica Tierra y su descendencia oculta en este rincón del universo. Deben tenerlo claro; sus costumbres distintas no los hacen ingenuos. Pero, ¿quién se arriesgaría a perderlo todo?, ¿quién estaría dispuesto a sacrificar su posición privilegiada cuando la guerra está por terminar, cuando los liberales ya nada pueden hacer para evitar que Cuzot sea tomada, cuando ya es obvio que la Federación Latina es el futuro?… La lógica para el sabotaje apuntaba a un tema de honor, algo muy arraigado en la cultura del sistema solar. Todo llevaba a pensar en alguno de los pocos liberales que se cambiaron de

bando, alguien que le juró lealtad a Palatua antes de que muriera aplastado y transformado en un cubo de carne… lo que pasó luego de que el padre Juan Valcieri —uno de los curas terricolistas que acompañan la expedición—, lo convirtiera a la religión terricolista (a pesar de su negativa inicial); ganar una guerra no solo requiere vencer tropas, sino también su moral, y eso implica someter sus ideas y dogmas. Elías torturó a Palatua por varios días antes de que acepte ser un mortal más y someterse al Dios de la Tierra… lo hizo él mismo, no envió a nadie para que lo golpee ni para que le aplique la medicina ni para nada; parecía disfrutarlo. Por alguna razón, el Pasa Cain le caía mal… Tal vez si Palatua hubiera sabido cómo Elías trata a sus amigos, no hubiera puesto tanta resistencia… ¿No bastaba eso para infundir miedo en los quetuas? Fue entonces que empezaron las deserciones entre los liberales... Otro detalle era que el saboteador debía ganar algo. De alguna manera, debería convenirle el arriesgar su vida, si no, ¿por qué lo haría? Además, tenía que ser alguien valiente y respaldado por un buen grupo de tropas como para atreverse a tanto… El nombre de Chalco, un joven y carismático gobernante, salió a relucir por descarte durante una junta de la oficialía mayor de la expedición. Elías, como siempre, no perdió el tiempo y, sin necesidad de pruebas, decidió enjuiciarlo y sentenciarlo a muerte, pues estaba próximo a reunirse con Macto Yupan, el líder de los conservadores de Cuzot, y quien ostentaba el gobierno del planeta antes de la arremetida liberal. Había sido invitado por el consejo de gobernantes conservadores, asesorado por Elías, para que se convierta en el próximo Pasa Cain de Piro. Macto Yupan llegó al cabo de unos días y, para buena suerte de Elías, se trata de un muchacho de tan solo veintitrés años, diplomático y conciliador, que todo el tiempo que llevaba la guerra civil se la había pasado acosado por tropas liberales, por lo que no puso muchas objeciones al aceptar el cargo de Pasa Cain bajo los términos impuestos por Elías cuales quiera que hayan sido, pues se encerraron en la sala de reuniones a pactar los términos de su investidura. Katiuska sabe muy bien que, le haya dicho lo que sea, el muchacho no debería creerle nada a Elías… Si lograra probar que la muerte de

Spencer fue ordenada por él y que recurrieron al espécimen nativo como un arma, lo enjuiciaría una vez regrese a Manapa… Por el momento solo se puede cuidar más, andar con los guardaespaldas a todos lados, tener cuidado con el alimento que ingiere… Si Elías quiere matarla, no se la dejará fácil.

Desde que Macto Yupan se convirtió en Pasa Cain de Piro, si bien su vida dejó de correr peligro, pasó a convertirse en, prácticamente, un prisionero de Elías, quien le asignó una guardia —más bien carceleros— al joven que, de un momento a otro, perdió toda su privacidad. No se puede negar que Elías es inteligente, la adhesión de Macto Yupan resultó determinante para duplicar el ejército y conseguir que Cuzot —cada vez más grande desde el puente de mando del Noe Mota— los reciba con los brazos abiertos, luego de que, al enterarse del próximo retorno de Macto Yupan, ellos mismos expulsaran a las tropas liberales de Quizu que resguardaban el planeta solo pocos días atrás.

—Katiuska —la voz de Elías entra por su intercomunicador personal—. Ya estoy descendiendo al planeta, nos vemos allá.

Katiuska no deja de observar el orbe amarillo a través de las ventanas del Noe Mota. Siente que por fin han llegado, que la meta está cumplida. Es como si, en ese instante, todo el universo y sus riquezas se condensasen ahí, como si lo todo lo que han buscado los latinos, lo que ella ha buscado, la esperara sobre la superficie dándole al fin tiempo para descansar… Han pasado años y ya pesan, cansan… además que llevar a un crío en el vientre no es cosa de juego, habrá días de absoluta vulnerabilidad… lo sabe, pero considera que no fue mala idea. Las alianzas necesitan que haya vínculos de sangre de por medio. Y Catoen tiene influencia; su planeta es importante, su voz muchos la escuchan. Mantenerlo a su lado y controlarlo de forma adecuada ayudará a equiparar fuerzas con las de Elías una vez que termine la guerra y la soberanía latina se imponga en Piro, cuando sea hora de reclamar lo que es justo.

Katiuska se dirige hacia el transporte y lo aborda junto con su guardia personal. La nave alza vuelo y en pocos minutos ya está aterrizando junto con decenas de otros transportes en la ciudad principal de Cuzot, Sacsaci; gigantesca urbe protegida por un descomunal escudo de energía, que puede verse desde el espacio. La ciudad tiene altísimos edificios de titanio reforzado y calles anchas y pobladas de miles de personas y vehículos que flotan de un lado a otro. El recibimiento está preparado; hay música, aplausos y agradecimientos. Todos aclaman a Macto Yupan, su antiguo gobernador, como nuevo Pasa Cain de Piro… Elías no pierde tiempo y acompaña al muchacho a realizar su investidura como Pasa Cain por parte del Consejo Confederado Permanente —la institución política más relevante de la Confederación Quetua— … En menos de una hora de haber llegado al planeta, el plan está siendo concretado. No se puede negar que el maldito de Elías es brillante.

Y bien se dice que no todo lo que brilla es aereolita. En su camino al poder, él no ha tenido escrúpulos… Por eso, debe tenerse con cuidado, no olvidar su traición, no confiarse a pesar de la antigua amistad. Él los ve a todos como un estorbo, un peldaño que aplastar con tal de obtener sus metas. Cada día está más convencida de que fue él quien fomentó la muerte de Spencer… y ya hubiera intentando matarla si no se cuidara tanto. No le da chance a justificar un accidente o una embocada enemiga. Son socios y, a ella, él no le da órdenes. Tal vez todo dependerá de quién mate a quién primero... No es descabellado, pero no podría ser público de nada serviría esforzarse y ganar tanto para terminar en la cárcel… es la misma razón por la que no la ha matado aún no la ha matado a balazos.

La ceremonia de investidura se transmite en directo desde el tradicional palacio del Pasa Cain en Cuzot, a todos los planetas de la Confederación Latina, haciéndoles saber que ya existe un nuevo Pasa Cain oficial y dando por concluida —de manera formal—, la guerra civil que aqueja al sistema solar Piro.

—Katiuska —Elías le habla una vez terminada la ceremonia—, ven conmigo un momento.

Avanzan por entre los jardines del palacio del Pasa Cain, ambos resguardados por sus guardaespaldas a una distancia prudente desde donde no pueden escucharlos. En el planeta, resalta la vegetación amarilla, la tierra tiene un color negro desagradable y el cielo se repleta de nubarrones verdes que parecen capaces de bajar a la superficie y envolverlo todo en su toxicidad. Aun así, el lugar resulta acogedor.

—Bueno, aquí ya nadie nos escuchará —se han detenido en uno de los miradores que da hacia el centro de la ciudad; desde ahí puede verse todo, puede dominarse todo—. Han llegado informes... La flota que enviamos hacia Chintico para que establezca un puerto de acceso más directo hacia aquí logró su objetivo sin tener que disparar un solo láser. Ahora un equipo se está dirigiendo desde ahí hacia Atenea 4C-PL4004 y luego de vuelta a Marcaja para reclutar más refuerzos. Estos deberían unirse a los que traiga Oscar desde Nueva Lima; hace ya un par de semanas que debió salir de ahí.

—Excelente noticia… —responde Katiuska sin terminar de comprender por qué su socio la alejó de los demás oficiales. ¿Lo intentará ahora? ¿Desenfundará el arma y todo dependerá de quién dispara más rápido? Es necesario mentalizarse, prepararse para la situación, la mano presta a ir por el arma y disparar al instinto, a lo que se le dé.

—Así es, y hay otra cosa, que creo te interesará tanto como a mí —Elías sonríe con malicia.

—Qué… —tiene que ser un tiro directo a la cabeza, el torso podría tenerlo protegido. Luego tocará escapar de sus guardias… Pero los muchachos deberían ayudar, han jurado entregar sus vidas… a menos que… estén todos confabulados. Unos meses de trabajo, así sea

yendo juntos de un lado a otro, no genera lazos de amistad ni lealtad que aseguren una posible huida… Cuando hay que luchar, hay que luchar.

—Antes de avanzar hacia Cuzot, cuando nos enteramos que Quizu estaba reuniendo un ejército y decidí adelantar la muerte de Palatua, muchas de las caravanas que transportaban el rescate se detuvieron y nunca volvimos a saber de ellas. Faltaron casi dos tercios de lo prometido por Palatua… ¿Me sigues?

—Sí…

—Pues, lo que están diciendo algunos oficiales conservadores es que cientos de esas caravanas cargadas de aereolita y nexémuna, al enterarse de la muerte de su líder, no regresaron esas riquezas a sus planetas o bases de origen, sino que decidieron ocultarlas y hasta destruirlas para evitar que cayeran en nuestras manos.

—¿Esa información es confiable? —esa clase de cosas se vienen escuchando hace meses, pero ¿quién podría darles crédito?

—El rumor lo escuché hace meses y no lo creí. Sin embargo, hoy llegó un explorador con parte de un botín encontrado por casualidad en un asteroide en la ruta desde Chintico hacia Marcaja; así que parece que es cierto… Quiero pedirte que te encargues de recoger ese botín antes de que nuestros propios exploradores decidan robarlo y fugarse.

*****

Elías observa el cielo nocturno de Cuzot, que dura tan solo una hora. Los planetas cercanos se ven diminutos y el cielo estrellado muestra la infinidad del cosmos… Ya son casi diez años en esta campaña.

Las cosas resultaron aún mejor de lo que esperaba. Cuando pactó con Katiuska y Fernando —hace más de diez años— el emprender una expedición para llegar hasta ese sistema solar del que hablaban los independientes de Atenea 3 y conquistarlo, aún todo parecía un sueño, algo irreal, lejano. Y ahora… basta ver alrededor. Todo resultó perfecto. La expedición llegó en el momento preciso, como si todo hubiera dependido de la voluntad del Dios de la Tierra que da consistencia al cosmos como siempre dice Fernando. No hay otra explicación, no hay otra razón para que las corrientes del destino tomaran ese curso. Él, Elías Pérez, tenía que llegar. Él y nadie más.

Si dejó atrás a las galaxias centrales, fue para ser el más grande de todos, el más poderoso. No bastaba con salir de su planeta ni emprender expediciones a mundos desconocidos ni volverse capitán de navíos ni alcalde de Manapa ni convertirse en un hombre rico. Hay quienes han nacido para mucho más, como el conquistar, en nombre de la Federación Latina, toda una gran confederación, algo que quedará escrito por siempre en la historia del cosmos. Así como el nombre de su primo, Hernán Cotillo, en Atenea 2, el nombre de Elías Pérez será el más importante de este lado del universo.

Y las personas importantes tienen que cuidarse; la grandeza implica no tener amigos, someter aliados, asesinar contrincantes. Por eso, lo mejor es siempre mantenerse cerca de Macto Yupan y lejos de la flota de Katiuska… si no tuviera tanta guardia, si asesinar a su socia no implicara un castigo severo por parte de la Federación, hace mucho sus naves hubiesen sido reducidas a escombros. También, está Quizu, él es una herida abierta, sanguinolenta, que no hay forma de cauterizar… sigue asediando a las caravanas de suministros, ataca puestos de

avanzada y ciudades que se han sometido ante el poder latino. No son grandes acciones, suele atacar con pequeñas flotas que solo sirven para amedrentar y generar algunas bajas, pero su constancia desmoraliza a los pobladores y a las tropas latinas y conservadoras. Además, los informes indican que el general está reorganizando su ejército al otro extremo del sistema solar, con clara intención de avanzar contra Cuzot, y apoyado por varios gobernantes que no están conformes con el nuevo régimen y acusan a Macto Yupan de ser solo un títere, un Pasa Cain de mentira. Y es cierto, el máximo gobernante de los quetuas, el señor de Piro, no es más que un títere. Y él lo aceptó, porque sintió que no le quedaba de otra, era convertirse en Pasa Cain o ser asesinado por cualquiera de sus enemigos, o aliados que considerarán que no contribuía a terminar con la guerra. El camino estaba allanado gracias a las diferencias y rencores que existen en Piro desde aún antes de su guerra civil. En los años peleando junto a muchas de las facciones independientes locales como los huancos, los chincus, los orontos y otros, Elías llega a comprender que la guerra civil de los quetuas es una cosa, y que otra muy distinta es la disconformidad existente de estas distintas facciones contra la confederación que las tiene sometidas por casi un siglo.

Por eso, era importante respetar la institución quetua del Pasa Cain y, a su vez, quitarle poder para fortalecer políticamente a los gobernantes de otras facciones según su respaldo militar y su disconformidad para con la confederación. Ha sido lo fundamental para terminar de minar la estructura política establecida en el sistema y así adaptar lo que en unos años quede de la confederación a las necesidades de la Federación Latina. El inculcarles la fe terricolista también forma parte de este proceso exigido por la Federación, por considerarlo relevante durante las conquistas en galaxias desconocidas. Según el manual, la fe, a largo plazo, tiene un efecto cohesionador y de dominio sobre las sociedades conquistadas; no es solo para bendecir a los exploradores antes de las batallas que los sacerdotes acompañan estas exploraciones...

Elías se siente satisfecho. Todo salió bien; no siempre tal y cual se esperaba, pero bien a fin de cuentas. Aunque aún falta un largo trecho para terminar de conquistar el sistema solar y aún más para dominar a todos los planetas independientes sometidos por la Confederación Quetua, se ha dado el primer paso, un gran paso y ahora se tiene fama, reconocimiento, créditos y poder para continuar… pero no será suficiente, ni siquiera cuando la galaxia entera esté de rodillas… Para Elías, nunca será suficiente, él siente que es grande, lo sabe más que cualquiera, y el problema de los verdaderamente grandes es que siempre querrán más y más.

FIN

Los misterios del Torpar

Por Solrac Errotaled Sederap y Marcomori Antopinedo

Los misterios del torpar

© 3125, Intergaláctica Latina Archivos

© 3125, Solrac Errotaled Sederap, Marcomori Antopinedo

Editado por: INTERGALÁCTICA LATINA ARCHIVOS S.F.L

Plataforma Violeta Nro.112, Zona G, Sector 122, Planeta Nueva Lima. Red de comunicación: (RFL) 949 # 813 ÑW 833

Dirección: Esteban Yuntiron

Corrección de estilo: Sistema de Corrección G21588 – Tecnologías Latinas Universales.

Aceptado por la Autoridad Editorial Federal de la Federación Latina por resolución N° 3125-669855

Se terminó de distribuir por la red intergaláctica en ferdar de 3125.

Primera distribución: ferdar de 3125

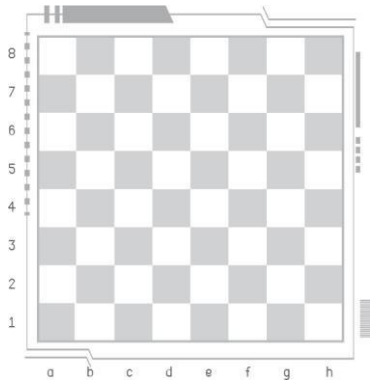
Galaxias involucradas: 127 del Universo Civilizado

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, sin la autorización holográfica de los autores y editores, bajo las sanciones establecidas por la ley de la Federación Latina.

LA CARTA GALÁCTICA

Es la superficie compuesta por 64 cuadrantes de colores alternados blancos o claros y negros u oscuros. En él van las piezas para jugar al torpar. Al colocar la carta galáctica para iniciar la partida, cada jugador debe tener en la esquina izquierda de la carta galáctica un cuadrante oscuro.

El torpar tiene un sistema de coordenadas con letras de la «a» a la «h» y números del 1 al 8, lo cual permite anotar las posiciones y las jugadas.

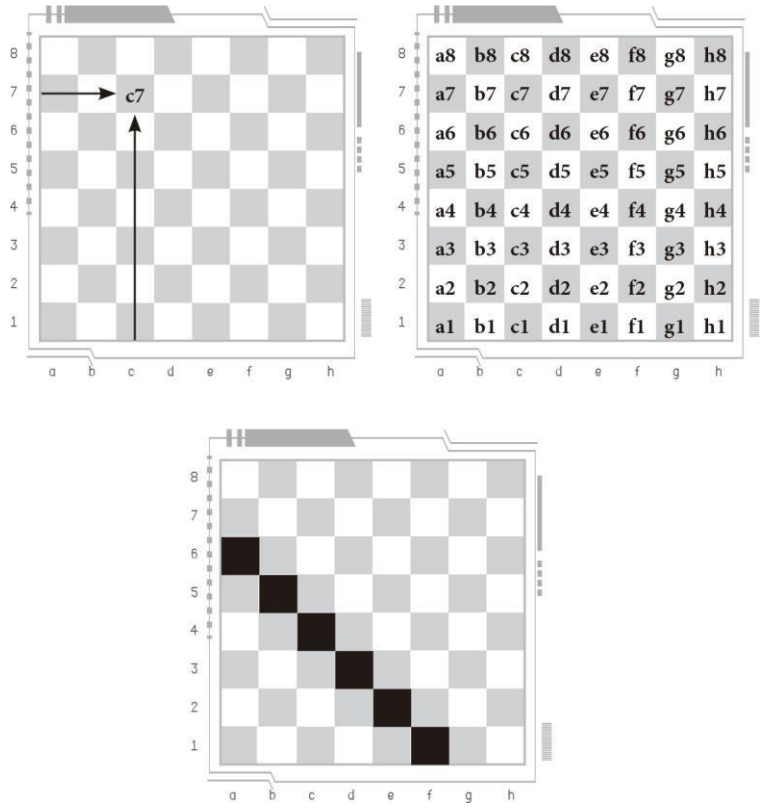


LOS CUADRANTES

Los cuadrantes dispuestos en una orientación determinada reciben el nombre de sectores. Los sectores verticales de la carta galáctica están designados por letras de la «a» a la «h», y los sectores horizontales están numerados del 1 al 8. Esto establece que a cada cuadrante se le designe por la letra y el número de los sectores que ocupa. Siempre se escribe primero la letra del sector horizontal y luego el número del vertical. Por ejemplo, el sector «c» está formado

por los cuadrantes: c1, c2, c3… c8; y el sector 7 por los cuadrantes a7, b7, c7… h7. Las diagonales, como bien su nombre lo dice, cruzan la carta galáctica de manera diagonal, y se nombran por sus cuadrantes de partida y de llegada.

La diagonal mayor de cuadrantes oscuros, a1-h8, está conformada por: a1, b2, c3, d4… h8; y la diagonal mayor de cuadrantes claros por: a8, b7, c6, d5… h1. Se conocen como diagonales menores a aquellas que no cruzan la carga galáctica de esquina a esquina, como por ejemplo la diagonal e1-h4 o la diagonal a6-f1.



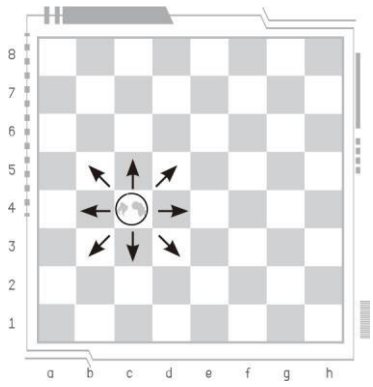
LAS PIEZAS

El planeta

Es la pieza más importante de la carta galáctica. Puede desplazarse en cualquier dirección, pero sólo un cuadrante por movimiento. La partida de torpar termina cuando uno de los planetas es capturado, por lo que resulta fundamental protegerlos.

Los planetas de ambos bandos son las únicas piezas de la carta galáctica que no pueden estar juntas, en cuadrantes contiguos, es decir, uno al lado del otro.

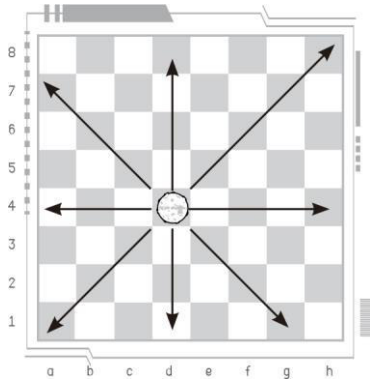
Por ejemplo, desde el cuadrante e5 el planeta tiene ocho cuadrantes a los que acceder: d3, e3, e4, e5, d5, c5, c4 y c3. Si se encontrara al borde de la carta galáctica, por ejemplo, en b8, tendría cinco cuadrantes a su disposición. En las esquinas de la carta galáctica, por ejemplo, en a1, sólo tendría tres cuadrantes.



La Luna

Es la pieza más poderosa de la carta galáctica. Puede moverse cualquier número de cuadrantes de manera horizontal, vertical y diagonal.

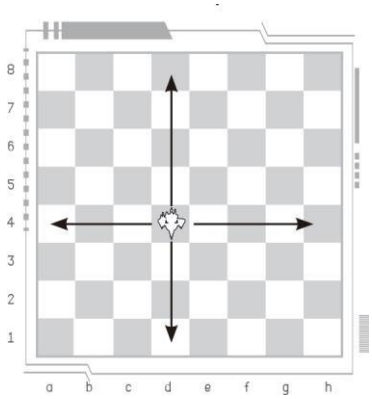
El holograma nos muestra que la luna, desde un cuadrante central como d4, puede trasladarse a 27 cuadrantes.



La Estación espacial

La estación espacial se mueve de manera rectilínea cualquier número de cuadrantes siguiendo los sectores horizontales y los sectores verticales de la carta galáctica. No importa en qué cuadrante se encuentre la estación espacial, ella siempre podrá trasladarse un total de 14 cuadrantes, siete a través del sector horizontal y siete a través del vertical.

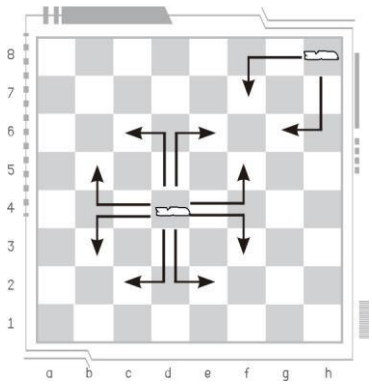
Desde la posición que se muestra en el holograma, el cuadrante d4, la estación espacial puede trasladarse a 14 cuadrantes a través del sector «d» y el 4.



El Crucero

Es la pieza «hiperpropulsada» del torpar. Avanza en forma de «L»: dos cuadrantes en vertical u horizontal y luego un cuadrante perpendicular. Además, su movimiento tiene la peculiaridad de «impulsarlo» por encima de otras piezas.

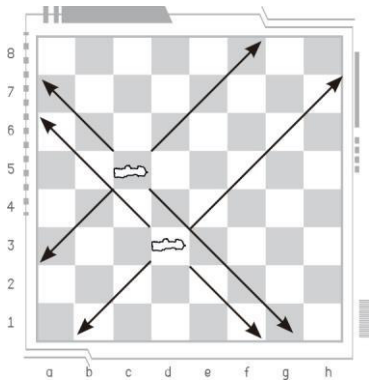
El holograma muestra dos cruceros: uno en el cuadrante e5 y el otro en el a1. El crucero de e5 tiene a su disposición ocho cuadrantes, a diferencia del crucero que se encuentra en la esquina de la carta galáctica, a1, que tan solo tiene a su disposición dos cuadrantes: b3 y c2.



La fragata

La fragata se traslada cualquier número de cuadrantes por las diagonales. Esta pieza siempre se moverá por cuadrantes del color de la diagonal que ocupa. Es decir que, si la fragata se encuentra en una diagonal de cuadrantes claros, se trasladará sólo por cuadrantes claros. Lo mismo sucede con la fragata de cuadrantes oscuros.

El holograma muestra dos fragatas: la que se encuentra en el cuadrante d3 la llamaremos fragata de cuadrantes claros y, al que se encuentra en el cuadrante c5, fragata de cuadrantes oscuros. Como pueden observar, ambas fragatas pueden trasladarse a 11 cuadrantes. Cuando éstos se ubican en los cuadrantes centrales de la carta galáctica (e4, e5, d4, d5), pueden trasladarse a 13 cuadrantes, lo cual nos indica que mientras más cerca se encuentren del centro de la carta galáctica, más cuadrantes pueden alcanzar.

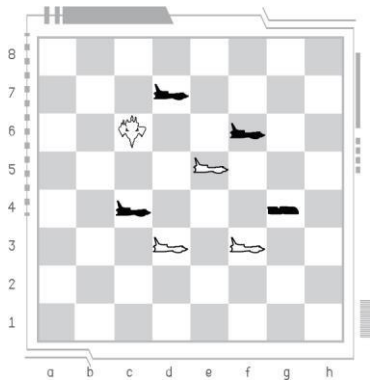


La corbeta

La corbeta es la pieza de menor valor en la carta galáctica. Si la corbeta se encuentra en su cuadrante inicial (sector 2 para las claras, sector 7 para las oscuras) puede avanzar uno o dos cuadrantes a través de su sector vertical. Desde cualquier otra posición sólo puede avanzar un cuadrante.

La corbeta es la única pieza que no destruye hacia adelante, tal como se suele mover, sino que lo hace en diagonal. Como las corbetas solo pueden avanzar un cuadrante, al destruir solo

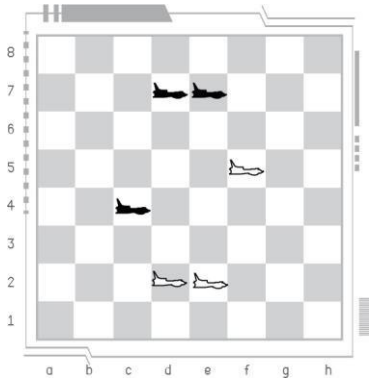
se desplazan un cuadrante en diagonal. En el holograma podemos ver que la corbeta de d3 puede destruir en c4, La corbeta de f3 puede destruir al crucero de g4, la corbeta negra de d7 puede destruir la estación espacial en c6, etc.



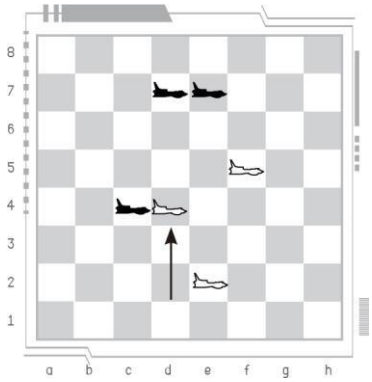
Destrucción al paso

La destrucción al paso, o corbeta al paso, como también se le conoce, solo la pueden realizar, única y exclusivamente, las corbetas. Además, la pieza que se puede destruir solo podrá ser otra corbeta. Esto será posible solo en una situación concreta, la cual se da cuando una corbeta del rival, que parta de su posición inicial y se mueva dos casillas, se sitúe al lado de una de nuestras corbetas. En nuestro próximo movimiento podemos elegir entre destruir al paso o no, ya que no estamos obligados a hacerlo, pero si no se hace uso de esta opción en ese instante, no podrá realizarse en jugadas posteriores. Observemos el siguiente holograma:

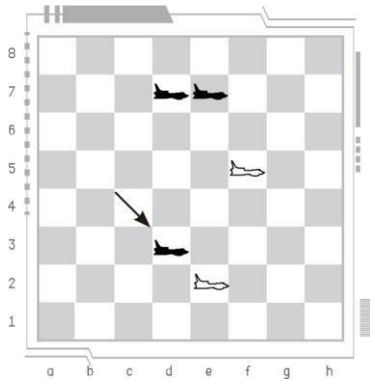
Tanto las corbetas blancas como las negras tienen dos corbetas en su posición inicial y una en posición avanzada. Supongamos que le tocara jugar a las blancas, quienes mueven su corbeta d2 a d4...



... la posición resultante nos muestra que la corbeta blanca se ha ubicado justo al lado de la corbeta negra, en el mismo sector y en cuadrantes contiguos: c4, d4. Como la corbeta blanca acaba de avanzar en su primer movimiento dos cuadrantes y se ha ubicado justo al lado de la corbeta negra, las negras tienen la posibilidad de destruir al paso, pero sólo en su próximo movimiento, recordemos que si no se hace uso de esta opción de inmediato no podrá realizarse en jugadas posteriores...



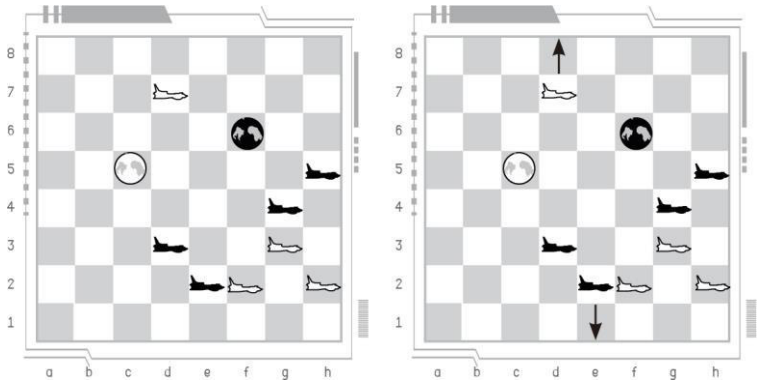
Si las negras decidieran destruir al paso se debe retirar de la carta galáctica la corbeta blanca de d4 y ubicar la corbeta negra de c4 en d3, es decir, un cuadrante detrás de la corbeta que acaba de ser destruida, como lo muestra el siguiente holograma:



La promoción de la corbeta

Otras de las peculiaridades de la corbeta es que puede promocionarse. Se dice que una corbeta se promociona cuando alcanza el octavo sector o sector 8 de la carta galáctica (para las blancas) o el primer sector o sector 1 (para las negras). Cuando esto sucede la corbeta se transforma en cualquier pieza del color de su bando, es decir: en luna, estación espacial, fragata o crucero. No tiene importancia que la pieza que se pida en promoción no haya salido anteriormente de la carta galáctica.

Veamos un ejemplo:



El holograma muestra dos corbetas a punto de promocionarse: el de las blancas en el cuadrante d7, y el de las negras en e2. Vemos que para que se dé la promoción la corbeta blanca debe llegar al octavo sector, y la negra al primer sector.

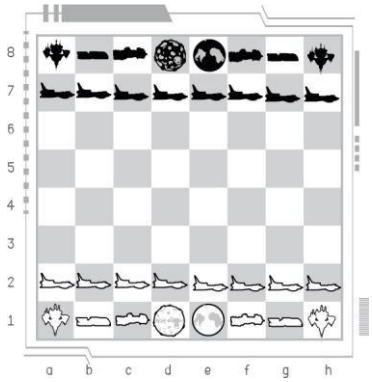
¿Cómo destruyen las piezas?

A diferencia de las corbetas, las demás piezas destruyen según su propio movimiento. Estas atacan a las piezas del bando contrario ubicadas en cuadrantes a los cuales pueden moverse. Cuando se realiza una destrucción, la pieza destruida debe ser retirada de la carta galáctica, y en su cuadrante debe pasar a ubicarse la pieza que destruye.

Posición inicial en el torpar

Al inicio de la partida cada bando tiene ocho corbetas, dos estaciones espaciales, dos cruceros, dos fragatas, una luna y un planeta. Las estaciones espaciales se ubican en las esquinas de la carta galáctica; al lado de las estaciones espaciales van los cruceros, seguidos de las fragatas, y, para evitar posibles confusiones al momento de colocar la luna y el planeta (confusión muy común entre los jugadores principiantes), solo hay que recordar un sencillísimo dato: la luna va en el cuadrante de su color: luna blanca va en un cuadrante claro y la luna negra va en un cuadrante oscuro. Los planetas van en los cuadrantes contiguos. Las corbetas blancas se ubican en todo el sector 2 y las corbetas negras a través de todo el sector 7.

Utilizando el sistema de coordenadas, veamos la posición inicial de las piezas en la carta galáctica:



Piezas claras	Casillas
Planeta	e1
Luna	d1
Corbetas	c1 y f1
Cruceros	b1 y g1
Estaciones esp.	a1 y h1
Fragatas	a2,..., h2

Piezas oscuras	Casillas
Planeta	e8
Luna	d8
Corbetas	c8 y f8
Cruceros	b8 y g8
Estaciones esp.	a8 y h8
Fragatas	a7,..., h7

La anotación del torpar

En la anotación del torpar se ve la correspondencia entre la abreviatura de las piezas con sus respectivos cuadrantes teniendo en cuenta su ubicación en la carta galáctica. Se escribe en mayúscula la abreviatura de las piezas y, a la derecha, el cuadrante que ocupa. Abreviaturas: Planeta (P), Luna (L), Estación Espacial (E), Fragata (F), Crucero (C), Corbeta (CO) (se obvia en la anotación, solo se coloca la coordenada correspondiente a el cuadrante que ocupa).

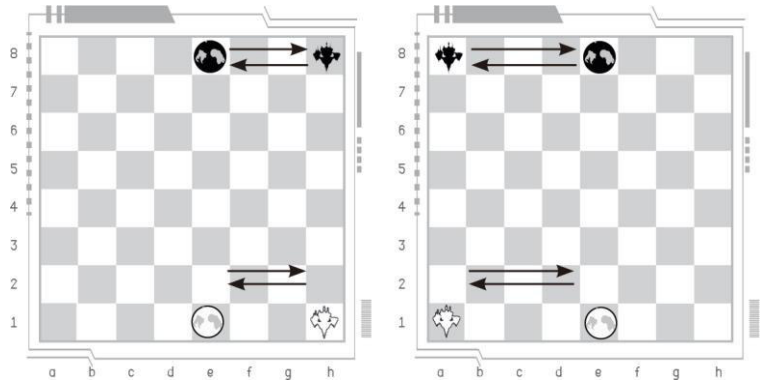
Así, pasemos a anotar la posición inicial de las piezas:

Blancas: Pe1, Ld1, Ea1, Eh1, Fc1, Ff1, Cb1, Cg1, a2, b2, c2, d2, e2, f2, g2, h2.

Negras: Pe8, Ld8, Ea8, Eh8, Fc8, Ff8, Cb8, Cg8, a7, b7, c7, d7, e7, f7, g7, h7.

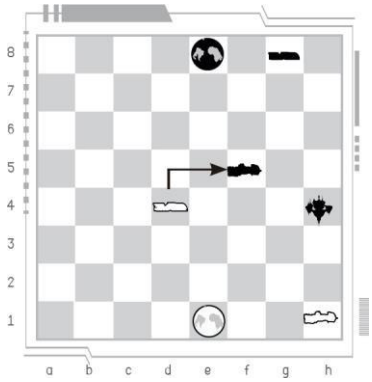
LA TELETRANSPORTACIÓN

La teletransportación es la única jugada del torpar en que simultáneamente se juegan dos piezas (el planeta y la estación espacial). Existen dos tipos de teletransportación: corta y larga. En la teletransportación corta de las blancas el planeta se traslada al cuadrante g1 y la estación espacial de h1 a f1. En el caso de las negras, el planeta se va a g8 y la estación espacial de h8 a f8. En la teletransportación larga el planeta blanco se traslada al cuadrante c1 y la estación espacial de a1 a d1. De igual manera, el planeta negro va a c8 y la estación espacial de a8 a d8.



ATAQUE Y DEFENSA

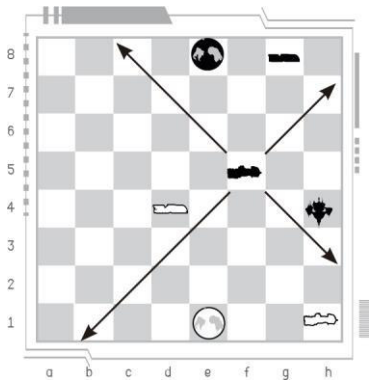
Se dice que una pieza ataca cuando amenaza en su siguiente movimiento destruir una pieza del bando contrario. Observemos el siguiente holograma:



El holograma muestra el ataque del crucero blanco a la fragata negra; vemos que el crucero puede destruir a la fragata en su siguiente movimiento. Las negras pueden defenderse de esta amenaza de tres maneras distintas:

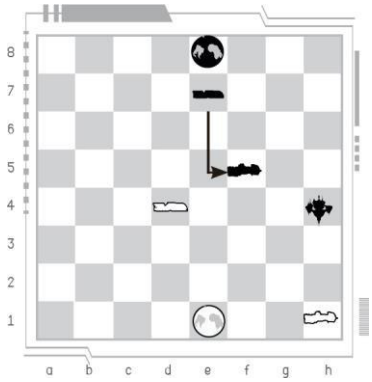
1. Retirando la pieza atacada:

La fragata puede retirarse a cualquier cuadrante de las diagonales b1-h7 y h3-c8, menos a c2 y e6 ya que están dominadas por el crucero.



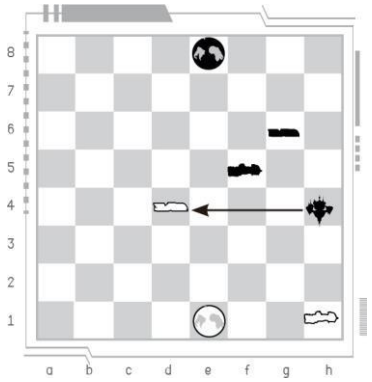
2. Protegiendo la pieza atacada:

Jugando el crucero de g8 a e7 o h6 la fragata quedaría protegida.



3. Destruyendo la pieza que ataca:

Como el crucero está ubicado en el sector dominado por la estación espacial (sector 4), es esta la pieza que destruye el crucero.



EL VALOR RELATIVO DE LAS PIEZAS

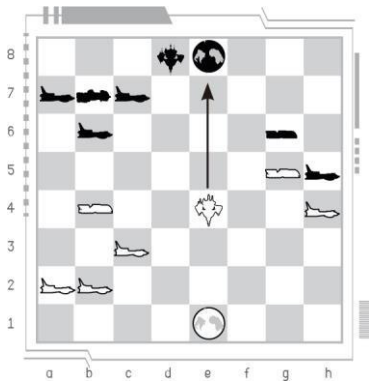
Para comprender de manera efectiva cuándo retirar una pieza atacada en vez de protegerla, o buscar su cambio, debemos conocer el valor relativo de estas. En este análisis valorativo se basa el juego táctico en el torpar. A continuación, se muestra una escala de valores que nos ayudará a decidir la mejor jugada. En esta, el planeta, por ser la pieza más importante de la carta galáctica, es invaluable, ya que su captura supondría el fin de la partida.

Piezas	Puntaje
Luna	9 puntos
Estaciones espaciales	5 puntos
Cruceros	3 puntos
Fragatas	3 puntos
Corbetas	1 punto

EL SITIO

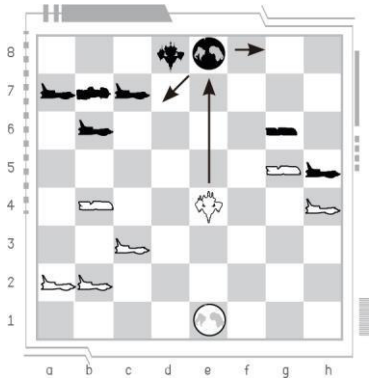
Cuando un planeta está siendo atacado por una pieza del bando contrario se dice que está en sitio.

El holograma muestra al planeta negro en sitio, está bajo el ataque de la estación espacial blanca desde el cuadrante e4. Las negras están obligadas en su siguiente movimiento a librase del sitio. Veamos las tres distintas formas que tienen de realizar tal propósito:



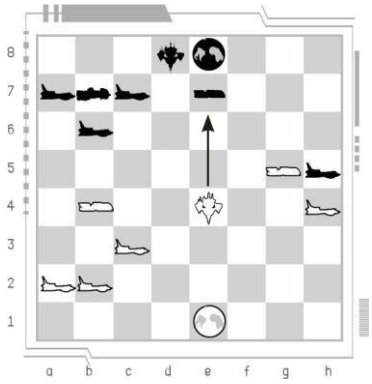
1. Retirar al planeta del ataque

Desde e8 el planeta tiene a su disposición dos cuadrantes a donde retirarse; estas son: d7 y f8.



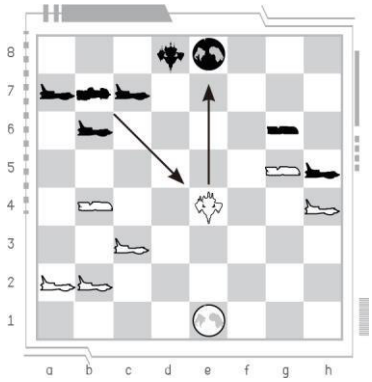
2. Bloquear el ataque con una pieza

Siguiendo el ejemplo del holograma, esto supone interponer entre el planeta y la estación espacial una pieza. Vemos que la única pieza que puede realizar esta función es el crucero. Entonces, para bloquear el sitio, jugamos el crucero al cuadrante e7.



3. Destruir la pieza atacante

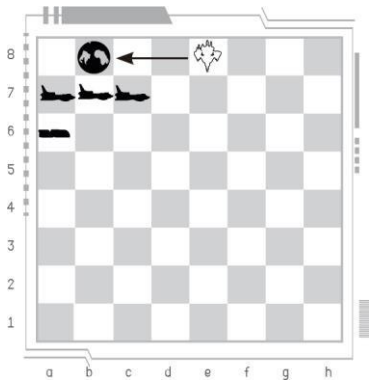
Al destruir la pieza atacante se está eliminando el sitio. La única pieza que en la posición del ejemplo puede destruir a la estación espacial es la fragata, ya que la estación espacial se encuentra dentro de la diagonal dominada por esta pieza blanca.



SITIO Y CAPTURA

El planeta recibe sitio y captura cuando está bajo ataque y no puede realizar ninguna de las tres acciones descritas en el subtítulo anterior. Cuando esto sucede, la partida ha terminado. Veamos el siguiente ejemplo:

El holograma muestra que el planeta negro acaba de recibir sitio y captura. Las negras no pueden retirar su planeta del sector 8 (dominado por la estación espacial) ni interponer entre el planeta y la estación espacial una pieza (si el crucero se encontrara en el cuadrante b6, en vez de a6, podría realizar esta función jugando a c8), ni cuentan con una pieza que pueda capturar a la estación espacial.



COSMOS HABITABLE

En el torpar, cuando ninguno de los adversarios logra la victoria, se dice que la partida ha terminado en cosmos habitable. Son cuatro los casos en que una partida puede ser declarada de esta manera:

- Cuando ambos adversarios la declaran de mutuo acuerdo.
- Cuando el planeta está «varado», eso quiere decir, cuando el planeta, sin estar bajo ataque de ninguna pieza, no puede realizar movimiento alguno ni tampoco se puede mover alguna otra pieza del mismo bando.
- Cuando se repite una misma posición tres veces.

Cuando en una partida se realizan 50 movimientos sin captura de pieza ni movimientos de corbeta.